

# Cuentos y leyendas populares de la Argentina. Tomo I

Berta Elena Vidal de Battini

---

## Índice

- Cuentos y leyendas populares de la Argentina
- Tomo I

- - Introducción
  - 
  - Cuentos de animales

Tipos o temas: animales salvajes, animales domésticos, el hombre y los animales, cuentos de animales

- - El zorro y el quirquincho

El robo de pan

14 versiones y variantes

- - - Nota
  - La paloma, el zorro y el ave amiga

El robo artero de los polluelos

17 versiones y variantes

- - - Nota
  - El zorro, el gallo, otra ave y otros animales

La caza por engaño

70 versiones y variantes

- - El zorro, el gallo, el hornero u otra ave

La caza y la liberación por engaño
- - El zorro y el gallo

El nuevo decreto
- - El zorro, el gallo y otros animales

El zorro autoridad, el zorro confesor
- - El zorro y el gallo

El zorro maestro

  - 
  - Nota
- - El tigre y el zorro. El león y el zorro. El tigre y el mono

Otros animales. Aventuras

159 versiones y variantes

  - - Nota

# *Cuentos y leyendas populares de la Argentina*

*Tomo I*

Berta Elena Vidal de Battini

BERTA ELENA VIDAL DE BATTINI

## CUENTOS Y LEYENDAS POPULARES DE LA ARGENTINA

TOMO I



EDICIONES CULTURALES ARGENTINAS  
SECRETARÍA DE ESTADO DE CULTURA  
MINISTERIO DE CULTURA Y EDUCACIÓN

*El cuento popular de la Argentina conserva, recrea y enriquece la herencia del cuento popular español y revive la tradición oral occidental, que asimiló elementos milenarios de la tradición oriental pero adquirió características propias que la singularizan.*

*Este corpus de narraciones tradicionales es el aporte argentino a la ciencia universal del cuento popular.*

## Introducción

1. La riqueza de nuestros cuentos y leyendas populares se desconoce en su integridad en el mundo científico. Sólo parcialmente se ha dado en trabajos de investigadores y en elaboraciones literarias. Este conocimiento ha sido documentado en el conjunto representativo de la narrativa popular de todo el extenso y variado territorio de la Argentina, que aquí presentamos. Para servir a esta noble empresa, inicié, hace más de treinta años, mi investigación de campo. En numerosas y diversas etapas exploré todas las regiones del país y sus comarcas. Los materiales recogidos componen este corpus de más de tres mil versiones y variantes de la narrativa popular. He tratado, en forma permanente, de que la recopilación fuera lo más completa posible en su temática y en sus características esenciales. Es panorámica, pero me he empeñado en alcanzar su hondura regional y comarcana cuando las circunstancias me lo han permitido. No es exhaustiva. No podría serlo en un país como el nuestro, en donde todavía el cuento popular vive en la tradición oral y cumple su milenaria función social. El cuento, como toda expresión folklórica, es tradición e innovación, y el proceso se cumple invariablemente en el nuestro. Uso el término *cuento* en forma genérica para nombrar todas las especies narrativas.

Reúno en esta obra los relatos recogidos de la fuente popular de todo el país. Revelan ellos un entrañable tesoro nacional que ofrece valiosos elementos para diversos estudios científicos, para múltiples aplicaciones en la enseñanza, para la elaboración literaria y artística en general y para la lectura común, siempre apasionante.

La recolección ha sido oportuna. El gran caudal de relatos ya disminuido, seguirá, sin duda, el proceso del fenómeno universal —12→ observado en los países intensamente industrializados, en donde el cuento popular ha desaparecido. En el período de realización de este trabajo he comprobado que la memoria del pueblo ha perdido, y pierde día a día, buena parte de este bien cultural en las grandes zonas abiertas al progreso moderno.

2. *La investigación de campo. Documentación de materiales.* Llevé a cabo la recolección de estos cuentos en todo nuestro territorio al mismo tiempo que la de otras expresiones folklóricas y paralelamente a la investigación del habla regional. El conocimiento de la cultura integral del pueblo me ha permitido comprender el contenido de muchas narraciones y especialmente sus referencias a palabras y cosas de la región, a usos y costumbres, y a la manera de ser y de vivir de sus comarcas.

Los cuentos han sido transcriptos lo más fielmente posible en el habla del narrador, y en buena parte grabados en cinta magnetofónica. Usé, con toda frecuencia, el procedimiento que aconseja la narración previa a la documentación definitiva. Permite la identificación del relato y facilita su reconstrucción a los narradores que van perdiendo el hábito de narrar. Muchas veces impulsa la colaboración de los oyentes y ayuda a descubrir nuevos narradores.

Documenté todas las versiones y variantes del cuento popular que me fueron narradas, sin reparar en su estructura o extensión. Las repeticiones de los motivos son pruebas de la hondura tradicional y de la difusión geográfica de la temática cuentística. Recogí hasta los

elementos sueltos, las noticias de cuentos olvidados y de narradores desaparecidos.

El primer paso ha sido siempre la verificación de lo auténticamente folklórico, considerado en la variedad de formas y desarrollos que encontramos en la tradición oral. El investigador cuenta en la actualidad con recursos sistematizados de la investigación internacional que lo ayudan en todo momento. Le son muy útiles cuando comienza a descubrir la realidad folklórica de su país y llega al conocimiento pleno que le es indispensable, ya que la tradición regional es a la vez universal en su esencia.

—13→

La investigación lingüística y folklórica que llevé a cabo en mi provincia natal<sup>1</sup> me dio la experiencia del trabajo de campo, y me sirvió de base para el de todo el país. Mi conocimiento de la narrativa folklórica se inició en los primeros años de mi infancia con los cuentos populares que oía con frecuencia a mis comprovincianos campesinos y a la gente de mi casa. La lectura de la *Encuesta del Magisterio* de 1921<sup>2</sup> y la de algunos otros envíos de maestros del interior del país al Consejo Nacional me ampliaron el ámbito temático y me permitieron redactar cuestionarios para mis interrogatorios en el terreno. En la investigación de campo encontré nuevos materiales y muy valiosos que no pueden ser advertidos, como es de suponer, por un observador común. En las distintas regiones del país recogí cuentos, aunque en forma muy desigual: abundantes en las regiones de antigua colonización, y sobre todo en las más conservadoras; escasos, en diversos grados, en las de nueva colonización. De estas últimas, —14→ están mejor dotadas las que tienen la vecindad de las regiones más tradicionales. Está en este caso Neuquén, en comparación con las otras provincias de la Patagonia.

He tratado de no dejar lagunas en mi exploración, venciendo las múltiples dificultades propias de las regiones de clima riguroso y de naturaleza bravía, generalmente de escasa población. El cumplimiento de este trabajo ha sido posible gracias a la ayuda que, de una manera o de otra, me prestaron las autoridades nacionales y provinciales. Me facilitaron medios de transportes para llegar a los lugares más lejanos y de difícil acceso. Y los he usado a todos, desde los más modernos hasta los más primitivos; entre ellos, el caballo y la mula para los lugares de malos caminos y para escalar montañas. He hecho también recorridos a pie, como lo hacen los investigadores europeos, pero en nuestro país son muy grandes las distancias a recorrer y contamos con caballería adiestrada para los lugares fragosos, que nos evita ese esfuerzo. El Consejo Nacional de Educación determinó que los maestros primarios me apoyaran con su colaboración en todo el territorio. La escuela primaria en la Argentina está ampliamente difundida y sus maestros fueron mis mejores colaboradores, insustituibles en los parajes inhóspitos. Ellos hicieron posible mi permanencia en esos lugares y mi entendimiento inmediato con los pobladores dispersos.

Realicé más de 150 viajes de exploración, sostenidos, en la primera etapa, por el Consejo Nacional de Educación y la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires; en la segunda etapa, financiados por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.

En nuestra geografía tan diversa, todas las provincias tienen zonas de exploración difícil, pero la Puna al noroeste, la Patagonia al sur, y la selva al nordeste, ofrecen las mayores dificultades para el trabajo de campo. La Puna, la desolada altiplanicie de los Andes, que por su altura y su clima es casi inhabitable para el hombre blanco, está poblada por pastores

indígenas dispersos, a los que damos el nombre general de *collas*. Los *collas*, que desde los días de la Conquista fueron catequizados y aculturados con influencia hispánica del Perú, conservan un buen número de cuentos españoles y algunas narraciones indígenas. La Puna ocupa el noroeste de Jujuy, el oeste de Salta —15→ y el noroeste de Catamarca; la *cultura colla* rebasa la Quebrada de Humahuaca, los Valles Calchaquíes y la alta montaña de Tucumán. La Patagonia, extensa meseta de clima crudo, de colonización reciente, de escasa población compuesta en su mayoría por extranjeros, ofrece, en general, un mínimo aporte a nuestra narrativa folklórica, pero este aporte se enriquece en Neuquén y mantiene un relativo caudal en Río Negro. La población criolla que se estableció en estas provincias y en general en los valles de la Cordillera desde principios de nuestro siglo, después de la Campaña del Desierto, llevó, con la tradición oral de las regiones de donde procedía, cuentos populares que aún se conservan. A éstos hay que agregar los transmitidos por familias chilenas que se asentaron en estas zonas ganaderas por esta misma época. Los indígenas muy aculturados han asimilado nuestro cuento en alguna medida; tehuelches y araucanos figuran entre mis narradores. La región de la selva del nordeste presenta las dificultades del medio y del clima; su folklore, de características particulares, ha sido poco explorado; es bilingüe, guaraní-español. Fue asiento de las muy importantes *misiones jesuíticas*; posee zonas de muy antigua y de reciente colonización.

En etapas diversas y repetidas y en las épocas más propicias del año, trabajé en las diversas regiones argentinas. Me empeñé en vencer las dificultades propias de cada una y pude recoger los cuentos, pocos o muchos, que conserva la tradición oral. En el mapa que se agrega a este tomo se han marcado, en gran parte, los lugares en los cuales se documentaron (n.º 2).

En esta compleja tarea de recolección no me faltaron pérdidas de informantes excelentes, hecho que deploro por el valor que ocasionalmente se me fue de las manos. Tengo presente las conmovedoras palabras de don Ramón Menéndez Pidal, el gran investigador, que en la última época de su vida, al hablar de la investigación de campo y sus problemas, me decía: «Todavía lamento no haber podido anotar los cuentos de una buena narradora, una vieja de Asturias, cuando yo era joven y exploraba esa región». Don Ramón recorrió a lomo de mula estas regiones de España.

Una condición indispensable para el mejor éxito de la investigación es ganarse la adhesión y la confianza de los campesinos y la gente del pueblo. Mi amistad con todos ha sido —16→ siempre inmediata y cordial, pues, me favorece la larga experiencia, el conocimiento de la psicología de los lugareños de cada comarca, y la simpatía humana que siento por ellos. Quienes conocen el sacrificio del investigador en su trabajo de campo, exaltan su paciencia perseverante, su dura acomodación a las peores circunstancias del tiempo, del ambiente, de la vida precaria; hay que agregar el valor con el que debe enfrentar los peligros de muy diversa índole que se le presentan, en los que a veces se juega la vida. La vocación y el goce íntimo de realizarla dan la firmeza con la que todo se vence. Es una prueba de amor.

3. *Los narradores*. En nuestro país no existe el narrador profesional, sí el buen narrador y el narrador de fama, particularmente en regiones del interior del país y en lugares alejados. Son frecuentes los narradores comunes que saben algunos cuentos y que los narran con gusto. Sus aptitudes son diversas, pero en conjunto conservan y transmiten la herencia narrativa de la comarca o la región. Generalmente se especializan en uno o dos cuentos de sus preferencias o

que oyeron con mayor frecuencia.

Hay una vocación de narrador. A la vocación van unidas siempre aptitudes especiales. Los narradores bien dotados, de excelente memoria, de habilidad evocativa, de rico dominio expresivo, suelen ser tanto hombres como mujeres, generalmente de más de 50 años. Con poca diferencia, más mujeres que hombres. Los viejos tienen fama de ser narradores de gran sabiduría. Yo he encontrado algunos de ellos que hasta los 80 y los 90 años relataban con toda lucidez, pero lo común es que a esa edad pierdan la memoria y se fatiguen fácilmente. Se encuentran también excelentes narradores jóvenes, y como casos excepcionales, algunos niños. Todavía existe el gran narrador de otros tiempos, admirable guardador y recreador del cuento popular, y un artista en el arte de narrar. Puede dejar, en alguna medida, herederos, pero lo cierto es que cuando muere se lleva gran parte del tesoro acumulado. Así lo afirma la gente y lo comprueba a menudo el investigador. Yo he tenido la suerte de recoger cuentos de muchos de ellos en momento oportuno, pero también el pesar de no alcanzar a otros que ya habían muerto cuando llegaba al lugar en donde habían vivido, y perduraban en su fama.

Los narradores que me contaron estos cuentos, en parte eran hombres del pueblo, generalmente de poblaciones rurales, pero —17→ en su gran mayoría campesinos. En número reducido eran analfabetos o semianalfabetos. Entre todos ellos existían diferencias a veces muy sensibles de inteligencia y de cultura. Las diferencias culturales estaban estrechamente unidas al medio y a la región. También entre mis narradores figuran lugareños semicultos y cultos, personas de algún predicamento en el medio rural o comarcano, servidores del estado de distintas jerarquías y un buen número de maestros, maestros con vocación de narradores, que aprendieron los cuentos en la infancia o en los lugares en donde viven o enseñan. Este hecho afirma la vitalidad de nuestro cuento popular.

El narrador, a quien en los últimos tiempos se ha dado gran importancia para la valoración del cuento popular, figura al pie de los relatos con sus datos personales, y con el agregado de algunas otras referencias, en la primera versión que se da. Con frecuencia dejo constancia de la calidad de cada narrador. De algunos doy sus fotografías en el ambiente en donde viven y me narraron sus cuentos.

Como un ensayo, que en el futuro ampliaré, he tomado algunos cuentos populares a inmigrantes europeos. Los cuentos fueron narrados en el español que ellos aprendieron en la Argentina, cuando se trataba de inmigrantes de lengua no española.

4. *Función del cuento popular.* El cuento se narra ante todo a los niños, en cualquier circunstancia y momento, pero particularmente cuando van a dormir. El niño siente natural inclinación por el cuento popular. Las razones de su intuitiva preferencia se justifican ampliamente. El cuento popular ha sufrido la prueba de fuego en la transmisión oral. Al rodar en el tiempo, a través de los pueblos del mundo, ha logrado una hondura humana compleja y sabia que va desde la gracia que entretiene o hace reír, y el ejemplo que alecciona, hasta el dramatismo que conmueve profundamente, pero que termina siempre con el triunfo del débil, del perseguido, del justo, del bueno. Simboliza el sueño de la vida del hombre. Su trama, su desarrollo, la graduación de sus acontecimientos, responden a una estética primaria, pero cargada de emotividad y de belleza. El cuento que gusta al niño, gusta también a todos.

El cuento popular se narra siempre en un lenguaje vivo, directo, evocativo, de una simplicidad encantadora y transparente, —18→ de la más fácil comprensión. Este estilo

peculiar del cuento difícilmente se alcanza en las elaboraciones artísticas comunes; excepcionalmente lo logran los escritores que por vocación se dedican a la difícil literatura infantil. El cuento popular ha nacido de la narración oral y por ella se transmite y enriquece. A los ya consagrados derechos del niño debe agregarse otro: el derecho a oír narrar los cuentos populares de su país, que lo unen entrañablemente a su tierra y lo hermanan espiritualmente con los niños del mundo. La escuela argentina lo ha incorporado a su enseñanza (ver [nota 2](#)).

En las clases cultas se selecciona el repertorio cuentístico del niño. En las clases populares y particularmente en las campesinas, el niño oye, con excepción de los muy obscenos, los cuentos destinados a los adultos y en las mismas oportunidades.

Los padres y los abuelos, y en primer lugar la madre y la abuela, y en determinadas familias las niñeras y sirvientas (nodrizas y criadas) son los primeros narradores de cuentos a los niños pequeños.

En los pueblos, y en los campos de las regiones más conservadoras del país, el cuento popular sigue desempeñando su antigua función social en la vida de la familia y de la comunidad. Se narran cuentos en la rueda familiar, a la que suelen agregarse algunos vecinos o amigos, generalmente en momentos o días de descanso, mientras circula el mate u otra bebida. Al aire libre, en el buen tiempo, alrededor del *fogón* en el invierno o en el tiempo crudo, al atardecer o a la siesta, pero con mayor frecuencia a la noche. Hay lugares en los que se dice que es de mal signo contar cuentos de día.

Se narran cuentos en reuniones de vecinos convocados para realizar algún trabajo en común o de ayuda mutua, como son las *mingas*, durante la noche, y mientras se realiza la tarea de hilar, tejer o desgranar maíz. Es el *velorio* de los pueblos de España. Se narran cuentos en rueda de trabajadores, en el descanso de tareas especiales que los agrupan y los alejan de la familia, como las de la siega y trilla, las de la esquila, las de cosechas diversas, las de explotación de bosques, las del laboreo de las minas, o durante las paradas de los *arreos* de ganados. Se narran cuentos en los velatorios, y es ésta la costumbre más generalizada — 19→ en el país. Pino Saavedra<sup>3</sup> nos dice que en Chile son también los velatorios y los *mingacos* (nuestras *mingas*), las reuniones de vecinos en las que con mayor frecuencia se narran cuentos.

En las sesiones de cuentos se pide siempre al narrador más reputado que inicie el relato. En las largas veladas se trata de que la mayor parte de los concurrentes tome parte y para ello se forme la cadena de narradores. El que termina un cuento, dice una de las numerosas fórmulas tradicionales que sirven como eslabones en la cadena de la colaboración y la competencia:

Y pasó por un camino y volvió por otro,  
para que Fulano cuente otro (se da el nombre).

Este auditorio, muy activo, tiene características especiales en cada región. Interroga, anima, colabora y es una especie de juez del narrador. El buen narrador, aunque en su estilo personal puede agregar detalles que perfeccionen el relato, se mantiene fiel al espíritu de su contenido tradicional. El auditorio interviene con frecuencia en algunas escenas hasta llegar a

una cierta teatralización. Cuando la emoción o el interés son intensos, las exclamaciones matizan y recalcan la palabra del narrador agregando rasgos, motivos olvidados o simples comentarios. Cuando se trata de narraciones jocosas, las manifestaciones de alegría son unánimes y explosivas.

Excepcionalmente un investigador no familiarizado con el medio y sus gentes puede observar estas escenas. La participación activa del auditorio en el transcurso de la narración es común a otros pueblos. Lo han observado y documentado folkloristas rusos, por ejemplo. En nuestras provincias del noroeste se llama *caso* al *cuento*, designación con la que se la da sentido de realidad a la ficción; en el resto del país, *caso* es sinónimo de *sucedido*.

El progreso del país, que ha llegado con sus caminos hasta los más lejanos parajes, el uso increíblemente generalizado de la radiodifusión en aparatos de pila, la mecanización del trabajo, las —20→ necesidades económicas de la familia campesina, entre otras causas, influyen desde hace muchos años en el olvido de estas costumbres patriarcales, y con ello, la paulatina pérdida de los cuentos antiguos y el arte de narrar. Es, sin duda, un fenómeno universal. Por ello los hombres de ciencia con vehemente insistencia reclaman la recolección de los cuentos populares de cada país, que todavía tiene la suerte de conservarlos.

5. *El lenguaje de los cuentos.* El lenguaje de los cuentos es una expresión de la inteligencia y de la cultura del narrador y revela características del habla comarcana, regional y nacional. Tiene toda la movilidad del lenguaje oral, propio de la narración de viva voz.

Estos cuentos han sido transcritos cuidadosamente, pero he usado siempre los signos del alfabeto ordinario, norma general seguida en todas las recopilaciones de cuentos. Sólo en casos muy especiales he usado algunos signos fonéticos, a fin de no cambiar demasiado la ortografía corriente y facilitar la lectura de los textos del habla rústica. Estos textos ofrecen testimonios para la observación de algunos aspectos de la fonética y de la fonología, de la morfología, la sintaxis y el léxico, y para estudios estilísticos.

En los cuentos se encontrarán ejemplos frecuentes de vacilaciones propias del habla de los rústicos y también de los semicultos, fenómeno lingüístico conocido, pero que suele ser objeto de críticas de los no especializados que las atribuyen a correcciones o a descuidos en las transcripciones. Una misma palabra puede ser pronunciada de distintas maneras en un mismo texto y hasta en un mismo párrafo, pero no es lo general. He dejado constancia de los casos de caída de vocales y de consonantes, de contracciones, de cambios, trueques y préstamos.

He dado particular importancia al léxico. Al pie de página, y en forma somera, se consigna el significado de los términos que contribuyen a la mejor comprensión del texto. Entre ellos ocupan el primer lugar los que expresan particularidades del habla local o regional. En forma general se determinan arcaísmos e indigenismos, así como también voces de nueva formación y préstamos de lenguas extranjeras.

En el lenguaje de los cuentos se conservan antiguas fórmulas tradicionales para iniciar y terminar el relato que, con pocas variantes regionales, son comunes al ámbito hispanoamericano.

En narraciones tomadas a indígenas se ha documentado el español que han asimilado y el que hablan sus hijos que, con pocas excepciones, han ido a la escuela.

He recogido algunos cuentos en quichua, en Santiago del Estero, y en guaraní en Corrientes, dos lenguas indígenas conservadas curiosamente en estas provincias de población criolla y mestiza, que es bilingüe. Cuando el narrador relata en español, suele intercalar en el cuento, expresiones del quichua, el de Santiago, y del guaraní, el de la región guaranítica, aun ante quien desconoce estas lenguas. Tanto los cuentos como las frases son traducidos espontáneamente por los narradores bilingües. Maestros de la región que hablan estas lenguas me ayudaron a transcribir el texto de los cuentos.

Algunos de los cuentos en guaraní han sido leídos por el destacado filólogo doctor Marcos A. Morínigo; otros han sido leídos y corregidos en su grafía por la licenciada Carmen Vayá.

Los cuentos en quichua de Santiago del Estero han sido leídos y corregidos en su grafía por el conocido especialista licenciado Ricardo L. J. Nardi.

Casi todos estos cuentos son de origen español y antiguos. Es sorprendente el fenómeno del traspaso de las expresiones folklóricas de una lengua a otra, y con mayor rapidez cuando están en contacto. Esto explica la difusión universal de los cuentos, las leyendas, las anécdotas, las adivinanzas, los proverbios. He documentado hábitos lingüísticos que aún perduran en regiones y en zonas donde ya no se hablan lenguas indígenas, particularmente en el nordeste del país, pero que se deben a su influencia.

Se observan estos hábitos en la pronunciación, en la morfología, en la sintaxis y en el léxico de los cuentos tomados a los pastores *collas*, particularmente los que no han concurrido a la escuela. El español que se habla en la Puna tiene características especiales, como el cerramiento de la *e* que se oye como *i* y el cerramiento de la *o* que se oye como *u*, de influencia quichua, que puede observarse con toda frecuencia en la pronunciación de los narradores, transcrita en los muchos cuentos de origen español recogidos en la región.

De narradores onas, tehuelches y araucanos he tomado algunos cuentos en español. Éstos hablan su lengua nativa, pero los hijos que van a la escuela se niegan a aprenderla, aunque generalmente —22→ la entienden. En el texto de los cuentos se observan algunos rasgos que son de indudable influencia indígena. Por otra parte, han asimilado las características del español muy rústico de la región, y es el que usan en sus narraciones.

Los cuentos, que exponen la lengua del narrador con la mayor fidelidad posible son, sin duda, elementos valiosos para los estudios lingüísticos; pero es necesario tener en cuenta que no siempre los narradores tienen las condiciones de los llamados *hablantes típicos* de la comarca o la región.

En la transcripción de los cuentos nos atenemos a las siguientes normas:

1.º En la Argentina es general el seseo americano, pero en la escritura mantenemos la ortografía académica. La *s* tiene variantes muy diversas en el país: se aspira la *s* final de palabra o de sílaba en grandes zonas del Noroeste, Centro, Cuyo y Litoral, pero se pronuncia

con intensidad silbante en Santiago del Estero, la Puna y zonas del Noroeste; no consignamos esta pronunciación; sólo lo hacemos en el caso de la *s* aspirada de palabras que comienzan con *des-*, del Noroeste, por ser muy llamativa (*dehayuno, dehensillar*). La *s* final de palabra o de sílaba que cae no se escribe; se observa en toda la región del Nordeste o Guaranítica y en las clases populares del Litoral.

2.º Se mantiene la estructura académica de *ll, y*, sin determinar el *yeísmo* primario de todo el interior del país y el *yeísmo* rehilado rioplatense y de todo el Sur, así como la diferenciación de *ll, y*, de zonas del Noroeste y de la Puna.

3.º La *d* final de palabra se mantiene, en general, en el habla del país; no se escribe cuando cae; se consignan los casos de trueque *d > r* (*salur, felicidar*) de zonas del Noroeste.

4.º Se consignan los cambios de vocales; también el cerramiento que se observa entre los rústicos (*-ado > au*) y el muy llamativo de los collas (*e > i, o > u*).

5.º Marqué el acento ortográfico para llamar la atención de algunos cambios, en un principio, pero sólo dejé, al final, los indispensables; ahí, que generalmente se escribe *ai* en el español rústico, lo escribo *áhi*.

—23→

6.º Otros casos de cambios o trueques se han consignado al pie de página, oportunamente. Estudios de mayor categoría, basados en el texto de los cuentos, imponen su lugar y su tiempo.

Mi propósito ha sido, en general, no deformar demasiado la imagen de las palabras a fin de facilitar la lectura y comprensión de los cuentos.

8. *El estudio del cuento*. La *narración* nació con el dominio de la lengua como una expresión de cultura. Cuanto se narraba era considerado cuento en los pueblos de naciente desarrollo. Todavía los antropólogos descubren al cuento primitivo en las comunidades indígenas que viven estancadas en su aislamiento, en lugares casi inexplorados. En pueblos muy antiguos, pero evolucionados, aparece el cuento popular tal como lo concebimos en la actualidad. Es la primera manifestación artística del hombre y el origen de toda narración en prosa. En una época se dijo que la poesía se desarrolló en Grecia con anterioridad a la prosa. Se vieron como prueba los documentos escritos de los primeros siglos de la cultura griega, pero como dice Wolf Aly, en su importante obra sobre Heródoto, «es de suponer que la madre griega no habrá hablado nunca a sus hijos en verso, ni tampoco el hombre a sus conciudadanos»<sup>4</sup>. Es indudable que el cuento es, desde sus orígenes, una creación en prosa. Explicación especial tienen las especies poéticas, como la *fábula esópica* de la antigüedad y las *branches* del *Roman de Renard* de la Edad Media. La poesía, forma fija, ayuda a retener y a repetir el texto, y en ella se apoyaron rapsodas, troveros y juglares en su oficio de recitadores. En lo que atañe al estudio del cuento, interesa fundamentalmente la forma interior.

Los cuentos populares y sus especies similares tienen, con pocas excepciones, un pasado remoto, difícil de determinar, y se deben al aporte de numerosos y diversos pueblos. El mundo entero ha contribuido a la formación del tesoro inmenso de cuentos tradicionales,

anónimos, que poseemos, cuyos motivos han llegado —24→ al folklore moderno y que en gran número se conservan en los cuentos argentinos. Muchos de estos motivos tienen su origen en mitos y ritos de gran antigüedad.

Se ha señalado a la India como la cuna del cuento popular porque su literatura, escrita con fines artísticos, religiosos o morales, nos ha dejado colecciones de cuentos de valor extraordinario y de gran antigüedad, como el *Panchatantra*, el *Mahabharata*, el *Calila y Dimna*, que reproduce materiales de las dos anteriores, y la de los cuentos morales llamados *Jatakas* del budismo.

Es indudable el interés apasionado de este pueblo por el cuento y su capacidad creadora que lo enriqueció. Pero la India recibió parte de estos bienes de otros pueblos, seguramente de Egipto, de Palestina, de Persia, de Arabia, de Grecia. El eterno aporte de la transmisión oral, que pocas veces podemos documentar, fue, desde los tiempos más lejanos, increíblemente activo. Por otro lado, se han documentado cuentos escritos anteriores a los indios. El cuento egipcio de *los dos hermanos* se tiene por el más antiguo de los conocidos. Se conserva en el papiro D'Orbiney del Museo Británico. Fue escrito para el hijo del Faraón por el escriba Ennana, hacia fines de la dinastía XIX (1220 antes de J. C.) y ha sido varias veces traducido. Los motivos de este cuento como los de *El tesoro de Ramsinito* que recogió Heródoto, y los de *El príncipe predestinado*, del antiguo Egipto, entre otros, tienen difusión universal y se encuentran en el folklore moderno.

Hasta la iniciación de los estudios científicos del folklore, en el siglo pasado, la literatura fue la que documentó el cuento popular, y es importante, a veces insustituible, fuente de investigación.

España transmitió a Europa un gran caudal de cuentos orientales en obras traducidas al latín o al español antiguo, y de su tradición oral. En el siglo XII aparece la *Disciplina Clericalis* de Pedro Alfonso. En el siglo XIII Alfonso el Sabio hace traducir del árabe al castellano el *Calila y Dimna*; también del árabe procede el *Libro de los Engaños o Sendebär*. En el siglo XIV don Juan Manuel escribe su *Conde Lucanor*, una colección de cuentos morales que continúa la tradición de la *Disciplina Clericalis* y el —25→ *Sendebär*. En el siglo XV se traduce el *Esopo*; en el siglo XVI la obra de Bocaccio, entre otras<sup>5</sup>.

Obras de la Edad Media como el *Roman de Renard*<sup>6</sup> de los siglos XII-XIII y los *fabliaux* franceses, aparte de otras latinas, son verdaderas colecciones elaboradas de cuentos populares de la tradición occidental, cuyos motivos perduran en el folklore moderno.

Ninguna colección de cuentos orientales tuvo la difusión que alcanzó la de *Las mil y una noches*. A principios del siglo XVIII la tradujo del árabe al francés Antonio Galland en un *extracto decantado*, que podían leer hasta los niños y que fue traducido a todos los idiomas (1704-1717). Un siglo después, los orientalistas ingleses John Payne y Richard Burton llevaron a cabo traducciones copiosas de 13 y 16 volúmenes. También en el siglo XIX se conoció la traducción del médico orientalista Joseph Charles Mardrus, árabe de nacimiento y francés de nacionalidad. La obra fue completada con valiosos documentos y cuentos de la tradición oral de Oriente que *Mardrus* adquirió y recogió en numerosos viajes por Egipto, Asia Menor, Persia, Indostán. Vicente Blasco Ibáñez la tradujo al español con el título de *Mil noches y una noche*.

Tenemos importantes trabajos de investigación sobre el cuento en la literatura, además de las frecuentes menciones de investigadores del folklore. Gédéon Huet<sup>7</sup>, discípulo de Gastón Paris y de Paul Meyer, le dedicó un capítulo especial, *Los cuentos populares y la literatura*, en su obra póstuma sobre el cuento. Nuestra eminente compatriota María Rosa Lida de Malkiel<sup>8</sup>, lo —26→ trató en su primer libro de investigación, *El cuento popular hispanoamericano y la literatura*, con gran erudición.

Es un hecho científicamente demostrado que las obras literarias han tenido escasa influencia en la transmisión directa del cuento popular, pero la han tenido por intermedio de clérigos, juglares y otros narradores. La gran propulsora ha sido siempre la tradición oral, multiforme y sorprendente caudal de difusión. La tradición oral occidental de la Edad Media era particularmente rica y había asimilado elementos tradicionales de Oriente. Seguramente estos elementos vinieron en cierta medida con los pueblos primitivos que procedían de aquella parte del mundo y se establecieron en Europa, y con los traficantes, marineros y soldados que llegaron en busca de aventuras. También fueron traídos por los árabes y judíos de España. Hay que pensar en que algunos grupos humanos autóctonos tenían sus tradiciones, y por último, en el poder creador de los pueblos que llegaban a un grado avanzado de cultura. El Oriente recibió sin duda también un aporte popular y literario de Occidente, particularmente de Grecia, como el de la fábula esópica, llevado por los soldados de Alejandro, por mercaderes, aventureros y cruzados. Al estudiar el origen y la formación de los cuentos podemos hablar de una tradición de Oriente y de una tradición de Occidente, con sus características, sus conexiones y sus elementos comunes que son generalmente universales.

La investigación organizada del cuento se realizó en los tiempos modernos. La primera recolección de cuentos populares y leyendas recogidos de la tradición oral, con intención científica, como sabemos, es la de los hermanos Jacobo y Guillermo Grimm<sup>9</sup>. Fue el resultado de la exploración de regiones alemanas y se publicó en dos tomos entre 1812 y 1814. Los famosos cuentos de Carlos Perrault<sup>10</sup>, tomados de boca del pueblo, publicados en 1697, son un punto de partida para el trabajo científico. La comparación de estos cuentos con los de otros países y con los cuentos antiguos, despertó gran interés e impulsó la investigación.

—27→

En la segunda mitad del siglo XIX, constituida ya la ciencia del folklore, se recogieron cuentos populares no sólo de toda Europa sino de todo el mundo. Viajeros, etnógrafos, misioneros, recolectaron cuentos de pueblos civilizados y semicivilizados de Asia y de la India moderna, de África, de América y de Oceanía; un enorme material en diversas lenguas y dialectos, cuyo estudio presentó dificultades, pero cambió el concepto de *cuento* que tenían hasta esa época los estudiosos de Europa.

En toda Europa, con algunas diferencias, los estudios del folklore -el nombre aparece en 1846- se intensifican y organizan. El impulso del romanticismo abre nuevos caminos con su acercamiento al campesino, al hombre del pueblo, a su cultura tradicional y al sentido de nacionalidad. Alemania conserva el término *Volkskunde*.

A fines del siglo XIX se fundan en España varias Sociedades de Folklore que promueven una gran obra de exploración y de estudio. Entre 1883 y 1886 aparece en Sevilla la colección más importante del folklore español<sup>11</sup> dirigida por Machado y Álvarez. En ella figuran cincuenta y cinco cuentos populares (cinco son chilenos). Fernán Caballero<sup>12</sup> publicó, en dos

obritas, entre otros materiales, cuarenta y siete cuentos populares. Guichot y Sierra<sup>13</sup> ha publicado un libro denso de información sobre la investigación del folklore en todos los pueblos hasta fines del siglo XIX, y de España hasta principios del siglo XX. Después de veinte años de actividad, las sociedades de folklore desaparecieron y con ellas el interés por la investigación. Se mantuvo, a pesar de todo, el estudio del romance tradicional en la benemérita obra de don Ramón Menéndez Pidal y sus colaboradores. En nuestros días, un grupo destacado de folkloristas y etnógrafos estudia el tan rico folklore de España; y la *Revista de Dialectología y Tradiciones populares* que dirige don Vicente García de —28→ Diego, figura entre las primeras de la especialidad en el mundo científico. Lamentablemente no se ha recopilado sino parcialmente el rico caudal de sus cuentos y leyendas que están en todas partes. En España se han perdido, seguramente, preciosos elementos que, en algunos casos, perduran en América.

La investigación del cuento popular en los países de Hispanoamérica, impulsada por sociedades científicas, ha sido fecunda, y dos han sido sus centros principales, Estados Unidos y Chile. La American Folklore Society favoreció la recolección del folklore español e hizo posible la obra meritisima de Franz Boas y de Aurelio M. Radin, José Manuel Espinosa y Juan B. Rael. A Aurelio M. Espinosa le debemos el estudio más erudito que tenemos del cuento popular español. Lo ha realizado en su colección de 280 versiones que recogió de la tradición oral de España. Aurelio M. Espinosa (hijo) exploró también una región española, Castilla, y recogió más de 500 versiones de cuentos; se han publicado en parte y dieron al padre nuevos elementos que aprovechó en el estudio de la segunda edición de sus cuentos populares<sup>14</sup>.

En Chile, Rodolfo Lenz fundó en 1909 la Sociedad de Folklore Chileno, que ha propiciado importantes trabajos de folklore, realizados por investigadores de la jerarquía de Ramón A. Laval<sup>15</sup>. Él, por su parte, recogió materiales de la narrativa popular y los estudió con su reconocida cultura científica<sup>16</sup>. Recogieron cuentos de los indios araucanos, Lenz, el padre Félix José de Augusta y Sperata Sauniere. Otros investigadores se ocuparon del cuento popular, como Rebeca Román, Manuel Guzmán Maturana y Ernesto Montenegro<sup>17</sup>. En nuestros días, Yolando Pino Saavedra, —29→ en los tres tomos de sus *Cuentos folklóricos de Chile*, ha llevado a cabo la obra de recolección y estudio del cuento popular más importante de su país y de América Latina. Por su método y su vasta erudición puede compararse con la ya famosa de Aurelio M. Espinosa.

Son importantes las colecciones de cuentos de Ramírez de Arellano, de Puerto Rico; de Andrade, de Santo Domingo<sup>18</sup>; de Cámara Cascudo<sup>19</sup>, del Brasil, entre otras.

En la Argentina, entre las colecciones de cuentos populares que se han publicado, pocas son las que se ajustan a normas científicas, y no se transcriben los cuentos en el lenguaje del narrador; en gran número han sido elaborados en obras literarias. Augusto Raúl Cortazar<sup>20</sup>, en «Folklore literario y literatura folklórica», con el subtítulo de «Colecciones de especies folklóricas», presenta un panorama actual del estudio del cuento popular de la Argentina, de los autores de colecciones, y de los escritores que lo han tratado como materia literaria. En nota, da un excelente extracto del *método histórico geográfico de la escuela finesa*, que ha difundido en trabajos anteriores. Susana Chertudi<sup>21</sup>, en *El cuento folklórico y literario regional*, en *Bibliografía del cuento folklórico de la Argentina* y en *Bibliografía del folklore argentino*, informó acabadamente sobre la investigación y la elaboración literaria de la

narrativa popular del país.

Estos trabajos, a los que remito, hacen innecesarias nuevas menciones. Sólo destaco la labor de Bruno Jacovella<sup>22</sup>, el primero en aplicar el método histórico-geográfico al clasificar una compilación —30→ de cuentos populares, y la destacada tarea de investigación de Susana Chertudi<sup>23</sup>, que publicó, entre otros trabajos, dos tomos de *Cuentos folklóricos de la Argentina*. Han realizado también trabajos de investigación de la narrativa popular Martha Blache y Olga Fernández Latour de Botas.

Berta Kössler-Ilg<sup>24</sup> en más de treinta años de investigación en San Martín de los Andes, provincia de Neuquén, recogió cuentos de los indios araucanos, que publicó en dos volúmenes, uno en español y otro en alemán.

El grupo de antropólogos del Centro Argentino de Etnografía Americana que con la dirección del doctor Marcelo Bórmida y el auspicio y financiación del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas investiga la cultura de nuestros indígenas, ha documentado, entre otros elementos de la narrativa, un buen número de cuentos de indudable origen español o criollo, tanto entre los tehuelches y araucanos de la Patagonia, como entre los mocovíes, los tobas, los pilagás, los maticos, los chorotes, los chulupíes y los chiriguanos del Chaco central y meridional (*Runa*, V. XII, Buenos Aires, 1969-1970; *Scripta Ethnologica*, n.º 1, n.º 2, n.º 3, 1973, 1974 y 1975).

Pino Saavedra, en la Introducción a sus *Cuentos folklóricos de Chile*, nos da una amplia noticia sobre el impulso que en los últimos tiempos, un grupo de sabios europeos ha dado al estudio del cuento, al que se han incorporado eminentes investigadores de América. Entre otras informaciones importantes destaco el propósito de Friedrich Ranke, autor de obras maestras, de concentrar los estudios sobre las narraciones populares en un órgano de carácter internacional y reunir periódicamente a los investigadores. En la actualidad, es muy activo el estudio del cuento —31→ en Alemania. Lo mismo podemos decir, en general, de los países europeos.

En el ámbito de-España, que nos interesa particularmente, tenemos, entre otras colecciones, las de Cabal, de Llano Roza de Ampudia, de Curiel Merchán, de Cortés Vázquez, de Sánchez Pérez; de la zona catalana las de Amades, y en Marruecos, las de Azzuz Haquim y de Noy<sup>25</sup>.

El estudio del cuento ha alcanzado, como dijimos, un gran progreso en obras de carácter general como la de Stith Thompson, *El folklore*<sup>26</sup>, y de estudios parciales como el de Espinosa sobre *El muñeco de brea*<sup>27</sup>, el de Ranke sobre *Los dos hermanos* y el de Birgitta Rooth sobre *La Cenicienta*<sup>28</sup>.

Los estudios del cuento popular en Francia se inician a fines del siglo pasado. Van Gennep<sup>29</sup> en sus cinco volúmenes del folklore francés contemporáneo ha llevado a cabo la difícil empresa de estudiar y comentar las obras de los numerosos investigadores que han explorado el territorio de Francia y sus provincias. Impone una mención especial Roger Pinon, que, en *Le conte merveilleux comme sujet d'Études*<sup>30</sup>, realiza una síntesis ejemplar —32→ de la ciencia del cuento popular. Pino Saavedra, en la «Introducción» a sus *Cuentos folklóricos de Chile*, destaca la apasionada y erudita labor de Paul Delarue, que se interrumpió con su muerte cuando se imprimía el primer tomo de su obra monumental, *Le conte populaire*

*français*<sup>31</sup>, que comprendía a Francia y a los países de lengua francesa.

Hasta principio de nuestro siglo no contábamos con una clasificación que pudiera aplicarse a los cuentos de los diversos pueblos. En 1910 publicó, en el número 3 del *Folklore Fellow Communications*, el sabio finlandés Antti Aarne<sup>32</sup>, un catálogo general de tipos de cuentos. Este catálogo, perfeccionado y ampliado por el profesor norteamericano Thompson<sup>33</sup>, ha tenido tal eficacia como instrumento de trabajo que se ha universalizado, y es usado por los investigadores del cuento, en general. Thompson elaboró una voluminosa obra, su *Índice de motivos*<sup>34</sup>, que también se ha universalizado, al que agregó motivos literarios. En algunos países se usaron catálogos nacionales. Para nuestros cuentos americanos tienen importancia particular el catálogo de Boggs<sup>35</sup> y el de Hansen<sup>36</sup>. Espinosa ha ordenado sus cuentos de acuerdo con una clasificación propia. La clasificación de nuestros cuentos se basa en la determinación de los *tipos*, *motivos* y *rasgos de motivos*. Sistematizar los cuentos populares de un país según las convenciones de estos catálogos internacionales ofrece grandes —33→ ventajas para las referencias, la comparación y la determinación de materiales nuevos que deben ser estudiados como tales en la *ciencia fascinante* del cuento popular como la llama Roger Pinon.

En el naciente movimiento científico del estructuralismo comenzamos a conocer nuevos estudios sobre el análisis del cuento popular. Son hipótesis de trabajo en plena elaboración, que abren caminos para la investigación del futuro. La obra que en la actualidad tiene mayor resonancia es la de Vladimir Propp, *Morfología del cuento*<sup>37</sup>, que, publicada en 1928, sólo alcanzó difusión y fue traducida a varios idiomas cuando le dieron ambiente los estudios estructurales de lingüística y de etnología. Dice Propp en el Prefacio: «... en el terreno del cuento popular, folklórico, el estudio de las formas y el establecimiento de las leyes que rigen la *estructura* es posible, con tanta precisión como la morfología de las formaciones orgánicas»<sup>38</sup>. Comprende que no es posible aplicar esta afirmación a la gran variedad del cuento popular y elige un género, el del típico cuento maravilloso ruso. Realiza su estudio sobre 110 cuentos de la compilación de Afanassiev. Polemiza con sus predecesores que ven la unidad del cuento en el *tema* o *tipo* y en los *motivos*, y entre ellos, por supuesto, con Antti Aarne's y con los que siguen la escuela finesa histórico-geográfica, o que de una u otra manera orientan sus trabajos atendiendo al contenido de la narración<sup>39</sup>. Diversos aspectos de la investigación de Propp sobre la especificidad genérica del cuento maravilloso han sido criticados por destacados especialistas, a la vez que reconocen sus aciertos de precursor<sup>40</sup>. — 34→ Su modelo estructural de la morfología del cuento es lineal, pero en la etapa siguiente de su investigación, la completa, al dar a las *funciones* una interpretación etnográfica en su libro *Las raíces históricas del cuento*<sup>41</sup> (dimensión vertical) publicado en 1946. Con anterioridad a Propp, otro investigador ruso, A. Nikiforow, en un importante artículo escrito en 1926 y publicado en 1928, formuló sus observaciones en varias leyes morfológicas, pero no fueron desarrolladas en una investigación de la sintagmática narrativa<sup>42</sup>. Los estudios lógicos abstractos del estructuralismo, basados en la forma, tratan de descubrir el átomo narrativo para organizar esquemas fijos que identifiquen los grandes grupos de las diversas especies del cuento popular.

Dentro de esta orientación científica destacamos el estudio de los cuentos populares realizado por A. J. Greimas en su *Gramática estructural*<sup>43</sup>, que atiende al aspecto esencial de la significación. Greimas anota las principales objeciones que se pueden hacer a Propp y presenta su obra con las siguientes palabras: «No se trata aquí de hacer la crítica de Propp, cuyo papel de precursor es considerable, sino simplemente de registrar los progresos

realizados durante estos treinta últimos años, debido a la generalización de los procedimientos estructuralistas»<sup>44</sup>. Martha Blache aplicó el *esquema de los actantes* de Greimas al análisis científico de una especie de la narrativa popular paraguaya.

En la investigación de la narrativa tradicional ocupa un lugar de singular interés el estudio psíquico-filosófico de Bruno Bettelheim, contenido en su hermoso y profundo libro *The uses of enchantment*<sup>45</sup>. Como psiquiatra-educador de larga y sabia —35→ experiencia, documenta su teoría según la cual, el cuento popular es insustituible en la formación del niño porque le da el sentido recóndito de la vida. Esta obra ha tenido repercusión mundial y aparece oportunamente para neutralizar una curiosa corriente que clasificaba de crueles y truculentos a los cuentos que con mayor frecuencia se narraban a los niños desde tiempos lejanos. Su defensa científica del cuento popular confirma la intuición del pueblo que los contó y los sigue contando a sus hijos, y por ello ha sido llamado «abanderado de la moderna psicología de la infancia».

7. *Clasificación y organización de los cuentos.* Como norma general, y también por razones técnicas y prácticas, adopto la clasificación de Aarne-Thompson en la organización de los cuentos, cuando ésta conviene al material de este corpus; en otros casos me atengo a la clasificación de Espinosa, o a otras clasificaciones como las estudiadas en el Congreso Internacional de Atenas en 1965<sup>46</sup>. El cuento, multiforme en sus versiones y variantes, presenta con frecuencia dificultades para ser catalogado en grupos totalmente homogéneos. Sabemos que el cuento de la tradición oral es infinitamente conservador e infinitamente cambiante.

Ya he dicho que uso el término cuento en forma genérica para toda la narrativa folklórica. Esta colección contiene, además del *cuento* y sus especies, la *leyenda* y sus especies, el *cuentecillo humorístico*, la *anécdota*, el *caso* o *sucedido*, la *tradición* (de lugares, personajes, acontecimientos). Bolte y Polivka<sup>47</sup> enumeran además, la *novelita*, en el famoso estudio que hicieron de los cuentos de los Grimm. Son, en realidad, nuestros cuentos novelados de los que todavía podemos documentar alguno en la tradición oral, pero que están desapareciendo.

En la recolección y en la organización de los cuentos he dado importancia particular a la *región*. Por razones histórico-geográfico-políticas —36→ considero a cada provincia como una *región folklórica* con sus correspondientes *subregiones*; en ellas se marcan las *áreas temáticas* que también pueden extenderse sobre el territorio de las provincias vecinas. A su vez, las provincias y sus cuentos se ordenan en la colección, así: las del Noroeste-Centro desde Salta y Jujuy hasta Mendoza, San Luis y Córdoba; las del Nordeste-Litoral-Sur desde Formosa y Misiones hasta la Tierra del Fuego y las Islas Malvinas ([véase el mapa que se agrega](#)). Así la *región* está en conexión con las regiones vecinas. De esta manera se facilita la determinación de las áreas temáticas según la difusión de los cuentos. Los mapitas que van agregados a las notas de los cuentos que tienen una difusión importante llevan la mancha que corresponde al área del tema fundamental. Los investigadores valoran cada vez con mayores razones el estudio de la narrativa tradicional de la región; sabemos que en lo regional está lo universal. Ya Sokolov<sup>48</sup> elogiaba el trabajo de los folkloristas rusos que habían recogido los cuentos populares dentro de cada región del país.

En la imposibilidad de estudiar científicamente cada cuento, sólo he agregado una nota muy general a los grupos temáticos y he dado una breve noticia introductora de las especies

más diferenciadas de la narrativa tradicional. He cumplido la primera etapa, etapa esencial, desde luego, la de recoger, en tiempo propicio, en una larga y sacrificada tarea en todo nuestro extenso territorio, los cuentos y leyendas vivos en nuestra tradición. Los elementos aquí reunidos ofrecen un caudal variado y numeroso para futuros trabajos de investigación.

Este corpus con el material narrativo recogido de la tradición oral de nuestro pueblo, es un aporte argentino a la ciencia universal del cuento popular.

8. El cuento popular de la Argentina conserva, recrea y enriquece la herencia del cuento popular español y revive la tradición oral occidental, que asimiló elementos milenarios de la tradición oriental, pero adquirió características propias que la singularizan.

—37→

## Mapas documentales<sup>49</sup>

### Referencias

N.º 1.- Mapa general de la República Argentina.

N.º 2.- Mapa general de la República Argentina con la indicación de los lugares en donde se han recogido los cuentos y leyendas. Las marcas demuestran que son más numerosos en las regiones de antigua colonización ([Croquis n.º 3](#)) y por ello, las de población más densa ([Mapa n.º 4](#)).

N.º 3.- Croquis histórico trazado de acuerdo a los documentos que se mencionan en la hoja. En él se marcan las regiones colonizadas en el siglo XVI, las más tradicionales y conservadoras. Las regiones en blanco, ocupadas por los indígenas rebelados hasta fines del siglo pasado, son de colonización reciente.

N.º 4.- Mapa de densidad de población. Se da la cifra de habitantes por Km<sup>2</sup> en cada jurisdicción. La distribución de la población está relacionada con la configuración del paisaje (montañas, ríos, valles, llanuras), con las fuentes de riqueza y posibilidades de su aprovechamiento (fuentes de trabajo), medios de comunicación, y con los centros políticos y culturales. Los oasis fluviales denuncian mayor densidad de población en el interior del país. Son extensiones despobladas: altas cumbres y mesetas, salinas y salitrales, zonas anegadizas, zonas desérticas, zonas no colonizadas o de reservas. Los datos corresponden al Censo Nacional de 1960.

N.º 5.- Croquis en el cual se indica con una línea la organización de los cuentos a fin de favorecer el trazado de las áreas temáticas.

Todos los mapas han sido dibujados por la profesora María Teresa Grondona y aprobados por el Instituto Geográfico Militar.

## Organización de los cuentos

Tomos I y II	Cuentos de animales. Cuentos de animales y hombres.
Tomos III y IV	Cuentos de animales. Cuentos de animales y hombres.
Tomos V y VI	Cuentos de magia o maravillosos.
Tomos VII y VIII	Leyendas.
Tomos IX y X	Cuentos religiosos y humanos. Cuentos varios. Cuentos humorísticos. Cuentos varios. La narrativa indígena.

## Cuentos de animales

Tipos o temas: animales salvajes, animales domésticos, el hombre y los animales, cuentos de animales

Nuestros cuentos de animales son tan numerosos que constituyen una característica del folklore argentino. Nuestro pueblo siente verdadera preferencia por este cuento breve, gracioso, aleccionador, que refleja el ambiente y las costumbres de la vida campesina y las modalidades de los animales de su fauna, ingeniosamente humanizados. Esta preferencia se explica en nuestro pueblo eminentemente ganadero, que lo fue desde los primeros tiempos de la conquista, que lo sigue siendo en gran parte de su extenso territorio y que mantiene verdadero interés por las tradiciones del campo.

Estos cuentos de animales, heredados de España, tienen su fuente remota en la cultura

clásica y oriental. Conservan elementos de la tradición oral occidental que en la Edad Media dieron materia para la elaboración de obras famosas como el *Roman de Renard*. Estos cuentos y sus motivos, en su casi totalidad, han sido recreados por nuestros narradores y adaptados a la región y la comarca. También contamos con algunos cuentos que consideramos creaciones de nuestro pueblo sobre el modelo de los relatos tradicionales, como veremos.

—40→

Espinosa clasifica como esópicas a estos cuentos animalísticos. Tienen ellos, sin duda, lejana ascendencia en las fábulas de Esopo y sus fuentes. Esopo tomó, seguramente, elementos populares para sus fábulas, que elaboró en prosa y no escribió nunca; las usó en la oratoria con fines morales y políticos, y ello favoreció, juntamente con la sugerencia de la composición, su extraordinaria difusión en la tradición oral de la antigua Grecia y en la de Occidente. Diversos autores les dieron forma poética con el tiempo. Platón las recomienda y dice que Sócrates ponía en verso las que sabía y recordaba en su prisión, en los últimos días de su vida. Esopo contribuyó en forma esencial a la caracterización y enriquecimiento de la tradición oral occidental frente a la tradición oriental, en la que se cree que también influyeron sus fábulas. Cuando las grandes colecciones de fábulas escritas se divulgaron en Occidente, Aviano, Fedro, Rómulo, ya existía el mayor número de sus motivos en la tradición oral. La primera edición española conocida con el nombre de *Fábulas de Esopo* es la de 1498 reproducida en facsímil por la Real Academia Española en 1929. En su importante «Prólogo», Emilio Cotarelo aclara que el traductor desconocido agregó al volumen *Fábulas de Aviano* y una colección de cuentos. En las recopilaciones y traducciones antiguas de fábulas es común agregar narraciones diversas.

Fueron innumerables los recolectores y los imitadores de las fábulas de Esopo en estos siglos; las colecciones llevaron siempre el calificativo de *esópicas*, término que revive la singularidad del creador.

*Los personajes.* Los personajes de nuestros cuentos son animales domésticos y animales salvajes de nuestra fauna. Los domésticos son, en general, los del cuento europeo. Los animales salvajes no son los del antiguo continente, pero muchos tienen los mismos nombres. Se los dieron los españoles de la Conquista al observar en éstos semejanzas con aquéllos, a veces acentuadas, por pertenecer a una familia común. A estos nombres debemos agregar la aclaración de americano. Así tenemos el *zorro*, el *tigre*, el *león*, el *mono*, el *venado*, el *avestruz*, el *águila*, la *paloma*, la *perdiz*. Algunos conservan sus nombres indígenas como el *quirquincho*, el *guanaco*, la *vicuña*, el *aguará*. Otros son nombres de nueva formación como el *hornero*, *casero* o *alonsito*, el *carancho*, el *chimango*. También, en casos determinados, alternan en el uso —41→ y en la narración el nombre español y el indígena, como *tigre* o *jaguar*<sup>50</sup>, *león* o *puma*. La *función* que desempeñan estos personajes en el motivo tradicional sí es la misma que la de los animales del cuento popular occidental, y está siempre relacionada con sus modalidades particulares que los narradores conocen admirablemente.

El *zorro* ocupa el primer lugar en nuestros cuentos de animales. Esopo lo consagró en la narrativa como símbolo de astucia y picardía, y así figura en nuestros cuentos y en los más antiguos de la tradición occidental. Esopo elaboró, seguramente, algunos motivos de las narraciones campesinas de la Grecia del siglo VI antes de Jesucristo, época en la que se asegura que vivió y en la que ya se atribuían al zorro humanizado, estas características. Una tradición remota que relacionaba al fabulista con su personaje animal más ingenioso y audaz,

inspiró un precioso documento iconográfico. En el medallón central de un hermoso vaso del siglo V antes de Jesucristo, conservado en el Museo del Vaticano, un artista anónimo pintó a Esopo y al zorro sentados frente a frente en actitud coloquial. El zorro, con ademanes y gestos expresivos, parece narrar graciosamente sus aventuras al fabulista que lo escucha absorto ([véase el dibujo que lo reproduce](#)).

El zorro es el personaje por excelencia del cuento animalístico de Occidente<sup>51</sup>. En la narrativa oriental, en el *Panchatantra*, por ejemplo, no figura, y en cierto modo, ocupa su lugar el *chacal*. Nuestro zorro, que vive en todo el país y pertenece a varios géneros, tiene gran semejanza con el europeo. El *Roman de Renard* de los siglos XII y XIII es un conjunto de cuentos del zorro y otros animales, cuyo tema central es la lucha del *zorro* —42→ y el *lobo*. Casi todos sus motivos están en los cuentos argentinos. Algunos críticos opinan que esta lucha del zorro y el lobo ha sido creada por los autores del *Roman de Renard*, pero es, sin duda, materia de los motivos populares.

El lobo no existe en la fauna de Sudamérica y por lo tanto en la de la Argentina y es desconocido en nuestros cuentos. El animal cruel y sanguinario que ocupa su lugar es el *tigre*, el *tigre americano* o *jaguar*. Los cuentos del tigre y el zorro constituyen el ciclo más numeroso de nuestra narrativa animalística. En algunos cuentos figura el *león*, el *león americano* o *puma*.

El zorro, como en los cuentos europeos, burla y humilla a animales de mayor tamaño y ferocidad como el *tigre* y el *león*; este ciclo tiene gran semejanza con el del *zorro* y el *lobo*. Se ve en ello el triunfo de la inteligencia sobre la fuerza y del humilde sobre el poderoso.

En contraposición con este motivo, el zorro es burlado por animales más pequeños y débiles, también como en la narrativa occidental. Entre estos animales figuran el *gallo*, un *armadillo*, el *quirquincho* o *peludo*, algunos pájaros, el *chingolo* o *chuschín*, el *hornero*, *casero* o *alonsito* y otros que veremos en los diversos cuentos.

El recurso muy antiguo de dar nombres propios o apodos a los animales del cuento popular, se conserva en los nuestros, pero más en forma ocasional que general; lo veremos al tratar cada versión. El zorro es el único que mantiene en forma permanente un nombre propio o apodo que lo individualiza, el de *Juan Zorro*. Este nombre es, sin duda, antiguo y vino con los primeros motivos de los cuentos de animales de España. Un juglar gallego portugués del siglo XIII llevaba el nombre o apodo de *Joan Zorro*; personajes con este nombre figuran, en textos portugueses del mismo siglo, según documentos de Menéndez Pidal<sup>52</sup> y de Corominas<sup>53</sup>. Seguramente el nombre se usó en España entre juglares y troveros andariegos que recorrían permanentemente estos países, y en su forma castellana de —43→ Juan Zorro. Un trovero francés, también del siglo XIII, autor del *Lai de l'ombre* sobre el motivo de un cuento popular, se llamaba Jean Renard, símil del nombre español y del nombre portugués. Estos elementos nos permiten conjeturar que *zorro*, nombre común de la lengua general, tiene una historia semejante a la del francés *renard*, forma definitiva de *Reinardus* del *Isengrimus*, que pasó al *Roman de Renard* dando título a la obra y substituyendo al primitivo *goupil* en la lengua corriente. Posiblemente los narradores ambulantes, en el afán de divertir a su público, dieron al más pícaro de los personajes del cuento de animales el nombre de un juglar, Juan Zorro, desde luego de vida indecorosa, como correspondía a la humanización del animal. Sabemos que la parodia y la burla eran recursos del estilo juglaresco del siglo XIII y que los juglares tomaban nombre de oficio, distintos del de pila, y con frecuencia burlescos. El

nombre *Juan Zorro* o *don Juan Zorro* se conserva en nuestros cuentos. Como ocurre con los nombres o apodos de gran popularidad, toma en las numerosas versiones y variantes formas diversas, y así se dice *don Zorro*, *don Juan*, *Juan*, *Juancho*. *Juana* o *doña Juana* y alguna vez *doña Juana Zorra* es la zorra. *Juancitos* o *los Juancitos* son los cachorros.

En los cuentos argentinos el *zorro* ocupa el primer lugar como personaje; en algunos aparece la *zorra* como hembra del zorro. En el habla general y en los estudios científicos se usa *zorro* como genérico. En España es la *zorra* la que ocupa ese lugar. *Zorro* predomina en algunas provincias como Burgos y es sin duda antiguo<sup>54</sup>. Creo que en el resto de España influyó en el uso de la forma femenina, el primitivo *vulpeja* y el convencional *raposa*.

En nuestros cuentos figuran otros nombres propios dados a animales, en forma accidental: *Ildefonso* y *Simón* es el tigre; *Gallardo* el gallo; *Alejandra* la calandria; *Agustín* el chuschín o chingolo; *Alonso* y *Alonsito* el hornero; *Petrona* la paloma.

El tratamiento que se dan los animales en el relato es con frecuencia el de *compadres*; el de *tío* y *sobrino* es permanente —44→ entre el zorro y el tigre, tratamiento que se observa en el *Isengrimus* y en algunas *branches* del *Roman de Renard*; el de socios en algunos motivos, y en otros el de *compañeros* y *amigos*.

Esta clase de cuentos de animales se encuentran en el folklore de todos los pueblos del mundo civilizado, y aunque en los relatos se repiten motivos universales, en su adaptación al medio y a la vida de sus hombres, adquieren características inconfundibles.

Los relatos etiológicos de animales han sido clasificados científicamente como leyendas<sup>55</sup>. Narran el milagro de una transformación de hombres en animales y explican una característica llamativa de su conformación, de sus costumbres o de la onomatopeya de su grito. Son numerosos en el folklore argentino y están agregados al gran volumen de las leyendas.

Los relatos de los grupos indígenas, que conservan sus características primitivas, son tratados en un capítulo especial.



Esopo y el zorro<sup>56</sup>

—[46]→ —[47]→

## El zorro y el quirquincho

El robo de pan

14 versiones y variantes

Cuentos del 1 al 14

—[48]→ —49→

### 1. El zorro y el quirquincho

El robo de pan

SALTA

Una vez que andaba don Juan Zorro<sup>57</sup> por un camino, y se da con don Agustín el quirquincho<sup>58</sup>, que estaba comiendo pan y empanadillas<sup>59</sup>. Al zorro le gustan mucho las empanadillas y li ha preguntado cómo ha hecho para conseguir esa comida. El quirquincho que estaba con miedo del zorro li ha dicho:

-Mire, compadre Juan, esta mañana han pasado las vendedoras que van a la fiesta de Sumalao<sup>60</sup> con las bateas<sup>61</sup> en la cabeza llenitas para vender. Yo m' hi puesto en el medio del camino echadito, como encogidito de frío. Han llegado las vendedoras y si han puesto contentas de verme. La que venía adelante mi ha levantado y ha dicho que esa noche me va a comer asadito y mi ha puesto en la batea, juntito al pan, a las tortillas<sup>62</sup>, —50→ a las empanadas, a las empanadillas. Han seguido entretenidas conversando y yo hi empezado a tirar a la orilla del camino todo lo qu' hi podido, y a echar a los bolsillos. Cuando han pasado por abajo di un árbol<sup>63</sup> muy grande, m' hi colgado de las ramas y después m' hi descolgado y m' hi venido comiendo mi cosecha.

-Mañana voy hacer lo que usted ha hecho hoy, compadre que li ha dicho al zorro -porque la fiesta dura varios días.

-Ha de tener cuidado, compadre, usted es más grande que yo, lo pueden descubrir -que li ha dicho el quirquincho.

-No tenga cuidado compadre, mañana vamos a tener empanadillas para varios días.

Como don Juan sabe que él es el más vivo de los animales del campo y todos piensan que el quirquincho es medio zonzo, ha pensado que él podía sacar mejor provecho.

Al día siguiente el zorro si ha puesto en el camino, en el mismo lugar que li ha avisado el quirquincho, hecho un ovillo como si estuviere duro de frío. Han llegado las vendedoras de empanadillas y cuando han visto al zorro han dicho:

-Este zorro parece medio muerto. Hay que terminar de matarlo ante que se vaya a hacer daño a los vecinos.

Y han buscado un palo y li han empezado a pegar, y el zorro ha salido los gritos, disparando.

Los quirquinchos sirven para comer y a veces se quedan duros de frío y se pueden llevar a las casas, pero el zorro no sirve para nada. Y áhi 'ta la diferencia. Y por eso las mujeres lo han echado a la canasta al quirquincho y al zorro lo han apaleado.

Y con esto no li ha quedado más ganas al zorro de hacerse el muerto para robar empanadillas.

*Antenor Sánchez, 73 años. Chicoana. Valle de Lerma. Salta, 1954.*

*Excelente narrador. Posee un gran repertorio de cuentos. Cursó la escuela primaria y comenzó estudios secundarios, que abandonó para dedicarse a las más tradicionales tareas del campo. Es famoso como domador y como arriero. Cruzó muchas veces la Cordillera de los Andes, en viajes penosos, conduciendo tropas de ganados a Chile. Es el arriero protagonista del cuento de Juan Carlos Dávalos, El viento blanco. Se lo considera el prototipo de los gauchos salteños.*

—51→

## 2. El zorro, el quirquincho y la vendedora de pan

SALTA

Diz que de cuanta<sup>64</sup> los animales hablaban y eran amistosos. Diz que después si han querú comer unos a los otros. El más jodú<sup>65</sup> ha salú el zorro. Comu es un bicho vivo quere joder a los otros. Y áhi le salen mal las cosas a veces.

Diz que el zorro si había hecho compagre<sup>66</sup> del quirquincho. Si había hecho compagre pa jodelo porque el quirquincho parece medio opa<sup>67</sup>.

Diz que si han encontrau a la orilla di un camino los dos compagres, y si han saludau:

-Buen día, compagre, ¿cómo le va yendo? -ha dicho el quirquincho.

-Me va mal, compagre. Andoy<sup>68</sup> sin comer. Ya mi han andau sonando las tripas -ha dicho el zorro.

¡Juna gran puta<sup>69</sup>! Se lu andaba por comer al compagre. El quirquincho si ha dau cuenta que el zorro lo quere comer y li ha dicho:

—52→

-Yo le guá<sup>70</sup> avisar, compagre, cómo vamos a conseguir güena comida. Ya va a pasar una vendedora de pan. Yo me guá hacer el muerto pa que mi alce en la batea del pan, y le guá tirar comida.

Al rato ha llegau la vendedora. Ha visto al quirquincho como helau en el camino, y ha dicho:

-¡Ah! ¡Un quirquincho helau con el frío 'i<sup>71</sup> la noche! Y gordito 'tá. Lindo 'tá pa asarlo esta noche, en el juego.

Ha bajau la batea con pan. Que llevaba la batea en la cabeza.

Y lu ha puesto al quirquincho, con cuidau, en un ladito, al lau del pan. Áhi cerquita, el quirquincho ha empezau a comer pan y li ha ido tirando al zorro. El zorro que iba escondiéndose por l' orilla del camino. Y así han comíu todo. La vendedora de pan ha pasau por abajo di un árbol. El quirquincho si ha colgau de las ramas. Y después si ha juntau con el zorro.

Ha llegau la vendedora ande tenía que entregar el pan. Ha bajau la batea, ¿y qui ha pasau?, no tenía pan ni 'taba el quirquincho.

-¡Carajo! -que dice la vendedora-, ¡mi ha jodíu el quirquincho! ¡Mi ha comíu el pan!

Al otro día, el zorro dice que él s' iba a poner en el camino. El zorro si ha puesto como muerto, en el camino. Llega la vendedora de pan. Lo ha visto al zorro y ha dicho:

-¡Una gran puta! El daño<sup>72</sup> acá. Lu han de haber dejau medio muerto los perro di algún puestero<sup>73</sup>. Yo lo guá terminar de matar.

Agarra un palo, la vendedora, y le da unos palos al zorro, y el zorro sale disparando, los gritos.

-Ha di andar de mala suerte -li ha dicho el quirquincho-. ¿Pórque no porfia otra vez, compagre, a ver si le va mejor?

—53→

-Dejemé, compagre, no guá salir más al camino. La vendedora me va a joder.

Diz que si han ido a tierras lejas<sup>74</sup> y el quirquincho si ha salvau del zorro.

*Manuel Iseas, 80 años. Obraje Las Chacras. Las Víboras. Anta. Salta, 1952.*

*El narrador es un viejo campesino de Anta, la región de los gauchos salteños. Es analfabeto, pero inteligente y gran narrador. Ha pasado toda su vida en este lugar apartado de la selva subtropical, en donde a pesar de su edad trabaja como hachero.*

—54→

### 3. El zorro, el quirquincho y la tostadora de maíz

TUCUMÁN

Diz que el zorro y el quirquincho habían andao de compañeros. Habían andao buscando qué comer. Diz que iban cerca di un caminito y han visto que venía una vieja con una tipa<sup>75</sup> en la cabeza llena di ancuá<sup>76</sup>. La vieja qui había tostao como diez callanadas<sup>77</sup> de maíz pa hacer cocho<sup>78</sup>, volvía de la casa de una comadre ande había ido a molela a la ancuá. Y áhi que li ha dicho el quirquincho al zorro:

-Yo me guá hacer el muerto a ver si la vieja mi alza y me pone en la tipa 'i cocho, y como, y saco lo que puedo.

Y diz que si ha hecho el muerto en el caminito. Y qui ha llegao la vieja y ha dicho:

-¡Ve, mi suerte!, m' hi encontrao este quirquincho. Seguro que los perros lu han dejau medio muerto o 'tá helau. Con el quirquincho asao y la sopa 'i cocho se van a poner panzonas mis guaguas<sup>79</sup>.

—55→

Y áhi que lu ha alzau y lu ha echao en la tipa. Y el quirquincho muy despacito si ha llenau los bolsillos 'i cocho, y cuando han pasao por debajo di un árbol bien bajo, si ha colgao de las ramas. Y áhi si ha largao y lu ha ido a buscar al zorro y lu ha convidau. Y áhi el zorro ha dicho que va hacer lo mismo él.

Cuando la vieja ha llegao a su casa si ha dau cuenta lo que le había hecho el quirquincho. Al otro día ha güelto a ir a moler ancuá. Cuando ha 'tau viniendo ha visto un zorro áhi en el camino, tirao a lo largo. Y áhi ha dicho:

-Éste me va a pagar la que mi ha hecho el quirquincho.

Y ha buscao la vieja un palo bien grueso y li ha comenzao a dar garrotazos al zorro. Y ¡qué pucha!, áhi ha salíu disparando el zorro. Y lu ha ido a buscar muy enojao al quirquincho, que casi lu ha hecho matar.

*Miguel Ángel López, 76 años. Tafí del Valle. Tafí. Tucumán, 1951.*

*El narrador posee un repertorio muy rico de cuentos. Es un campesino iletrado, pero inteligente y muy buen narrador. Es natural de San Pedro de Colalao, pueblecito serrano.*

—56→

### 4. El quirquincho, el zorro y la rosquera

TUCUMÁN

Dice que una vez han ido juntos por un camino el quirquincho y el zorro. Y dice qui han visto que venía una viejita rosquera. Dice que la viejita rosquera ha traído una tipa llena 'i rosquetes. Dice que el quirquincho ha dicho que le va a comer los rosquetes a la viejita, y li ha dicho al zorro:

-Hagasé un lao del camino, compadre, y mire lo que yo vuá<sup>80</sup> hacer.

Dice que el zorro si ha metío entre unas pajas y si ha puesto a mirar al compadre quirquincho. El quirquincho si ha puesto en el medio 'el camino, hecho un ovillito. Áhi, enterradito en un pocito, como si 'tuviera durmiendo ha 'tao. Dice qui ha llegao la viejita y lo ha alzao, y ha dicho:

-¡Pero, ve, un quirquincho! Y gordito ha 'stao. Esta noche lo vuá poner al juego y lo vuá comer asadito.

Y dice que lo ha puesto en la tipa, bien arregladito entre los rosquetes. Y ha seguío la viejita muy contenta con el piche que se va a comer asao. Y dice que el piche se ha comío todos los rosquetes y cuando ha pasao la viejita por abajo di una tusca<sup>81</sup> si ha prendío de las ramas y ha quedao colgadito, y después se ha bajao y ha ido a buscar al zorro. Dice que el zorro ha dicho qui al otro día él va hacer lo mesmo.

—57→

Bueno... Dice que la viejita ha llegao a una casa y había querío vender los rosquetes y di áhi dice qui había hallao las miguitas no más.

Dice que si ha enojao la viejita y ha dicho que si lo vuelve a encontrar al quirquincho lo va a matar áhi no más.

Dice que el zorro si ha puesto al otro día hecho un ovillito en el camino. Dice qui ha llegao la viejita con la tipa llena de rosquetes y cuando lo ha visto al zorro ha buscau un palo y le ha empezao a pegar palos. Y áhi ha salío corriendo el zorro, los gritos, y si ha quedao sin rosquetes.

*Carmen López de Romano, 50 años. Vizcacheral. Leales. Tucumán, 1953.*

*Campesina de escasa cultura. No ha salido de este caserío alejado.*

—58→

## 5. El zorro y el quirquincho

TUCUMÁN

Resulta que el zorro y el quirquincho se habían armado una sociedad y se buscaban así para comé cosas.

Y había una señora que tenía que pasá por un monte y iba a vendé empanadillas.

El quirquincho iba y se tiraba en el caminito. La señora venía y decía:

-¡Ay!, ¡qué lindo el quirquincho! -y lo metía al canasto.

El quirquincho, entonces, comía, y sacaba do o tre empanadilla y se le bajaba otra vez. Y lo invitaba al zorro. Y le decía el zorro:

-¿Cómo hace vo?

Entonces al siguiente día ha hecho la misma operación. Y después le dice el zorro:

-Bueno, ahora vuá ir yo.

Porque creía que s' iba a llená una vez que va a la canasta.

Ya como li habían hecho do vece el cuento, la señora el tercer día ya había veníu con un palo. Entonces lo ve al zorro, áhi, en el caminito, y dice:

-¡Ah, qué lindo el zorrillo! -dice.

Se arrimó no más y lu había pillau di una pata y le da una buena garrotiada.

*Raúl Vera, 21 años. Ciudad de Tucumán, 1970. Muchacho campesino. Hace el servicio militar en la capital.*

—59—→

## **6. El quirquincho, el zorro y la viejita que busca leña**

SANTIAGO DEL ESTERO

Una viejita va a buscar leña. Ella había tostado maíz y hecho harina. Como ya era viejita, no podía comer otra cosa. Había puesto en la tipa y se fue al monte a buscar leña. Ella iba comiendo, y lo<sup>82</sup> pone en el suelo, a la tipa, y sigue buscando leña. El quirquincho viene y ve esto. Y olfatea. Había sido harina lo que tenía en la tipa. Bueno. Y viene de allá la vieja y se escapa el quirquincho y se va. Y es que dice:

-Mañana voy a aprovechar la harina -que dice.

Vuelve la viejita a la leña, al otro día. Él ya se había colgado en un palo de esos secos, donde había mucha leña, se había colgau así, él. Juerza que ella lo halle y diga que era lachiguana.

La viejita llega, la ve y la voltia a la lachiguana, y la pone dentro la tipa. Y sigue juntando la leña. Y el quirquincho tiene, po, unos bolsillos, así. Había tacuchau<sup>83</sup> bien los bolsillos de harina, y se fue. Y cuando viene la viejita halla que ya casi no había harina. Ni lo halla al quirquincho, a la lachiguana. Bueno... Que dice:

-¿Qué es esto? ¿Qué será esto? -dice-. ¿Qué será el diablo? Si es un hallajo<sup>84</sup>.

Lo halla, lo encuentra al día siguiente al quirquincho, el zorro, comiendo la harina, y le dice:

-¡Hola, amigo! ¿Y qué va comiendo? -dice.

-¡Oh!, vos no sabes<sup>85</sup> -dice-. Yo tengo allá de donde sacar. Yo lleno mis bolsillos de harina y vengo comiendo. Allá hay una viejita -dice- que viene a la leña y trae mucha harina en la tipa y yo lleno mis bolsillos.

-¿Y yo no puedo hacer así?

-¡Cómo no! -dice-. Vete<sup>86</sup> y colgate en un palo. Entre muchos palos secos que haiga porque la viejita -dice- quiebra de ahí y lleva pal fuego. Colgate -le dice-, hacete bolita, y ella te va voltiar. Te va voltiar y te va poner en la tipa.

Y viene la vieja y halla esta colmena, bala<sup>87</sup> grande, así. Agarra un palo y le da. Pa mejor por el cogote li había toucau y lo mata. Lo mata al zorro.

-Bueno -que dice-, bien digo yo que el diablo anda siguiendomé.

Y bueno, y no volvió, po, más la viejita, teniendo miedo, creyendo que era el diablo.

*Rita Vera de Barrionuevo, 91 años. Santiago del Estero, 1970.*

*La narradora, semiculta, oyó este cuento en el norte de la provincia, en Copos. Posee una gran lucidez mental a pesar de su edad.*

## **7. El zorro, el quirquincho y la vendedora de empanadas**

SANTIAGO DEL ESTERO

En un camino se encontraron el zorro y el quirquincho. Y de la conversación sale que lo encuentra al zorro, el quirquincho, bastante delgado.

-¿Y vos, por qué estás gordo? -le pregunta el zorro al quirquincho.

Y el quirquincho le dice:

-Yo tengo una treta para comer.

-Y bueno, ¿me cuentas cuál es?

-Es muy fácil -le dice-. Todos los días sábados, por este camino, pasan las vendedoras de empanadas. Llevan las empanadas en unas tipas, sobre la cabeza. Yo me adelanto a ellas, y me hago el muerto en el camino, y la empanadera, la vendedora de empanadas, me levanta para llevarme a casa, rescoldiarme, pelarme en el rescoldo, en la ceniza o ushpa<sup>88</sup>, y yo ahí como todas las empanadas que deseo. Y cuando paso por cerca de un árbol con las ramas sobre el camino, me cuelgo de allá y después me bajo. Ya he comido unas cuantas empanadas.

El zorro, al escuchar esto, pensó que también tenía comida asegurada, siguiendo la misma treta. Esperó hasta el sábado siguiente, y se tiró sobre el camino, haciendosé el muerto. Las —62→ mujeres, al verlo al zorro, lo único que hicieron fue tomar un palo que encontraron a mano, y le dieron unos cuantos garrotazos al zorro. Y el zorro, maltrecho, dolorido, se escapó a los gritos. Y le fracasó la treta que tenía el quirquincho para comer.

*Manuel José Victoria, 50 años. Santiago del Estero, 1970.*

*El narrador es un distinguido educador. Oyó este cuento hace muchos años en La Banda, de un viejo campesino.*

—63→

## 8. La vendedora de pan, el quirquincho y el zorro

SANTIAGO DEL ESTERO

Iba por el camino una vendedora de pan, con el canasto de pan en la cabeza. Había salido a vender el pan. Ella llevaba a vender. Y ha visto el quirquincho y si ha puesto junto al camino. Si ha hecho bolita, el quirquincho, como muerto. Entonces lo vio la panadera. Se alegró y lu alzó, qui había hallado un quirquincho que es rico pa comerlo. Lu echó en el canasto con pan.

Bueno... El quirquincho fue en el canasto y se comió el pan. Se llenó. Siguió viaje la señora. Cuando pasó por abajo di un árbol se ha colgado el quirquincho en un gajito y ha que dado ahí. Y bueno... Si ha bajado di ahí y ha seguido viaje. Y por ahí si ha dado con el zorro. Y el zorro lu ha visto comer y li ha preguntado cómo podría hacer él también para que haga lo mismo. Entonces el quirquincho li ha dicho que así y así haga.

Entonces, éste si ha puesto junto al camino a esperar la panadera para que lu alce. Pero, ¡qué!, la panadera cuando lu ha visto li ha dau un palo. Lu ha dejau ahí no más muerto. Así que el zorro perdió.

*María Manuela Herrera de García, 70 años. Ancocha. Atamisqui. Santiago del Estero, 1970. Gran narradora de esta comarca alejada de la provincia.*

## 9. El quirquincho, el zorro y la vendedora de pan

SANTIAGO DEL ESTERO

Diz que el quirquincho y el zorro iban juntos por un camino. Y diz que han visto que venía una vendedora de pan con una tipa en la cabeza llenita de pan recién horniao. Y que ha dicho el pichi<sup>89</sup>:

-Mire, po, compadre, esa vendedora vende pan 'i mujer<sup>90</sup>. ¿Cómo haremos pa sacarle algún pancito de la tipa? ¡Ah, ya sé!

Y áhi si ha hecho el que 'taba duro de frío y si ha quedado en el camino como medio muerto, enroscadito. Y li ha dicho al zorro que se ponga cerca y que mire qué pasa. Y diz que ha llegao la vendedora y si ha puesto contenta, y es que dice:

-Con el frío di anoche este pichi si ha quedao tiritando, y ya 'tá casi muerto. Y me viene muy bien pa la cena, que 'toy sin carne en las casas. Al rescoldo lo guá asar. Y 'tá bien gordito.

Y diz que la vendedora lu ha alzao al quirquincho y lu ha puesto entre los panes calientitos, recién sacados del horno. Y áhi sin hacer ruido, el pichi ha ido comiendo. Y diz que el zorro lo seguía por la costa<sup>91</sup> del camino. Y el pichi l'iba tirando pa que coma el compadre. Cuando ha comío casi todo el pan, ha pasau la vendedora por abajo di un árbol de muchos gajos y el —65→ pichi si ha agarrau de los gajos. Después si ha bajao y si han juntao los dos compadres muy contentos. Y ha dicho el zorro qui al otro día a él le toca sacar el pan.

Diz que la pobre vendedora ha bajao la tipa pa entregar el pan ande lo vendía y si ha encontrau sin nada. Ahi si ha dao cuenta que el quirquincho es el que li ha comíu el pan. Y si ha ido muy triste a las casas y les ha avisao a los hijitos lo que li ha pasao.

Al otro día ha güelto con el pan, la vendedora, y los dos compadres 'taban en el mismo camino esperando. Ahi ha ido el zorro y si ha puesto como helado, po, hecho una bola. Y la vendedora cuando lu ha visto al zorro ha dicho:

-'Tá medio muerto este zorro de frío. Yo lo guá acabar de matar pa que nu haga tanto daño, como hace este bicho tan jodido.

Ahi ha buscau un palo y li ha empezao a darle unos tremendos garrotazos. Y áhi se li ha pasau el frío al zorro y ha salíu huyendo, casi muerto, los gritos: ¡Guac!... ¡Guac!...

*Dominga Lescano, 48 años. Quimilár. Ojo de Agua. Santiago del Estero, 1951. Lugareña rústica, vendedora de pan y roscas. Es una buena narradora.*

## 10. El zorro y el quirquincho

El robo del maíz tostado

CATAMARCA

Que había una señora muy pobre que salía a trabajar todos los días y traía algo para los hijos. Que traía todo lo que conseguía de comida en una tipa. La tipa la ponía siempre en la cabeza y se dirigía a su casa. Siempre iba por el mismo camino y pasaba cercos y todo.

Entonces, un día, el quirquincho, de pícaro, se ha hecho el muerto a ver si le alzaba la señora y lo ponía en la tipa para aprovecharse de lo que había en la tipa. Entonces la señora lo vio al quirquincho y lo levantó y como es tan rico para comerlo, se lo ha puesto en la tipa.

Bueno -dice-, éste lo llevo para comer.

Y se lo ha puesto en la tipa y después ha seguido el camino. Y el quirquincho se comió todo el maíz tostado. Y por ahí ha aprovechado el momento de pasar un cerco y ha saltado de la tipa. La señora no se ha dado cuenta.

Cuando la señora llega a la casa ha bajado la tipa, contenta, que tenía el quirquincho y que tenía el maíz tostado, y no tenía ni el quirquincho ni nada, y la tipa vacía.

El quirquincho le había contado al zorro cómo hacía para comer. Y bueno, el zorro ha querido hacer lo mismo. Al otro día, cuando la señora ha ido a pasar de nuevo con la tipa, también con maíz tostado que llevaba para la casa, el zorro se ha tirado como muerto en el camino. Entonces lo ve la señora y ha dicho:

-¡Ya vas a ver, pícaro! Vos querés hacer como el quirquincho.

Y ahí no más lo sacó a garrotazos y no se lo vio más al zorro.

*Juana Rueda, 52 años. Fuerte Quemado. Santa María. Catamarca, 1968.*

*Campesina, Pertenece a las familias más antiguas del lugar. Ha cursado todos los grados de la escuela primaria.*

## 11. El zorro y el quirquincho

CATAMARCA

Dice que andaban juntos el zorro y el quirquincho. Dice que andaban con hambre.

Dice que viene una señora que llevaba empanadas en una canasta en la cabeza.

Entonces el quirquincho le dice al zorro que él le va a robar empanadas a la señora. Entonces se va ligero, adelante, y si hace un ovillo en el medio del camino. Claro, parecía un ovillo de hilo del que hilan aquí las teleras.

Dice que llega la señora y se cre que es un ovillo de hilo hilado, y dice:

-Este ovillito mi hace falta pa la tela que tengo en el telar.

Entonces lo levanta y lo echa a la canasta. Entonces el quirquincho iba comiendo empanadas y l' iba tirando al zorro. El zorro iba por la costa del camino. Cuando ha pasado por abajo di un árbol, el quirquincho si ha colgado. Pero ya li había comido todas las empanadas a la señora. La señora iba a vender las empanadas qui hacía y pasaba todos los días por ese camino. Llega a la casa y no tenía nada de empanadas. Entonces la señora no sabía qué li había pasado.

Al día siguiente si hace un ovillo el zorro y se pone en el medio del camino. Llega la señora y ve este ovillo tan grande. Y lo empieza a mirar y lo descubre al zorro. Y agarra despacito un palo y lo<sup>92</sup> empieza a dar palos. Y el zorro se dispara los gritos.

*Nicolás Bazán, 15 años. Copacabana. Tinogasta. Catamarca, 1970.*

*Muchacho con gran vocación de narrador. Cursa el último grado de la escuela primaria.*

## 12. La vendedora de empanadas, el quirquincho y el zorro

CATAMARCA

Una vendedora de empanadas pasaba todos los días por un camino llevando una batea con empanadas. La lleva en la cabeza a la batea como llevan las vendedoras de pan y de empanadas.

Entonces, un día pasó y golpeó a un quirquincho, que es un animalito que cruza los caminos, y le dio con el pie. Entonces el quirquincho se hizo el muerto. Y la señora dijo:

-Bueno, este quirquincho me lo voy a comer.

Y lo levantó y lo puso en la batea. Pero este quirquincho se había hecho el muerto, porque viendo tantas empanadas ricas empezó a comer un poco y luego a tirarlas. La señora, como no sentía el movimiento del quirquincho, porque la batea la llevaba en la cabeza, entonces no sabía lo que hacía el quirquincho. Cuando pasó por abajo de un árbol, se agarró de las ramas con las patitas y quedó ahí colgado.

Entonces, la señora llegó a la casa, y se encuentra sin el quirquincho. Pero se da cuenta del daño que le había hecho a las empanadas y de la cantidad de empanadas que le faltaba.

Bueno...

Entonces el quirquincho bajó del árbol y se fue a comer las empanadas. En eso llega su compadre, el zorro. Y le dice:

-¿Qué haces?

Y le dice que estaba comiendo una hermosa comida, pero que gracias a su ingenio de haberse hecho el muerto. Entonces —70→ el zorro piensa hacer lo mismo, porque esta señora era vendedora de empanadas y pasaba todos los días con su batea con empanadas.

Al otro día pasa la señora con su mercancía y el zorro, al verla, también se hace el muerto. Pero la señora, como no le tenía mucha simpatía al zorro, tomó un palo y le dio una buena paliza. Entonces el pobre zorro no pudo comer las empanadas de la vendedora.

*Elba Noemí Reinoso de Díaz, 41 años. Finca El Rincón. Tinogasta. Catamarca, 1970.*

*La narradora, maestra de escuela, dice que aprendió este cuento de niña. Lo oyó narrar muchas veces a los peones de la finca de su padre, donde ella nació y creció.*

—71→

## 13. El zorro y el quirquincho

CATAMARCA

Que el zorro y el quirquincho eran socios y han salido a buscar la vida.

Qui han visto que venía una mujer con una tipa con pan, en la cabeza. Que el quirquincho si ha puesto en el camino, por donde iba a pasar la mujer, y si ha quedau como muerto. Qui ha llegau la mujer, lu ha visto al quirquincho y lu alzó y se lo echó en la tipa que llevaba el pan. Qui ha dicho:

-Ve, un quirquincho helado con el frío de la noche. Me lo voy a comer asado.

El zorro que iba por la orilla del camino y que el quirquincho le voltiaba pan pa que coma. Cuando ha pasau la mujer por abajo di un árbol, si ha colgau el quirquincho de las ramas y si ha juntau después con el zorro.

Cuando la mujer ha llegau a las casas ha visto que no tenía nada en la tipa, qui ha dicho:

-¡Ah, éste es el quirquincho que mi ha comido el pan!

Al otro día el zorro si ha ofrecíu para hacer lo mesmo. Ha llegau la mujer con la tipa con pan, lu ha visto al zorro como muerto en el camino, ha buscau un palo y cuasi lu ha muerto a garrotazos al zorro. Claro, el zorro si alcanzó a levantar y salir huyendo, sinó, lo mata.

*Mamerto Tula, 80 años. La Falda de Alpatanca. Valle Viejo. Catamarca, 1968.*

*El narrador es riojano. Oyó este cuento en La Rioja cuando él era joven.*

—72→

## 14. El quirquincho y el zorro

El robo de pan

LA RIOJA

Había una señora que s' iba a amasar de su domicilio a otro. Quedaba distante, ¿sabe?

Y el zorro con el quirquincho eran compañeros. Qui andaban robando juntos.

Bueno... Por áhi va y la ve el quirquincho a la señora qu' iba a la casa ande amasaba.

-Callate no más, ya cuando vuelva di allá, yo me guá hacer el muerto -dice el quirquincho-. Va a venir con el pan y me va echar al canasto y yo te guá comenzar a largar el pan pa atrás.

-Bueno... Hagamos -dice-. A ver.

Ya viene la señora de allá con una tipa con pan en la cabeza. Y áhi 'taba el quirquincho, muerto.

-¡Ah! -dice-, ¡mi armo con un quirquincho!... Lo voy alzar y lo llevo.

Y sigue el quirquincho, dele, y el zorro atrás. Y le iba largando pan, dele no más. Y el zorro dele, dele, dele, dele... El quirquincho le largaba y el zorro lo pillaba áhi. Bueno... se va ella. Claro, casi le terminan el pan, hasta que ella llega al domicilio de ella. Y áhi va el quirquincho. Y ya al pobre quirquincho lo baja ella de la tipa, ¿no?, con pan, y dispara el quirquincho y se esconde. Bueno...

-¡Ah! -que dice-. ¡Qué mal! ¡Mire lo que mi ha hecho! ¡Ya va ver lo que le va pasar!

—73→

Bueno ... Sale el quirquincho di allá. Que le dice:

-Vea, señora. Esto no va ser perdú -que le dice-. El zorro es dañino. Ya va ver.

Bueno... Que le dice:

-Agarresé usted -dice-, llevesé un perro galgo. Ateló arriba. Y güelvasé a amasar -dice-. Y me lleva a mí también y entonces yo le voy indicar adónde va salir mi compañero. En vez de largar el pan, le vamos a largar el perro -dice.

Se va...

La señora se iba a amasar al otro día.

Y sale con el quirquincho y el galgo en la tipa.

Ya había quedau con la señora el quirquincho, cómo iban hacer y todo.

-Él es el pícaro -le había dicho.

Viene y lu habla, en lo que venía de allá, y el quirquincho le decía al zorro:

-¡Arrimate! ¡Arrimate! ¡Arrimate!

Y le larga un galgo. Áhi lo saca... a todo escape. Ya lo pillaba. Ya lo tenía cerca 'e la cueva, ¿sabe? Y se entró en la cueva.

-¡Ay! -que dice-, que si nu es la cueva, me pilla el perro éste.

Bueno... Y lo que había disparau, si había pasau de hediondo, el zorro, por la cola. Y si ole, y que dice:

-¡Ah! Esta cola cobarde. Si ti había 'i sacar que te coma el perro, y yo me guá a quedar aquí.

Se sale reculando pa atrás. Y áhi 'ta el perro. Lo pilla el perro y lu ha liquidau en un ¡ay!

Bueno... Y vuelve el perro ensangrentau y dice el quirquincho:

-Ha visto, el zorro había síu el daño y ya lu aventajamos.

Y si acabó.

*Peón de campo, iletrado, pero inteligente. Gran narrador. Variante del cuento tradicional argentino, con el agregado del último motivo, que se encuentra en otros cuentos y es muy antiguo: el zorro en la cueva.*

—74→

## Nota

El cuento argentino que llamamos *El robo de pan* es recreación de un motivo de la cuentística universal -Tipo 1 de Aarne-Thompson-, *El robo de pescado*-. Sus acentuadas características del ambiente regional demuestran que su asimilación por nuestro pueblo es antigua, seguramente de la época de la conquista y la colonización española. Nuestras 14 versiones recogidas en las provincias del noroeste, las más conservadoras del país, mantienen una gran unidad de estructura y de contenido. Son sus motivos:

A. El quirquincho o peludo se hace el muerto para robar pan, empanadas, rosquetes o maíz tostado a las mujeres que pasan por un camino, quienes lo levantan y lo colocan en la batea o el cesto en los cuales llevan estos alimentos.

B. El zorro lo imita, es apaleado y huye (en tres versiones es muerto: 6, 8 y 14).

Los personajes de nuestro cuento son siempre el quirquincho y el zorro.

Encontramos esta misma estructura de cuento independiente en el elaborado por Juan Carlos Dávalos, «El zorro y el quirquincho ladrón de empanadas» (*Los casos del zorro*, páginas 63-67) y el reproducido por Susana Chertudi, «El quirquincho y el zorro» (*Cuentos*, I, páginas 50-52, encuesta, legajo 49); el primero de Salta y el segundo de Tucumán. Fuera de estas dos versiones no se han publicado otras en el país.

Nuestro cuento, en las versiones de otros países, se encuentra en combinaciones diversas con otros cuentos de animales. Sólo en una de las nuestras, la de La Rioja, encontramos como —75→ final el motivo de la zorra que, refugiada en una cueva, intenta sacar la cola sucia y es atrapada por los perros que esperan su salida.

Espinosa le ha dedicado un estudio erudito y muy completo relacionado con otros cuentos de animales (III, página 253 y siguientes).

El motivo del zorro que se finge muerto para robar pescado y que invita al lobo a hacer lo mismo, tuvo gran popularidad en la Edad Media europea. Lo elaboró el *Roman de Renard* en el «Renard y las anguilas» (Branche III). La intención de nuestro cuento no es la más general, la del animal inteligente que burla al más fuerte, es la del humilde que está en su papel, el quirquincho, y burla al listo, el zorro, que cree que todo lo puede.

Nuestro cuento o uno de sus motivos figura en las versiones españolas de: Espinosa, 202-203, 207, 223; Curiel Merchán, 49-50 y 241-242; Espinosa, Castilla, 257-259. En ellas los personajes son el zorro y el lobo. Hay versiones españolas de Centroamérica. Se han documentado versiones entre los indios de Norteamérica y en África.

Su área de difusión geográfica en nuestro país comprende: Salta, Tucumán, Santiago del Estero, Catamarca, La Rioja y zonas de provincias vecinas.



Difusión geográfica del cuento

—[76]→ —[77]→

## La paloma, el zorro y el ave amiga

El robo artero de los polluelos

17 versiones y variantes

Cuentos del 15 al 31

—[78]→ —79→

### 15. El zorro, la urpilita y el chuschín

TUCUMÁN

Que una urpilita<sup>93</sup> tenía nido en un árbol y ya había sacau pichones<sup>94</sup>. Que don Juan Zorro le quería comer los pichones y que viene y le dice:

-Tirame un pichoncito si no querís que suba y te coma con hijos y todo.

La urpilita se ha asustau muchísimo y li ha tirau un hijito. El zorro se lo ha comíu di un bocao.

La urpilita si ha puesto a llorar desconsoladamente. En eso ha veníu el tío Agustín, el chuschín<sup>95</sup>, y le ha dicho:

-¿Porque lloras urpilita?

La urpilita li ha contao y el tío Agustín li ha dicho:

-Sos inocente, urpila, ¿no vis que es de pícaro que te ha dicho esa mentira? Los zorros no pueden subir a los montes<sup>96</sup>. Mañana va a volver ese criminal y te va a pedir el otro hijito. Vos decile que suba que no le vas a tirar nada. Que vos sabís que él no puede subir a los montes.

Al otro día ha vuelto el zorro y la urpilita li ha dicho como le aconsejó el chuschín.

—80→

Entonce el zorro li ha dicho:

-¿Ah, sí? ¡Bueno! ¿A que eso ti ha dicho el chuschín?

-Sí -ha dicho la urpilita.

Áhi ha salido el zorro a buscar al chuschín. Lo ha pillau descuidado y lo ha cazao. Y lo ha llevao en la boca, mas<sup>97</sup> áhi lu han visto los pájaros y los loros que andaban cerca y si han puesto a gritar:

-¡Don Juan si ha cazao al chuschín! ¡Don Juan lu ha cazau al chuschín! ¡Dejeló al pobre chuschín, don Juan Zorro!

Y áhi el chuschín de vivo li ha dicho que les diga a esos bochincheros:

-¡A ustedes qué les importa!

El zorro ha ido a decir, muy enojado, y en quantito abrió la boca, ¡qué pucha!, se le voló el chuschín y se salvó.

*Miguel Ángel López, 76 años. Tafí del Valle. Tafí. Tucumán, 1951.*

*Campesino inteligente. Conserva la hidalguía de los viejos criollos. Tiene fama de buen narrador en la comarca.*

—81→

## 16. El zorro y el hornillero

SANTIAGO DEL ESTERO

Diz que el zorro le quería comer los pichones a la urpila.

Diz que ha pasao y li ha dicho que va a venir a la mañana siguiente pa que le tire un pichoncito y que si no se lo tira, él va subir al árbol y lo va a comer a ella.

Diz que la urpilita se ha puesto a llorar y el hornillero<sup>98</sup> qui ha venío y li ha preguntao pórque llora.

-Porque el zorro mi ha avisao que le tire un pichoncito y si no va a subir al árbol y me va a comer a mí y al otro hijito -li ha dicho.

-No le tires nada. El zorro ti ha mentío. No sabe subir a los árboles, pues -li ha dicho el hornillero.

Diz que ha venío el zorro y la urpila li ha avisao lo que li ha dicho el hornillero y áhi ha dicho el zorro que el hornillero le va pagar ésa. Y si ha ido a buscarlo, pues. Y lu ha encontrao y lu ha cazao. Y lo ha llevao en la boca pa hacerlo sufrir. Y áhi —82→ lu han visto los otros pájaros y han empezao a gritar que aturdían al zorro y decían:

-¡El zorro lleva al hornillero! ¡El zorro ha cazao al hornillero! ¡El zorro va a comer al hornillero!

-Deciles a esos atrevidos que ¡qué les importa! -le dice el hornillero al zorro.

Como el zorro ha 'stao tan enojao con los pájaros, ha abierto la boca para decirles que ¡qué les importa! y el hornillero si ha volao a un árbol alto y así se salvó.

*Trinidad Vega de Córdoba, 67 años. Villa de Río Hondo. Río Hondo. Santiago del Estero, 1957.*

*Lugareña rústica. Buena narradora.*

—83→

## 17. La paloma y el tío Agustín

CATAMARCA

Una vez la paloma<sup>99</sup> había hecho nido en el suelo. Iba Juan el zorro pasando por ese lugar y la ve empollando, y le dice:

-Hola, doña Paloma, ¿pórqe no me da un huevito? Tengo mucho hambre.

La paloma se llevó un gran susto y por salvar sus huevitos le dice al zorro:

-Vení en la otra semana. Ya voy a tener pichoncitos y así te los comís a ellos.

-Bueno hai<sup>100</sup> ser -le dijo el zorro-. ¡Hasta la otra semana!

La paloma quedó muy triste y se puso a llorar.

Después viene el tío Agustín, el chuschín, y la ve a la paloma y le dice:

-¿Qué hacís áhi, empollando en el suelo? ¿Y si viene Juan y te come?

La paloma le contesta:

-Si ya ha andau y mi ha querú comer los güevitos. Yo l'hi dicho que güelva l'otra semana que ya voy a tener pichones, y así comía mejor. Por eso 'toy llorando.

-Tonta -le dice el tío Agustín-, subite arriba d'ese árbol y hacé nido áhi. Juan no te va poder comer porque él no sabe preparar.

—84→

Entonce la paloma li ha hecho caso y li ha agradecido al tío Agustín, y se sube y hace nido en el árbol y lleva sus güevitos.

A la semana viene Juan y no la encuentra. Mira pa arriba y la ve a la paloma, y le dice:

-¿Qué hacís áhi? ¿Quién ti ha dicho que te subás?

Y la paloma le dice:

-Sí, tío Agustín mi ha dicho qui aquí me suba pa que vos no me comás.

Y dice Juan enojado:

-¡Ya va ver tío Agustín cuando lu encuentre! -y se va.

Cierto día lu halla el zorro a tío Agustín, distraído, pisando un barrito, y lo caza. Lu alza en la boca y lo llevaba por áhi, a la orilla di un camino. Por el camino han ido pasando unos arrieros y éstos llevaban perros. Y cuando lo ven a don Juan que llevaba una cosa en la boca si han puesto a réir y uno ha dicho:

-Velo a don Juan, va con tío Agustín en la boca. ¿No tendrá vergüenza ese canalla?

Entonce tío Agustín le dice al zorro:

-Deciles que ¡qué les importa a ellos!

Entonces Juan, enojado, les dice:

-Y a ustedes, ¿qué les importa? -y áhi abre la boca y se vuela a un árbol, tío Agustín, muy contento.

Y en ese momento vienen los perros de los arrieros que si habían quedao atrás y lo pillan al zorro y lo matan.

Y di áhi, dentro por un zapatito roto  
y salió por otro,  
pa que usté cuente otro.

*Efigenia López, 62 años. Icaño. La Paz. Catamarca, 1952.*

*Lugareña de viejas familias comarcanas. Buena narradora.*

—85→

## 18. La urpila y el zorro

CATAMARCA

La urpila estaba empollando en el suelo, abajo de un árbol. Y de estar, pasa por áhi el zorro y la encuentra. La mira y le dice:

-¡Aprontate pa comerte!

Y la urpila, temblando de miedo, le dice:

-No, don Juan, no me coma tuavía, dejemé pa después, ya entre dos u tres días vuá hacer reventar<sup>101</sup>, y ya puede comer más.

El zorro pensó un rato, vio que le convenía esperar, y le dice:

-"Tá güeno. Vuá volver pa entonce a comerlos.

La urpila quedó muy triste llorando. Y en eso pasa tío Agustín, el chuschín, que siempre anda en el suelo buscando comidita, y al verla llorar le dice:

-¿Qué te pasa que 'tás llorando, hija?

-¿Cómo no vuá llorar, si ha venío don Juan y me ha dicho que me va a comer con hijos y todo!

-¡Ah, urpila zonza! Subite y hacé nido arriba 'el árbol. Áhi no te va a alcanzar don Juan.

La urpila hizo lo que le dijo el tío Agustín. A los tres días volvió el zorro pa comerla a la urpila con los hijos, y no la halla, y se enoja, y dice:

-¡Ah, urpila pícaro! ¡Ya me ha jodío, pero me la va a pagar!

—86→

Empieza a olfatiar y la descubre arriba, y le dice:

-Bajate, te vuá comer.

Y le insistía que baje. La urpila no quería por nada bajar. Y el zorro al ver que era inútil le dice:

-¿Y quién te ha dicho que te subáis<sup>102</sup> a arriba?

-Tío Agustín -dice la urpila.

-¡Ah, pícaro, ya me la pagará!

Y sale el zorro muy enojao, y de estar, lo ve a tío Agustín muy entretenido buscando gusanitos en el suelo. Se va despacito, lo gatia<sup>103</sup> y le pega un salto, y lo agarra del lomo. Y ya se lo lleva pa comerlo. Lo llevaba a tío Agustín en la boca, y en eso pasan unos contrabandistas<sup>104</sup> y empezaron a gritar:

-¡Velo a don Juan! ¡Lo lleva a tío Agustín pa comerlo! ¡Dejeló don Juan al tío Agustín!

Tío Agustín que iba temblando de miedo, que ya se vía muerto, viendo un lao pa salvarse, le dice al zorro:

-Digalés, ¡qué les importa!, a esos metidos.

Y el zorro abre la boca y les dice a los hombres:

-¡Qué les importa!...

Y cuando abre la boca, el zorro, tío Agustín sale volando, embromando<sup>105</sup> otra vez al zorro.

*Delfín Camaño, 77 años. Ampollas. Santa Rosa. Catamarca, 1946.*

*Campesino rústico. Muy buen narrador.*

—87→

## 19. El zorro con la paloma

LA RIOJA

Una vez había una palomita que había anidau en un bosque<sup>106</sup>. Áhi si hizo su nidito. Por cierto, después di un tiempo tenía sus pichoncitos, la cual estaba tan contenta. Pero, resulta que había un zorro que en ese tiempo se le decía Juan, y que a los animales se nombraba más por nombre.

'Taba la palomita ya con los pichoncitos grandecitos y don Juan la había andado mirando ya, más u menos calculando que ya tuviera los pichoncitos grandes, y comu es un bicho tan vivo, tan audaz, le dice:

-¡Oh, doña Paloma! ¿Qué hace ahí?

-Aquí estoy cuidando mis hijitos.

-¡Ah!, ¿y no sabe que el que quema y roza es dueño de posesión<sup>107</sup>?

-¡Ah, don Juan!, yo creo que aquí ande 'stoy me puede pertenecer, porque yo, como ave...

-¡Ah, no!, aquí hi quemau y hi rozáu. Yo soy dueño de posesión. Estos bosques son míos.

-¿Por qué me hace eso si yo estoy cuidando mis pichoncitos, mis hijos?

—88→

-¡Ah, no! Si no se va de inmediato me subo y la como a usted con sus hijos y todo.

-Pero, don Juan, no haga eso, cómo va hacer eso, me va dejar sin mis hijos.

-¡Oh, no! Usted me da uno de sus hijos o si no se va de inmediato. Si no me subo y la como con todo.

-Pero, no, don Juan. ¿Por qué me hace eso?

-No, así es, usted se va o me tira un hijo. Y si mañana vengo y usted sigue ahí me subo y la como a usted con su otro hijo.

Bueno, la paloma qué iba hacer, le tiró un hijo, y se quedó.

El zorro se fue muy contento. Ya por lo menos había saciado un poco su hambre.

Entonces, la palomita se puso a llorar:

-¡Juúu!... ¡Juúu!...

En eso viene don Agustín, que le decimos nosotros así, viene a ser el chuschín. Este animalito, que en vez de caminar, va saltando.

Bueno... Entonce le dice:

-¿Qué le pasa doña Paloma que 'ta llorando?

-Cómo no voy a llorar, ha venido don Juan, me ha hecho que le dé un hijo, y que si no me voy hoy, mañana vendrá y me comerá a mí con el otro hijo.

-Pero, doña Paloma, ¡cómo piensa eso! -que le dice.

-Dice que él ha quemado y ha rozado y es dueño de posesión.

-No puede ser, doña Paloma, ¿cómo se pone a creer eso? Don Juan podrá ser dueño de andar en la tierra, hacer daño, pero resulta que a las plantas él no puede subir. ¡Cómo va creer eso!

-Cómo no voy a creer, si es tan audaz y capaz de todo.

-Muy bien -que dice-. Mañana, cuando venga, usted digalé que ha quemau y ha rozau y que es dueña de posesión. Y qui áhi en el árbol ande ha anidado, es dueña, es la dueña usted.

Muy bien. Al otro día llega don Juan:

-Cómo, doña Paloma, ¿todavía aquí usted? Si no me tira el otro hijo me subo y la como a usted.

-Mire, don Juan, el que quema y roza es dueño de posesión. Yo aquí hi quemau y hi rozau y soy dueña de posesión. Y aquí, en el árbol, ande 'toy, soy la dueña.

—89→

-¡Ah!, ¿quién le enseñó eso?

-Don Agustín.

-¡Ah, me la pagará, me la pagará!

Y se fue. Y este don Juan ya si había fijado que don Agustín se iba a una laguna donde se bañaba, que después salía y se revolcaba. Y se puso catiando<sup>108</sup> de que viniera. Ha llegado don Agustín, se ha bañado. Se 'taba revolcando, cuando lo agarró don Juan y le dice:

-Te voy a llevar y te voy a comer allá delante de doña Paloma. Y la voy a comer a ella y al hijo también, para que vea que yo soy el que manda y que soy dueño de las posesiones aquí, de este bosque.

Y se iba yendo con don Agustín en la boca. Resulta que pasó la suerte que venían unos arrieros y empezaron a gritar:

-¡Velo a don Juan con don Agustín en la boca! ¡Velo a don Juan con don Agustín en la boca!...

-Deciles que ¡qué les importa! -le dice don Agustín de dentro 'e la boca 'el zorro.

Entonce vino a hablar:

-¡Qué les importa! -dice.

Y cuando fue a decir ¡qué les importa! se le voló don Agustín de la boca. Se le fue. Así que se quedó con las ganas, don Juan, de decirle a la paloma que iba a venir otra vez y de comerlo a don Agustín.

*Isidro Segundo Páez, 53 años. Los Sarmientos. Chilecito. La Rioja, 1968.*

*Campesino afincado en la región. Excelente narrador.*

—90→

## 20. El zorro, la paloma y el chuschín

LA RIOJA

Una vez estaba una palomita haciendo un nidito arriba, en el palo de una parra y en eso viene don Juan el Zorro, y le dice:

-¿Qué está haciendo palomita? Ella miedosa le costestó:

-Estoy por hacer un nidito.

-¿Y por qué lo hace tan alto? No lo haga áhi. Uno, cuando pase, no le va poder dar los buenos días, siquiera. Hagaló más bajito.

Entonces, la palomita llorando, llorando, se puso a hacerlo más abajito, pensando que el zorro la andaba por comer.

Y en eso pasa don José Agustín, el chuschín, y al oírla llorar, le dice:

-¿Por qué está llorando, comadrita?

-Porque ha venido don Juan y me ha dicho que haga más abajito el nidito.

-No, comadre, eso le ha dicho, para que se la coma. No le haga caso, hagalo bien arriba.

La palomita obedeció al compadre y volvió a levantar el nidito.

Cuando pasó el zorro y la vio tan arriba, le preguntó:

-¿Por qué ha hecho tan alto su nido? ¿No quedó el otro día que lo iba hacer más bajito?

-Sí, pero mi compadre don José Agustín me ha dicho que lo haga aquí.

—91→

El zorro se fue dijustado<sup>109</sup> pensando que algún día se cobraría la deuda. No pasó mucho y se encontraron con el chuschín en unas basuritas, y fingiendo alegrarse, le dice:

-¡Hola, amigo, cómo le va! -y abrió los brazos como para abrazarlo, y se lo tragó entero.

Quedó el chuschín vivo en la panza del zorro y de allí oyó un cencerro, y le dijo:

-¿Pórque no les pregunta a esos arrieros si llevan queso? Pero fuerte, cosa que oigan. A usted que le gustan tanto los quesos, aproveche.

El zorro que deseaba verdaderamente comer queso, levantó la cabeza y dio un grito:

-Amigos... ¿no llevan que... sos?...

Y entonces aprovechó el chuschín para salirse por la boca del zorro y dejarlo nuevamente burlado.

*María Luna de Nieto, 55 años. Carrizal. Famatina. La Rioja, 1950.*

*Nativa de la región. Ha cursado los grados de la escuela primaria. Buena narradora.*

## 21. La zorra, la palomita y el chuschín

SAN JUAN

Dicen que antiguamente los animales tenían nombre como los cristianos. La zorra se llamaba Juana y la paloma se llamaba Petrona. Era una paloma torcaza<sup>110</sup>.

Era el caso que doña Juana iba por un camino con mucho hambre. Que tenía la lengua pegada al paladar, y las verijas sumidas, y que la panza le silbaba de hambre. Que lo que caminaba, el viento le hacía hacer ruido: ¡Fita!... ¡Fita!... y la zorra se daba vuelta y decía:

-¿Quién me llama?

La zorra desesperada porque no hallaba qué comer, iba y venía por el campo. En eso divisó una paloma torcaza que estaba dando de comer a sus pichones, y inventó una mentira. Se allegó y le dijo:

-¿Cómo le va, doña Petrona?

-Y a usted, ¿cómo le va yendo, Juana?

La paloma le contestaba de miedo a la zorra, y la zorra le dice:

-Pero, a mí me va muy mal, porque ya me muero de hambre, y como usted es tan buena me va a tirar uno de sus pichoncitos para pasarlo mejor, y si no me tira uno, yo voy a subir y la voy a comer a usted y a todos sus hijitos.

La paloma se puso a llorar, pero como era inocente, creyó que la zorra puede subir a los árboles y para que no los comiera a todos le tiró un pichoncito. La zorra, hambrienta como estaba, se lo comió con plumas y todo y se fue lamiéndose el hocico, muy contenta.

Doña Petrona quedó muy triste, llorando y llorando. En eso llegó a pasar por ahí el chuschín, que le llaman don Agustín. Iba cantando su cantito:

¿Sabís, sabís,  
chingolito,  
qu' hi visto a chuschín?  
¡Pícaro, pícaro chuschín!<sup>111</sup>

La vio llorando a la palomita y dejó de cantar, y le preguntó:

-¿Por qué llora, doña Petrona?

-¡Cómo no voy a llorar, si doña Juana vino y me dijo que si no le tiraba uno de mis hijitos iba a subir al árbol y me iba a comer a mí y a todos mis pichoncitos, y le tiré uno!... ¡Qué iba a hacer!...

Y don Agustín le dice:

-Pero, doña Petrona, ¡tan inocente!, ¡si la zorra no puede subir a los árboles! Le ha mentado. Es que ha visto su inocencia. Ahora va a venir a pedirle otro pichoncito. Usté no le dé nada, y digalé que es una mentira.

La aconsejó que la insulte, que le dijera de todo<sup>112</sup> y que le dijera que subiera no más al árbol.

Y así pasó. Que volvió la zorra y le pidió a la palomita un pichoncito, y la amenazó que iba a subir para comerla con los hijitos, si no se lo tiraba. Y la palomita siguió los consejos del chuschín, y la insultó, y le dijo que subiera no más, que ya sabía ella que los zorros no pueden subir a los árboles.

Y la zorra comprendió que la habían aconsejado a la palomita, y que no podía ser otro que el chuschín, y le dijo:

-¡Ah!, ya sé que el que ha venido a aconsejar es el chuschín, don Agustín. No puede ser otro, con lo pícaro que es.

—94→

Más vale que yo no lo encuentre revolcandose a la orilla del mortero<sup>113</sup>. ¡Me las va a pagar!

La palomita le dijo que sí, que era el chuschín, que era tan bueno.

Desde ese día la zorra empezó a buscar al chuschín, por todas partes, con la intriga de ver si lo encontraba. Y lo encontró un día, descuidado en un charquito.

Estaba mojado porque se había bañado, tomando agua, muy tranquilo, del charquito. La zorra, de un salto, lo agarró. Pero, no lo mató, lo tenía agarradito no más, disfrutando el gusto de haberse vengado y de que lo comería en seguida. El chuschín que se daba cuenta de todo, y que es tan pícaro, le comenzó a decir a la zorra:

-¡Oh!, ¡doña Juanita!, ¿cómo le va?, ¿qué anda haciendo por acá?

La zorra, que estaba muy enojada, no le decía nada. Y el chuschín, que ya se contaba muerto, le volvía a decir:

-Mire, doña Juanita, como usté es tan buena, llevemé no más así, despacito, en su hociquito tan lindo. Ya le voy a decir dónde puede encontrar unas presas muy lindas y gordas. Ya ve que yo soy tan chiquito y tan flaquito. Siga no más por la orilla de este camino.

La zorra, pensando que lo que el chuschín decía podía ser cierto, y que él era tan chiquito que no alcanzaba ni para un bocado, siguió al trotecito. En eso pasaron unos arrieros con unas cargas de queso en chiguas<sup>114</sup>, y como vieron que la zorra iba apretando el hocico, que gritaron:

-¿Qué lleva, doña Juanita, que va tan pulida<sup>115</sup>?

Y todos le preguntaban y se echaban a reír. Entonces el chuschín le dijo:

—95→

-Contestelés que ¡qué les importa!, para que no sean curiosos y metidos<sup>116</sup>.

La zorra, para darles una mala contestación a los arrieros, les dijo:

-Y a ustedes, ¿qué les importa? -y abrió la boca, y el chuschín se disparó.

El chuschín se voló y se asentó en un árbol alto, y comenzó a cantar, haciendo burlas a la zorra que había sido tan zonza. La zorra siguió muy triste y muy enojada con la mala jugada que le había hecho el chuschín. Iba con mucho hambre. En el camino encontró una cáscara de queso y la agarró con los dientes. En eso encuentra al quirquincho, don Agapito, la ve y le dice:

-¿Qué lleva, comadre, entre los dientes?

Y la zorra, de miedo que se le volara también, apretando los dientes, le contestó muy débilmente:

-Un quisito.

Don Agapito, que sabía lo que le había pasado a doña Juana, se rió, y siguió al trotecito, como siempre anda él.

La zorra se comió la cáscara de queso del hambre que tenía y siguió muy enojada.

Y pasé por un caminito de polvo  
para que usted me cuente otro.

*Elvira A. de Videla, 55 años. Ciudad de San Juan. San Juan, 1945.*

*La narradora, nativa de San Juan, es semiculta. Posee un gran repertorio de cuentos.*

## 22. El zorro, la paloma y la caserita

SAN LUIS

Había una vez un zorro que ya se moría de hambre, y dijo:

-Voy al monte a buscar qué comer -y salió.

-Me comería con mucho gusto una palomita tierna. Para empezar no estaría mal.

Al rato encontró una palomita que daba de comer a sus pichones, y lamiéndose los bigotes se acercó al árbol, y dijo:

-Buenos días, señora Paloma.

-Buenos días -dijo la paloma llena de miedo al ver al zorro tan cerca del nido.

-Hi venido -dijo el zorro- a que me dé uno de sus pichoncitos para almorzar.

-No puedo darle un hijo, señor Zorro -dijo la paloma.

-¡Cómo!, si no me da uno subiré y me comeré los dos.

Entonces la paloma se puso a llorar, creyendo que el zorro se treparía al monte, pero en eso pasó una caserita que llevaba barro para hacer una casita, y al ver llorar a la paloma le pregunta lo que sucedía, y la paloma le dijo lo que le decía el zorro, que le comería los hijos.

-No se aflija -le dijo la caserita-, ese canalla no es trepador, y no subirá a su nido.

-¡Maldita entrometida! -dijo el zorro en voz baja-. ¡Ya me la pagarás!

La empezó a buscar a la caserita y al fin se fue a esconder cerca de donde sacaba el barro la caserita. La caserita no lo vio y en un descuido la cazó el zorro. La caserita se puso a gritar —97→ lo más fuerte que pudo. Así se juntaron muchos pájaros y armaron una gritería de padre y señor mío. El zorro medio se sorprendió<sup>117</sup> y se paró. Entonce aprovechó la caserita y le dijo:

-Vea, señor Zorro, digalé a esa gente que se retire, que nada tienen que ver con nuestros asuntos. Digalés ¡qué les importa, metidos!

Entonces el zorro la agarró con la mano para decirles lo que le decía la caserita, y entonces, cuando fue a hablar, abrió la boca, y la caserita se le escapó y se asentó muy arriba, en un monte alto.

-¡Maldita suerte la mía! -dijo el zorro que ya se moría de hambre.

Entonces todos los pájaros reían y cantaban de alegría de ver cómo la caserita que es tan buena y viva si había librado de este mal bicho que es el zorro.

Y el zorro siguió buscando su presa, tratando de engañar o sosprender a los animales débiles u indefensos.

*Cleobulino E. Ojeda, 37 años. Los Tapiales. El Trapiche. Pringles. San Luis, 1948. Campesino nativo del lugar. Ha cursado la escuela primaria y tiene cierta cultura en su medio.*

—98→

## 23. El zorro, la paloma y el chingolo

SAN LUIS

Ésta era una paloma que tenía dos pichoncitos. El zorro le dijo:

-Dame un pichoncito, si no te mato.

Y la paloma, de miedo, le largó un pichoncito.

Y lloraba todo el día la paloma.

Y viene el compadre chingolo y le dice:

-¿Por qué llorás paloma?

-Porque el zorro me comió un hijito. Yo se lo tiré porque si no se lo daba m' iba a comer a mí y a mi otro hijito. Y ahora va a venir y me va a comer el otro.

-¡No siás zonza! -le dice el chingolo-, los zorros no se suben a los árboles.

La paloma lo encontró al zorro y le dijo:

-Mi ha dicho mi compadre chingolo que usté mi ha hecho zonza, que usté no se sube a los árboles.

-¿Quién te ha dicho que yo no me subo a los árboles?

-Mi compadre chingolo.

Y el zorro se fue a buscarlo. Lo encontró al chingolo, y en un descuido lo cazó. Lo llevaba en la boca, y lo vio la paloma, y le dijo:

-Éste no era mi compadre chingolo que me ha dicho que usté no se sube a los árboles.

Y el zorro, ¡nada! Y le vuelve a decir la paloma:

-Me han dicho que usted sabe cantar muy bonito. ¡Cante un cantito! ¡Cante un cantito!

—99→

Y el zorro se creyó y cantó:

-¡Guá!... ¡Guá!... ¡Guá!...

Y abrió la boca, y se voló el chingolo. Y así lo salvó la paloma.

*Alfredo Barrera, 11 años. Beazley. La Capital. San Luis, 1948. El niño narrador, nativo del lugar, cursa el último año de la escuela primaria. Aprendió el cuento de la madre.*

—100→

## 24. La paloma, la zorra y el águila

SAN LUIS

Había una paloma que todos los años tenía dos pichones, y una zorra le había agarrado ya la treta de comerselos. Había agarrado la treta de decirle cuando ya tenía los pichones, que si no le daba los hijitos se subía al árbol y la comía con hijos y todo. Y la paloma con toda la pena de la madre se los daba. Bué... Y por ahí con el rodar del tiempo, ya tenía los pichoncitos y 'taba llorando porque la zorra le había dicho el día antes que se los iba a comer, que iba a venir esa mañana, que se los tenía que dar. Y con este anuncio de la zorra, la paloma se puso a llorar y a hacerle las últimas caricias a los hijos. Y en eso que está así, triste, la paloma, llega a las ramas de más arriba un águila, y grita: ¡Criú!... fuerte y finísimo. Y la oye llorar a la paloma, y la mira y le dice:

-¿Qué te pasa que estás tan triste?

-¡Oh!, si usted se demora yo le cuento lo que me pasa.

-Sí, contame.

-Es que ha venido la zorra y me ha dicho que le dé los pichones y como no se los quería dar me ha dicho que si no se los doy se va a subir y me los va a comer.

-¡Y vos sos tan tonta que le has creído! Decile, cuando venga a decirte que le larguís los pichones: «Subite, no más y comeme los pichones y comeme a mí si es que podís» -y se voló l' águila.

Y ya vino la zorra y le dijo a la paloma que le tirara los hijitos y la paloma ya con coraje le dijo las mismas palabras —101→ que li había enseñado l' águila. Y entonces la zorra le dice a la paloma:

-¡Ah!, ¡ya sé quién ti ha dado ese dato, pero me la va a pagar! Es mi comadre águila, pero ya va a ver.

Bué... Después, como a los cuatro o cinco días se juntaron la zorra y la comadre águila, y estaban conversando de la vida, de muchas cosas. L' águila 'taba arriba di un árbol y la zorra, claro, abajo. Y ya 'taban áhi y la zorra la envitó a l' águila que se bajara a conversar en el suelo, cara a cara. Y se bajó l' águila y se quedó lejito no más, no muy cerca. Y le dice la zorra a la comadre:

-¿Cómo hace ustedé, comadre, para salvarse cuando 'tá nevando o corriendo viento muy frío en esas alturas ande ustedé vive?

L' águila le dice:

-Yo hago esto: si hace frío dueblo así la cabeza y la pongo abajo 'e l' ala en esta forma -y l' águila ponía la cabeza abajo 'el ala-. Y me pongo al contrario del viento que corra.

Y aprovechó la zorra y se allegó a l' águila y le dice:

-¿Y si cambia el viento?

-Si cambia el viento me pongo de este otro lado, y pongo la cabeza en l' otra ala -y se ponía con la cabeza abajo 'el ala.

Y al dar la vuelta l' águila y poner la cabeza abajo 'el ala se aprovechó la comadre zorra y le saltó encima a l' águila y la mató y se la comió.

*Juan C. Puarte, 66 años. Los Manantiales. Belgrano. San Luis, 1951. Nativo de la región. Gran narrador.*

*En este cuento, el motivo del ave amiga de la paloma que se escapa de la boca del zorro al hacerlo hablar, ha sido reemplazado por otro motivo, también tradicional: el del ave cazada al explicar cómo duerme con la cabeza bajo el ala, que tenemos en otro cuento. Con ello, presenta una gran semejanza con el famoso cuento de «La paloma, la golpeja y el alcavarán» del Calila y Dimna, el más antiguo de Europa.*

—102—

## 25. La zorra y la bandurria

SAN LUIS

Qu' era una bandurria<sup>118</sup> que tenía dos pichones, y había una zorra qu' era su comadre. La zorra nu hallaba modo de comerse los pichones. La madre no los desemparaba nunca.

Un día, inventó la zorra de convidarla que juea la bandurria pa la casa d' ella, a almorzar con ella. Y ya llegó a la mañana y la convidó. Y que le contesta la bandurria:

-¡Que voy a ir, comadre! ¿Y mis hijitos, con quién los deajo?

-¡Pero, comadre! -que le dice la zorra-. ¡Cómo no va a ir, cómo me va a despreciar así! A sus hijitos los deja dormiditos y va.

Y al fin, tanto la rogó, que le dijo:

-Voy a ir, comadre.

Y al fin jue. Ya cuando llegó la bandurria, la zorra la recibió muy contenta, y echó sobre una piedra un poco de comida, y le dijo:

-Vaya sirviéndose, comadre, ya vuelvo, voy a invitar a otros.

Y salió muy apurada. Y a todo esto, se jue derecho y se comió los pichones y vino en un momento. Estuvieron un rato, y ya la bandurria se jue.

-Voy a ver mis hijitos -que dijo.

—103→

Cuando llegó, no halló ningún hijito la bandurria. Pero ella pensó en seguida en la zorra.

-¡Ah, bien me parecía! -dijo- que mi comadre tenía mala intención.

Y se puso a llorar. Lloró todo el día sin consuelo.

Al otro día, va la zorra a la mañana a saludarla. Y la halló llorando y le dice:

-¡Buenos días, comadre! ¿Pórqe está llorando?

Y la bandurria le dice:

-¿No le decía yo que no podía dejar mis hijitos?... Me los ha comido algún bicho.

-¡Pero, comadre! -le decía la zorra-, lo siento muchísimo, y es por causa mía.

Y que la consolaba en toda forma.

La bandurria se dejaba consolar, pero entre de ella decía:

-¡Ya vas a ver! ¡Ya me la vas a pagar!...

Un día, que le dice la bandurria a la zorra:

-Mire, comadrita, tengo una fiesta, la convido, va a haber una gran comilona.

-Bueno, comadre, ¿y ande es eso?

-Son unas bodas en el cielo.

-¡Pero comadrita! ¿Cómo voy a ir yo? Usté sabe volar, pero yo, ¿cónque voy a volar?

-¡Uh, comadrita, es lo más fácil! ¡Yo la voy a llevar apacho<sup>119</sup>! Venga, ensayemos. Suba apacho, comadre, pa que vea que vamos a ir muy bien. Venga, suba.

Y ya voló la bandurria con la zorra arriba. La bandurria que volaba suavemente, y que la zorra decía:

-¡Qué lindo, comadrita!

Y que quedó contentísima la zorra y que no hacía otra cosa que esperar que llegara el día para ir a las bodas en el cielo. Y ya llegó el día. Tempranito iban a salir. La zorra estaba apuradísima. Y vino la zorra y subió apacho, y se jugaron. —104→ La bandurria volaba suavemente, y comenzó a encumbrarse, a encumbrarse, y ya cuando iba a una altura grande, comenzó a hacer gambetas. Y la zorra comenzó a gritar:

-¡Ay, comadre! ¡Ay, comadrita, que me caigo! ¡Ay, que me caigo! ¡Por vidita suya, paresé!

En una de éstas, ya di una altura muy grande, ya la despidió no más. Y ya cuando venía en el aire, que la zorra gritaba:

-¡Pongan colchones! ¡Pongan colchones!

Y que la bandurria decía:

-¡Tomó! ¿Te gusta comer pichones? ¡Comé ahora!

Y cuando llegó abajo s' hizo tira<sup>120</sup> del golpazo, la zorra.

*Juan Lucero, 60 años. El Durazno. Pringles. San Luis, 1946.*

*Variante del robo artero de los polluelos, en la que entran motivos del convite y de la fiesta en el cielo.*

## 26. La palomita, la zorra y la caserita

CÓRDOBA

La palomita estaba en el árbol, en su nido, con sus pichoncitos. Y viene la zorra y le dice que le dé un pichoncito, que 'taba con mucho hambre. Y ella no quería darle sus hijitos. Entonce l'amenaza, que va a subir al árbol y le va a comer los pichoncitos y a ella. Entonce ella, como inocente que es, saca un pichoncito y se lo tira para que no los coma a todos. Y se pone a llorar. Lloro y llora. Y entonce la caserita como es tan viva viene y le pregunta por qué 'tá tan triste, pórque llora. Y le dice ella que ha venido la zorra y le ha pedido un pichoncito, y que la ha amenazado que si no le da uno, sube y le come al otro y a ella también. Entonce le dice la caserita:

-Qué inocente sois vos, palomita. Si los zorros no suben a los árboles. Y va a volver porque es muy pillá. No le des ninguno. Decile que suba al árbol no más.

Y vuelve la zorra y le dice que le dé el otro pichoncito, que tiene hambre, y que si no, va a subir al árbol y la va a comer a ella.

-Subí -le dice-. Subí no más, si querís comer m'hijito.

-¡Ah! -le dice-, éstas no son vivezas tuyas. Ésta es la caserita la que te ha avisado, pero ya me la pagará.

Un día andaba la caserita muy coqueta picando barro, a la orilla di un arroyo y la zorra l'andaba espiando para cazarla. Y ella ya se pone a hablarla y a alabarla.

-¡Qué coqueta sois<sup>121</sup> caserita! ¡Qué piernas delgaditas tenís, parecidas a las de tu tatita!

Y entonce ella por ser educada, ya por atenderla a la zorra, se da vuelta y áhi l'agarra. Y la zorra la llevaba en la boca no más sin mascarla, y la caserita grita y grita. Y todos los pajaritos que la querian mucho a la caserita le gritaban a la zorra y le revolotiaban encima:

-¿Qué ha hecho doña Caserita que le llevan presa? ¡Largala, zorra mala! ¡Pobre caserita!

Y entonce ella piensa y le dice a la zorra:

-Deciles que ¡qué les importa!

Y la zorra que ya 'taba aturdida con tanto grito, qui abre la boca para decirles qué les importa, y áhi se vuela la caserita. Y se asentó bien arriba. Y así se salvó. Y fue más viva la caserita que la zorra.

*Eloísa Martínez de Ponce, 81 años. Tulumba. Córdoba, 1952. Lugareña semiculta. Muy buena narradora.*

—107→

## 27. La palomita, el zorro y el alonsito

CORRIENTES

La palomita tenía tre hijito<sup>122</sup>. Y viene el zorrillo y le dice a la palomita que le eche uno porque si no le echa le va comer todos lo hijito y a ella. Entonce le echó uno y se puso a llorar.

Y al pasar el alonsito le vio llorando a la palomita y le preguntó si por qué estaba llorando. Y le contó que vino el zorrillo y le dijo que le eche uno de lo hijito, porque si no le echaba le iba a comer a todo lo hijito y a ella. Entonce le dijo el alonsito que no le eche má lo otro que le queda, que el zorro no puede subir arriba. Entonce le dijo la palomita que no le iba a echar má.

Y el zorrillo volvió a venir otra ve a pedile que le echara otro, y entonce la palomita le dijo que no le iba a echar má. Que el alonso le dijo que él no puede subir arriba.

Entonce el zorrillo se enojó con el alonsito y se fue a buscale al alonsito. Y le encontró en una limpiada<sup>123</sup>, y le dijo:

-¡Qué compadrito que so, alonsito! ¡Qué lindo ojo que tené! Mi hermana recuerda bien de vo.

Y el alonsito cerraba lo ojito y depué miraba a todo lado, muy contento, como lo alababa el zorrillo.

Y aprovechó el zorro que el alonsito caminaba descuidado, presumiendo, y por ahí le<sup>124</sup> a cazó a él. Y le llevaba en la boca. —108→ Y entonce, al llevale en la boca le dijo el alonsito:

-Si sale mi compañero, decile, si te pregunta, ¿en dónde le lleva a don Alonso?, decile, ¿para qué quiere sabé?

Y salieron lo compañerito del alonsito y todo gritaban encima del zorro, y le preguntó al zorrillo:

-¿En dónde le lleva a don Alonso?

Entonce el zorro le contestó:

-¿Para qué quieren sabé?

En eso abrió la boca el zorro y se le escapó el alonsito.

*Paulina Gómez, 29 años. San Luis del Palmar. Corrientes, 1959.*

*La madre de la narradora, Amelia Gómez, de 62 años, relata también el cuento, pero en guaraní; su español es confuso. La narradora ha concurrido a la escuela; la madre es analfabeta.*

—109→

## 28. El zorro, la palomita y el casero

ENTRE RÍOS

Una güelta<sup>125</sup> la palomita 'taba en su nido y tenía pichoncitos.

Venía pasando el zorro y la vio en el nido. Áhi no más le dijo que le tire un pichoncito porque si no va a subir al árbol y le va a comer a ella y a los otros pichones.

La palomita le creyó y le tiró un hijito y se puso a llorar.

Al ratito vino el caserito y le pregunta qué le pasa. La palomita le contó y el caserito le dijo:

-Qué tonta que sos palomita, el zorro no puede subir a los árboles. Cuando vuelva y te amenace le tenés que decir que es un mentiroso y que no vuelva más por acá.

Y así jue. Cuando vino el zorro a pedirle otro pichoncito, la palomita lo trató mal y le dijo que era un mentiroso.

-¿Y quién te ha dicho eso de mí?

-El casero me ha dicho.

-Ya va a ver el casero con quién se está metiendo -dijo el zorro y se jue a buscar al pobre caserito.

Lo encontró descuidado y lo cazó, y lo llevaba en la boca. El caserito se puso a gritar a más no poder y se juntaron muchos pájaros y empezaron a decir a los gritos:

-¡Don Juan se lleva al casero! ¡Don Juan, deje al caserito que es amigo de todos!

—110→

Entonce el casero le dice al zorro:

-Digalés, don Juan, que a ellos qué les importa, que no se metan en las vidas ajenas.

Entonces el zorro, aturdido con tanto griterío, les dice a los gritones metidos:

-Y a ustedes, ¿qué les importa?

Cuando dijo así abrió la boca y el caserito se voló a un árbol, y de ahí se reía del zorro que se pasó de vivo.

*Juana Etcheverría, 70 años. Federal. Entre Ríos, 1956. Buena narradora. Semiculta.*

—111→

## 29. El zorro y la paloma

ENTRE RÍOS

Ésta era una paloma que 'staba en un árbol, tenía su nidito. Y tenía sus dos hijitos. Y pasó don Juan el zorro. Y vio la paloma que 'staba arriba. Y entonces le dijo:

-Buen día, doña Paloma. ¿Me da uno de sus hijos para comelo? Si no me subo, vuelo y la como a usted, con hijo y todo.

Y la pobre paloma, asustada, le tiró un pichón y el zorro se lo comió. Y la pobre paloma se quedó llorando, llorando. Y en eso vino un zorzal<sup>126</sup> y le dijo:

-¿Por qué llora tanto doña Paloma?

Y la pobre le contestó:

-¿Cómo quiere que no lllore si vino don Juan, el zorro y me comió un hijito?

-¿Y cómo se lo comió? -le dijo el zorzal.

Y entonces la paloma le dijo que el zorro le había dicho que iba a volar o iba a subir y la iba a comer a ella con el hijo y todo. Y el zorzal le dice:

-¡Cómo!, si el zorro no vuela ni sube. No le dé nada doña Paloma cuando venga ese pícaro y dígalé todo lo que yo le digo.

—112→

Al otro día apareció el zorro de güelta, y le dijo que le diera el otro hijo que le quedaba para comeselo otra vez. Y entonces la paloma le dijo:

-No se lo voy a dar nada.

-'Hora<sup>127</sup> voy a subí y la voy a comer a usted y a su hijo.

Y entonces la paloma le dijo:

-Si usted ni vuela ni sube.

Y el zorro le dijo:

-¿Quién se lo ha dicho a usted?

Y la paloma le contestó:

-Me lu ha dicho el zorzal.

-¡'Hora verá el zorzal cuando yo lo agarre!

Y se fue andando el zorro. Y por ahí encontró al zorzal que'taba cantando y entonce se arrimó y le dijo:

-¡Qué lindo canta usted! ¡Igualito que mi finau mi padre! ¡Igualito, igualito al pobre finau!

Y se hacía el que lloraba el zorro lo que le hacía acordá del padre.

Y entonce le dijo el zorro que el padre le cantaba entre las manos, y que le cantaba en el oído, y tan lindo como cantaba él. Que él daría lo que le pidiera pa que le cantara así como su padre. Y el zorzal zonzo le dio lástima de velo llorar al zorro y vino y le cantaba entre las manos y le cantaba en el oído. Y ahí lo cazó el zorro. Y se iba el zorro a comelo. Lo llevaba en la boca pa comelo. Cuando iba por un camino, entonce dice el zorzal:

-Uno... y dos... y tres... y cuatro... y cinco... y seis... y siete con el rabón que viene más atrás.

-¿Qué é? ¿Qué é? -dijo el zorro.

-Nada, nada, hora cuando vengan más cerca te voy a decir -dijo el zorzal.

-¡Decí qué é! ¡Decí qué é! -le dijo el zorro.

-Uno... y dos... y tres... y cuatro... y cinco... y seis... y siete con el rabón que viene más atrás -dijo otra vez el zorzal-. ¡Y ya 'tán cerquita!

—113→

-¡Decí qué é! ¡Decí qué é! -dijo el zorro.

-¡Es un hombre que viene con siete perros! -dijo el zorzal.

-¡Oh! -dijo el zorro-. ¡Pande<sup>128</sup> disparo!

Y cuando dijo ¡oh!, el zorro abrió tan grande la boca que el zorzal se voló y se asentó bien alto en un árbol.

-¡Dispará pallá, dispará paquel lau! ¡Dispará, dispará que áhi vienen!...

Y el zorro con el susto se olvidó del zorzal y disparó y el zorzal se salvó. Que no venían nada los perros. Y ahí se terminó.

*Dora Passarella, 28 años. Villaguay. Entre Ríos, 1957. Muchacha del servicio doméstico. Muy buena narradora. Aprendió los numerosos cuentos que sabe de la madre, que como ella es nativa del lugar.*

—114→

### 30. La calandria, el casero y el zorro

ENTRE RÍOS

La calandria<sup>129</sup> se llamaba Alejandra. Tenía pichones. Iba el zorro y arañaba el árbol y decía:

-Che, Alejandra, largame un pichón o sinó me subo y te los como a todos.

Bien... La calandria llorando le largó un pichoncito.

Y lo comió el zorro en seguida.

Pero en eso viene el casero y la calandria le cuenta llorando. Entonce el casero le dice:

-No, no siás zonza, el zorro no puede subirse. ¡A qué le hacías caso!

Bien... Viene al otro día el zorro y le pide que le mande un hijo sinó él sube. Y le dice:

-No, no, no. Si vos no podés subirte.

-¡Y cómo no me voy a poder subir! ¿Y quién te ha dicho?

-Alfonso, me dijo.

Alfonso era el casero.

-Ya vas a ver como lo voy a traer a Alfonso aquí.

Bien... Se fue a buscarlo al casero. El casero estaba en un charquito de agua, haciendo con su piquito barro para hacer su casa.

Viene el zorro y lo saluda:

-¿Qué tal Alfonso? ¿Y cómo te va? Y que sé yo...

Y hasta que se arrima cerquita, y en un descuido lo caza. Bueno...

-¡Ahora vas a ver! -le dice-, te voy a llevar al frente de Alejandra y te voy a comer para que veas que no seas sinvergüenza, que me has descubierto que no puedo subir a los árboles.

Bien... El casero, lo que iba gritando ahí, los otros lo seguían, los otros caseros, los pájaros, todos asustados, el griterío, ¿no?

Entonces le dice al zorro el casero:

-Deciles que no sean tan cobardes. Si nunca han visto llevar un hombre a la muerte -le dice al zorro.

Y entonces el zorro creó, pues, y abre la boca para decirle a los otros, y entonces se escapa el Alfonso, se sube a un árbol y se salva.

*Amílcar Aniceto Zapata, 79 años. Estancia «Don Cristóbal». Nogoyá. Entre Ríos, 1970.*

*El narrador está afincado en el lugar. Es ganadero. Muy buen narrador.*

*Excepcionalmente la calandria ocupa el lugar de la paloma del cuento tradicional.*

## 31. La paloma, don Juan y el casero

SANTA FE

Una güelta don Juan el Zorro le quería comer los pichones a la palomita y le dijo que iba a subir al árbol ande tenía el nidito. La palomita lloraba y lloraba. El casero pasó por ese lugar, la consoló a la palomita y le dijo que el zorro no le podía comer los pichoncitos porque no podía subir a los árboles.

Ya se enteró el zorro de todo y comenzó a perseguirlo al casero hasta que un día lo encontró descuidado y lo cazó. Lo llevaba en la boca pa comerlo cuando lo vieron los pájaros del campo y comenzaron a decirle a don Juan que lo largue y gritaban como locos:

-¡Don Juan ha cazao al casero! ¡Pobre caserito tan bueno! ¡Largueló, don Juan! ¡Largue el casero, don Juan Zorro!

Entonces el caserito que es tan vivo le dice:

-¡Digalés, don Juan, que yo soy suyo y que a ellos qué les importa! ¡Digalés, digalés, don Juan Zorro!

El zorro no se dio cuenta de la mala jugada y abrió la boca para retarlos a los que se metían en sus cosas, y en ese mismo momento se voló, y don Juan se quedó muerto de rabia y sin la presa.

Lo empezó a hablar y a decirle que era una broma, pero, el casero que lo conocía, se puso a cantar de contento arriba de un árbol y después se voló lejos.

*Ramona Andrea Quiroga, 55 años. Campo de los Zapallos, Santa Rosa, Santa Fe, 1951.*

*Campesina que ha concurrido a la escuela primaria. Aprendió el cuento de la madre, que era buena narradora.*

—117→

## Nota

Nuestro cuento *La paloma, el zorro y el ave amiga* es una recreación y a la vez una conservación del famoso cuento medieval *La paloma, el zorro y el alcaraván*. Mantiene en sus 17 versiones los motivos fundamentales de la tradición oral hispánica y occidental:

A. Una paloma vive con sus polluelos en un árbol. Un zorro le exige que le tire uno de los hijos si no quiere que él trepe y los coma a todos. La paloma atemorizada le entrega un hijito y el zorro lo come. Se pone a llorar. Sabe que volverá.

B. Una ave amiga, el chuschín o chingolo, el hornero u otra, se entera de lo sucedido, le dice que los zorros no trepan a los árboles y le aconseja cómo debe tratar al audaz mentiroso.

C. El zorro vuelve para pedir otro hijo a la paloma, pero ella lo increpa como la aconsejó el ave amiga. El zorro se marcha airadamente con la intención de vengarse del consejero.

D. El zorro encuentra al ave amiga y la caza casi siempre por engaño. Ésta se salva, también por engaño, haciendo hablar al zorro que la lleva en la boca.

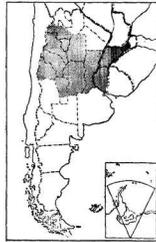
Aurelio M. Espinosa que lo ha documentado en el cuento *La pega y los peguitos* (258), le dedica un erudito estudio en el que incluye los cuentos que sólo desarrollan el motivo D; aquí los tratamos separadamente por las razones que imponen al ser cuentos independientes.

—118→

Se lo calificó de cuento árabe porque el más antiguo de Europa se encuentra en todas las versiones del *Calila y Dimna*, que seguramente derivan de un antiguo *Calila y Dimna* árabe, en el cual ya figura en una edición de 1242. El cuento fue, sin duda, agregado a esta obra que lo introdujo en Europa, pues no figura en ninguna versión del *Panchatantra*, que es su fuente. Espinosa dice que cuando fue conocido por la antigua traducción española y la latina traducida de la hebrea por Juan de Mantua, llevaba elementos muy conocidos de la narrativa medieval europea. Agrega que, «en vista de su extensa

difusión en la tradición hispánica, el tipo hispánico de él derivado es también de origen medieval». Es posible que nuestro cuento haya tenido origen occidental y que en época antigua se incorporara a la cuentística árabe de la cual se lo agregó al *Calila y Dimna*. La tradición griega tuvo influencia importante en la cuentística oriental.

Entre las versiones españolas del cuento completo tenemos, además de la citada de Espinosa, las de Curiel Merchán, 45-47 y 154-155; la de Espinosa, Castilla, 163-165, y la de Cortés Vázquez, 50 . Para la clasificación de Aarne-Thompson es el Tipo 56.



Difusión geográfica del cuento

—119→

Su área de difusión comprende las provincias de Tucumán, Santiago del Estero, Catamarca, La Rioja, San Juan, San Luis, Córdoba, Corrientes, Entre Ríos y Santa Fe.

Para su difusión en la tradición universal véase Espinosa (III, páginas 400-402).

—[120]→ —[121]→

## **El zorro, el gallo, otra ave y otros animales**

La caza por engaño

70 versiones y variantes

Cuentos del 32 al 101

—[122-124]→ —125→

### **El zorro, el gallo, el hornero u otra ave**

La caza y la liberación por engaño

20 versiones

Cuentos del 32 al 51

### **32. El zorro y el gallo**

TUCUMÁN

En un gallinero vivía un gallo que se llamaba Gallardo.

Juan, el Zorro, se lo quería comé a Gallardo. Todos los días llamaba al gallo. Un día, Juan le decía:

-¡Gallardo! ¡Gallardo!, vení que te leo un código que está muy importante. Dice que todos tenemos que ser amigos. Que nadie tiene que comer a otros. Vení, Gallardo, que te lo leo al código.

Y ahí ha obedecido el gallo y ha venido a vé el código. Y ahí el zorro lo ha agarrado. Y lo ha llevado en la boca al pobre gallo. Y se iba pa comelo. Y por ahí ha pasado abajo de un árbol ande había muchos loros. Gallardo gritaba y gritaba. Cuando han visto los loros que el zorro lo llevaba al gallo, han empezao a gritá todos. Que era un griterío muy grande de los loros. Y decían:

-¡Juan se lo lleva a Gallardo en la boca! ¡Juan, largalo a Gallardo! ¿Ánde vas con Gallardo? ¡Largalo, Juan, largalo!

El zorro 'taba muy enojao de ver como gritaban los loros, que todo el mundo se enteraba de que él se lo llevaba a Gallardo.

Entonces el gallo le dice al zorro:

-Deciles ¡qué te importa!, a esos loros entremetidos qui hacen ese griterío. ¡Qué te importa!, deciles a esos chismosos.

—126→

Entonce el zorro, que 'taba muy enojao, si ha parao y les ha dicho a los loros:

-¡Qué te importa!

Cuando ha abierto la boca Juan, Gallardo si ha volao y si ha salvao arriba di un monte muy alto. Entonce los loros han visto que venía un cazador con muchos perros, y han empezao a gritá:

-¡Dispará, Juan, que viene la polecía! ¡La polecía te caza, Juan! ¡Dispará! ¡Dispará!

Juan, muerto 'i miedo ha preguntao:

-¿Di ande viene la polecía?

-¡Del norte! -le han gritao los loros, engañandoló pa que lo maten los perros.

Entonce Juan disparó pal sú, y áhi cerquita se topó con muchos perros que venían con un cazador. Y los perros lo carnieron y lo devoraron al Juan. Entonce los loros se reían a carcajadas del pícaro Juan que quería engañá al pobre Gallardo pa comerlo. Y Gallardo, muy contento, se pudo bajá del monte y se jue a su gallinero despué que agradeció a los loros que lu habían salvao.

*Sabina de Mamaní, 60 años. Benjamín Paz, Trancas. Tucumán, 1964.*

*Oriunda de este lugar, alejado y conservador. Su apellido figura entre los más típicos de sus ascendientes indígenas. Ha concurrido a la escuela primaria. Es buena narradora.*

—127→

### 33. El zorro y el gallo

TUCUMÁN

El zorro si había hecho compagre del gallo porque andaba con intención de comerlo. Y güeno, un día lo agarró descuidau y se lo llevaba en la boca.

Lo vieron unas mujeres y empezaron a gritarle:

-¡El zorro se lleva el gallo! ¡El zorro se lleva el gallo!

Entonces el gallo, más vivo que el zorro, le dice:

-Dígalés compagre que ¡qué les importa!, qui usted me lleva porque es mi compagre.

El zorro que 'taba rabioso con los gritos de las mujeres, se da güelta y les dice, muy enojado:

-¡Qué les importa, metidas, si lo llevo porque es mi compagre!

Abrió la boca el zorro y el gallo aprovechó y se voló a un árbol. Se subió bien alto, contento de haberse salvado por un milagro.

El zorro, qui había perdido la presa por zonzó, empezó a decirle al gallo:

-Bajesé, compagrito, y sigamos juntos. Yo lo llevaba a pasiar, así alzado en mi boca.

El gallo en vez de contestarle, miraba lejos y contaba:

-Uno, dos, tres, cuatro y el cazador.

Y el zorro li hablaba y el gallo seguía contando:

-Uno, dos, tres, cuatro y el cazador.

—128→

-¿Qué está contando, compagre? -le dice el zorro muy intrigado.

-¡Son unos perros que vienen ahí cerquita con un cazador!

-¿De qué lau vienen?

-Di aquel lau, compagre, ¡dispare!

Y el pícaro gallo lu hizo dispará pal lau que venían los perros, y lo mataron al zorro.

*Florencia Lucero, 48 años. Potrerillos. Luján. Mendoza, 1951.*

*Campesina que vive en esta región de las montañas andinas. Analfabeta. Buena narradora. En su lenguaje hay influencia del habla rústica de Chile.*

### 34. El tigre, el zorro y el alonso

CHACO

Resulta que el zorro y el tigre jueron a mariscá<sup>130</sup>. Resulta que el tigre y el zorro no encontraron má lo que iba a mariscá. Lo encontraron al alonsito que 'taba haciendo su casa. 'Taba llevando barro para la casa.

Cuando le vio al alonsito, el tigre le pegó un dentro para cazalo. El alonsito como é chiquito pasó por abajo del brazo del tigre y áhi le cazó el zorro que estaba atrás del tigre.

Y se jue el zorro con l'alonsito en la boca. Y el tigre le miraba. Y el alonsito le dice al zorro:

-Decile al tigre, qué pavo é para cazá.

Y el zorro, contento, al decile eso al tigre, abrió la boca, y el alonsito se voló.

Y se quedó el zorro sin el alonsito pa comele. El alonsito é má vivo que el zorro.

*Anastasio Melgarejo, 21 años. Machagai. 25 de mayo. Chaco, 1959. El narrador ha concurrido a la escuela del lugar.*

### 35. El zorro y el alonsito

MISIONES

El zorro le agarró descuidado al alonsito. Y le vieron todo lo pájaro que había en el estero y gritaba que aturdía. Y le dice el alonsito al zorro:

-¡Decíle qué pa<sup>131</sup> le importa!

Y el zorro le quería decí. Abrió la boca y se voló por<sup>132</sup> un árbol el alonsito. El alonsito é vivo y le embroma al zorro.

*Pedro Gómez, 64 años. San Javier. Misiones, 1961. Nativo de la región. Oyó el cuento a muchos narradores del campo.*

### 36. El zorro y el hornero

CORRIENTES

En una oportunidad el zorro cazó un hornero. No lo comió allí mismo y lo llevó en la boca derecho a la cueva. Como el hornero no había muerto, procuró zafarse. Pataleó y picoteó en vano. Entonces empleó la astucia, y dijo al zorro:

-Señor Zorro, por aquí todos son curiosos y no pierden la oportunidad en preguntar por todas las cosas. Esos teros<sup>133</sup> que están allí son de los más curiosos y si le preguntan qué lleva en la boca, contestelé usted:

-¡Qué le importa!

Los teros, cuando vieron que el zorro trotaba por la orilla de la laguna y llevaba al hornero en la boca, empezaron las griterías:

-¡El zorro lleva en la boca al hornero! ¡El zorro ha cazado al hornero!

El zorro enfadado les dijo:

-¡Qué les importa!

Y cuando abrió la boca el zorro, se voló el hornero.

Así salvó el hornero de ser muerto por el zorro.

No hay astuto que no encuentre otro más astuto.

*Juan Bautista Acosta. Mburucuyá. Corrientes, 1950. El narrador es director de escuela. Habla el guaraní de la región.*

### 37. Cuento del compadre el zorro

CORRIENTES

Había hace muchos años un zorro que vivía cerca del alonsito. Se hizo compadre del alonsito. Una vez andaba con hambre atrasado el zorro, y se propuso comerlo al compadre alonsito.

Cuando supo el alonsito de las intenciones de su compadre, no se descuidaba un solo momento.

El zorro lo encontró al alonsito cerca de un estero<sup>134</sup> y le dice:

-Acercate, compadre, que te contaré un cuento.

El alonsito se paseaba dando saltitos sin acercarse. Tanto hizo el compadre para cazar al alonsito, que al fin, para engañarlo le dijo:

-Pero, me hacés recordar a tu padre con ese modo de caminar tan compadrito que tené. Yo le conocía mucho a tu padre.

Cuando le habló del padre muerto, el alonsito se acercó, y el zorro de un salto se lo cazó.

Viendosé ya muerto el alonsito, mira hacia el estero y ve dos mujeres lavando ropas, y le dice al compadre zorro:

-Mirá, esas mujeres dirán: ¡El pobre alonsito será muerto! Y vos, compadre, cuando griten, contestale: ¡Qué les importa!

Entonce el alonsito empieza con su ¡Tis, tris! ¡Tis, tris!... gritando fuerte.

—133→

Miran las mujeres y dicen:

-¡El pobre alonso será muerto! ¡Lo lleva el zorro en la boca!

Y el zorro enfadado contesta:

-¡Qué les importa!

Al decir esto el compadre abre la boca y el alonsito volando se escapa, salvandosé de la muerte.

*Carmen L. F. de Godoy. Arroyo Marote. Curuzú Cuatiá. Corrientes, 1950.*

*La narradora es directora de escuela. Habla el guaraní de Corrientes. Pronuncia con marcada aspiración las eses finales.*

—134→

## **38. El zorro y el alonso**

CORRIENTES

El zorro, dice, que cazó al alonsito. Y depué, dice, que lo 'taba llevando en la boca a la costa de una laguna.

Y depué lo 'taba lavando do muchacha a la orilla de eta laguna. Y entonce dice que le dice el alonsito:

-Cuando te digan la muchacha por qué me llevó, decile qué le importa a ella.

El alonsito le enseñó así.

Y le 'taba llevando el zorro al alonsito en la boca. Y la lavandera gritaba:

-¡El zorro 'tá llevando a don Alonso en la boca! ¡Pobre don Alonsito!

Y entonce el zorro s'acordó lo que le dijo el alonsito y le dice a la lavandera:

-¡Qué le importa a usted!

Entonce, dice, abrió la boca el zorro para hablá. Y cuando abrió grande la boca, salió, saltó el alonsito volando y cantando.

*Severa Alfonso de Falco, 71 años. Corrientes. 1959.*

*La narradora, mujer del pueblo, iletrada, es bilingüe guaraní-español.*

—135→

### 39. El aguará y el alonsito

(El zorro y el hornero)

CORRIENTES

Dice que ante... andaba un aguará<sup>135</sup>... Y dice delante del aguará iba pasando un alonsito... jha jhe'í chupé el aguará (y le dice el aguará):

-Pero yáma nicó reyoguá pavé ndé abuelito, el finádope jha reguatarõ... zambó... jha rembotí-mbotírõ pende resacito... uperõ catú tevé es el reyoguá pait'éva -para adularle- ¿sabé pa? (Pero qué idéntico parecido tené a tu abuelito, el finado, y cuando caminó a saltito, a saltito, y cuando cerró, cerró eso tu ojito, entonce sí que le parecé en todo).

Jha uperõ... é claro qu' el pajarito má cerraba y má abría lo ojito y en una de ésa saltó sobre él el aguará y le agarró... Y le tenía fue<sup>136</sup> en la boca. Y dice que el alonsito le dijiste entonce:

-Aní'pi che yucá güeterí. Jha agha<sup>137</sup> yajháne ya pasá peteĩ gallo renonderupi jha jhe'íne ndéve (No, pue, me vaye a matá todavía. Y ahora iremos por delante de un gallo y entonce te va a decí): ¡Epoí pe alonsítape! Jha entonce decile usté: ¡Nda poichéne! (¡Largale a ese alonsito!) Y entonce contestale usté: ¡No le he de largá!

Y dicen que fueron a pasá por delante del gallo. Y dice que le dijiste el gallo al aguará:

-¡Epoí pe alonsítope!

Y entonce le dijiste el aguará:

-¡Nda poichéne!

Abrió fue la boca el aguará para hablá y salió fue a vuelá el alonsito. Y le bromó el aguará. Y subió en la rama a mirá por él.

*Gregorio González, 70 años. Itá Ibaté. General Paz. Corrientes, 1950.*

*Transcribió el cuento la Sra. Rosa E. Gelardi de Schlomer, directora de escuela. El español del narrador es el de los viejos comarcanos que no han concurrido a la escuela y hablan el guaraní preferentemente. El narrador traduce espontáneamente su guaraní muy hispanizado.*

*Antes de comenzar el cuento dice el narrador:*

*-Aicua'á co peteí cuentico ìmá güaréva, la señora (Sé un cuento de antes, la señora).*

Quiere decir que lo sabe narrar en guaraní.

-¿Conoce pa la señora el aguará? -agrega para advertir que ese animal es el personaje de su cuento.

## 40. El zorro y el alonsito

CORRIENTES

El zorro salió a rebuscarse. Que tenía hambre el zorro. Y por ahí se encontró con el alonso, que andaba comiendo. Caminando andaba el alonsito, que camina tan compadrito y se mueve tan lindo. Y le quería comer el zorro. Y para ver si le podía comer le dice el zorro al alonsito:

-¡Putá, que só compadre! ¡Cómo caminá tan compadrito! ¡Ya verás cómo te voy a comer!

Entonces le dijo el alonsito:

-Eso 'tá lejo de su ambición.

Y siguió caminando el alonsito, muy lindo. Y por ahí el zorro le descuidó y le cazó al alonso. Y el zorro no le mató, lo llevaba en la boca. Y el alonsito le dice que por ahí suele haber uno baile muy lindo y que el zorro, que é un mozo *caté*<sup>138</sup>, tenía que ir a eso baile. Y el zorro por ahí le pregunta, sin abrir mucho la boca:

-Decime, por aquí ¿adónde suele haber baile?

Y entonces le dice el alonsito:

-Y bueno, tiene que reírse usted y dar un grito para que lo venga a invitar lo dueño del baile.

Y pegó un grito el zorro. Cuando grita, abrió grande la boca y se escapó el alonso. A ese momento abrió la boca y salió volando el alonsito. Y el zorro quería ir a lo baile para comerse —138→ la gallina de la casa. Y cuando pegó el grito el zorro lo sintió uno cuanto perros y le corrieron y le arregló al zorro. Y entonce le decía el alonsito que 'taba arriba de un árbol:

-¿Ha visto que me decía que era compadre y que me va a comer?

Y le mató al zorro lo perro y se salvó el alonsito.

*Pedro Amado Vázquez, 63 años. Itatí. General Paz. Corrientes, 1959.*

*Lugareño rústico. Bilingüe guaraní-español.*

—139→

## 41. El gallo y el zorro

CORRIENTES

En una fría mañana de invierno y tentado por el hambre, un zorro madrugador recorría los gallineros y miraba los árboles para divisar las gallinas que dormían en él<sup>139</sup>. De pronto quedó debajo de uno, viendo moverse un gallo. Largo rato aguardó debajo de éste en espera que bajase. Como el gallo no lo hacía, pues éste había notado la presencia del zorro, comenzó a desparramar unos granos de maíz para tentar el estómago del gallo. Aguardó otro rato. Impaciente ya el zorro y ansioso por darle caza, le dice:

-Bajate gallo a comer maíz.

Éste, fingiéndose no oírlo alarga el pescuezo y mirando a lo lejos tratanto de divisar algo a la distancia, se puso a contar:

-Uno, dos, tres...

El zorro no le causó buena gracia esta cuenta y se apuró a preguntarle:

-¿Qué estás viendo, gallo?

Éste, completamente indiferente, comienza de nuevo:

-Uno, dos, tres...

El zorro afligido ya, viendo que nada bueno podía esperar, comenzó a inquietarse y con más fuerza pregunta:

-¿Qué es lo que mirás, gallo?

—140→

Éste se mantiene sordo y estirando el pescuezo todo lo que puede dice nuevamente y más alarmado:

-Uno, dos, tres y cuatro con el rabón...

El zorro al oír lo de rabón y por instinto del miedo, bajó la cola y haciendosé el chiquito, olvidándose de la presa codiciada que aguardaba, echó a correr todo lo que pudo. El rabón era nada menos que un perro cazador. El gallo, riendosé de la astucia del zorro, bajó a comer tranquilamente, pensando que él, teniendo una cabecita tan chica, pudo inventar la mentira del rabón para librarse de las garras del zorro.

*Dolores Celia Alaya, 45 años. Ciudad de Corrientes, 1950.*

*La narradora, que es directora de escuela, oyó contar este cuento a una mujer del pueblo en El Malezal (Esquina).*

*Es variante del cuento del nuevo decreto.*

—141→

## 42. El casero y el zorro

ENTRE RÍOS

Éste era el zorro que un día había cazau al casero para comeseló. Y se lo llevaba en la boca. Iba por un camino y los demás pajarito se juntaron y gritaban alrededor del zorro. Que hacían un griterío muy grande, que lo enloquecían al zorro, diciendo:

-¡Pobre don Casero! ¡Pobre don Casero! ¡Tan bueno y tan trabajador, que lo irán a comer! ¡Y el zorro lo lleva! ¡Áhi lo lleva el zorro a don Casero tan bueno y tan amigo qu' es de todos!

Y el zorro iba no más con el caserito en la boca y marchaba por un camino. Y por áhi al casero se le ocurre decíle al zorro, que le dijiera a los demás pajaritos que eran tan entrometido, ¡qué les importa!

Entonce el zorro que 'staba enojado con tanto griterío se paró y les dijo:

-¡Qué les importa! -y abrió la boca tan grande que el caserito salió volando. Y así se salvó el caserito y el zorro se quedó rabiando no más.

*Dora Passarella, 28 años. Villaguay. Entre Ríos, 1957.*

*Nativa de la comarca. Muy buena narradora. Semianalfabeta.*

—142→

### 43. El casero y el zorro

ENTRE RÍOS

El casero 'taba bañandose en un arroyo. Y en eso llega el zorro.

-¿Ajá! ¡Que 'tás haciendo?

-Y me estoy bañando...

Y quería volar y no podía. 'Taba todo mojado, todas las plumas mojadas, no podía volar. Y entonce dice que le dice el zorro:

-¡Aquí te quería agarrar yo!

Y entonce lo pesca de la cola y lo agarra, ¿no? Y lo llevaba.

-No me apretés tan juerte -le dice el casero.

-No -dijo.

-Llevame -dice el casero- a una parte ande hay sombra, porque si me comés acá te va hacer mal. Mirá que estoy bien gordo, yo.

-Sí, voy ande vos querás.

-Sí, llevame ande hay un árbol lindo, en aquella sombra. Bueno, se van.

Y vienen entonces todos los otros pájaros y dicen, gritando:

-¡Ah! ¡Lo agarraron, lo agarraron a Alonso, después tan arisco que era, tan arisco!

Y entonces que le dice don Alonso, que le dice al zorro:

-Pero, es una vergüenza. Digalé ¡qué les importa! -dice.

—143→

Y cuando abrió la boca para decirles qué les importa, le pegó el volido el casero y se le escapó otra vez, porque muchas veces lo había querido cazar el zorro al casero.

*Pedro Mazzuco, 66 años. Federal, Entre Ríos, 1970.*

*Lugareño semiculto.*

—144→

## 44. El casero y el zorro

ENTRE RÍOS

Lo encuentra don Juan el zorro al casero. Y lo quería comer, y le dice:

-¿Cómo te va, Alonso? Tenés el mismo traje que tenía tu padre. El mismo traje también lo vestís vos. Qué parecido sos a tu padre, que era mi amigo querido.

Al casero le gustaba mucho que le hablaran del padre que se le había muerto, y se olvidó de las mañas del zorro.

Y le vuelve a decir el zorro:

-Lo único que te falta para parecerme más a tu padre, es hacer unas cerraditas de ojos que él sabía hacer.

Y entonces el casero inocente entró a cerrar los ojos. Y en una de esas que el casero cerraba los ojos, el zorro se abalanzó y lo cazó con la boca. Y partió al trote con el casero en la boca. Cuando lo vieron los otros pájaros empezaron a gritar, y decían:

-¡Don Juan lo lleva a don Alonso! ¡Don Juan lo lleva a don Alonso!

Y entonces le dice el casero:

-Deciles que sos dueño, que ¡qué mierda les importa!

Y el zorro, que iba enojado por el bochinche que hacían los pájaros, aflojó la boca, para decirles eso, y el casero salió volando y se asentó en un árbol. Y el zorro quedó mirando, arrepentido de haberlo atendido al casero.

*Santiago Entecho, 80 años. Villaguay. Entre Ríos, 1970.*

*Hombre de pueblo, semiculto. Buen narrador. Ha olvidado casi todos los cuentos que sabía porque ya no los cuenta.*

—145→

## 45. El zorro y el casero

ENTRE RÍOS

Dice que una vez se agarra un casero el zorro. Lo llevaba en la boca. Quien sabe qué le dio que no lo apretó, que no lo mató. Y don Casero le dice:

-Dígame, don Juan. Me han dicho que usted sabe cantar muy lindo.

Y don Juan esa vuelta creyó. Cuando abrió la boca para hacer un canto, que sé yo, se voló don Casero y se quedó mirando don Juan.

De ahí sacó algo ya el zorro, algo para ser más zorro. Porque el casero lu había engañau. Eso quiere decir que a veces no hay que fiarse de cualquier persona porque el má humilde puede darle una lección, ¿no?

*Amílcar Anicero Zapata, 79 años. Estancia Rincón del Vizcaíno. Don Cristóbal, Nogoyá, Entre Ríos, 1970.*

*Hacendado. Gran conocedor de la narrativa nacional.*

—146→

## 46. El zorro y el casero

SANTA FE

Una vuelta el zorro lo encontró al casero en un charco. 'Taba sacando barro pa hacer su casita, porque el casero es como un albañil para hacer la casa. Áhi lo empezó a conversar y en un descuido lo

cazó. Salió al trote con el casero en la boca. En eso lo vieron los pájaros del campo y se amontonaron y hicieron un griterío, y lo insultaban al zorro, y le decían que lo largue al pobre caserito, que lo largue. Entoce el caserito, que es tan vivo, le dice:

-Decíles que se dejen de joder, que qué les importa a ellos.

El zorro que 'taba enojadísimo se paró, abrió la boca para hablar y el casero se voló.

Los pajaritos hicieron una fiesta, revoloteaban y cantaban y el zorro siguió muy enojado y diciendo que ya se la iban a pagar todos.

*Francisco Galván, 65 años. San Cristóbal. Santa Fe, 1953.*

*Trabajador rural. Buen narrador.*

—147→

## **47. El cavarán y el pajarito**

BUENOS AIRES

Yo he conocido un pajarito que se llamaba cavarán<sup>140</sup>, que era muy malo, que se comía todos los pajaritos, ése. Y a él nunca lo podían agarrar. Y por áhi, otro pajarito lo agarró de descuido, no sé cómo lo agarró, y entonces le dijo:

-Bueno... Vos estás acostumbrado a comer todos los pajaritos que agarrás. Ahora yo te voy a comer a vos.

Entonces le dijo que sí, pero que antes le iba hacer un pedido. Le dijo:

-Yo te voy hacer un pedido antes que me comás.

Dice:

-¡Sí, cómo no!

-Vos tenés que decir: A un cavarán comí.

Y entonces, cuando dijo: A un cavarán comí, salió volando el cavarán y le dijo al pajarito:

-A otro zonzo, pero no a mí.

Y así se salvó el pícaro cavarán.

*Ángel Moyano, 62 años. Estancia San Pedro. Cañuelas. Buenos Aires, 1969.*

*Peón de campo.*

*En el cuento hay una confusión entre el alcaraván del cuento español, el ave amiga de la paloma que le aconseja no entregar sus polluelos al lobo, y el caburé de nuestros campos. Seguramente el cuento ha sido narrado por inmigrantes españoles y adaptado por los narradores criollos.*

—148→

## 48. El gallo y el zorro

LA PAMPA

Se encontraron el zorro y el gallo. El zorro no sabía cómo hacer para agarrarlo. Le preguntó al gallo cómo hacía para dormir, y el gallo le preguntó al zorro cómo hacía él. Y el zorro se acostó, se puso la cabeza entre las patas y cerró los ojos, y dormía. Después se despertó y dijo al gallo:

-Ahora enseñame vos cómo dormís.

El gallo se agachó, puso la cabeza abajo de las alas. Entonces el zorro dio un salto y lo agarró y disparó con el gallo en la boca. Pasó cerquita del dueño del gallo. Y el dueño empezó a gritar y a decir:

-¡Ay, mi gallo! ¡El zorro se lleva mi gallo!

Entonces el gallo le dijo al zorro:

-Decile que no soy más de él, que soy tuyo.

Entonces el zorro, al abrir la boca para hablar, lo dejó escapar, y el gallo disparó.

El zorro dijo:

-¡Pobre mezquino!, quise hablar y tenía la boca llena. El gallo le contestó:

-Y yo era zozzo que quise dormir y no tenía sueño.

*Antonio Liboa, 65 años. Rancul. La Pampa, 1955.*

*Lugareño semiculto. Buen narrador.*

—149→

## 49. El zorro y el gallo

LA PAMPA

Esto sucedió en el tiempo que los animales hablaban. Había una gran escasez. El zorro con toda maña se había hecho compadre del gallo. Entonces un día vino y lo invitó al gallo a que salieran a rodar tierras y a buscar comida.

El zorro lo convenció al gallo. Entonces prepararon las cosas y salieron. Anduvieron un buen trecho. Como el gallo se alimentaba de pastitos, de semillas, y bichitos, siempre encontraba algo para comer. Pero el zorro, como se alimentaba de carne, no encontraba nada. Entonce, ya muy hambriento el zorro, le dice al gallo:

-Mire, compadre, me parece que si no encuentro nada para comer, me lo voy a tener que comer a usted.

Entonce el gallo se asustó mucho y le contesta:

-Pero, compadre, ¿cómo es eso? Usted es mi compadre, usted no me puede comer a mí.

-Así no más hai<sup>141</sup> ser, compadre -le dice y lo agarró.

Y áhi el gallo pega el grito y le dice:

-Compadre, vienen unos arrieros, grite que yo soy suyo pa que no lo persigan.

El zorro se creyó, quiso abrir la boca pa gritar y el gallo se escapó y se voló a un árbol. Se dio cuenta el zorro y le empezó a decir que era una broma, que cómo lo iba a comer si eran compadres. Tanto le dijo que al fin el gallo se bajó.

—150→

Siguieron andando. Al otro día, el zorro cada vez con más hambre, se decide a comerlo al compadre. Y entonce le dice:

-Yo me lo voy a tener que comer, no más, a usted.

Y en eso ven un polvo que se levantaba a la distancia, y el gallo le dice al zorro:

-Mire, mire compadre lo que viene áhi cerquita. Pueden ser animales para carniar. Espere, voy a ver.

Entonce el zorro le dice al gallo que se suba a divisar. Y ya el gallo se había subido a un árbol y empieza a decir:

-Uno... dos... tres... y el cazador.

-¿Qué dice compadre?

El gallo no contestaba y mirando lejos seguía:

-Uno... dos... tres... cuatro... cinco... seis y el cazador.

-Pero ¿qué pasa? -decía el zorro desesperado.

Nada contestaba el gallo y seguía diciendo:

-Uno... dos... tres... cuatro... cinco... seis... siete... y el cazador.

Y seguía contando el gallo, pero como el zorro le rogaba que por su vida le dijera quién venía, al fin le dijo:

-Son perros que vienen con un cazador. Dispare, compadre, que lo van a matar.

-¿De qué lado vienen? ¿Para dónde puedo disparar, compadre?

-Dispare para aquel lado -le dice el gallo y le señalaba para el lado que venían los perros. Y ahí cerquita no más se encontró de golpe con los perros que venían corriendo y lo agarraron entre todos. Y así lo mataron y se salvó el pobre gallo que creyó que el zorro era compadre verdadero.

Y entré por un camino y salí por otro  
para que otro cuente otro.

*Ruth Gil Torres. Pellegrini. Toay. La Pampa, 1964.*

*La narradora es maestra de escuela. Aprendió el cuento del padre, Salvador Gil, nativo de La Pampa, gran narrador, que murió en 1959 a los 85 años.*

—151→

## 50. El zorro y el gallo

NEUQUÉN

Una vez el zorro cazó el gallo y lo llevaba. Unos hombres lo vieron y le empezaron a gritar que lo largue. El gallo le dijo que les diga qué les importa. El zorro quiso decir y el gallo se voló.

El zorro vino otra vez a comerse el gallo.

El gallo 'taba alojado en un árbol. El zorro lo sentía cantar al gallo, y como artiloso<sup>142</sup> que es el zorro, dijo:

-Yo lo voy a comer al gallo esta noche, ya sé en el árbol que 'ta. Yo me voy a ir despacito pa joderlo.

El árbol 'taba caído contra la laguna, que había una laguna de agua, ahí. Y a la luz de la luna se vía el árbol y el gallo en el agua, en la laguna donde espejeaba el agua. Y llegó el zorro y lo vio al gallo en el árbol, tan cerquita, y dijo que lo iba a cazar fácilmente. Y el gallo se dio cuenta que el zorro lo 'taba por cazar en el agua, y dejó de cantar, se quedó calladito. Y entonces el zorro entusiasmado, atropella. Y se hunde en lo más hondo de la laguna, donde espejea el agua. Y entonces dice, mientras se 'taba augando:

-Me jodiste, gallo, otra vez.

Y así se salvó el gallo del zorro, que lo andaba persiguiendo desde hacía mucho tiempo.

*Fernando Beccaria, 50 años. El Alamito. Neuquén, 1960.*

*Peón de campo. Buen narrador.*

—152→

## 51. El gallo, el zorro y el perro

JUJUY

En el tiempo de antes dicen que los animales hablaban como nosotros. Entonces si habían juntado una vez el perro con el gallo y conversando los dos diz qui habían dicho:

-Tamos aburridos acá. Metidos en las casas, no conocimos nada, nadie, nada. Vamos a rodar tierra<sup>143</sup> por otras partes.

Y así habían dispuesto una alba a salir los dos en camino. Y si han ido. Así llegan, se les hace la noche a los dos, tanto caminar, y entonces le dice el perro al gallo:

-Aquí hay mucho animal de peligro. Mejor 'tán ustedes como sagaces<sup>144</sup>. Hay león, tigre, zorro, todo. Esos nos han de pillar. Mejor usté subasé a ese árbol. Y yo me guá meter aquí, en este aujero, porque no puedo subir al árbol. Yo me guá meter aquí y usté subasé.

Bueno... Se subió el gallo arriba a dormir y el perro 'taba ahí. Claro, el zorro, al oírlo cantar al gallo, se entusiasmó y fue a ver dónde 'taba cantando el gallo.

-Aquí tengo buena presa yo -dijo el zorro-. Voy a comer hoy día bien.

Bueno... Se va el zorro. Mira pa todos laus, pero no lo mira al perro. Bué... Porque era zonzos. Mira pa arriba. Bueno, lo que l'interesaba era velo al gallo, adónde 'taba el gallo, pues. Y ya lo ve y le dice:

-Oiga, amigo gallo, baje. ¿Por qué si ha subíu usted tan arriba a dormir?

-Así me gusta a mí dormir fresco -dice el gallo-. No me gusta a mí dormir abrigado. A mí me gusta dormir, cuando más fresco, más mejor. Yo hi dormido opíperamente<sup>145</sup>.

-¿Y por qué no se baja, amigo gallo, a que vamos a casa a tomar un chocolate con leche, con tostadas? ¿No sabe que hay una orden del gobierno para que todos los animales seamos amigos, hermanos?

-Ah, sí sí, iría con mucho gusto, pero yo no andoy<sup>146</sup> solo, yo tengo mi compañero.

Y el zorro se creyó que era otro gallo o gallina.

-Tendríamos que ir los dos.

-¡Cómo no, con el mejor gusto! ¡Sí, los dos! ¡Vamos a ir todos! Pero ¿dónde está?

-En el güeco 'el árbol, áhi si ha quedao a dormir él, de flojo porque nu ha podido subir arriba.

Y ya el perro 'taba parando las pailas<sup>147</sup> para saber.

-¡Cuando ti arrimés no más ya vas a ver lo que te va a pasar! -le dijo entre dientes el gallo.

Y el zorro mete la cabeza a velo si era gallo también y el perro le pesca el cogote al zorro y lo mata.

Y con eso los compañeros si han vuelto a las casas<sup>148</sup> y si han quedau tranquilos áhi.

*Sixta Castro de Guerrero, 53 años. Tilcara. Jujuy, 1968.*

*Mujer del pueblo, pero que ha pasado buena parte de su vida en el campo.  
Semianalfabeta, pero verbosa y fantaseosa.*

*Este cuento es una variante del cuento del decreto.*

## El zorro y el gallo

El nuevo decreto

25 versiones

Cuentos del 52 al 76

### 52. El zorro y el gallo

El nuevo decreto

TUCUMÁN

Había una vez un zorro en un monte<sup>149</sup>. Y había también un gallo muy hermoso que vivía en el mismo monte. Y el monte era muy espeso. La guarida del gallo era un algarrobo. El zorro no sabía cómo hacer pa comelo, porque el algarrobo era muy alto y el gallo era muy volador.

Un día, el zorro había pensao una manera pa cazalo al gallo. Agarró una vez un diario, y se jue por un caminito ande 'taba el gallo, y se paró abajo 'el algarrobo, y se puso a ler, y le decía al gallo:

-Baje, amigo gallo, a ler la nueva ley que manda el gobierno. La ley dice que nosotros los zorros no podimos comer a los gallos, ni a las gallinas. Ni los perros pueden matar a los zorros.

Y lo llamaba el zorro, y si hacía el que 'taba lendo. El gallo se venía bajando de gajo en gajo.

Y por áhi ha dao la casualidá qui andaba un campero con perros. Y como el zorro 'taba entusiasmao lendo, no se daba cuenta que venían los perros. Cuando si ha dao cuenta ya los tenía encima y se echó a diparar. Y dí arriba el gallo le decía:

-¡Mostrales el diario! ¡Mostrales el diario!

*Víctor Daniel Jiménez, 26 años. Los Pereyra. Cruz Alta. Tucumán, 1954.*

*Lugareño rústico. Trabaja en un ingenio azucarero. Buen narrador.*

### 53. El zorro y el gallo

LA RIOJA

El gallo estaba escarbando debajo de un árbol. En eso se hace presente, disimulando entre el yuyo, un zorro, que venía con toda la intención de cazarlo al gallo. Pero el gallo alcanzó a verlo, ¿no? No se levantó al todo<sup>150</sup>, pero lo vio. Entonces voló arriba del árbol. Entonces el zorro llegaba áhi y que le dice:

-¡Eh! ¡Cómo te va! -le dice al gallo.

-Aquí 'stoy, tomando fresco aquí arriba.

-Bajate, que charlemos un rato -le dice el zorro.

-No -dice-, si podés subir vos, subí. Yo 'stoy bien acá, fresquito.

-No, ¡bajate!

-No, no, no me bajo.

-Seguro que has de 'tar creyendo que te voy hacer alguna cosa, que te voy a comer, que te voy a cazar, en fin. No, esas cosas ya se dejaron -dice-. ¿Vos no sabés que el gobierno ha publicado un decreto donde nosotros, los zorros, no tenemos que hacerles nada a ustedes, las gallinas? Los perros no tienen que hacernos nada a nosotros. Ni los perros al gato, ni el gato a los ratones. En fin, esa lucha -dice- entre animales y animales, ya se quedó sin efecto. Así que bajate.

-No, subí vos si querés.

Y en tanto oía la conversación, entonce el gallo estiró un poco el cuello y miró así como a la distancia, y el zorro, di allá abajo lo miró. Y dice:

-¿Qué 'tas mirando?

-Y, de allá vienen unos dos tipos -dice-. Vienen a mula, con guardamonte, con lazo y todo eso. Y traen unos lindos perros -dice- galgos.

-¿A dónde? -le dice el zorro.

-Di aquel lado.

Pero, el gallo le equivocó, porque los tipos venían del lado contrario. Entonce el zorro le dice:

-Ya que no te querés bajar, me voy. Bueno, ¡chau!<sup>151</sup>

-¡Chau!

Y se fue. Pero a poca vista se encontró con los perros. Da la vuelta el zorro con la colita parada, corriendo, corriendo... Y cuando pasan debajo del árbol le dice el gallo, di allá arriba:

-Che<sup>152</sup>, parate, leéles el decreto -le dice.

*Basilio Estargidio Martínez, 65 años. Malligasta. Chilecito. La Rioja, 1968.*

*Maestro jubilado, dedicado a la vitivinicultura. Nativo del lugar.*

—157→

## 54. El zorro y el gallo

LA RIOJA

Había un gallo que vivía apartado de la casa, en un árbol que él acostumbraba ir a dormir ahí. Y resulta que don Juan, el Zorro, lu había bichado, porque nu hallaba cómo hacerlo bajar pa comerlo - carne preferida de don Juan-. Y nu hallaba de qué artimaña valerse para hacerlo bajar. Una vez halla un pedazo de diario y se lo llevó abajo 'el árbol. Por cierto, don Gallo 'taba arriba acomodado pa dormir. Como tan temprano buscan sus locales pa dormir. Y... llegó don Juan con el diario.

-¡Ah! ¡Pero qué bien el decreto del gobierno! Este decreto dice (y lo leía):

«Los zorros no comer a los gallos, ni a las gallinas, ni a las aves. Y los perros no correr a los zorros».

¡Pero qué bien está este decreto del gobierno! Para mí esto merece aplauso.

Mientras tanto el gallo lo 'taba sintiendo di arriba 'el árbol, pero no se confiaba porque lo conocía que don Juan tenía tantas mañas.

-Venga, don Gallo. ¿No sabía el nuevo decreto del gobierno?

-¡No! -dice el gallo.

-Fijesé el decreto. Que nosotros no comemos a los gallos ni a las gallinas, ni a las aves. Ni los perros tampoco los corren a los zorros.

-¡Está bien! -le dice don Gallo di arriba.

-Pórque no se baja, así charlamos un rato.

—158→

-No, ya es tarde. Ya es hora de que yo busco donde acomodarme. Yo ya no me puedo bajar.

Mientras tanto el gallo 'taba mirando y vio que venían unos arrieros y traiban unos perros.

-¡Don Juan!

-¿Qué hay?

-Allá vienen unos arrieros con unos perros.

-¿Di adónde vienen?

-Del lau del norte -dice.

Y en realidá venían del lau del sú.

-Sabe que por precaución, no vaya ser que estos perros no conocen el decreto del gobierno y me vayan a querer correr, es mejor que me vaya.

Y salió el zorro trotando, creendo que él nu iba en realidá para donde venía el arriero con los perros. En lo que iba trotando, agachado él, pensando ponerse a salvo, cuando mira que de ese lado venían los perros con el arriero. Y dio la vuelta don Juan y ha agarrau... ¡sálvate patitas, que nadie te salva! Cuando venía abajo 'el árbol ya los perros lo traían cerquita, y como el gallo lo 'taba viendo di áhi, le gritaba:

-¡Leeles el diario!... ¡Leeles el diario!...<sup>153</sup>

En esa emergencia hasta el diario había perdido el zorro, en la carrera que tráia disparando...

*Isidro Segundo Páez, 53 años. Los Sarmientos. Chilecito. La Rioja, 1968.*

—159→

## 55. El zorro y el gallo

LA RIOJA

Una vez que iban dos viajeros que llevaban un gallo. Se les hizo la noche y acamparon al lado del camino y al gallo lo pusieron arriba de un árbol. El zorro oyó cantar al gallo y se arrimó a verlo, pero vio que estaban unos perros junto a los viajeros y cerca del árbol donde estaba el gallo, por eso no llegó. Cuando se fueron los hombres se olvidaron del gallo. Entonces llegó el zorro, buscó un papel, lo encontró, y se echó en el tronco del árbol haciéndose el que leía y decía:

-¡Las nuevas leyes que salen ahora! ¡El perro que no lo corra al zorro y el zorro que no lo coma al gallo!

El gallo vio que los hombres volvían y entonces dijo:

-Allá viene mi amo.

El zorro preguntó de qué lado venía y el gallo le dijo que del norte cuando venían en realidad del sur. Entonces el zorro disparó para el sur y se encontró con los perros. Los perros corrieron al zorro y éste pasó huyendo por debajo del árbol donde estaba el gallo. Entonces el gallo le gritó:

-¡Haceles ver el diario, ho...!<sup>154</sup>

*Laureano Aguirre, 45 años. Mollaco. Rivadavia. La Rioja, 1950.*

Lugareño con cierto grado de cultura.

—160→

## 56. El zorro y el gallo

MENDOZA

Había un árbol en el medio del campo. Un árbol solo. Y en el árbol 'taba un gallo. En ese momento venía un zorro a comerlo.

-Hermano mío -le dice el zorro-, baja<sup>155</sup> tu cuello a mis brazos, que te recibiré con mucho cariño. Hay un decreto del gobierno que dice que todos somos hermanos y que ya no hay enemigos. Baja a mis brazos, aquí tengo el decreto, ya lo verás.

-¡Guarda! -le dice el gallo-, vienen dos comisiones. Vienen muy ligero. ¡Ya 'tán acá!

Las comisiones son los perros que matan a los animales dañinos. Son como las comisiones de policía.

-¿Cómo, hermano? ¿Cómo dices?

-Que ya 'tán acá unas comisiones que andan matando a todos los que hacen perjuicio a los demás.

-Bueno, hermano -le dice el zorro-, espera un momento. Ya voy a volver -y salió disparando de miedo a los perros. Y con la mentira se salvó el gallo.

Y el gallo se quedó lleno de gloria  
cantando alegre en esta historia.  
Siempre trabaja el astuto engañador,  
pero a él también lo engaña otro menor.

*Arturo Aguilera, 76 años. Uspallata. Las Heras. Mendoza, 1959. Campesino semiculto.*

## 57. El nuevo decreto

MENDOZA

Que una vez estaba un gallo arriba di un árbol. Había subido bien arriba a divisar, porque había sentido<sup>156</sup> un rumor. Y estando en el árbol, no si había bajau tuavía, que era temprano, llega el zorro.

Lo comienza a trabajar el zorro al gallo, que se bajara, qu 'él quería conversar con él, qu 'él había venido a hacerlo amigo.

-No -le dice el gallo-, yo no puedo confiar en vos. Yo nu hi sido nunca amigo de ninguno de tu familia.

Y le dice el zorro:

Lo que te digo es verdá y creme lo que te voy a contar. Hay un nuevo decreto -le dice- de que 'tá prohibido terminantemente de ofender el zorro a las gallinas, ni a ninguno que le pueda hacer nada. Tienen que ser amigos. Por eso quería conversar con vos que no estabas impuesto de esto. Como también el perro no le puede hacer nada a la zorra. Y se ha publicado hasta en los diarios. Me estraña que no lo sepás.

En eso, como el gallo 'taba arriba devisa un campesino que viene de lejos con dos galgos. Y le dice al zorro:

-Mirá, che, ¡qué casualidá! Allá viene un campero con dos perros.

Entonce le pregunta el zorro de qué lau.

-Viene del lau del norte -le dice, y venía del sur. Entonce el zorro trata de cortar la conversación y le dice:

—162→

-En otro momento hablaremos más.

El zorro tomó para el lau del sur ande se encontró con los galgos y volvió cara atrás, disparando, el zorro. Y pasó por abajo 'el árbol, ande 'taba el gallo. Y el gallo le decía:

-Enseñale los diarios, que ésos no saben el decreto que se ha publicado.

Y, ¡patitas pa cuándo!, el zorro disparó lo que pudo, pero los perros lu alcanzaron y lo mataron.

## 58. El gallo y el zorro

SAN LUIS

Que andaba una vez el zorro por comerselo al gallo. Y el gallo 'taba siempre arriba de un árbol y le decía el zorro que baje a conversar, que cada vez que lo iba a buscar 'taba más arriba. Y que el zorro un día dispuso de comerselo no más al gallo de alguna forma. Y se halla un diario. Y cuando llega abajo 'el monte ande 'taba el gallo, se pone a leer el diario, el zorro. Entonces dice el zorro:

-Éste es un decreto del gobierno que ningún zorro podía comer al gallo ni ningún perro podía matar al zorro, también. Todos los animales tienen que ser amigos.

Y ya para todo esto ya se comenzó a bajar el gallo, y que le dice:

A ver, compañero, léalo de nuevo.

Y el zorro lo empezaba a leer otra vez. Y en lo mejor que 'taban leyendo vienen unos campesinos con unos galgos. Y el gallo ya 'taba bajito. ¡Uf!, el zorro 'taba entusiasmado leyendo. Y los galgos cuando lo vieron lo sacaron corriendo, ahí no más. Y que el gallo le dice entonces:

-¡Compañero, léale el decreto!

¡Y qué les iba a leer si los perros lo llevaban te mato y te mataré!

*Venancio Heredia, 22 años. San Francisco. Ayacucho. San Luis, 1951.*

*Lugareño que ha concurrido a la escuela local. Buen narrador.*

## 59. El zorro y el gallo

SAN LUIS

Había una vez un gallo que 'taba en la parte más alta de un árbol. Y resulta que un zorro se lo andaba por comer al gallo de hacia mucho tiempo y no podía. Y viene ese día el zorro, ya prevenido, y se pone a leer un diario abajo 'el árbol. Y lo habló al gallo y le dijo que había salido un decreto nuevo del gobierno que prohibía a los animales que se comieran unos a los otros. Y él decía que los zorros ya no iban a poder comer a las gallinas. Y que ya iban a ser muy amigos los dos, que bajara no más para que conversaran.

Cuando el zorro 'taba lo más ladino haciendolé las conversaciones al gallo, llegan unos perros, y el zorro salió disparando. Los perros lo sacaron ¡te mato y te mataré! al zorro, y di arriba del árbol el gallo le gritaba riendosé a carcajadas:

-¡Enseñales, Juancito, el decreto nuevo a los perros! ¡Sacá el decreto nuevo, no disparís tan fiero!

*Gilberto Bazán, 29 años. El Morro. Pedernera. San Luis, 1953.*

*Modesto hacendado rural.*

—165→

## 60. El decreto

SAN LUIS

Es que el zorro quería cazar el gallo, y es que no podía porque el gallo se subía siempre arriba di un árbol, cuantito lo devisaba al zorro. El zorro inventó llevarle el mensaje al gallo, que él no lo podía comer. Le dijo que había salú un decreto del gobierno diciendo que los zorros no podían hacerle daño a ninguna ave, ni a gallinas, ni a nada, y que al contrario, las tenían que cuidar. Le dijo que tampoco los perros le podían hacer nada a los zorros, bajo ni nguna forma. Y que se hacía, el zorro, que leía en un papel ese decreto nuevo que había salido. Y entonce le dice el zorro al gallo que se bajara para que anduvieran juntos, de compañeros, que iban a ser muy amigos, y que él lo iba a cuidar para que naide lo ofendiera, ni le hiciera daño.

Tuvieron mucho rato conversando, y el zorro dele decirle al gallo que se baje. Entonce, al final, el gallo le contesta que ya se va a bajar, porque 'taba mirando que venía un campero con unos cuanto perros cazadores. Entonce el zorro le dice que si era cierto que venían, que no lo engañara. Y el gallo le dice:

-No tenga cuidado, señor Zorro, puesto que estamos bajo el decreto del gobierno nada le ha de suceder.

A todo esto llegan los perros, lo ven al zorro y lo sacan corriendo. Y lo empiezan a hacer dar vueltas al zorro alrededor del monte<sup>157</sup>. Y el gallo le gritaba al zorro:

-¡Enseñales el decreto del gobierno! ¡Enseñales el decreto!

—166→

Y el zorro le dice:

-¡Qué decreto ni cuatro riales! Éstos no entienden de leyes del gobierno.

Y lo mataron los perros al zorro. Y el gallo se bajó muy contento de haberse salvado.

*Marcelino Martínez, 66 años. San Martín. San Luis, 1931.*

*Modesto hacendado rural. Buen narrador.*

—167→

## 61. El zorro y el gallo

SAN LUIS

Había una vez que el gallo li andaba disparando al zorro porque el zorro se lu andaba por comer. Subió arriba di un monte. Entonce le dijo:

-Bajate pa que conversemos. Si vamos a ser amigos ahora. Porque ahora sale un decreto que un zorro no se puede comer un gallo, ni los perros pueden matar un zorro. ¡Ah, que bien 'tamos ahora! ¡'Tamos bien!

Entonce el gallo se empezó a subir má arriba. Y el zorro 'taba esperando a ver si se caía. Entonce que le dice:

-¿Qué mirás tanto?

-Allá viene un jinete con seis perros.

-¿Di a cuál lau vienen? -que le dice-. Decime, ¿vienen cerca? -que le dice-. ¿Di a cuál lau vienen?

Le dijo del lau contrario. Entonce llegaron los perros y lu agarraron de sorpresa<sup>158</sup>. Y ya gritaba el zorro. Y entonce que le decía el gaíto<sup>159</sup> di arriba:

-¡Mostrales el decreto! ¡Mostrales el decreto!

Y lo mataron no más.

*Julián Aguilera, 65 años. Las Barranquitas. Pringles. San Luis, 1971.*

*Muy buen narrador. Posee un riquísimo repertorio de cuentos que aprendió en El Saladillo de donde es nativo.*

## 62. EL DECRETO

SAN LUIS

Es que<sup>160</sup> el zorro llegó un día a un gallinero ande 'taba un gallo, arriba di un árbol, y le dijo que había salíu un decreto que ellos, los zorros, no podían hacer nada a las aves, ni los perros a ellos tampoco. Eso le decía para engañarlo que se bajara y comerlo. Y lo envitaba que se bajara, que él no le podía hacer nada. Y claro, el gallo no le creía. Y tanto le decía el zorro que baje, que al fin el gallo para librarse, ve que viene un hombre del sur, con perros, y le dice:

-Allá viene un jinete con cuatro perros.

Y claro, el zorro ya si asustó y le pregunta que de qué lau viene, y el gallo le dice que viene del norte. Y áhi no más le dice el zorro:

-Hasta luego, ya voy a volver a seguir la conversación.

Y tomó al sur, el zorro, disparando, y áhi se encontró con los perros y el jinete, y ya lo volvieron atrás. Y pasó cerca ande 'taba el gallo y le decía el gallo:

-¡Mostrales el decreto nuevo! ¡Mostrales el decreto nuevo!

Y claro, los perros no le daban tiempo de lerlo, y áhi lo mataron.

*Elías Alcaraz, 51 años. Las Lomas Blancas. Ayacucho. San Luis, 1948.*

*Campesino dedicado a la crianza de ganado. Buen narrador.*

## 63. Los zorros

SAN LUIS

Una vez que salió un decreto en un diario, para que no se mataran más los zorros. Los juanes<sup>161</sup> cuando supieron la noticia, que hicieron un gran banquete. Ya que a la madrugada se habían agarrau una chupa<sup>162</sup> bárbara, que estaban los gritos, y a los saltos, festejando el decreto, contentísimos.

En eso viene llegando, que lo divisan a la distancia, un campero con una tropilla de perros, de galgos. Y los zorros, que cuando lo vieron, más chupaban y gritaban. Y el campero se allegaba cada vez más. Y los zorros, ¡miéschica<sup>163</sup>!, que comienzan a alarmarse, y que uno dice:

-¡Pero... aquel zonzo no habrá visto el decreto!

Que el campero se allegaba, y se allegaba, y los perros ya venían cerquita.

-Pero si está puesto en los diarios que a nosotros no nos tienen que molestar -que decían los juanes.

Y qué ¡miéschica! ¡Caráfita<sup>164</sup>! Ya llegaron no más los perros y quedó la disparada de los zorros borrachos, y los perros que los tarasquiaban<sup>165</sup> y los corrían a lo que daba. Y ya los jodieron, los mataron a todos, con decreto y sin decreto.

*Jorge Pardo, 36 años. La Florida. Pringles. San Luis, 1947.*

*Trabajador rural de cierta cultura.*

*Ésta es una variante del cuento tradicional de El decreto.*

—170→

## 64. El gallo, el zorro y el decreto

SAN LUIS

Había en el campo una estancia. En la estancia había un puesto que 'taba muy lejos. El puestero se fue, dejó el puesto solo, y se dejó olvidado un gallo. El gallo siguió viviendo solo. En la noche se subía a dormir en un árbol, y todas las madrugadas cantaba como de costumbre. En eso lo descubrió un zorro, y cuando vio que vivía solo este gallo, determinó de comerlo. Pero el gallo era muy vivo y el zorro no lo podía cazar. Cada vez que se allegaba a las casas el zorro, el gallo lo vía y se subía al árbol. Entonces empezó a pensar cómo lo podía engañar al gallo, tan avisado como era, y hacerlo bajar. Entonces llegó un día el zorro, al puesto, y con mucha amabilidad lo saludó, preguntándole por qué estaba solo. El gallo le dijo que estaba solo porque los dueños se habían ido. El zorro lo invitó a bajarse para que conversaran en el suelo. El gallo le decía que él estaba muy bien arriba del monte. El zorro que ya se moría de hambre pensó que tenía que engañarlo de alguna forma y hacerlo bajar. Empezó a andar por ahí cerca, hasta que encontró un pedazo de papel tirado en la basura, y vino otra vez al árbol y le dijo al gallo:

-¿No sabís el nuevo decreto qui ha sacado el gobierno?

Entonces el gallo le preguntó qué decreto era.

Entonces el zorro le dijo:

-Mira acá lo que dice: «los perros no pueden matar a los zorros y el zorro no puede matar al gallo». Ésa es la orden del gobierno y todos tienen que cumplirla.

Y el zorro volvía a leer y lo invitaba al gallo que se baje, que ya eran hermanos. En eso el gallo descubrió que venía un recorridor —171→ de campo con varios perros y pensó que ésa era su salvación. Esperó que estuvieran cerquita, y entonces le dijo al zorro:

-Che, zorro, ahí viene un recorridor con cinco perros, les podís leer a ellos el decreto también.

-¿Di ande vienen? -le dijo el zorro muy alarmado.

-Di aquel lado -le dijo, y le enseñó el lado contrario.

Salió el zorro disparando para ese lado y ahí no más lo agarraron los perros. Cuando el gallo vio que los perros lo agarraban los tarascones, le gritaba al zorro:

-¡Enseñales el decreto! ¡Enseñales el decreto del gobierno! ¡Apurate ante que te maten!

Pero, qué, el zorro no atinaba a nada, como lo tenían los perros por matarlo, y al fin lo mataron no más, con el decreto y todo.

*Gabriela Romero, 64 años. El Sauce. Chacabuco. San Luis, 1950.*

*Campesina. Buena narradora.*

—172—→

## 65. El gallo y el zorro

FORMOSA

Un zorro pasaba al trotecito cerca de una casa. El zorro hacía varios días que no comía. Y vio, en lo alto de un árbol, un gallo. Y se le arrimó y le dijo:

-¿Cómo le va, amigo?

-Yo no soy su amigo -le dijo el gallo.

-¿Cómo? ¿No sabe que todos los animales somos ahora amigos?

-¡No sé nada! -dijo el gallo.

-En la reunión de todos los animales quedamos de amigos. El tigre no se comerá al venado, el halcón a los pajaritos, la cigüeña a las ranas, el zorro a las gallinas. Y acá tengo el certificado. ¡Bajate, acá está! ¡Bajate! Leelo vos mismo. Aquí está escrito que hay que ser amigos.

En eso que estaba el zorro por comer el gallo, el perro de la casa olfateó al zorro y salió a buscarlo. Y cuando llegó salió corriendo el zorro y el gallo le gritaba:

-¡Mostrale el certificado! ¡Mostrale el certificado!

-¡No tengo tiempo! -contestaba el zorro.

Se ve que éste no estuvo en la reunión de animales.

*Presentación de Carrasco, 52 años. Ibarreta. Patiño. Formosa, 1954.*

*Campesina nativa de la comarca aledaña a Ibarreta. Buena narradora.*

—173→

## 66. El gallo y el zorro

FORMOSA

Un zorro hambriento pasaba al trotecito cerca de un corral de vacas, echando un vistazo a la casa vecina, calculando posibilidades para una visita nocturna.

En lo alto de un poste al que se había subido para cantar, estaba un gallo, por demás hermoso de plumas y gordura. Verlo el zorro y pensar en comerse lo fue todo uno. Con aire alegre y muy suelto de cuerpo se acercó al poste y sentándose al pie le dijo:

-¿Qué tal, amigo?

-¿Yo, su amigo? -respondió el gallo con aire digno.

-¿Cómo? -exclamó con gran extrañeza el zorro-. ¿No somos amigos, acaso? ¿No estabas por ventura en la última asamblea de animales?

-No -respondió secamente el aludido.

-Pues, solamente así se explica que no sepas que en adelante todos los animales quedamos de amigos. El tigre no se comerá al venado, el halcón a los pajaritos, la cigüeña a las ranas, el zorro a las gallinas... ¡Pero, hombre!, si acá debo tener el certificado correspondiente, firmado y sellado por el presidente de la asamblea.

Y empezó el zorro a palmarse el cuerpo, simulando buscar el certificado, mirando a hurtadillas al gallo, que impasible se alisaba las plumas.

-Bajate, acá está, bajate -dijo el zorro-. Leelo vos mismo. Ya verás cómo de hoy en adelante todos somos amigos.

—174→

Pero el perro de la casa, que había oído conversar a alguien y además había olfateado al zorro, salió a investigar y divisando a éste, se lanzó a la carrera sobre el astuto que, al verlo ya casi encima, salió a todo lo que daba, con el perro pegado al rabo. -¡Mostrale tu certificado! -le gritó el gallo riendo.

-¡No tengo tiempo! -respondió el zorro-. ¡Se ve que éste tampoco estuvo en la asamblea!

*José Ramírez, 40 años. Sargento Cabral. Patiño. Formosa, 1952.*

*El narrador, persona culta, oyó el cuento a campesinos del lugar.*

—175→

## 67. El zorro y el gallo

MISIONES

El zorro le solía perseguir al gallo. Le quería comer. El gallo le vio al zorro que venía y se subió por un árbol. Y el zorro vino y le decía:

-Baja chamigo<sup>166</sup>, baja. Hay una orden del gobierno que todo lo animal es como hermano. Ya no se puede comer. Baja. Baja.

Y el gallo se pone a mirarlo lejos y decía:

-Uno... dos... tres... cuatro... y cinco con el mariscador.

-¿Qué pa' tá diciendo, chamigo?

-Miro que 'tá llegando un mariscador<sup>167</sup> con perro que anda por mariscar zorro.

Y el zorro salió a correr y el gallo se salvó.

*Pedro Gómez, 64 años. San Javier. Misiones, 1961.*

*Nativo de la región. Modesto propietario rural. Aprendió el cuento de la madre, entre otros que ha olvidado porque ya no los cuenta.*

—176→

## 68. El zorro y el gallo

CORRIENTES

Dice que el zorro vino y quería comer al gallo. Y vino y empezó a engañarlo. El gallo estaba arriba de un árbol. Le trataba de chamigo y de compadre y le decía que hay un decreto para que todos los animales sean amigos.

-Bajese, chamigo, vamos a conversar bien -le decía.

Y el gallo le contestaba por él y no bajaba. Y dice que el gallo empezó a mirá lejo, y volvía a mirá y quedó medio alborotado.

Y le dice el zorro:

-¿Por qué usted pa se alborota y 'tá mirando lejo?

Y el gallo le dice:

-Sí 'toy viendo a una distancia. Viene un hombre 'toy mirando por él. Viene con siete perro.

-¿Cómo dice compadre?

-Sí, se viene un hombre con siete perro. Ya 'stá muy cerquita.

Y salió a correr el zorro y no volvió má a comer al gallo.

*Isabelino Ramírez, 73 años. Santo Tomé. Corrientes, 1952.*

*Trabajador rural. El narrador es bilingüe guaraní-español.*

—177→

## 69. El zorro y el gallo

El nuevo decreto

CORRIENTES

Un gallo andaba arisco. Andaba por un ombú, arriba, arriba.

Y llegó el zorro áhi y lo quería comer. Y el gallo sabe que el zorro é contrario y lo va a comé. Y el zorro le saluda. El zorro le dice que baje. Le dice que áhi le trae un decreto del gobierno para que todo lo animale sean amigo. Ya no se puede comer a otro. Y le llevó maíz. Y le dice el zorro:

-Bajá, chamigo. Aquí te traigo el decreto y aquí te traigo maíz para que comá.

Y el gallo le tiene miedo y le dice:

-Entonces yo me subo arriba a ver si no viene ningún otro amigo.

Y entonces el gallo dice:

-Uno, do, tre, cuatro, cinco, sei, siete...

Y otra vé volvía a decir:

-Una, do, tre, cuatro, cinco, sei, siete...

-¿Pero, qué contá, chamigo?

-É la comisión que viene. La comisión de siete perro.

Entonces le dice el zorro:

-¿Qué color tiene el perro que viene adelante?

Y le dice el gallo:

-É un overo colí<sup>168</sup>.

—178→

Era el perro má ligero, y el zorro largó el maíz en el suelo y disparó. Y se jue en el monte, lejo.

Y se bajó el gallo y comió bien. Se alimentó y se volvió a subir en el ombú de miedo que vuelva el zorro.

*Fortunato Arce, 83 años. Sauce. Corrientes, 1959.*

*Gran conocedor de las tradiciones de su comarca. Buen narrador a pesar de su edad. Ha trabajado en las más diversas tareas del campo.*

—179→

## 70. El diario

CORRIENTES

El gallo estuvo en el dormidero y vino el zorro. Le trajo un diario y le dijo que le mandaba el señor comisario que se baje del árbol para leer. Y el gallo le dijo que no. Que se baje, que le dio la orden el señor comisario. Le dijo el gallito que allí puede leer.

-Bajesé, sí. Así puede leer mejor. Y además de eso, esa orden yo traje.

-Que no -dijo el gallo.

-Bajesé a leer -le dijo otra vez el zorro.

El gallito no supo qué decirle y entonces suspiró y miró lejo, un hombre que venía con siete perro. El zorro oyó el suspiro y creyó que habló y le preguntó qué dijo.

-Allí veo un hombre con siete perro, digo no maaaá... -dijo cantando.

-Bueno, tome y lea ligero, y me voy a irme.

En eso se aproximó el hombre y los perros venían ya muy cerca por delante. Vio el zorro y salió a disparar.

Y los perro le estiraron y quedó con la boca abierta y hizo unos zorete<sup>169</sup>.

Le dijo el gallo desde arriba:

Ele 'eicá chupé nde diaaaario (hacele leer a ello el diario) -cantando tre vece.

—180→

Depués vino el compadre comadreja y le vio con la boca abierta, mostrando lo diente, y le dijo:

Compadre, no te hagá el gracioso, no te esté riendo. Juntá, juntá tu naco<sup>170</sup> y vamo.

*Wenceslada Acevedo, 16 años. Loreto. Corrientes, 1959.*

*Criada. Muy buena narradora. Es bilingüe guaraní-español. Ha cursado los grados de la escuela primaria.*

—181→

## 71. El zorro y el gallo

El nuevo decreto

CORRIENTES

El zorro salió en busca de alguna presa encontrando un gallo en un árbol. Y entonces le saludó y le dijo:

-¿Mba'é pa nde coë, che reindî gallo? (¿Cómo amaneciste mi hermano gallo?).

Entonces el gallo le contestó:

-Iporã catú, ¿jha ndé? (Muy bien, ¿y vos?).

-Egüeyî ña monguetá. (Bajate, vamos a conversar).

Y el gallo le contesta:

-¡Che jodéne! ¡Che jodéne! (¡Me vas a joder! ¡Me vas a joder!).

-Egiüeyî catú. (Bajate, pues).

Le vuelve a invitar, el zorro, que baje, y le sigue diciendo que el gobierno ha publicado un decreto ordenando que todo vivan como amigo.

-El decreto del gobierno dice que todo vivamo en amistá y en comunidá. Bajate, chamigo, mirá, aquí tengo el decreto.

Y el gallo le contesta:

-Amirí chamigo. (Tengo miedo mi amigo).

En ese momento aparecen unos perros y se echaron sobre el zorro y éte pegó una veloz disparada. Y el gallo, cuando le vio disparar, le decía:

-¡Ejhechucá catú el decreto! ¡Ejhechucá catú el decreto! (¡Mostrá, pues, el decreto! ¡Mostrá, pues, el decreto!).

—182→

Se puso a reír el gallo.

No pudo embromarle el zorro al gallo con la mentira del decreto.

*José C. Tripaldi, 50 años. Corrientes, 1959.*

*El narrador oyó este cuento en la zona rural de la ciudad de Corrientes desde su niñez. Es director de escuela y habla el guaraní de la región.*

—183→

## **72. El caso del loro, el zorro y el tigre**

El decreto

ENTRE RÍOS

Estaba un loro arriba de un árbol cuando llegó don Juan, ¿no?, este picaresco. Este animal se lo quería, este, comer al loro, en una palabra. Entonce mostrandolé un papel, le dice:

-Amigo loro, ¿no vio el decreto?

-¿El decreto? - dice el loro.

-Sí, dice, acá han sacado un decreto en que todos los animalitos del bosque tenemo que quererno, tenemo que amarno. Tenemo que ser hermano, en una palabra. Así que bajese, leremos el decreto.

Y el loro lo miraba, ya desconfiando, ¿no?, del zorro.

-No, dice, lealó de nuevo.

-Acá, dice, todos los animalitos del bosque tenemo que quererno, tenemo que amarno y ser como hermano.

Y bueno, así 'taban, que sí, que no, cuando en un repente, atrás se sintió un rugido. Claro, miró pa atrás el zorro. ¿Qué era? El tigre que venía despacito, atrás del zorro. ¡Qué! Cuando lo vio al tigre salió como vendiendo almanaque. Claro, imaginesé, usté, ¿no?, el tigre atrás. Y el loro allá arriba, lo miraba al zorro que iba disparando, y le decía:

-¡Muestrelé el decreto, hermano! ¡Muestrelé el decreto!

*Antonio Salúm, 31 años. La Paz. Entre Ríos, 1970.*

*Nativo de la comarca. Tiene gran vocación de narrador y conoce numerosas narraciones populares.*

*La variante de este cuento está en el cambio de dos de sus personajes.*

—184→

## 73. El gallo y el zorro

BUENOS AIRES

Una vuelta, cuando los animales hablaban, este, el zorro, que siempre fue muy vivaracho, ¿no?, por eso tiene el nombre de zorro, le decía a un gallo que estaba arriba di una planta:

-Bajese, compañero, dice.

Él, para agarrarlo, para comerlo, ¿no?

-Bajese más abajo. Vamos a conversá. ¿No sabe las leyes nuevas que hay ahora?, dice, que somos todos amigos, dice, ya el perro con el zorro, el zorro con el gallo... Ya pueden hablar, pueden tomar las copas juntos... dice. Ya nu hay más esas diferencias que teníamos antes.

Y en esa conversación 'taban el gallo con el zorro y el gallo se venía bajando cada vez más. Y por áhi siente el zorro ladrá unos perros. Y paró l'oreja, ¿no? Y cuando paró l'oreja le dice el gallo:

-¿Y por qué para l'oreja, amigo zorro?

-Vienen unos perros -dice el zorro-. ¡Ya 'tán muy cerca! ¡Vaya que haya algún loco que no sepa las leyes nuevas y me quiera agarrar!

Y disparó el zorro y se salvó el gallo.

Así que viene bien la copla ésta que dice:

A la orilla di un arroyo,  
cantaba un zorro,  
y vinieron los perros  
y apretó el gorro.

*Tomás Lértora, 73 años. Punta Indio. Magdalena. Bueno Aires, 1969.*

*Nativo del tradicional Pago de la Magdalena. Diestro en las múltiples tareas del campo.*

—185→

## 74. El zorro y el gallo

NEUQUÉN

El gallo 'taba arriba de un árbol. Llegó el zorro y l'hizo una invitación a una reunión. El gallo le dijo que él lo quería comer. El zorro le dijo que él no lo podía comer, que había un decreto que los animales tenían que ser hermano, que no se podían comer. Pero entonce lo que quería el zorro era comer al gallo.

Y el gallo se avivó, se subió más arriba del árbol. Y el zorro lo aguaitaba<sup>171</sup> di abajo, y que le decía que baje a ver el decreto.

Y el gallo vio venir un hombre con perros, y le dice:

-Allá viene uno con varios perros.

Y el zorro le preguntó:

-¿De qué lau vienen?

Y el gallo le dice:

-De aquel lau.

Le dijo del lau contrario, y lu echó para el mismo lau que venían los perros. Y el zorro disparó pal lau que venían los perros. Y áhi se encontró con los perros. Y áhi lo liquidaron los perros.

Y el gallo le gritaba:

-¡Cucurucú! ¡Sacá el decreto! ¡Cucurucú! ¡Sacó el decreto!

*Segundo Prieto, 44 años. Pilolih. Catan Lil. Neuquén, 1960.*

*Campesino que trabaja en la cría de ovejas.*

—186→

## 75. El zorro y el gallo

RÍO NEGRO

El zorro entró a un pueblo y anduvo por ahí sin cazar nada. Y a la mañana temprano salió. Siempre estudiando picardías.

Dice que había un gallo cantando arriba de una planta, y le dice el zorro:

-Buen día, amigo.

Buen día -le dice el gallo.

-Bajesé, vamos a conversar un poco.

Y entonces, el gallo no se quería bajar.

-No, bajesé no má con confianza. ¿No sabe? Ha salido un decreto nuevo que no nos podemos comer unos a los otros. Bajesé, ya somos todos hermanos.

Y entonces, como el gallo 'taba arriba, 'taba viendo todo el movimiento de alrededor. En eso vio unos perros galgos que venían derecho ande 'taban conversando.

Y el zorro lo volvía invitar al gallo que bajara a conversar, y el gallo seguía arriba y no le decía nada al zorro de los galgos. Y cuando quiso acordar el zorro llegaron los galgos y lo vieron al zorro. Y lo sacaron gambetiando. Y entonces el gallo de arriba le decía:

-Enseñale los papeles, enseñales el decreto.

Y los perros lo alcanzaron al zorro y lo mataron.

*Francisco Linares, 73 años. Viedma (Hogar de Ancianos). Río Negro, 1971.*

*El narrador trabajó siempre en el campo, en San Javier, lugar cercano de Viedma hasta que por enfermedad se internó en este asilo.*

—187→

## 76. El gallo, el perro y el zorro

CHUBUT

En una güelta iban un gallo y un perro de viaje y al hacerse de noche se quedaron a alojar<sup>172</sup> en la güella<sup>173</sup>.

Tarde en la noche cantó el gallo: Cucurucú...

El zorro qui andaba por áhi cerca lo oyó y se viene a ver este gallo que andaba por el campo.

Ya 'taba amaneciendo y el gallo 'taba arriba, en un árbol. El zorro lo saludó:

-Güen día, amigo.

Entonce el gallo contestó con un lindo canto.

Entonce el zorro le empezó a decir que era una güena oportunidad para decirle que el gobierno había hecho una ley para que fueran hermanos todos los animales. Que ya los zorros no iban a matar más las gallinas. Y lo invitaba que baje. Entonce vio un bulto áhi cerca, que era el perro, y se creyó que era la gallina con los pollos, y entonce dice:

-Ésta será su señora y los hijitos, y le voy a enseñar la ley.

Y s' iba arrimando el zorro y entonce saltó el perro y al verlo el zorro salió corriendo. El gallo le decía que le enseñe la ley, pero no tuvo tiempo porque el perro lo alcanzó y lo mató.

Y así termina este cuento del zorro que lo quería engañar al gallo.

*Videlmio Cid, 12 años. Trevelín. Futaleufú. Chubut, 1954.*

*El narrador es un niño inteligente que cursa los grados de la escuela primaria. Oyó este cuento a pobladores de la comarca.*

—188→

# El zorro, el gallo y otros animales

El zorro autoridad, el zorro confesor

8 versiones

Cuentos del 77 al 84

## 77. El zorro comisario

TUCUMÁN

El tigre que lo había nombrado comisario al zorro en un pueblo. Bueno... Dice que el zorro era sobrino del tigre. Entonce el tigre, bicho muy malo, éste, dominaba a todo, entonce lo nombra de comisario al zorro. Único comisario de un destacamento. Con todas las autoridades que puede tener un comisario.

Entonce el zorro empezó, provisto de todo el uniforme que lleva el comisario con su correspondiente látigo, sable, todo, el gorro y todo.

Entonce, el zorro muy contento empezó a recorrer las calles. Y cada día iba más y más. Entonce ya salía por todas partes. Y en uno de esos recorridos empezó a encontrar los animales que encontraba ahí. Al ir por un camino, primeramente, encontró un gallo. Y bueno, entonce se presentó como comisario. Dijo que él era comisario de la zona, y que tenían que respetarlo muchísimo y no andar en la calle. Entonce, no ostante eso, sacó el látigo, y le pegó un buen azote, y el gallo salió volando. Y bueno, sigue más adelante. Entonce que había encontrado al quirquincho. Y bueno también le dice lo mismo que él era el comisario de policía, que tenían que respetarlo y mientras tanto saca el látigo, y le da un buen azote al quirquincho. Entonce —189→ también se retira corriendo del camino. Más allá, que había encontrado al chivo. También le dice lo mismo que él era el comisario. Que tenía que respetarlo. Que no debían andar en la calle. Entonce, saca su látigo y el chivo, con poco gusto, le quería hacer frente. Pero éste le da un azote y se va también. Y en todo eso, que venía un perro por la calle, el gran enemigo del zorro. Y bueno, ya lo ve el zorro y que le dice a la distancia:

-Oiga, amigo, ¿adónde va usted?

El perro se hace que no lo siente.

Le vuelve a gritar por segunda vez. Y que lo ve el perro. Y en esos momentos que se da cuenta que era el zorro y lo saca volando por la calle. Y bueno, que el zorro había chocau en el alambre, había perdido la gorra, el sable, el látigo. Ya no si acordaba nada. Y el perro lo llevaba, lo llevaba corriendo. Que ya lo llevaba por agarrar. Y entonce el zorro, menos mal que trató de disparar y se entró en una cueva, en un vizcachero<sup>174</sup>. Y entonce, que el perro enojado lo empezó a cavar. Y que lo tenía que matar. Y bueno entonce, que ya si había cansado de cavar el perro, y en esos momentos que venía un caranchi<sup>175</sup> que andaba volando, un carancho, y bueno, lo habla el perro. Lo hace que se baje. Y le dice:

-Mirá, cuidame acá, que acá lo tengo al zorro. Y lo tengo que matar. Hasta mientras yo me voy a traer una pala de la casa y vuelvo.

-Y bueno -que dice el carancho.

Le da un garrote y se queda haciendo la guardia en la puerta de la cueva. De manera que aparece el zorro de adentro, medio triste y que le dice:

-¡Hola, compadre! -que le dice al carancho.

-¡Hola! -que le dice el carancho.

Le dice el zorro:

-¿A vos te han puesto que me cuidés a mí?

-Sí, de aquí no te vas a mover -que dice-. Yo tengo orden que no vas salir.

—190→

-Y bueno -que le dice el zorro.

Empieza a pensar. Y que se vuelve adentro 'e la cueva y de allá saca. Había tenía una botellita de anís. Y que le dice:

-Mire, compadre, yo ya voy a morir ¿póorque no se sirve una copita de anís de despedida? -que le dice el zorro.

-Y bueno -dice el carancho-. Tomá una copita.

-Y bueno -que dice.

-Vea, compadre, yo le voy hacer un pedido -que le dice el zorro-. Ya que, mire cómo estoy, yo ya voy a morir, entonces, ¿póorque no me hace el favor, usté que es buen cantor? -le dice al carancho-. ¿Póorque no me lo<sup>176</sup> canta una piecita ya?

Y bueno, aceta el carancho.

-Mientras tanto -le dice- sirvasé otra copita. Ya, ante que vaya a venir el perro con la pala y me va a cavar, acá me va a sacar y me va a matar.

Y bueno, toma otra copita el carancho.

En eso que empieza a cantarle el carancho. Y cantaba... Que dice el zorro:

-¡Ay, que voz hermosa que tené vo, compadre! -dice-. Mirá, esto me emociona tanto. Tomá otra copita de anís.

Se sirve el carancho otra copita. Vuelve a cantar otra pieza el carancho. Y en eso que le dice el zorro:

-¡Mirá, qué ojos lindos que tenés! ¡Mirá cómo te quedan lo que abrís la boca y los ojos para cantar!  
-que le dice el zorro.

Y el carancho más que abría los ojos y la boca. En eso, dice que el zorro ya había preparado un poco de tierra y que 'taba a la espetativa no más.

-Ay, qué lindo que cantás. Cómo te quedan esos ojos lo que los abrís grandes -dice que le dice el zorro de nuevo.

Y el carancho más que abría los ojos y la boca. En eso, dice y le tira a los ojos, así. Lo tapa de tierra, ¿no?, y bueno, el carancho queda ciego. Usté sabe, los ojos y la boca que no se podía contener, y encima borracho ya con el anís. Empieza a dar tumbos. Y que había salido el zorro tranquilamente y si había ido.

—191→

Cuando viene el perro que lu encuentra al carancho con los ojos, dele limpiarse los ojos que no podía más. Le dice:

-¿Qué te pasa?

Y dice:

-En lo mejor que 'taba, y no se podía parar bien, no sé qué le ha pasado, me han tirau un poco de tierra en los ojos, en la boca.

-Y el zorro ¿dónde 'ta? -dice.

-Debe 'tar adentro. Yo lo 'taba cuidando.

-¡Ay! -que dice.

Que si arrima el perro y dice:

-¡Miralo! Vos no servís para nada -que le dice al carancho-. Vos ya lu has dejado ir a éste. Mirá qué picardía ti ha hecho. ¿Que no ti hi puesto que lo cuidés?

-Y sí, bueno... pero...

Y que lu agarra el perro al carancho, le da una patada. Lo tira para arriba, y claro, el carancho medio ciego sale volando y se va, y el zorro se fue y no le pudieron hacer nada.

*Elidoro Marcial Díaz, 41 años. Estación Aráoz. Leales. Tucumán, 1970.*

*Aprendió el cuento de campesinos de este lugar de donde es originario.*

## 78. El zorro comisario

CATAMARCA

Una vez lo pusieron al zorro de comisario. Y con un machete grandote se pasiaba a la salida de un callejón largo por donde se entraba al pueblo. Cuando vía venir alguno se paraba sacando pecho y enronqueciendo la voz le gritaba:

-¡Paresé, amigo! ¡Vea la justicia! ¡Haga alto!

Y si le convenía lo dejaba pasar, y si no, lo hacía volver. En eso apareció el perro por el callejón, y al verlo le gritó al perro:

-¡Epe, amigo! ¿Que no ve la justicia? ¡Haga alto!

Pero el perro no le hacía juicio<sup>177</sup> y seguía no más. Y el zorro volvía a gritar:

-¡Epe, amigo! ¡Haga alto!

Y el perro seguía no más. Y el zorro empezó a desconfiar, y reculando le gritaba cada vez más despacio, hasta hablar en secreto, lo que<sup>178</sup> el perro ya 'taba encima:

-¡Epe, amigo! ¡Epe, amigo! ¡Epe, amigo!...

Y cuando el perro llegó, dio la güelta huyendo el zorro, y el perro se le echó por atrás. Y ya cuando el perro lo iba alcanzando, el zorro ve una cueva 'i vizcacha, y se pierde áhi. Ya cuando 'tá adentro se da cuenta por el olor, qu e del susto —193→ se había ensuciao y se había emporcao la cola. Y entonce, por disimular lo que le había pasao, dice:

-¡No ven, cola cochina, lo que ha hecho! ¡Que ya no se puede de la hedentina! ¡Velay!<sup>179</sup> ¡Te vuá tirar pa juera!

Y hace que tira la cola, y recula en la cueva, y saca un poco l'anca. Y en eso, el perro que áhi 'taba esperando que saliera el zorro, lo pilla y lo hace pedazos. Y áhi terminó la justicia del zorro.

*Delfín Camaño, 77 años. Ampolla. Santa Rosa. Catamarca, 1947.*

*Muy buen narrador. Campesino iletrado, pero muy inteligente.*

## 79. El zorro comisario

LA RIOJA

Dice que era del tiempo que los animales hablaban. Don Juan Zorro andaba con mucho hambre y iba pasando por un camino. De lejo vio una cosa que brillaba y se puso contento creyendo que era algo para comer. Jue y vio, y era un sable viejo, herrumbrado, que lo habían tirado por inservible. Después de mucho pensar qué podía hacer con eso, dice:

-Ésta es la mía. Ahora me voy hacer autoridá. Esto me viene bien para hacerme comisario. Ya me van a respetar todos, quieran o no quieran.

Si arrimó a una carreta vieja qui habían dejado a la orilla del camino, sacó unos tientos y se ató el sable. Y quedó muy contento de parecer comisario en serio. Y entonce el zorro marchó muy derecho, con el sable al hombro y empezó a atajar a todos los animales que encontraba y darles órdenes. Todos los animales chicos si asustaban y obedecían. Claro, áhi no más se los comía. Pero, áhi pasó un perro viejo y achacoso. Entonce el zorro hizo de tripas corazón, y l'hizo frente, y con voz juerte le gritó:

-¡Epe, amigo! ¡Respete la autoridá, respete la justicia!

El perro no l'hizo juicio, lo miró de lado y siguió su camino. Claro qui al perro le daba risa de verlo al zorro difrazado con ese machete, muy tieso, haciéndose el importante.

El zorro que ya creyó que el perro le tenía miedo por el sable, se quiso hacer el valiente, y con todas las fuerzas de sus pulmones le gritó:

-¡Epe, amigo! ¿'Tá ciego que no ve que acá 'tá la justicia? ¡Aprenda a respetar, amigo! ¡Paresé y atienda!

El perro se paró, lo miró al zorro de pie a cabeza y lo atropelló para escarmentarlo.

Cuando vio el zorro que el perro lo atropellaba en serio, se olvidó del sable, lo botó y comenzó a correr. Volaba el zorro entre los cardos y las piedras, y el perro lo seguía di atrás. En lo que iba corriendo descubrió una cueva y áhi se zampó. Por suerte la cueva era como para su cuerpo, pero el perro no podía entrar. Por milagro se salvó el zorro que si hacía comisario, autoridá. El perro se quedó en la puerta de la cueva esperando que saliera.

Cuando pasó un rato, el zorro se tranquilizó y empezó a pensar cómo si había salvado del perro. Entonce empezó a decir:

-¡Ah, mis patitas y mis manitos, cómo corrían! ¡Qué lindas son!

En eso se mira la cola y ve que 'ta sucia y hedionda. Claro, con el susto al zorro li había ocurrido una desgracia, si había hecho todo encima. Y entonce, avergonzado, dice:

-¡Y vos, cola sucia, eras la que me estorbabas cuando corría! Y pa pior, ¡miró lo qui mi has hecho!  
¡Tomala, perro, tomala!

Jue retrocedendo, y sin darse cuenta la sacó ajuera, y áhi la vio el perro. El perro lu agarró de la cola al zorro, lo sacó y lo mató.

Y áhi se acabó el zorro comisario por hacerse el vivo.

*Vicente Ranero, 66 años. Retamal. Rivadavia. La Rioja, 1950.*

*Lugareño rústico. Buen narrador.*

—196→

## 80. La zorra de juez

SAN JUAN

La zorra andaba flaca y muerta de hambre y no sabía qué hacer para conseguir alguna buena presa. Entonces pensó ponerse de juez, hacerse el juez para asustar a alguno de los animales que pudieran proporcionarle comida. Agarró un güeso largo, que encontró en el campo, y atravesado se lo puso en el hocico. Y jue y se paró en el medio de un camino, atajando a todos los animales que pasaban. Pasó un buey con astas muy grandes, y doña Juana le dijo:

-Oiga, don astas de leña, ¿no sabe que yo soy juez?

-Perdone señora -le contestó el buey.

-Pase no más<sup>180</sup> -le contestó la zorra, que no podía aprovecharse de un animal tan grande.

En eso pasó un avestruz, y la zorra le gritó:

-Oiga, don cogote de revolver<sup>181</sup>, ¿no sabe que yo soy juez?

-¡Perdone, señora! -le dijo el suri<sup>182</sup>.

-Pase no más -volvió a decir la zorra, que tampoco podía con aquel animal más ligero y fortacho<sup>183</sup> que ella.

—197→

Así estuvo la zorra, haciendo de juez, en el medio del camino, y a todos los animales que pasaban hacía que le respetaran la autoridad. Siempre estaba a la espera de que pasara alguno que le pudiera servir para su comida. Pero por ahí vio una polvareda muy grande. Paró la oreja<sup>184</sup> y miró. Vio que eran unos arrieros que venían con un arreo muy grande, y que traían muchos perros. Y cuando vio que los perros

venían adelante, y qua ya estaban cerquita, botó<sup>185</sup> el güeso y disparó. No tuvo más que meterse en una cueva que encontró.

Llegaron los perros que la habían visto y bajaron en la puerta de la cueva. Como no la podían sacar, los perros pícaros comenzaron a hacerle camino, para ver si la hacían salir, y matarla. Y le decían:

-¡Ay, doña Juanita, qué hociquito más pulido y bonito tiene! ¡Qué ojitos tan negros y brillantes le ha dado Dios! ¡Qué cuero más lustroso tiene, y tan suave que parece una seda!

La zorra estaba muy contenta, porque es muy vanidosa, y se movía moniando<sup>186</sup>, en la cueva. Con las manitos se tocaba el hociquito, y los ojitos, y el cuero. Pensaba que los perros le decían la verdad y que le envidiaban todo lo que ella tenía, tan lindo.

Y entonces los perros seguían diciendo:

-Lástima que tenga una cola tan fiera<sup>187</sup>, tan peluda y tan hedionda. Tire para afuera, doña Juanita, esa cola cagada, que le hace pasar vergüenza.

Doña Juanita se miró la cola. Le pareció que los perros tenían razón, que era una cola horrible, y claro, estaba muy hedionda, porque le había pasado una desgracia muy grande, con el susto que le dieron los perros. Y pensó doña Juanita que ella iba a ser mucho más bonita sin esa cola sucia y hedionda, y agarró y se acercó a la puerta de la cueva, y tiró para afuera la cola. Y en cuanto apareció la cola, se avanzaron los cincuenta perros que estaban esperando, sacaron la zorra para afuera y la despedazaron. Así pagó la zorra la mentira que le echó a la palomita —198→ y la muerte del hijito de doña Petrona, que todavía andaba llorando por el campo, la pobre<sup>188</sup>.

Y pasí por un caminito lleno de polvo,  
para que usté me cuente otro.

*Elvira A. de Videla, 55 años. San Juan. Capital. San Juan, 1945.*

*Semiculta. Excelente narradora.*

—199→

## 81. El zorro confesor y el perro

CATAMARCA

Quesque<sup>189</sup> el zorro si ha queríu hacer pasar por cura pa confesar las gallinas y comerlas. Y di áhi, si ha puesto una carona<sup>190</sup> vieja qui ha encontrao botada, como sotana. Y ha empezao a llamar las gallinas y los pavos que se confiesen. Han venío y a todos les ha encontrao pecados graves y los comía.

Entonce li han dicho al perro que el zorro si ha metíu de cura, y lu ha empezao a perseguir. Y áhi lo alcanzó un día y ha dicho el zorro:

-Para ser cura hay tiempo y para correr, no.

Y ha botao la carona y ha salío huyendo y si ha metío en una vizcachera, una cueva 'e vizcacha. El perro ha quedao en la boca 'e la cueva, esperando. Quesque el zorro si ha hecho todo encima, del susto, si ha cagao.

Quesque el zorro, adentro, cuando se li ha pasao un poco el susto, ha empezao a decir:

-Gracias a estas patitas tan ligeras m'hi salvao y gracias a estos ojitos que vían todo. Y vos, cola sucia, fiera y hedionda, ¿páque mi hais servío? ¡Tomála, perro, tomála! -que decía.

—200→

Y áhi que sin darse cuenta ha sacao un poco pa ajuera la cola, y el perro lo pilló al zorro de la cola, lo sacó de la cueva y lo mató.

Y entre por un portillo  
y sale por otro,  
pa que usté cuente otro.

*Loreto Romero, 47 años. San Francisco. Ancasti. Catamarca, 1952.*

*Trabajador de campo. Buen narrador.*

—201→

## 82. El zorro confesor

CORRIENTES

El zorro iba hambriento y se encontró con el mono que llevaba un pedazo de carne. Se aproximó y le preguntó:

-Monito, ¿qué llevás?

-Hé<sup>191</sup>... y, carne.

-¿Dónde la conseguiste?

-Hé... en la carnicería.

-¿Y cómo te la dieron?

-Hé... y, por la plata.

El mono no se detuvo en ningún momento y el zorro vio que no iba a poder quitarle el trozo de carne. Entonces lo dejó ir. No lo siguió más.

Pensó y pensó qué podía hacer para engañar a los demás y por último decidió disfrazarse de sacerdote.

Cundió la noticia de que había llegado un misionero al pueblo y los feligreses se dispusieron a cumplir las abandonadas prácticas religiosas.

Se dijo el gallo:

-Yo iré a confesarme muy de mañana, antes de que amanezca, porque soy muy pobre y así evitaré que la gente vea mis ropas remendadas.

Como lo pensó, lo hizo. Antes del amanecer, el gallo llegó a la iglesia y lo recibió el señor cura.

—202—

-Vengo a confesarme, Padre -le dijo, y el zorro lo llevó hasta el confesionario y una vez allí, le requirió:

-Diga sus pecados, hijo, usted tiene aspecto de ser un gran pecador.

-No sé si será pecado -dijo el gallo-, lo que yo suelo hacer es cantar todas las noches...

-¡Pecado! ¡Pecado! -lo interrumpió el cura-. ¿Y qué más?

-Después, cuando amanece, bajo del árbol donde duermo y como los granos de maíz que me da mi amo.

-¡Todo eso es pecado! ¿Y qué más?

En ese momento se oyeron golpes en la puerta. El cura llevó apresuradamente al gallo a una piecita contigua y le dijo que lo esperase allí. Después salió a atender la puerta y se encontró con el perro. El cura temblaba, pero ocultó lo mejor posible su inquietud y saludó efusivamente al perro:

-¡Hola, don Josecito Hidalgo! Viene muy temprano. Oficiaré la misa recién a las diez... Puede irse y volver más tarde...

-No -dijo el perro-, vengo a confesarme.

-Pero si usted no ha de tener pecados. No necesita confesarse.

-Quiero confesarme -insistió el perro.

El cura no quiso contrariarlo y le llevó a confesarse.

-Yo cuido la casa donde vivo y suelo morder a todos los que llegan. Una vez casi maté a un chico.

-Eso no es pecado.

-Suelo ladrar y correr a todos los que pasan frente a casa y suelo morder las patas de los caballos, les tiro de la cola y procuro desmontar a los jinetes.

-Nada de eso es pecado.

-¡Ah!, tengo que decirle otra cosa, padre. La especial recomendación que tengo de mi amo es que si lo encuentro al zorro, sea donde sea, lo tengo que matar porque dicen que se ha metido de confesor.

Al oír esto, el cura, echó a correr con gran ruido de sotanas y se fue hacia el monte, seguido muy de cerca por el perro. Encontró en su camino una cueva de tatu<sup>192</sup> abandonada y se metió en la cueva. El perro quedó en la boca de la cueva ladrando y cavando.

—203→

Y después del susto, cuando se vio a salvo en el fondo de la cueva, el zorro comenzó a decir:

-Gracias a mis patas pude llegar hasta aquí. Mis ojos me permitieron ver el camino en la oscuridad, pero ésta, mi cola tan peluda, tan pesada y tan inútil, me estorbaba. Se la voy a dar al perro para que se conforme y se vaya.

Sacó la cola sin darse cuenta. Ahí lo agarró el perro y lo sacó al zorro y lo mató.

*Justo Pucheta. 53 años. Loreto. Corrientes, 1959.*

*El narrador es persona de cultura. Conoce una gran cantidad de narraciones tradicionales de su región, que oyó desde que era niño.*

—204→

### **83. El zorro confesor**

NEUQUÉN

El zorro ya no sabía qué hacer para conseguir engañar a los animales que podía cazar. Todos lo conocían y se cuidaban de sus trampas. En las casas había perros muy malos y no podía entrar a robar en los gallineros. Entonces pensó en hacerse confesor de las aves. Hizo correr la voz que había venido un confesor. Se puso una sotana y se puso en un rincón oscuro de una iglesia. Ahí se armó un confesionario. Hizo decir que recibía confesión muy temprano porque tenía mucho trabajo en el día.

Muy temprano llegó un pavo.

-¿Usted viene a confesarse? -le dice el zorro.

-Sí, padre -le dice el pavo.

-Buena falta le hace. Venga pal confesionario.

Lo llevó al confesionario y lo empezó a confesar.

-Diga sus pecados.

-Ayer me comí una juente de trigo.

-¡Ah!, ése es pecado muy grave, es pecado mortal -ahí se lo comió.

Al otro día fue una gallina, también muy temprano. Y el zorro la llevó al confesionario y le dijo:

-Diga sus pecados.

-Hace dos días me comí un plato lleno de maíz.

-¡Ah!, ése es un pecado de los más grandes, usted 'ta condenada -y ahí nomás se la comió.

Los parientes del pavo y de la gallina se alarmaron y le fueron a contar al perro lo que estaba pasando. El perro dijo que él se iba a confesar al otro día. Un gallo muy vivo lo acompañó —205→ al perro. Cuando llegaron, el confesor se dio un gran susto cuando vio al perro y les dijo:

-Yo soy confesor de aves, solamente, así el señor Gallo puede pasar solo. El señor Perro se puede ir. Yo no sé cómo se ha molestado tan temprano.

Entonces le dice el perro:

-No, señor confesor, yo vengo a confesarme, y usted, quiera o no quiera, me tiene que confesar.

Discutieron un rato y no tuvo más que confesarlo al perro.

-Diga sus pecados -le dice el confesor con voz muy débil.

-Anoche me comí una res de carne, que robé.

-¡Ah!, ése no es ningún pecado.

-Después me comí una torta que era para un regalo.

-¡Ah!, ése no es ningún pecado.

-Mordí a un hombre en la calle y casi lo maté. -¡Ah!, tampoco es ése ningún pecado.

-Ahora ando buscando al zorro para matarlo porque mi han dicho que si ha metido a confesar.

Y claro, ahí salió corriendo el zorro y el perro salió de atrás. Perdió la sotana y agarró para el lado del campo, pero el perro lo alcanzó y lo mató.

*José Martínez, 30 años. Naunaucó. Ñorquín. Neuquén, 1947.*

*El narrador es viajante de comercio.*

—206→

## **84. El zorro, la gallina y el gallo**

CATAMARCA

El zorro andaba por cazar a una gallina y a un gallo y no sabía cómo hacer.

Un día dispuso entrar en relación con ellos y los invitó a ir a misa. El zorro se consiguió un rosario y un libro de misa y fue y la invitó a la gallina a ir a misa.

-No -le dijo la gallina-, usted me va a cazar si voy con usted. Usted es enemigo de las gallinas.

-Pero, no señora, pero usted no sabe que yo mi hi dejado de cazar y que m' hi puesto muy religioso. Ya no hay más animales que maten a los otros que son como hermanos. Vamos a la iglesia para que Dios nos ayude a todos.

Ha oído el gallo y ha venido a ver qué quería el zorro. Y el zorro li ha dicho que los viene a convidar a ir juntos a la misa porque ya 'tán todos los animales como hermanos y tienen que cumplir con la Iglesia y con Dios.

-Vamos juntos, vamos juntos para que vean como mi hi puesto en la religión.

Y si ha creído el gallo y han tomado los tres juntos el camino de la iglesia. El zorro hacía sonar el rosario y abría el libro de misa y si hacía el que rezaba.

A la mitá del camino el zorro ha dicho que 'taba muy cansado, que se sentaran a descansar en la sombrita dí un árbol. 'Taban descansando y conversando y el zorro ha empezau a preguntarle —207→ a los compañeros cómo dormían ellos. Los dos han dicho que con la cabeza abajo 'el ala y cerrando los ojos. Y les ha dicho el zorro:

-Yo duermo con la cabeza para atrás y con los ojos abiertos. Me gustaría aprender a dormir como duermen ustedes. Se descansa mejor. ¿A ver cómo se ponen?

Áhi los dos, el gallo y la gallina, que ya si habían tomado confianza, si han puesto con la cabeza abajo 'el ala, como si durmieran. En el mismo momento el zorro ha saltado sobre el gallo y después sobre la gallina, y los ha muerto descogotandolós.

Y así los ha comido a los compañeros que creyeron que ya el zorro era como hermano de ellos.

*Sara Albarracín, 24 años. Santa María. Catamarca, 1959.*

*La narradora ha concurrido a la escuela local. Trabaja como criada.*

*El motivo de este cuento es de la caza por engaño en la manera de dormir. Es variante del del decreto y el zorro confesor.*

—208→

## **El zorro y el gallo**

El zorro maestro

17 versiones

Cuentos del 85 al 101

### **85. El zorro maestro**

SALTA

Diz que una vez el zorro ha andado muy escaso de comida y pensó que iba a inventar ponerse de maestro para que le manden los hijos los vecinos y así se los comía.

Diz que ya ha hecho saber que ponía una escuela y ha ido a pedir uno por uno de los que tenían hijos en edá para educarlos. Así ha llevado pichones de palomas, de perdices, de chuñas, de patos, de águila. Siempre decía que iban muy bien en el estudio y que pronto los iba a trair a los padres pa que vieran qué alhajitas 'taban los hijos. Pero, claro, no los vían más los padres.

Diz que los padres preguntaban y siempre decía lo mismo. Entonce l'águila ha dicho que ella iba a ver qué pasaba. Y así si ha ido a la casa del zorro cuando el pícaro andaba en el campo, y ha visto los güesos y las plumas de los hijitos muertos. Entonces ha dicho que se va a vengar.

Diz que lo buscó al zorro y lo invitó a una boda en el cielo, ande podía comer y trair comida. Li ha dicho que lo va a llevá apacho. Y lu ha subido muy arriba al zorro y lu ha dejau cair. Y ha caido sobre una piedra y ha quedado muerto y deshecho. Y áhi ha bajau l'águila y que li ha dicho:

-Andá a ser maestro de los hijitos de los vecinos. Áhí 'tá el castigo de tu falsía.

Y así si ha vengado l'águila.

*Guillermo Alzogaray, 52 años. Finca del Rey. Anta. Salta, 1952.*

*El narrador es un gaucho de la región ganadera de Salta, rústico pero inteligente y buen narrador.*

—209→

## 86. El gallo y el zorro

JUJUY

Dice que el gallo y el zorro eran compagres, y los polluelos eran ahijaus del zorro. Éste había ido a decir a la casa del gallo:

-Mis ahijaditos ya estarán listos para llevar a la escuela -así había ido a decir.

Y los había llevado, pero no para la escuela, los había llevado para su casa para comerselós, que es tan pícaro el zorro. Después había ido a decir al gallo que los polluelos están enfermos, que vaya a verlos la gallina, y a la gallina también se la comió. Después lo fue a trair al gallo, diciendo que la familia estaba enferma, que vaya a verlos. El gallo acompañó al zorro, pero cuando el zorro quiso agarrarlo al gallo para comerseló, el gallo no se dejó, y le dijo al zorro:

-Así no me gusta, compagre.

El zorro le contestó:

-Yo soy chancista<sup>193</sup> compagre, no quiero hacerle nada. Sigamos no más, los polluelos deben haber muerto, los habrán llevado al cementerio.

Pero cuando ya iban a llegar al cementerio, otra vez el zorro quiso agarrarlo del cogote al gallo, pero el gallo disparó volando a un árbol. El zorro corrió gritandolé:

-Baje, compagre -pero el gallo no le hizo caso.

—210→

Después vio el gallo que venían unos perros por el camino y le dijo al zorro:

-Compagre, vienen perros por el camino cuesta arriba.

El zorro comenzó a disparar cuesta abajo y como por ahí venían los perros, lo pillaron y lo mataron al zorro.

Así pagó el zorro lo que había hecho con la familia del gallo.

*Leopolda Ramos, 45 años. Tafna. Yavi. Jujuy, 1953.*

*Lugareña de cierta cultura de este lugar lejano de la Puna.*

## 87. El zorro y el gallo

TUCUMÁN

El zorro si había hecho compadre del gallo. El gallo 'taba casao, po, con una gallina y tenían muchos pollitos. Los pollitos, po, eran los ahijaus del zorro.

Dice qui un día el zorro andaba con mucho hambre, y va y le dice al gallo:

-Compadrito, prestemé, po, los ahijaditos pa que mi ayuden a sembrar. Yo les voy a enseñar a ler y a escribir. Usté sabe que soy máistro.

-Güeno -li ha dicho el gallo, y li ha prestau los pollitos.

Los pollitos, claro, no volvían más.

Va de nuevo el zorro y le dice al gallo:

-Compadrito, prestemé, po, la comadrita pa que mi ayude a sembrar y pa que vea el adelanto de los pollitos. Ya saben mucho.

-Güeno -li ha dicho el gallo y la ha mandau a la gallina con el zorro.

El zorro, en el camino no más la come a la gallina, y se va muy contento.

A los pocos días vuelve otra vez el zorro y le dice al gallo:

-Compadrito, fijesé que no puedo terminar de sembrar con la comadre y los ahijaus. Ayudemé, po, usté también, ¿quiere?

Se va el gallo con el zorro. Y áhi lo qu' iban, de sólo 'tar, no más, el zorro le pegaba unos brinquitos al gallo, y lo mordía.

Nai<sup>194</sup>, claro, el gallo si ha empezao a asustar. Y, claro, ya si ha dao cuenta de las intenciones del compadre, y por áhi ve un árbol y se sube al árbol. Bien alto si ha subío. Y el zorro lo que ve que se le dispara, le gritaba:

-Bajesé, po, compadre.

-No, usté mi anda por comer, compadre -le decía el gallo.

-No, compadre, bajesé, no le vuá hacer nada, mire el documento que hi firmao que no voy a matar a nadie.

Y le mostraba, el zorro, un papel, pero el gallo no quería saber nada. Y le volvía a mostrar el papel y le decía que baje.

Y güeno, áhi 'taban cuando aparece un perro qui atropellaba. Áhi el zorro no sabía qui hacer y como no podía disparar, pensó di asustar al perro. Agarró un güeso largo y lo levanta, y se lo pone como fusil al hombro, y le dice al perro:

-¡Respete, amigo, que 'ta la autoridá, que 'tá la polecía! ¡Alto! ¡Alto!

Pero el perro seguía no más. Y ha visto el perro que era el zorro y lu atropella no más. Entonce el zorro bota el güeso y sale ardiendo con el perro por atrás. Y entonce el gallo le gritaba al zorro, di arriba:

-¡Muestrelé, po, compadrito, el documento! ¡Muestrelé! ¡Muestrelé!

*Juan Jiménez, 69 años. San Pedro. Burruyacu. Tucumán, 1954.*

*Lugareño rústico. Buen narrador.*

*Los dos últimos motivos son del cuento del nuevo decreto y del zorro autoridad.*

—213→

## 88. El zorro maestro

SANTIAGO DEL ESTERO

El zorro no sabía cómo hacer para llevarle los pollos de una gallina que andaba escarbando en una casa. Hasta que al fin se acercó. El zorro desconfiaba que si le salía muy de golpe, la gallina se asustara y gritara, y iban a salir unos perros muy bravos que había en la casa.

Hasta que se acercó muy cariñoso y le dice:

-¡Ay, qué muchos niñitos y tan lindos que había tenía, señora!

Y ella le contestaba:

-Sí, señor.

-¿Y ya son bautizados?

Y ella le dice que no, que no están bautizados.

-¿Y ya saben leer sus hijitos?

Y ella le dice que no.

Y entonce le dice el zorro:

-Si usted quiere, yo puedo ser su compadre, y yo tengo escuela. Yo los puedo llevar a los niños. Ahora puedo llevar dos y después los otros. Y la gallina acepta y le dice:

-¡Cómo no, si me hace ese servicio! Puede llevar a esos dositos<sup>195</sup>.

—214→

Se va el zorro con los pollitos. Se los come y al otro día vuelve otra vez por otros dos. Y vino todos los días hasta que los terminó. Y al último le<sup>196</sup> invita a la comadre gallina para que vaya a ver la educación de sus hijos.

Van a una cueva de vizcachas y da allí unos manotones en la tierra, el zorro, y de adentro las vizcachas contestan:

-Com, com, com...

Y el zorro le dice a la gallina:

-¿Oye? ¿Vé cómo están leyendo de bien?

Entonces le dice:

-Entre usted también, si quiere verlos ahí.

Y entró la gallina y la comió a ella también.

*Andrónico Gil Rojas, 60 años. Santiago del Estero, 1951.*

*El narrador es director de escuela jubilado. Me dictó este cuento de los muchos que él ha recogido en el norte de Santiago. Ha publicado un libro con una recopilación de cuentos populares.*

—215→

## **89. El león y el zorro maestro**

SANTIAGO DEL ESTERO

El zorro, cuando vio la preocupación del león, del puma, por cuidar sus hijos, él se ofreció como maestro para tenerlos en su cueva y educarlos. Acepta el trato el león y se compromete a suministrarle alimentos al zorro, juntamente con sus hijos.

En un comienzo, el león encontraba presas fáciles, y permanentemente le llevaba carne. Y es así como el zorro vivía en la cueva con los hijos del león, bien comido, por supuesto.

Pero, empezaron a escasear las presas en el lugar, y el león no llevaba provisiones. Y lo que hizo el zorro comerselos uno por uno a los hijos del león. Y di áhi dice que desde ese entonces, cuando fue a buscar sus hijos, se encontró con que el zorro los había muerto. Y de ahí la enemistá manifiesta que existe entre el zorro y el león.

*Manuel José Victoria, 50 años. Santiago del Estero, 1970.*

*El narrador, inspector de escuelas, conoce numerosos cuentos que ha oído narrar en toda la provincia.*

*Este cuento es una variante del cuento tradicional de El zorro maestro.*

—216→

## 90. El zorro maestro y la gallina

CATAMARCA

Diz que andaba el zorro varios días sin comer y si arrimó a una casa qui había una gallina con pollitos y el gallo.

Diz que empezó a darles conversación y a ponderar los pollitos, y áhi le preguntó a la madre si los ha educao en alguna escuela. La madre li ha dicho que no porque no tiene ninguna escuela cerca. Entonce si ha aprovechan el zorro y li ha dicho:

-Pero, señora gallina, ¿cómo no sabe que a la vuelta de aquella lomita está mi casa, qui áhi tengo una escuela y yo soy el director?

Eso fue para la gallina una buena noticia y prometió que los iba a llevar al otro día.

El zorro se fue a su casa y le avisó a su esposa, a doña Juana, que al otro día iban a tener un buen almuerzo.

La gallina le contó al gallo qui había tenía la suerte de encontrar un buen maestro, que era don Juan, el zorro. El gallo no estaba conforme, le tenía desconfianza a ese maestro, pero la gallina trató de convencerlo durante todo el día. Al fin cedió.

Diz que al otro día bien temprano la gallina salió con los pollitos camino a la escuela. En la puerta los esperaba don Juan, el maestro, y los hizo entrar a los pollitos para que pasaran al salón de clase, y ha despachado a la madre. En cuanto han entrao los pollitos los han comido.

Diz que al día siguiente ha ido la gallina y el maestro la ha hecho pasar para que vea los hijitos y áhi no más la ha muerto, y la familia del zorro ha tenía un buen almuerzo.

—217→

Diz que el gallo cuando ha visto que no volvía la gallina, si ha dao cuenta de todo con la desconfianza que tenía ya. Áhi dice que afiló bien unas púas di acero que tenía y se las puso, y se fue. El gallo había síu de riña<sup>197</sup>.

Cuando el zorro lo ha visto que llegaba, se ha relamido de gusto y li ha dicho a la zorra:

-Doña Juana, carne tenemos.

El zorro lo ha recibido muy contento y lo ha querido hacer pasar para adentro. Áhi el gallo se le ha abalanzado y con un golpe bien dado lo dejó ciego al zorro. Y áhi no más la atacó a doña Juana y también la dejó ciega.

Diz que el gallo volvió satisfecho de haber terminado con esta mala gente.

Diz que después de un tiempo volvió a casarse, como todo viudo, que tuvo muchos hijos, y que nunca los dejó ir a la escuela de ningún zorro.

Y colorín, colorao, este cuento si ha terminao.

*Águeda Avellaneda, 75 años. Los Quinteros. Tinogasta. Catamarca, 1946.*

*Lugareña rústica. Buena narradora.*

—218→

## **91. El zorro, el gallo, la gallina y los pollitos**

CATAMARCA

Había una vez un zorro, una gallina, un gallo y diez pollitos. Un día el zorro le dijo a la gallina:

-Comadre, ¿quiere que le lleve a dos pollitos para ponerlos en la escuela?

-Bueno.

Se los lleva a los dos pollitos, y antes de llegar a la casa se los come a los dos.

Al otro día va y dice:

-Van muy bien los chicos en la escuela. Déme otros dos más.

-Bueno, bueno. Llevésé dos más.

Lleva. Antes de llegar a la puerta, los come a los otros dos pollitos. Y así se comió hasta los diez pollitos. Y un día le dice:

-Oiga, comadre, vamos, que tiene que firmar una nota.

-Bueno, bueno.

Y entonces van llegando, y ante de llegar a la casa se lo come a la gallina. Y se vuelve y le dice al gallo:

-Oiga, compadre, dice, que usted también tiene que ir a firmar la nota.

-Bueno, bueno.

Entonces va y lo quiere comer el zorro al gallo. Y el gallo se sube arriba de un árbol.

—219—

Y había un agente<sup>198</sup> y le dice el zorro:

-Oiga, agente, dígame que se baje para que firme una nota.

-No, no -dice-. Yo ya le voy a traer, éste, gallinas coloradas, blancas, de toda clase, para usted.

-Bueno, bueno.

Entonces se viene el agente para acá y junta muchos perros galgos. Y le lleva. Y le dice:

-Meta la mano y saque lo que usted quiera.

Metelo y le muerde un perro la mano. Y pega un grito el zorro. Y los sueltan a los perros y los largan. Y el compadre gallo de arriba le decía cantando:

¡Alalalalai! ¡Alalalalai, compadre! ¡No hay tiempo, no hay tiempo!

*Jorge Eduardo Busto, 13 años. Copacabana. Tinogasta. Catamarca, 1970.*

*El narrador ha oído el cuento a los padres y a los abuelos. Dice que es costumbre del lugar que se reúnan los muchachos, en la noche, para contar en rueda los cuentos que todos saben.*

*En la actualidad cursa el último grado de la escuela primaria, de este lugar serrano.*

## 92. El zorro y la gallina con pollos

LA RIOJA

Un zorro y una comadreja<sup>199</sup> eran compadres de la gallina. La gallina tenía doce pollitos.

Un día el zorro pide a uno de sus ahijados para que vaya a visitarlo y echarlo a la escuela. La comadre manda a uno de sus hijos, encargandolé se porte bien con el padrino. Llega el pollo y el zorro lo come.

Con engaños que los va a educar consigue comerse los doce pollos. Luego invita a su comadre para que vea lo bien que se encuentran los hijos, va y se la come.

Invitado el gallo a ver a su familia va, pero como malicia la intención del zorro, se sube a un árbol y canta:

-¡Yo no soy zonzo! ¡Yo no soy zonzo!

El zorro le dice que se baje a conversar, pero el gallo no quiere. Empieza a contar:

-Uno, dos, tres, cuatro, cinco...

-¿Qué cuenta, amigo? -le dice el zorro.

-Las hojas del árbol -le contesta el gallo.

Sigue contando.

-Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete.

-¿Qué cuenta, amigo?

-Una majada de perros.

-¿Por dónde encaro yo? -le pregunta el zorro.

-Por allí, compadre -y el gallo le señala por donde vienen los perros.

El zorro huye y los perros que lo encuentran, lo matan.

*Mujer del pueblo. Oyó muchas veces este cuento a sus padres y a la gente del lugar.*

—222→

### **93. El gallo, la gallina y el zorro**

LA RIOJA

Que en un campo vivían el gallo, la gallina y sus dos hijos, el pollo y la pollita. Y en un lugar cercano vivía un zorro. El zorro con engaños había logrado ser compadre del gallo y la gallina. Era padrino de los pollitos.

Que un día se presentó el compadre zorro en la casa, diciendolés a los compadres:

-Buenos días, compadre y comadre. Hi venido a una ocurrencia<sup>200</sup>. Les pido que me ayuden para cumplirla.

Y el gallo le dijo que si él podía lo iba hacer. Y el zorro le dijo que como habían empezado las clases, y que era obligatorio mandar los chicos a la escuela, él venía a pedir que los mandara a sus ahijados para que aprendieran algo.

El gallo le dijo que cómo creía que los iba a mandar a los hijos a la escuela estando tan lejos ellos de la escuela.

Y el zorro le dijo:

-No, compadre, sus hijos irán a mi casa. Di áhi les queda cerquita.

Y los tuvo que mandar a los hijos a la escuela. Y dijo que lo iba a mandar al pollito. Y el zorro se jue con el pollito, y áhi cerca no más, al perderse<sup>201</sup> de la casa se lo comió.

—223→

Después de un mes el gallo 'taba pensando que cómo estaría su hijo y al poco rato se apareció el zorro. El gallo lo primero que hizo, le preguntó de su hijo:

-¿Cómo 'tá m'hijo?

-¡Ah!, mi ahijado está muy adelantado y el mejor de la clase. Y al ver que es tan inteligente vengo a llevarle mi ahijada.

Y entonces el gallo le dijo:

-Pero, compadre, ¡cómo quiere que se quedemos solos! Se vamos a quedar muy tristes sin un solo hijo.

Güeno, tanto lo convenció, que la mandaron a la pollita. Y el zorro se despidió y la pollita también se despidió llorando de sus padres. Y al llegar el zorro al lugar que comió al pollito, se la comió también a la pollita.

Y ya después de muchos meses volvió el zorro a la casa del gallo, y diciéndole que sus hijos estaban muy adelantados, y que ya iban a dar examen, y que los maestros los mandaban a llamar a los padres.

El gallo le dijo que cómo quiere que deje la casa sola. Y entós<sup>202</sup> el zorro le dijo que la mande a la comadre por lo menos. Y el gallo la mandó. Y ante que viera las plumas de los hijos ande los había muerto, la mató a la comadre.

Y después de dos días se presentó otra vez, y diciendolé al gallo que era obligatorio que vaya el padre. Y el gallo no quería ir. Y después de tanto insistir se jue.

Y después iban conversando los dos por el camino. Y por áhi el zorro ya dispuesto a matarlo al gallo, le dio un agarrón. Y el gallo alcanzó a volar a un árbol. Y áhi empezaron a discutir. Y entonce el gallo le decía al zorro que era un traicionero, que lo hacía venir engañado y que lo quería matar. Y el zorro le dijo que le quería hacer un cariño, y que se baje, que estaba muy apurado porque la comadre los estaba esperando.

El gallo se bajó y siguió caminando con el zorro, pero con desconfianza. Y al llegar a donde mató la gallina y a los pollitos, le dio otro agarrón que le hizo volar las plumas. El gallo con [—224→](#) sus afiladas espuelas le metió en las narices y le hizo saltar la sangre al zorro, y se voló a un árbol alto, y di áhi lo empezó a insultar.

El gallo mirando para arriba<sup>203</sup> vio que venía un hombre a caballo con cinco perros y un choquito<sup>204</sup>. Y entonce le comenzó a decir:

-Uno, dos, tres, cuatro, cinco y seis con un cuzquito.

Entonce el zorro se asustó y le dijo:

-¿Adónde, compadre? ¿Adónde, compadre?

Y el gallo seguía diciendo:

-Uno, dos, tres, cuatro, cinco y seis con un cuzquito.

Y el zorro ya muy afligido le dice:

-¡Adónde, compadre! ¿Di ande vienen?

Y el gallo le dice:

-Vienen di abajo<sup>205</sup>, dispere pa arriba.

Y el zorro salió corriendo, y lo que dio güelta pa atrás, por mirar pal otro lado, dio con los perros y lo mataron.

Y el gallo triste por haber perdido a toda su familia se volvió a vivir solo en su casa.

*Luisa Carrizo, 23 años. Campanas. Famatina. La Rioja, 1935.*

*Muchacha de pueblo, empleada en el servicio doméstico. Buena narradora.*

—225→

## 94. El zorro y la chuña

LA RIOJA

Había una vez un zorro y una chuña<sup>206</sup> que eran compadres.

Que viene el zorro y le dice que le dé la hijita mayor para hacerla educar. La llevó y se la comió tras de una tusca<sup>207</sup>.

Pasó el tiempo y volvió y le dijo a la chuña:

-Comadre, la chica está muy adelantada. ¿Por qué no me da la otra?

-No -dijo la chuña-, quedaré sola.

Después de un tiempo viene y le dice:

-Viera, comadre, como están di adelantadas las chicas. Deme la otra.

-¡Ay!, comadre, voy a quedar muy sola.

Y el zorro le decía:

-Sí, comadre, demelá.

Por fin se la dio.

Se la llevó y se la comió.

Sobre la hebra<sup>208</sup> volvió a llevarla a la comadre y le dice:

-¡Vamos, comadre! ¿Qué va hacer solita? Así las ve a las chicas, qué adelantadas están.

-No, comadre, no voy a ir.

—226→

-Vamos, vamos -le decía.

Hasta que por fin le dijo que iría, pero que la espere que se bañe. Se fue a bañarse. El zorro impaciente preguntaba:

-¿Ya está?

La chuña se dio cuenta de todo y miraba cómo lo podía matar al zorro.

-¿Ya está? -volvía a preguntar el zorro.

-Todavía no, espere un rato -le contestaba.

Ella se bañó y se secó. Y le dijo:

-Ya estoy -y se voló arriba de una peña.

El zorro también saltó. De la peña voló la chuña al cielo. El zorro quiso imitarla y se cayó. Viniendo en el aire decía:

-¡Quiten palos, quiten piedras, pongan camas, que allá voy yo!

Se cayó y se mató. Quedó muerto mostrando los dientes. Un día iban otros zorros y decían:

-Velo a mi hermanito, se está riendo.

Y se fue por un zapato roto  
que otro cuente otro.

*Ramona Flores, 55 años. Loma Larga. Rivadavia. La Rioja, 1950.*

*Nativa de la región. Oyó muchas veces este cuento a su padre que era muy buen narrador.*

—227→

## 95. La gallina y la zorra

MENDOZA

Ésta que era la gallina y la zorra. Son comagres. La gallina tiene diez hijos. Viene la zorra y le dice:

-Comagre gallina, ¿quiere darme uno de mis ahijaditos pa llevarlo a educarlo a la escuela?

-Bueno -le dice la comagre-, ya vamos a consultarlo con mi marido.

Viene el gallo y le consulta la gallina el pedido de la zorra. Y le dice el gallo a la zorra:

-Bueno, comagre, llevesé uno de mis hijitos para que lu eduque en la escuela.

Bueno... La zorra agarró un pollito y se va. La 'tán esperando los zorritos. Tenía zorritos chiquitos la zorra. Apenas llega se lo comen al pollito. Y eso jue todos los días.

Bueno... Otra vez la comagre zorra le dice a los zorritos:

-Como 'ta tan bien educadito este pollito vamos a traer otro.

Y volvió a decir a la gallina que quería llevarse otro pollito a la escuela. Y se volvieron a consultar los padres, y le dieron otro. Y así la zorra se llevó nueve pollitos.

A los días vuelve otra vez:

-¿Cómo le va comagre?

-Bien -que le dice-. ¿Y mis hijitos?

-Viera que 'tán adelantaditos. ¿No quere, comagre, darme otro?

-Mire que me quedo sola. No me queda más qui uno.

—228→

-Mejor, así 'tán toditos educaditos lo mismo. Así va podere presumire con mis ahijaditos.

La zorra se va con el pollito. Los zorritos la 'tan esperando y se lo comen. A los días vuelve la zorra y le dice a la gallina:

-¡Buen día, comagre! ¿Cómo le va comagre?

-Bien. ¿Y mis hijitos?

-¡Ah, los viera, comagre! ¡Dan gusto de verlos! ¡No los va a conocere!

Entonce le dice la gallina:

-Mire, comagre, ahora vamos a dir a su casa a ver los chicos.

-A eso vengo, comagre, a llevala pa que los vea.

Y le dice al gallo, la gallina, y se va. Allá llega la gallina y se dan un banquete los zorritos.

Y a los días viene la zorra y lu invita al gallo para ver la familia. Y ya el gallo había sabíu por otras bocas que ya li había comíu la zorra los hijos y la mujer, y andaba pensando vengarse.

-Bueno, sigamos la vuella<sup>209</sup> -dice el gallo-. Llevemos la viola<sup>210</sup> para cantare un poco antes de llegare.

Llegan a la casa y el gallo se da cuenta que era cierto lo que le habían dicho, porque vio las plumas de su familia cerca de la boca 'e la cueva. Entonce le dice a la zorra:

-Espere, comagre, voy a cantare una tonada. Me voy a subire arriba d' este chañar, así oye mejor la canción.

Y el gallo se subió alto, y ahí vio que venía un hombre con unos galgos, y le dice a la zorra:

-Comagre, mientras yo entono la guitarra, dispare pal lau del Norte que del Sur vienen unos galgos con un cazador.

Y la zorra, asustada, disparó pal Norte y ahí se topó con los galgos que venían de ese tau y la destrozaron.

Y así se salvó el gallo.

Éste es el cuento del gallo, la gallina y la zorra.

*Florencia Lucero, 48 años. Potrerillos. Luján, Mendoza, 1951.*

*La narradora es campesina iletrada. Muy buena narradora.*

—229—

## 96. El zorro y la gallina

SAN LUIS

Había una vez una gallina. Tenía doce pollitos.

Entonce una vez fue el zorro y le dijo que se los diera para ahijaditos. Se los dio. Y el zorro se fue.

Después, un día fue a visitarlos. Le dijo que le prestara un ahijadito para compañía y enseñarle a ler. Entonce ella se lo prestó. Bué... Y se fue. Bué... Fue y se lo comió en la casa de él.

Volvió de nuevo. Que le preguntó la gallina:

-¿Qué hace mi hijito?

-Áhí 'tá -que le dice-, 'tá triste. Quiere que le mande otro hermanito para jugar, porque él 'tá solito.

Se lo dio. Lo llevó y se lo comió también.

Y así, de uno en uno, le venía con una y otra cosa, se los llevó a los doce y se los comió.

Entonce dice que la gallina, cuando quedó sola dijo que iba ir para la casa del zorro a ver los hijitos. Cuando fue se los había comido a todos. Entonce dice que la gallina se puso triste, a llorar, y el zorro se reía de la gallina.

Entonce dice que pasó una águila y le preguntó:

-¿Por qué llorás, gallina?

-Porque -que dice- el zorro mi ha comido todos mis hijitos.

-Dejameló -que dice- por mi cuenta. Yo te lo voy a matar.

-¿Cómo? -que dice la gallina.

—230—

Bueno, fue la águila donde 'taba el zorro, y entonce que le dijo que había un baile en el cielo.

-¡Vamos! -que le dice.

-¡No! -que dice el zorro-. Cómo voy a ir yo si yo no sé volar nada...

-¡No! -que dice la águila-, yo te llevo encima de las alas.

Lo llevó. El zorro muy contento, que dice:

-Ahora voy a conocer un baile en el cielo -y se fue.

Cuando iba alto, pero muy alto, lo largó en una piedra. Cuando venía en el aire el zorro decía:

-¡Pongan almuhadas y colchones qui acá va Dios!

Nadie le puso. Cayó en una piedra y entonce s'hizo nata<sup>211</sup>.

Entonce dice que la gallina lo vio. Dice que 'taba contenta, lo que lu había muerto.

Triste porque li había muerto los pollitos, se los había comido, pero contenta porque lo mataron a él también.

*Delicia Zavala de Pérez, 25 años. Cumbre de los Comechingones. Puesto La Rubia. Chacabuco. San Luis, 1968.*

*Campesina inteligente que ha superado la escasa cultura adquirida en un año de concurrencia a la escuela de estos lugares tan apartados de las montañas. Aprendió el cuento del padre, Segundo Zavala, gran narrador.*

## 97. La gallina con los pollitos y el zorro

SAN LUIS

Una gaína<sup>212</sup> y un gallo tenían cinco poítos. Fue un día el zorro y se los pidió para ahijados. Y entonces se los dieron para ahijados. Y entós un día vino el zorro y le dijo a la comadre:

-Déme, comadre, uno de mis ahijaditos para llevarlo y hacerlo estudiar.

-Bueno, compadre, lleveló.

Lo llevó. Cuando lo llevó allá áhi no más se lo comió. Ande vivía la gaína con el gallo nu había escuela y ande vivía el zorro, sí, según decía él.

Entós volvió otro día, y vino. Dijo:

-Buenos días, comadre.

-Buenos días, compadre.

-¿Qué hace m'hijito?

-Ahi 'tá bien. Ya sabe mucho, ya.

-¿Pórque no me da otro de mis ahijaditos?

-Bueno, compadre, lleveló.

Bueno, lo llevó. Se lo comió otra vez.

Bueno, volvió otro día y dijo:

-Buenos días, comadre.

-Buenos días, compadre.

-¿Quí hace m'hijito?

-Áhi 'tá, muy bien. Ya sabe mucho, ya. Vengo a que me dé otro de mis ahijaditos para llevarlo para hacerlo estudiar.

-Bueno, compadre, lleveló.

Lo llevó. Entós se lo llevó y áhi no más se lo comió. Después, volvió otra vez. Le dijo:

-Buenos días, comadre.

-Buenos días, compadre.

-¿Qué hace m'hijito?

-Áhi 'tá bien. Ya sabe mucho, ya.

-Bueno, 'tá bien.

-Déme otro de mis ahijaditos.

-Lleveló al otro.

Bueno, lo llevó y se lo comió.

Volvió otra vez. Le dijo:

-Buenos días, comadre.

-Buenos días, compadre.

-¿Qué hace m'hijito?

-Muy bien. Ya sabe mucho, ya.

-Vengo a que me dé el otro ahijadito para llevarlo.

-Bueno, compadre, lleveló.

Lo llevó otra vez. Lo llevó allá a la casa 'el zorro y áhi no más lo volvió a comer.

Volvió otra vez, otro día. Le dijo:

-Buenos días, comadre.

-Buenos días. Que mandan a decir sus hijos que vaya para verlos.

-Bueno, voy a ir, entós.

Güeno... ya fue. Y cuando fue a la casa del zorro le dijo:

-¿Adónde 'tán mis hijitos?

-Sus hijitos 'tán para la escuela, comadre.

-Güeno, ¿no quiere que la peine, comadre, hasta que vengan sus hijitos?

Bueno, peinemé.

La agarró, se puso a peinarla, le torció el cogote y se la comió.

Bueno, comió a todos. Volvió otro día.

-Buenos días, compadre -le dice al gallo.

-Buenos días.

—233→

-Manda a decir mi comadre y sus hijitos que vaya para verlos.

-¡Ah, no! -le dice el gallo-. No puedo, tengo muy muchas cosas que hacer.

El gallo se la malició que lu iba a comer. Se disparó y se subió a un árbol alto y le dijo:

-¡Ah! ¡Cómo se sienten toriar<sup>213</sup> unos perros!

Se disparó áhi no más el zorro y entós él se salvó así. Que lu engañó que toriaban los perros y se disparó el zorro.

*Elma Isabel Pérez de Molina, 39 años. La Cumbre de los Comechingones. Puesto El Paraíso, Chacabuco, San Luis, 1968. Campesina nativa de estas altas mesetas.*

—234→

## 98. El zorro y la gallina

SANTA FE

Una güelta don Juan el Zorro andaba con mucho hambre y quería comer los pollitos de una gallina. Anduvo mucho hasta que se hizo amigo de la gallina y le pidió los hijitos de ahijados. La gallina le dijo que güeno creyendo que así no iba a tratar de matarlos.

Iba todos los días el compadre a la casa, y cuando ya tomó confianza, le dijo que él podía educar a los ahijados, que él les iba a enseñar como maestro y que no iba a tener necesidá de mandarlos a la escuela. La gallina se creyó y le dejó llevar un pollito. Al otro día llevó otro. Y al día siguiente otro. Así se los llevó a todos y siempre venía con el cuento de que estaban muy adelantados, que aprendían mucho.

Después vino, y le dijo a la madre, a la gallina, que tenía que ir a ver los hijitos. La madre se creyó y en cuanto llegaron a la cueva la comió también.

El gallo se dio cuenta de lo que pasaba y se jue a pedirle a los perros de la casa que mataran al zorro.

Al otro día se presentó a invitar al gallo para que vaya a ver el adelanto de la familia. Entonce el gallo se subió a un árbol y se puso a cantar. Esa era la señal para que vengan los perros. Y llegaron los perros y lo mataron al zorro que se hacía pasar como compadre y como maestro. Y se terminó el mentiroso malvado.

*Ramona Andrea Quiroga, 55 años. Campo de los Zapallos, Santa Rosa, Santa Fe, 1951.*

*Nativa de este lugar. Rústica, pero buena narradora. Aprendió el cuento de la madre, que sabía muchas narraciones.*

—235→

## 99. El zorro dice que es maestro

BUENOS AIRES

Una vuelta el zorro engañó a un gallo y una gallina, que él era maestro. Le dejaron llevar los pollitos y se los comió, ¿no? Después llevó a la gallina pa que los viera, y se la comió. Después vino y llevó el gallo, ¿no? Cuando iban por el camino, el gallo vio las plumas. Se dio cuenta de todo y ante que lo coma se voló a un árbol, y empezó a cantar. Áhi vinieron los perros y lo mataron al zorro y se acabó el maestro.

*Tomás Lértora, 73 años. Punta Indio. Magdalena. Buenos Aires, 1969.*

*Narración abreviada del cuento.*

—236→

## 100. El zorro, el gallo y la gallina

NEUQUÉN

Éste era un gallo y una gallina que tenían cinco pollitos.

Un día llegó el zorro y con la picardía que tiene este animal, se hizo amigo de la familia y le pidió di ahijaus los pollitos. El gallo y la gallina lo desconfiaban, pero se los dieron di ahijaus.

Después di un tiempo vino a buscar uno de los ahijaus pa educarlo muy bien. Al principio los padres no querían, pero al fin se lo dejaron llevar. Así se llevó los pollitos uno por uno.

Otro día vino y le dijo a la gallina que fuera a ver los hijitos. La gallina se fue. Cuando llegaron a la cueva, le dijo que entrara a la cueva a esperar los pollitos que ya iban a venir de la escuela. Entró la gallina y se la comió.

Otro día le vino a decir al gallo que lo viene a buscar pa que vea cómo están de bien todos los pollitos y la gallina, y que lo esperan sin falta.

El gallo 'taba desconfiando algo y se fue con el compadre zorro, pero se ponía un poquito lejos. Por ahí, cuando iban, el zorro le tiró un agarrón, pero el gallo se pudo escapar, y como iban pasando cerca de un árbol, se subió bien arriba el gallo.

Áhi el zorro pícaro le empezó a decir:

-Pero, compadre, si era una broma, baje, baje. No se demore que nos están esperando.

Entonces el gallo no le atendía y empezó a mirar lejos y a decir que venía un cazador con perros.

Áhí se asustó el zorro y le preguntó que de qué lado.

—237→

-Esperesé, esperesé ya le voy a decir.

Y así lo tuvo entretenido hasta que llegaron los perros y lo mataron al zorro.

Y colorín, colorado,

Esto ha terminado.

*Carlos Garrido, 18 años. Colonia Confluencia. Confluencia, Neuquén, 1951. Muchacho campesino, buen narrador.*

—238→

## 101. Los zorros maestros

RÍO NEGRO

Era el matrimonio, el gallo y la gallina. Y tuvieron doce hijos. Y entonces el zorro y la zorra supieron que el gallo y la gallina tuvieron doce hijos. Entonces acordaron el zorro y la zorra de que se presentase la zorra como maestra de escuela para educarles los hijos del gallo y la gallina.

Y fue así que un día la zorra se presentó en la casa del gallo y la gallina pidiéndoles sus hijos como ahijados y al mismo tiempo para educarlos. Claro que el gallo y la gallina se interesaron porque esta señora educara a sus hijos. Y en seguida le dieron un hijo para que lo educara la zorra, la maestra. Después volvió la zorra y se llevó otro. Y así hasta que se llevó los doce hijos del gallo y la gallina. Pero

la educación que le dieron fue comerselós. Y ya cuando se los comieron a todos, vino la zorra a invitarla a la gallina para que viera cómo habían adelantado los hijos. Entonces la zorra le dijo a la gallina que le dijera a su esposo, el gallo, que la dejara ir a ver sus hijos que estaban muy adelantados en la escuela. Y el gallo la dejó ir a la gallina. Y también se la comieron.

Bueno... Después vino el zorro y lo invitó al gallo para que fuera a ver su familia.

Entonces el gallo se dispuso a ir. Y claro, se iba con el zorro. Por el camino, el zorro marchaba siempre adelante del gallo, y el zorro quería que fuese el gallo adelante. Pero el gallo desconfiaba y no quiso ir nunca adelante. Y le decía al zorro:

-Cómo voy a ir adelante si no conozco el camino.

—239→

El gallo le dijo que no y no. Entonces el zorro le dice al gallo:

-Pase usted adelante porque yo tengo que hacer del cuerpo.

Y se fue a un lado. Se puso atrás de una mata y se puso como si hacía del cuerpo. El gallo 'taba alerta. Y de allá vino exigiendoló que fuera adelante. Y el gallo le dijo que no y siguieron. Pero en eso el zorro se volvió de golpe para atrapar al gallo, le hizo un agarrón, pero el gallo que iba desconfiando, se voló y se fue a posar en las ramas de un sauce que había sobre el brocal de un pozo. Y el zorro se fue muy apurado para ver adónde se iba el gallo. Y entonces el zorro se asomó al pozo, cuando lo vio allí, en el agua; claro, era la imagen del gallo que se veía en el agua. Y se lanzó al pozo, y por suerte se pudo agarrar con la boca de unas ramas, si no se va al fondo. Y entonces el gallo se rio. Y entonces el zorro lo miró arriba y le dijo:

-¡Ah! ¡compadre, adónde había estado!

-¡Bah! -le dijo el gallo-, salga y escuchemé lo que le voy a decir. Allá, del lado Norte viene un capataz con siete galgos<sup>214</sup>. Y vienen en abanico, buscando presas.

-¿Y cómo me salvo yo, compadre?

-Vea, usted, compadre, vayase acá derecho, rumbo al Sur.

Y lo engañaba. Era que el capataz venía del rumbo Sur. Y se fue el zorro muy ligero. Pero cuando se acordó, el zorro estaba entre los galgos. Y ahora viene que lo corren los galgos. Y el zorro disparó y se metió en una cueva. El capataz se fue con los galgos, pero uno se quedó en la puerta de la cueva.

Entonces el zorro, adentro de la cueva, cuando se le pasó el susto, empezó a decir:

-Estas patitas tan ligeras que me sirvieron para disparar. Y estos ojitos que me sirvieron para ver los galgos y hacer gambetas. Y estas orejitas que me sirvieron para oír y escapar del peligro. Y esta cola me estorbaba, ¿para qué me sirve? La voy a tirar...

—240→

Y empezó con las patitas a empujar la cola para afuera. Y la sacó hasta la boca de la cueva y hasta el alcance del perro. Y el perro lu agarró al zorro de la cola y lo mató, lo hizo pedazo.

Y así terminó la maldá del zorro.

*José Savino Rojas, 91 años. General J. A. Roca, general Roca. Río Negro, 1971.*

*Tomado en el hogar de ancianos.*

*El narrador ha sido uno de esos maestros que, sin título, enseñaron por vocación, desde principios del siglo, cuando estas poblaciones tan prósperas comenzaban a surgir en la Patagonia. Conserva una extraordinaria lucidez mental.*

—241→

## Nota

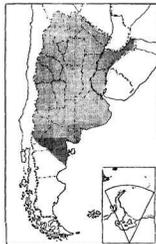
El motivo del ave que caza el zorro por engaño, y que por engaño o con la ayuda de otros se libera, ha alcanzado en nuestra tradición un gran desarrollo en cuentos independientes y diversos. De ellos he recogido 70 versiones con algunas variantes. Como cuentos independientes son muy antiguos en la tradición occidental.

A. «El zorro, el gallo, el hornero u otra ave». El zorro caza al gallo, al chuschín o chingolo o al hornero, por engaño o por sorpresa. Lo lleva en la boca; cuando lo ven otras aves o mujeres u hombres campesinos, arman una gran gritería. El zorro se enfada y el ave le aconseja que les diga que ella es de su propiedad o que a ellos no les importa. El zorro abre la boca para hablar y el ave se vuela. Tiene gran popularidad; en la Edad Media fue elaborada en el *Roman de Renard* (Branche II, XIV, XVI, XVII) y figura en los Esopos. Entre las versiones españolas tenemos la 259 de Espinosa, la 172 de Ampudia y entre las argentinas la de Di Lullo, 257. Es el Tipo 6 de Aarne-Thompson.

B. «El nuevo decreto». El zorro invita al gallo a bajar del árbol en donde está para leer un nuevo decreto del gobierno que ordena a los animales a tratarse como hermanos y a no matarse. El gallo desconfía. De pronto le dice que vienen los perros. El zorro pregunta la dirección que traen. El gallo le indica la opuesta. El zorro huye, se encuentra con los perros, vuelve, y al pasar por —242→ debajo del árbol le dice el gallo que les lea el decreto. Los perros matan al zorro. Conserva la integridad que tenía en la Edad Media, que elaboró el *Roman de Renard* en «El zorro y el pavo». Es el Tipo 62 de Aarne-Thompson, de la *Paz entre animales*. Se le encuentra en numerosas recopilaciones de cuentos de nuestros días; en Espinosa, Castilla, es el de «La picaciña y los picaciños».

C. «El zorro autoridad. El zorro confesor». El zorro se disfraza de comisario, de juez o de sacerdote para cazar las aves de su preferencia, sobre todo las gallinas. El perro lo sorprende, lo hace huir y generalmente lo mata. Estos cuentos terminan con el gracioso motivo del zorro que, refugiado en una cueva y pasado el susto, elogia sus patas, sus ojos, sus orejas y, viendo su cola sucia, hace el ademán de tirarla; los perros, que están de guardia, lo sacan y lo matan. Estos cuentos muy extendidos en la tradición occidental, aún se conservan en el folklore moderno como en el ruso (Sokolov, 245).

D. «El zorro maestro». El zorro se presenta como maestro a una gallina y a un gallo que tienen muchos hijos y los convence de que él puede educarlos. Lleva por turno a los pollitos y los come. Invita a la gallina y también la come. Finalmente invita al gallo y éste, en el camino, descubre el engaño y se salva. Está relacionado con el Tipo 37 de Aarne-Thompson.



Difusión geográfica del cuento

—243→

Espinosa menciona a estos cuentos entre los motivos de «La paloma, el zorro y el ave amiga», y documenta en forma erudita su difusión universal; en la Argentina abarca casi todo el país: Tucumán, Catamarca, La Rioja, Santiago del Estero, Mendoza, San Juan, San Luis, Corrientes, Misiones, Formosa, Entre Ríos, Santa Fe, Buenos Aires, La Pampa, Neuquén, Río Negro y Chubut.

—[244]→ —[245]→

## El tigre y el zorro. El león y el zorro. El tigre y el mono

Otros animales. Aventuras

159 versiones y variantes

Cuentos del 102 al 237

—[246]→ —247→

### 102. El zorro y el tigre

SALTA

Diz que era sobrino el zorro del tigre<sup>215</sup>. El zorro li ayudaba a carniar al tigre. El tío era muy mezquino. El zorro le tenía que hacer picardías al tigre pa poder conseguir algunas carnecitas.

Diz que puái<sup>216</sup> han andau buscando presa el tigre y el zorro.

Han llegau a una aguada ande tenían que ir los animales a tomar agua. Han ido a hacer carne. Diz que li ha dicho el tigre al zorro que se suba a unas peñas que había áhi y que ha de aguaitar los animales que vengau y que le ha de decir cómo son. El tigre ha querío elegir presa. Y que él ha quedau abajo, escondíu.

Diz que ha subíu el zorro y ha estau aguaitando. Cuando han llegau unas ovejas ha gritau:

-¡Tío, vienen unas ovejas gordas!

-Dejalas pasar, las ovejas tienen carne con lana -ha dicho el tigre.

—248→

Al rato ha vuelto a gritar el zorro:

-¡Tío, vienen unas cabras gordas!

-Dejalas pasar, las cabras tienen carne con pelo -ha dicho el tigre.

Al rato ha vuelto a gritar el zorro:

-¡Tío, vienen unas vacas gordas!

-Dejalas pasar, las vacas tienen carne con astas -ha dicho el tigre.

Al rato ha vuelto a gritar el zorro:

-¡Tío, tío, 'tán llegando unas tamberitas<sup>217</sup> gordas!

-¿'Tán gordas? -ha dicho el tigre.

-¡'Tán harto<sup>218</sup>! -ha dicho el zorro.

Áhi no más el tigre ha ido despacito, ha muerto una. Sin decirle nada al zorro la ha desollau y si ha puesto a comer. Al rato ha bajau el zorro y cuando lu ha visto li ha dicho:

-¿No me convida, tío?

-No, es poco pa mí -ha dicho el tigre.

-Tío, siquiera la tripita, deme.

-No, la tripita es pa bombilla<sup>219</sup> pal mate de tu tía tigma.

-¡Deme la pancita, po, tío!

-No, la pancita es pa mate<sup>220</sup> de tu tía tigma.

-Deme siquiera el pusno<sup>221</sup>.

-No, ese guanito es pa yerba del mate de tu tía tigma.

-Deme, entonce, la vejiga.

-No, la vejiga es pa talega de tu tía tigma.

El tigre ha comíu hasta que no ha podíu más y al zorro —249→ lu ha dejau sin darle nada. Entonce se ha echau a dormir y lu ha mandau al zorro que cuide la presa:

-Ve, sobrino, yo voy a dormir -le dice el tigre- y vos ponete de guardia, no sé que anden los cajchis<sup>222</sup> y me recuerden<sup>223</sup>.

Entonce el tigre si ha puesto a dormir. Y el zorro li había robau la vejiga y la había soplau. Y la ha llenau de moscardones. Y muy despacito la había atau con una cuerda en la cola del tigre. Y que le ha dicho al tigre:

-Tío, tío, áhi viene un puestero con muchos perros, recuerdesé.

Y se recuerda el tigre y mueve la cola y ha oyíu<sup>224</sup> la bullanga de los moscardones que 'staban en la vejiga y había salíu huyendo. Paraba un trecho, y escuchaba, y volvía a oír la bulla y volvía a salir huyendo otra vez. Si había disparau hasta que había cáido de cansau.

Entonces el zorro ha comíu lo que ha queríu, y se ha ido tranquilo.

Güeno, entonce cuando ha cáido, si ha dau cuenta el tigre de lo que li ha hecho el zorro y ha dicho:

-Agora me lo va a pagar el zorro -y lu ha salido a buscar.

El tigre no lo podía encontrar al zorro pa matarlo. Entonce alcanzó a ver una laguna grande. Ahi si ha puesto de guardia el tigre y dice:

-Aquí hái cair un día el zorro, al agua.

Y áhi ha veníu el zorro. Andaba con sé. Y ya venía hasta cerquita y lo vía al tío y no se llegaba de miedo. Y entonce el zorro ha intentau engañar al tío. Ha sacau una lachiguana<sup>225</sup> y si había revolcau bien en la miel y si ha revolcau en l'hojarasca, y en toda clase de yuyo. Había hojas de toda clase en el suelo y así si ha tapau el pelo. Lo que se le pegaban las hojas y los —250→ yuyos no se sabía de qué clase de bicho era. Y entonce baja el zorro al agua. Y lo veía el tigre y no sabía qué bicho era ése. No lo conocía y entonce le dice:

-¿Quién sois vos?

-Yo soy Juan Hojarada del Monte -le ha contestau el zorro.

-Juan Hojarada del Monte... No lo conozco -ha dicho el tigre.

Así que si ha upilau<sup>226</sup> di agua y ha salíu tranquilo el zorro.

Y el tigre lo siguió persiguiendo. Lu había encontrau de sospresa una vez, en el camino. Entonce que le dice:

-¡Ay, Juan, conque habías andau por acá! -y lo había sacau hurgando.

Y lo había corría el tigre y lo llevaba ya te pillo y no te pillo. Y por áhi se ha metíu el zorro en una cueva. Y áhi ha veníu el tigre y lu ha agarrau de la cola.

-¡Bah! -que dice el zorro-, mi tío ha agarrau una raíz por agarrarme de la cola.

Y el tigre ha creido lo que le decía el zorro y lo ha largau. Y áhi ha 'stau mucho tiempo. Y di áhi que dice:

-¿Cómo voy a hacer? Voy a buscar un centinela.

Y había 'stau una lechuza áhi y un carancho y que los llama y les dice:

-Chey, me van hacer la guardia a Juan, que si ha metíu áhi. No lo van a dejar salir, si no yo los guá comer a los dos -y él si ha ido a comer algo por áhi.

Y entonce áhi 'taban en la puerta 'i la cueva, di un lau el carancho y del otro lau la lechuza.

Y es que ha salíu el zorro a la puerta y es que les ha dicho:

-¿Qué hacen ustedes aquí?

-No vas a salir, Juan -que le dice el carancho.

-Chey<sup>227</sup>, Cheverría, ¿pórque no cantáis? -que le dice al —251→ carancho-. Cantá, chey, vos que cantáis tan lindo. Chey, si cantáis te guá dar un pedazo 'i charqui.

-Güeno -que le dice el carancho-, voy a cantar.

Entonces qui ha cantau el carancho:

-¡Quintín! ¡Quintín Castro!

Y áhi li ha zampau el zorro un puñau de tierra, y li ha tapau los ojos y la boca, y ha salíu huyendo. Y si ha perdíu en el monte.

Y como han podíu si han ido la lechuza y el carancho de miedo del tigre.

Y ha veníu el tigre y al ver lo que ha pasau, ha dicho:

-Ya si han dejau joder con el zorro, éstos, y si han ido.

Y andando por áhi lu encuentra el zorro al tigre durmiendo debajo di una sombra, y le dice:

-¡Si aquí ha 'stau mi tío tigre!

Y el tigre que si ha hecho el muerto.

-¡Pobre mi tío, ha 'stau muerto! Si se solfia<sup>228</sup>, es cierto que 'stá muerto, si no se solfia 'stá vivo.

Y dice que el tigre si ha solfiau y que ha dicho el zorro:

-¡Ah, tigre que se solfia 'stá vivo! -y ha salíu huyendo.

Y así el tigre no lu ha podido matar al zorro.

*Bernardino Zoto, 52 años. Las Víboras. Anta. Salta, 1952.*

*El narrador es hachero del Obraje Las Hacheras, próximo a Las Víboras, caserío disperso en la selva subtropical del este de Salta. Tiene grandes condiciones para la narración.*

*Obraje, «paraje donde se explota un bosque».*

## 103. El zorro y el tigre

SALTA

Una vez se 'bían topao en un camino el tigre con su sobrino el zorro. Se 'bían saludao y áhi no más le 'bía propuesto el tigre al zorro que vaya arriar una manada 'i cabalgares, que los eche por el mesmo camino pa él esconderse y poder cazar el mejor potro.

Se jue el zorro y el tigre se trepó en un árbol en la orillita del camino. Vino la tropilla y cuando pasó el mejor potro brincó el tigre y lo cazó. Luego se puso a comer, pero no le quería convidar al zorro. Tanto pedirle, le dio la vejiga 'el potro. El zorro infló la vejiga y la llenó de moscas. En eso el tigre se 'bía llenao y se 'bía tirao a dormir, diciendolé que lo cuide. Cuando se durmió el tigre, el zorro le ató la vejiga llena 'i moscas en la cola y se subió a un árbol. Entonce el zorro se puso a gritar:

-¡Vienen los camperos!

Se despertó el tigre y el zorro decía:

-Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis camperos y un perro yuto<sup>229</sup>.

Asustao el tigre se enderezó y salió huyendo, y como las moscas zumbaban dentro la vejiga, más huyía el tigre.

El zorro quedó solito y aprovechó. Comió hasta que se llenó. Entonce agarró un costillar y se jue a la casa del tigre. Le dijo a la tigre que el tío 'bía dicho que ase la carne, que coman y después duerman juntos. La tigre no quería, pero como mandaba el tigre lo ha hecho.

—253→

Al alba, el zorro si ha disparau y si ha echau a dormí en un simbolar<sup>230</sup>.

El tigre ha disparau hasta qui una rama li ha roto la vejiga. Cuando se dio cuenta el tigre se paró y se volvió. Corto güella y llegó a la casa. Cuando llegó lu ha contau la tigre la picardía del zorro y ha salíu a buscarlo. Y lu encontró durmiendo en un simbolar. Antes de matarlo ha cortau una pajita y li ha hincou la oreja. Y ha dicho el zorro:

-¡Qué mosquitos fastidiosos! No me dejan dormir, después qui hi dormíu con mi tía tigre, tengo mucho sueño.

El tigre lo ha hincou más juerte. Si ha despertau y lo ha visto al tigre y ha salíu huyendo. El tigre lu ha corríu, pero el zorro si ha metíu en un vizcachero. Áhi lu alcanzó el tigre y lo pilló de la cola. Y áhi le grita el zorro:

-¡Tire, tío tigre que es una raíz la qui agarrau!

Se ha creido el tigre y lu ha largau. Y el zorro li ha dicho:

-'Bía síu zozzo, mi tío, era mi cola.

El tigre 'taba furioso. Y ve que viene un cuervo<sup>231</sup> y lo llama:

Vení, quedate en la puerta 'i la cueva. Cuidame este preso, que vuá buscar una pala pa sacarlo.

Áhi 'taba el cuervo, pero el zorro si ha ido allegando despacito y lo conversaba al cuervo. Al fin li ha dicho que ya que iba a morir que jueguen a ver quién abre más los ojos. El cuervo le ha creído, y cuando ha abierto los ojos, el zorro li ha zampau un puñau de tierra. Lu ha dejau ciego, y si ha disparau. El cuervo, cuando ha podú si ha volau de miedo al tigre.

El tigre ha llegau y si ha dau cuenta de la picardía del zorro. Más enojau lu ha seguú persiguiendoló.

*Tomás Soto, 60 años. Malvalay. Anta. Salta, 1952. Campesino originario de la región. Buen narrador.*

—254→

## 104. Casos del zorro y del tigre

SALTA

Ande es monte, el tigre diz que había sido el rey de todos los animales. Y tenía un sobrino, que era el zorro, y se llamaba Juan. Y como el tigre era más poderoso, él comía bien y el zorro se moría de hambre.

Y un día el tigre había carniado una ternera linda y tierna y gorda, y entonce había 'tao pasando<sup>232</sup> el zorro. Muerto di hambre el zorro, y lu había visto al tigre, y le dice, le pegó un grito:

-Tío, deme la tripita.

-No, ésa es bombilla pal mate de tu tía tigre -li ha dicho el tigre.

-Deme la pancita.

-No -dice-, ésa es el mate de tu tía tigre.

Entonce el zorro li ha vuelto a pedir:

-Bueno, entonce, siquiera la bostita, deme.

-No, hijo, ésa es yerba de tu tía.

Y no le ha querío dar nada y él había comido lo mejor.

Y después, el zorro se ha desconsolado del todo. Y que ha comido el tigre y si ha dormido el tigre. Y entonces el zorro le agarró la vejiya<sup>233</sup> de la ternera y la había puesto al sol. Y —255→ había pillau muchas moscas y *guanqueiros*<sup>234</sup>, y los había echau adentro. Y entonces empezaron a bramar adentro de la vejiya, los bichos. Y después que le había atado en la punta de la cola al tigre, y recién le había gritau. Lo recuerda, y entonces le dice:

-¡Tío! -que le gritaba-, allá vienen unos cazadores. Parece que traen muchos perros.

Y se ha recordao el tigre y ha dicho, asustao:

-¿Son muchos?

-¡Son muchos, muchos! -le ha dicho el zorro, y ha disparao el zorro pa que dispare el tigre.

Y ha disparao el tigre. Y el tigre no se puede dar vuelta, y creía que eran los perros que lo iban corriendo, lo que bramaban las moscas y los *guanqueiros* en la vejiya. Que de miedo había salíu disparando el tigre y había dejau la ternera. Y entonces si ha vuelto el zorro y ha comíu lo mejor. Cuando ya ha corríu mucho, el tigre, se li ha roto la vejiya y si ha dau cuenta que lo 'staba jodiendo el zorro. Y si ha vuelto y lu ha empezau a buscar. Y ha teníu que conchabar a un animal pa que lo vaya a buscar. Había buscau un carancho nuevo pa que lo pueda buscar. Y lo ha buscau y no ha podido dar con él.

-Bueno -li ha dicho el tigre-, yo me voy a hacer el muerto pa que si arrime el zorro. Y vos empezá a llamar a todos los caranchos y a todos los animales. Cuando vea el zorro que todos vienen y crea que m'hi muerto, se va a animar el zorro y va a venir.

Y entonces si había hecho el muerto, el tigre, y se había tirau en el campo limpio. Y empezaron los caranchos a dar vuelta, encima. Y ya si ha dicho por todas partes que si ha muerto el tigre. Y han ido llegando todos los animales. Y ya dice que 'taba llegando el sobrino, porque dice que tenía que ir al velatorio del tío. Y el zorro es muy desconfiau. Dice que despacito se había ido arrimando al tigre muerto. Hasta que se ha arrimau al lao de la cola. En eso, si ha dau cuenta el zorro —256→ que el tigre resollaba con disimulo y si hacía el muerto. Entonces ha dicho:

-Todos los dijuntos que yo hi visto si han péido.

Y el tigre que ha hecho juerza y si ha péido. Y áhi ha gritado el zorro:

-Dijunto que se péi no velo yo -y si ha disparau el zorro y hasta el día de hoy no lu han visto más.

*Jesús Perea, 50 años. Cafayate. Aimará. Salta, 1954.*

*Campesino de la zona rural de la ciudad de Cafayate. La preferencia por los tiempos verbales compuestos que se observa desde Tucumán hacia el Norte se comprueba en este cuento.*

## 105. Hojarasquín del monte

SALTA

Diz que el zorro ha andau disparando del tigre por todas las picardías que li ha hecho. Diz que el tigre no ha sabido qui hacer pa matarlo y si ha puesto en un arroyo que tenían que bajar todos los animales a tomar agua. Diz que áhi lu esperaba al zorro. Diz que el zorro ha venú y de lejo ha visto al overo<sup>235</sup> entre los yuyos y li ha preguntau:

-Agüita, ¿te podré beber?

Nada, el tigre, que nu ha dicho nada.

Ha vuelto a preguntar:

-Agüita, ¿te podré beber?

Nada, el overo.

El zorro ha hecho ademán de irse y ha vuelto a preguntar:

-Agüita, ¿te beberé?

Entonce el tigre ha hecho la voz finita y ha dicho:

-Bebeme no más.

Diz que el zorro que se 'taba yendo, ha dicho:

-¡Agüita qui habla no bebo yo! -y salió disparando.

Diz que el pobre zorro ya se andaba muriendo de sé y no sabía cómo hacer pa bajar al arroyo porque el overo seguía firme no más. Diz que ha tenú una ocurrencia. Si ha revolcau en una lechiguana llenita 'i miel y si ha revolcau desp ué en un montón di hojas secas. Ha saliu el zorro con un traje di hojas, disfrazau, que ni él mismo si ha conocíu.

Diz que el zorro si ha ido con ese traje di hojas y cuando han ido bajando al agua una tropillita di animales, si ha metú el zorro. Diz que naide lo ha conocido al zorro y todos vían ese animal nunca

visto. Áhi el tigre si ha puesto a mirar este bicho raro. Ha tomau agua hasta upilarse, el zorro, y ha ido saliendo con los otros animales, y áhi ha preguntau el tigre:

-¿Cómo se llama ese animalito nuevo?

-Yo soy Hojarasquín del Monte, y ya lo jodí también al tigre y mi upilí di agua -ha dicho.

Áhi lu ha corrió el tigre, pero no lu ha podíu agarrar al señor Hojarasquín del Monte. Otra salvada ha teníu el zorro.

*Ismael Iseas, 80 años. Las Chacras. Las Víboras. Anta. Salta, 1952.*

*Campesino de esta región de los gauchos de Salta, de donde no ha salido nunca. Gran narrador.*

—259—

## 106. El zorro y el tigre

JUJUY

El zorro era sobrino del tigre.

El Juan se portó siempre mal con el tío, porque se atrevió a dentrar a la casa de su tío para abusarse de muchas cosas. Se abusó de la tía, con engaño, y eso no le perdonaba el tío. El tío le daba castigos, pero el sobrino se burlaba siempre del tío.

Entonce el tigre se puso escondido cerca de un pozo<sup>236</sup> que tenía que venir a beber el zorro. Ha llegado el zorro, el Juan, si ha asomado al pozo, y ha dicho:

-Agüita, si me hablaras te bebiera.

Y el tigre ha contestado como si juera l'agua.

-¡Bebeme! ¡Bebeme!

Entonce Juan ha dicho, porque si ha dado cuenta que era el tigre:

-Agua que habla no se lo bebe -y se disparó.

Entonce, el tío, de ver que no bebió l'agua, salió de áhi y se jue a su casa. Y se dio por muerto. Y avisaron a todos que el tigre si había muerto y que había que ir al velorio. Y llegó el sobrino Juan. Al verlo al tío que 'taba muerto, con las velas prendidas, lloró. Si hacía que lloraba pero 'taba en la puerta, no dentrabá y decía:

-¡Ay, tío! ¡Ay, tío! ¡Pórqe ti has muerto, siendo tan bueno para mí! ¡Ay, tío, si me hablaras te velara!

—260→

Y entonces el muerto ha hablado.

Y entonces el sobrino contestó:

-Finado que habla no se lo vela -y salió disparando.

El tigre lo andaba buscando siempre al zorro para matarlo.

Entonces, un día, el Juan se durmió en una peña. El tigre lo encontró dormido. Ante de matarlo, el tío agarró una pajita y empezó a hurgarle la nariz. Entonces él, en su sueño, empezó a decir:

-¡Mosquitos, dejen de joder porque no dormí anoche por estar con la tía tigre!

Entonces despertó el Juan y lo vio al tío y salió inmediatamente a la furia<sup>237</sup>.

Entonces el tío montó su caballo y lo corrió al sobrino, y lo echó lazo al Juan. Entonces el Juan corrió por atrás del tío, enlazado. Y se apuró a embromarlo al tío. Y vio un monte que 'taba cerca y lu echó el lazo al monte, y él se quedó. Y entonces el tío fue arrastrando el monte. Al llegar a su casa, le dijo a su señora:

-Ya lo traigo al bandido que me ha hecho tanto mal.

Y su señora le dice:

-No lo traes. Traes un monte, menos a Juan.

Y en eso, Juan si ha ido a tierras muy lejas y nu ha vuelto más a la casa del tío.

*Hilario Coria, 30 años. Abra Pampa. Jujuy, 1968.*

*Nativo del lugar. Colla. Trabaja en diversas tareas de peón. Ha sido también minero. Aprendió el cuento de Robustiano Lamas, que, cerca de Mina Pirquita, lo contaba en círculo de mineros. Ha cursado los grados de la escuela primaria del lugar.*

## 107. El zorro y el tigre

JUJUY

Que don Juan el zorro ha andado disparando de su tío tigre. El tigre había jurado que ande lo encontrara lo iba a matar.

Que el zorro andaba un día en el monte con mucho hambre y se encontró un cuero. Lo puso a remojar. Cuando ha estado el cuero bien remojado se ha puesto a cortar lonjas.

En eso ha llegado el tigre y no li ha dado tiempo de disparar al zorro. Áhi el zorro disimulando el susto le ha dicho:

-¡Qué suerte tío que lo encuentro! ¡No sabe cómo estaba de preocupado porque no lo encontraba a usted!

-¿Por qué me decís eso, Juan? -contestó el tigre con curiosidad por lo que pasaba.

-Porque ya todos saben que va a venir un viento muy fuerte que va arrancar todos los árboles del monte y que sólo se van a salvar los que sean gruesos como éste. Por eso m'hi puesto a hacer lonja con este cuero para atarme en este tronco. Pero, como yo lo quiero tanto, le puedo ceder el puesto, y atarlo a usted, y yo puedo buscar alguna cueva para meterme y salvarme.

El tigre se ha asustado en serio y se ha creído lo que le decía Juan. Se ha olvidado también que lo andaba persiguiendo a Juan por pícaro y le ha dicho:

-Atame, Juan, atame en ese tronco lo más fuerte que podás y vos buscate una cueva. Sos chico, vas a caber en cualquier parte.

El zorro inmediatamente ha empezado a atarlo con toda su juerza. Cuando estuvo bien, bien amarrado, agarró un palo y le pegó unos güenos garrotazos, y lo dejó al tigre aporriado y furioso con la mala jugada del zorro.

*Dorila de Córdoba, 53 años. Libertador General San Martín. Ledesma, Jujuy, 1953.*

*Maestra de escuela. Buena narradora.*

*Ledesma: Región de ingenios azucareros.*

## 108. El zorro y el carancho

JUJUY

Que un día el zorro, perseguido por la justicia, se refugió en su cueva. Como no lo podía sacar el comisario, que era el tigre, puso a su agente, el carancho<sup>238</sup>, que lo cuide. Áhi 'taba el carancho montando guardia en la puerta de la cueva. No se movía, el carancho, cuidando. El zorro, después que pasaron unas cuantas horas, se moría de hambre y pensaba cómo podía sacarlo al agente para escaparse. Entonces le ha empezau a decir:

-Me han dicho, amigo carancho, que cantás muy bien.

-Se hace lo que se puede -ha dicho el carancho.

-¡Cómo me gustaría oír tu canto! Hace mucho que no oigo cantar con linda voz a naides, como dicen que vos tenís.

El carancho se creyó que alguien decía que tenía linda voz y se puso a cantar con los ojos medios cerrados y mirando al cielo, y echándose para atrás: ¡Tres!... ¡Tres!... ¡Tres!...

Entonces el zorro aprovechó, le echó un gran puñado de tierra en los ojos y en la boca y se disparó.

*Dorila de Córdoba, 53 años. Libertador General San Martín. Ledesma, Jujuy, 1953.*

*Maestra de escuela. Buena narradora.*

## 109. El caso del tigre, el zorro y el sapo

JUJUY

El sapo se llamaba Bartolo.

El tigre andaba con las intenciones de comerse al zorro, pero no podía conseguir. Un día que lo encuentra en el campo, lo corretió. Y el zorro logró escaparse, meterse en un agujero. Entonces, como el tigre no podía entrar en el agujero para sacar el zorro, le recomienda a Bartolo que se ponga en la puerta, de guardia, cuidandoló para que no se escapara el zorro y venga gente para horadar la roca y poder sacarse el zorro. Y el tigre se fue.

Bueno... Ya cansado el zorro y muerto de hambre, y el sapo también muerto de hambre áhi, porque había hecho mucho tiempo que 'taba áhi de guardia, el zorro pícaro le dice:

-Bartolo, ¿no te estás durmiendo?

El sapo le contesta:

-¡No!

-A ver, para creerte, abrí los ojos grandes.

El sapo abre los ojos grandes, el zorro le tira tierra en los ojos y logra escapar.

Y cuando vuelve el tigre se enoja porque el zorro no está y el pobre Bartolo se estaba limpiando los ojos llenos de tierra.

*Abdón Castro Tolay, 67 años. Humahuaca. Jujuy, 1968.*

*El narrador, nativo de la Quebrada de Humahuaca, gran conocedor de la puna jujeña, donde ha enseñado (maestro intuitivo), y ha realizado una obra extraordinaria. En este momento es intendente del pueblo de Humahuaca.*

*En otras regiones del país, el centinela que el tigre deja cuidando al zorro es el carancho y no el sapo.*

—265→

## 110. El zorro con el tigre

TUCUMÁN

Una vez había un tigre que andaba con un zorro. El zorro le decía tío al tigre. Un día el tío le dice:

-¡Ay!, ¡qué hambre que tengo! Andá, arriá aquella majada, vamos a comer una de ésas.

Se va el zorro, arriá la majada y el tigre pilla una y la carnia y se pone a comer. Y el zorro estaba a la par, dele mirarlo. El tío no le convidaba nada, entonces le dice el zorro:

-Tío, tío, déme la panza.

Y el tigre le dice:

-Ésa le hace falta a tu tata<sup>239</sup> para mate.

Le dice el zorro:

-Tío, tío, déme la tripita.

Y le dice el tigre:

-No, ésa le hace falta pa bombilla a tu tata.

Dice el zorro:

-Tío, deme el guano.

El tigre le dice:

-No, ése le hace falta pa yerba pa tu tata.

El zorro:

-Tío, tío, deme la patita.

—266→

El tigre:

-No, ésa le hace falta pa martillo pa tu tata.

El zorro:

-Tío, tío, deme el cuerito.

El tigre le dice:

-No, ése le hace falta pa la silla que haga tu tata.

Le dice el zorro:

-Deme la vejiguita no más, entonces.

Y le dice el tigre:

-Bueno, tomá la vejiga y no me embromés<sup>240</sup> más porque tengo que dormir un rato, si no te como a vos también.

El zorro le dice:

-Está bien tío, no lo voy a embromar más.

Entonces el tigre se acostó a dormir y el zorro la puso a secar a la vejiga, y cuando estuvo seca, la llenó de moscas y el tigre estaba roncando. Luego la ató con un piolín bien ceñidito, y la ató en la cola del tigre, bien ceñido, y le dijo:

-¡Tío, tío, viene la policía!

Se levantó el tigre y salió disparando y al llegar al cerro se dio vuelta a peliarla a la policía, y se halló la vejiga atada a la cola, y se volvió a comerlo al zorro. Y cuando el zorro lo alcanzó a ver salió disparando y se fue hasta junto la cueva, y ahí estaba esperandolo al tío, y cuando el tigre iba llegando se largó el zorro a la cueva. Áhi el tigre metió la mano y lu agarró de la cola. Entonces el zorro le dice, de abajo:

-¡Bah, por pillarme la cola ha cazao una raiz!

Y el tigre confiado lo largó creyendo que era la raiz, y el zorro cayó de hocico dentro de la cueva.

El tigre se sienta a esperarlo en la puerta de la cueva y no salía, y no salía. El tigre mira para arriba y ve un cuervo posado en un árbol y le pregunta si servía para centinela. El cuervo le dice que sí, entonces al cuervo le pide que cuide la cueva que ya iba a volver, que se iba a traer una pala para cavar, para sacarlo al zorro y comerlo. El cuervo estaba atravesado en la boca de la cueva, y sale el zorro, y lo encuentra al cuervo y le pregunta —267→ qué hace. Y le dice el cuervo que estaba de centinela. Y le dice el zorro:

-Para ser centinela debe estar firme y abrir los ojos muy grandes.

Entonces el cuervo se pone firme y abre los ojos grandes. Y alza el zorro un puñado de tierra y le echa en los ojos. Entonces cae antarca<sup>241</sup> el cuervo y sale el zorro disparando y lo deja al cuervo. Y viene el tigre de allá y le pregunta si estaba tuavía. Y el cuervo le dice que sí. Entonce el tigre se pone a cavar y a cavar. Y al llegar al plan<sup>242</sup> de la cueva no halló nada. Se dio la vuelta a comerlo al cuervo y no lo encontró, porque el cuervo ya había tomado vuelo. Siempre el sobrino lo embroma al tío.

*Jacinta Pérez, 27 años. Los Bulacio. Cruz Alta. Tucumán, 1952.*

*Campesina que ha concurrido a la escuela primaria.*

—268→

## 111. El tigre y el zorro

TUCUMÁN

El zorro es sobrino del tigre. Y el zorro li hace siempre picardías al tío. Y el tío siempre lu anda por matá al sobrino, pero no puede.

Dice que por áhi han ido unos viajeros y si han quedau a dormí en el campo, y han dejau los lacillos ande han dormíu, y que el zorro se los había robau y se los había comíu. Y que los viajeros lu habían sacau al rastro al zorro y lu habían pillau y lu habían atau. Y han dicho que van a calentar en el juego el asador de fierro y se lu iban a meter por atrás, pa castigo. Y áhi lu habían dejau en la noche.

Y di áhi que pasa por áhi el tigre y le pregunta al zorro pórque 'taba atau. Y di áhi li ha dicho el zorro que él mismo si ha atau, porque iba haber un viento muy grande, que iba a arrancar todo, que los

árboles muy grande como ande 'taba él iban a quedar escasos. Y áhi ha tenú miedo el tigre y el zorro que li había dicho que si quiere lu ata áhi, a él, pa que se salve, porque él, que le dice, que él tenía la cueva en que meterse.

El tigre le había creído al zorro y lu había dehatau<sup>243</sup>.

Y el zorro que lu había atau bien al tigre y si había disparau.

Y al otro día que si habían lavantau los hombres y habían visto que el zorro si había transformau en tigre y habían dicho —269→ que lo mismo lu iban a castigá. Y han calentau el asador de fierro y que se lu habían metú por atrás y lu habían largau. Y que casi si había muerto de dolor, quemado.

Y áhi el tigre si ha dau cuenta de todo y si había ido a buscalo al zorro.

Y que el tigre andaba buscándolo al zorro. Y si ha metú el tigre en una quebrada y si ha puesto ande tenía que tomar agua el zorro. Y que tres días hacía que el zorro no podía tomar agua porque 'taba áhi el tigre. Y que el zorro no sabía cómo tomar agua.

Y que el zorro ha juntau muchas hojas. Y si ha untau con miel, y si ha pegau muchas hojas. Y ha quedau hojudo<sup>244</sup>. Y áhi ha bajau a tomar agua.

Que el tigre si ha quedau mirando ese bicho que jamás había visto, ese bicho tan fiero. Y que tenía miedo el tigre a ese bicho hojudo, que en su vida había visto esa clase de bicho.

Y dice que había una cuesta fiera, y el zorro había tomado agua, y que iba repechando<sup>245</sup> la cuesta el zorro. Y ya cuando el tigre lo vio que 'taba lejito, qui ha tomau coraje y que le grita:

-¡Bicho hojudo!

Y que el zorro li ha dicho:

-Por eso ti hecho quemar el culo.

Y di áhi que si ha dau cuenta el tigre qu'era el zorro. Y lu ha sacau corriendo, pero ya el zorro 'taba lejo.

Y di áhi el tigre si ha ido a su casa. Y tanto pensar cómo lo iba a matá al zorro si ha dau d'enfermo y después que si ha dau de muerto.

Y ya que la tigra li ha hecho avisá al sobrino con el venau que el tío 'taba enfermo y que si ha muerto y que venga a velo.

Y que había venú el zorro. Y había dicho que no entraba adentro 'e la pieza anda 'taba el tigre. Y áhi que 'taba antarca en el suelo, el tigre. Y que lo vía de la puerta no más. Y áhi —270→ ha 'tau. Y áhi por fin si ha movido el tigre. Y que el zorro ha deharmau la silla y li ha pegau, y ha dicho:

-Muerto que se mueve no velo yo -y ha salíu disparando.

Y el tigre si ha levantau y lu ha sacado corriendo pa pillalo. Y lu andaré buscando tuavía.

*Héctor Remigio Monasterio, 13 años. Tafí del Valle. Tucumán, 1957.*

*Aprendió este cuento de don Miguel Ángel López, gran narrador de Tafí del Valle, que murió hace cuatro años, a los 78 años de edad. Tafí del Valle. Hermoso pueblo serrano cuya comarca rural es de las más conservadoras de Tucumán.*

—271→

## 112. El tigre y el zorro

TUCUMÁN

El tigre había cazao una vaca y la 'taba carniando. El zorro le 'taba ayudando. El zorro se moría di hambre y le pedía al tigre que le diera un pedacito de carne. Pero el tigre le negaba todo.

El tigre, pa que el zorro no comiera nada, ha pasao toda la noche cuidando la presa, pero al día siguiente, como 'taba desvelao, si ha dormío muy juerte. Entonce el zorro le ha sacao la vejiga a la vaca, la ha inflao y la ha llenao de moscas. Despué ha ido despacito y se la ha atao en la cola del tigre. Y áhi lu ha despertao:

-¡Levantesé, tío, que viene la polecía!

El tigre sintió el bramido de las moscas y ha salío disparando. Y ha disparao muy asustao y si ha ido muy lejo. Entonce el zorro si ha puesto a comé muy tranquilo la vaca carniada, que 'taba gorda y muy tierna. Y así li ha ganao al tigre mezuquino y avariento.

*Sabina de Mamaní, 60 años. Benjamín Paz. Trancas, Tucumán, 1964.*

*Lugareña rústica, colla. Su apellido es indígena.*

## 113. El tigre y el zorro

TUCUMÁN

Diz que un día el tigre había matao una res y la había enterrao.

Diz que el zorro que lu estaba mirando sin qu'el tigre se diera cuenta.

Cuando se encontraron en el camino, el zorro le dijo:

-Tiíto, diz qui viene un viento muy juerte y viene voltiando árboles y casas, y pa podese salvá hay que atase en el tronco di un árbol.

El tigre creyéndole al zorro se dejó atar por el zorro, al tronco di un árbol bien grueso. Cuando estuvo bien atado, el zorro se rio y le dijo:

-Tiíto, aura me voy a comer la res que usté ha enterrao.

Diz que el tigre bramaba de rabia, pero nu ha podíu hacer nada. El zorro ha comíu hasta que si ha puesto panzón y ha seguío camino.

Diz que después de unos cuantos días la tigra lu ha salíu a buscá al tigre y lu ha encontrao casi muerto di hambre y lu ha desatao.

Diz qui el tigre si ha puesto en cama, enfermo. Ha quedau hasta qui ha mejorao y ha salío a buscar al zorro pa matalo.

*Vicente Suárez, 67 años. Viclos. Leales. Tucumán, 1953. Campesino rústico. Nativo del lugar.*

## 114. El tigre y el zorro

TUCUMÁN

El sobrino era el zorro y el tío era el tigre.

Un día dice que se habían encontrado en el monte, en la montaña, en el medio del monte.

Bueno... Entonce que le dice el zorro, que le tenía miedo al tigre, que ese día iba a corre<sup>246</sup> un huracán que no iba a dejá bicho en los montes. Y entonce que le dice el tigre para poderse salvá:

-¿Qué hago?

Y entonces que le dice el zorro:

-Yo tengo ya mi cueva hecha. Y entonces usted, pa que se pueda salvá, de la única manera, es atase en un árbol.

Entonces que le dice:

-¿Cómo podremos<sup>247</sup> hacer? ¿Cómo se vamos<sup>248</sup> allá?

Y bueno -que le dice-, como usted es hombre más de fuerza puede carniar una vaca para sacar el cuero.

Áhi qui había una bebida<sup>249</sup> onde cayeron los animales al agua.

—274→

Y entonces que le dice:

-Echame los animales, voy a cazar uno.

Que había matado una vaca, el tío, y que había hecho lonjas, coyundas. Y dijo que lo atara. Y que lo ha atado en un árbol grande, el sobrino. Se puso en el tronco el tigre, y el zorro lo ató, con los nudos pa atrás pa que no se pueda dehatá<sup>250</sup>. Y di áhi que le dice que él se iba a entrar en la cueva y que ya iba a venir a dehatarlo al otro día, y claro, por la mañana s'iba a venir bien temprano.

Y no si había ido a la cueva sino a la casa de la tía, a mentarle a la tía allá. Y di áhi, si había ido. Que llega a la oración a la casa de la tía.

-Buenas tardes, tía.

-Buenas tardes, sobrino.

Y dice:

-Mi ha mandau mi tío que la acompañe y que duerma con usted. Que él va a venir mañana. Que él ha hecho carne<sup>251</sup> allá.

-No puede ser -que dice la tía.

-Y que sí -y que le exige que sí.

Y por fin li había hecho consentí que tenía que dormir con él. Y durmieron juntos.

Y bien a la madrugada si había ido a dehatarlo al tío, pero no li había dicho nada qui había dormido con la tía. Y lo ha dehatado al tigre. Y tomó la fuga calladito. Y no le dijo nada.

Y después el otro, cuando si ha visto dehatado, si ha ido a las casas.

-Che -que le dice la tigrá-, ¿que vos lu has mandáu al zorro que venga a que durmamos juntos?

Y li ha contau todo, y se enojó el tigre y lu ha salú a buscá de nuevo, pa comelo por pícaro.

Y lo ha seguíu al rastro. Y ya lo llevaba cerca. Y por áhi lo encuentra, que el zorro cansau di andar si ha tirau a dormí. Y entonce llegó el tigre. Y ante de matalo ha cortau una varillita y lu ha comenzau a hurgar por las orejas.

—275→

El zorro 'taba dormido. Cuando ha sentíu que li hurgaban las orejas, creía que eran mosquitos y áhi empezó a decí:

-¡Oh, estos mosquitos que no me dejan dormí! ¡Tan lindo que dormí anoche con mi tía!

Y áhi, cuando alcanzó a vé que era el tigre, saltó, y se le escapó. No lo pudo pillá. Y áhi ha terminau esa partida.

El tigre ha salú a buscalo otra vez y lu andará buscando tuavía.

*Eduardo Marcial, 52 años. San Pedro de Colalao. Trancas. Tucumán, 1957.*

Comarcano rústico. Buen narrador.

—276→

## 115. El tigre y el zorro

SANTIAGO DEL ESTERO

Diz que un día el tigre estaba carniando una lechera<sup>252</sup> y el zorro le ha estau ayudando. Diz que el tigre ha comido y nada le ha dado al zorro. Y entós que el zorro le ha comenzau a pedir. Diz que le ha dicho.

-Tío, déme un pedacito 'i matambre.

-No, que ése es el asau de tu tía tigra -que le ha dicho.

-Deme un pedazo del costillar.

-No, que ése es pa zarzo de tu tía.

-Déme la cabeza.

-No, que ésa es para montura de tu tía.

-Déme la panza.

-No, que ésa es pa felpa<sup>253</sup> de tu tía.

-Déme las tripas gordas.

-No, que ése es pa faja de tu tía.

-Déme las tripas amargas.

-No, que ése es pa bombilla de tu tía.

-Déme las orillitas del cuero.

-No, que ése es pa lazo, pa que tire la tela<sup>254</sup> tu tía.

Bueno, diz que cansado de pedir y que no le dé nada el tío tigre, que le ha pedíu la chuspita<sup>255</sup>, y eso que le había dau.

Bueno, que el zorro había recibíu la chuspa y que se ha puesto a soplarla.

—277→

El tigre después que ha comido hasta llenarse, que se ha acostado a dormir y que le ha encargau al zorro que cuide que no venga la autoridar<sup>256</sup> u el dueño de la vaca que había carniau. El zorro que se ha subíu a un árbol y ha seguíu soplando la chuspa. Diz que las moscas se han amontonau, claro, lo que han carniau, y que el zorro ha llenau la vejiga de moscas. Se ha bajau despacito del árbol, se ha arrimau al tigre y le ha atau la vejiga a la cola. Y a todo eso que el tigre estaba muy dormido, con un sueño muy pesado, claro, porque había comido tanto.

Diz que el zorro se ha vuelto a subir al árbol y que ha comenzau a contar a gritos:

-Uno, dos, tres...

Uno, dos, tres, cuatro, cinco...

Y que el tigre se ha despertau asustado y que le ha preguntado al zorro que qué contaba. Y que el zorro, nada, ha seguíu contando:

-Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis...

Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete...

Y que el tigre más asustau le ha vuelto a preguntar al zorro que qué contaba. Y que el zorro ha vuelto a contar, y diz que miraba a lo lejos y volvía a contar:

-Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve, diez...

Y diz que el tigre le ha pedido por favor que le avise qué ha estado contando, y entós que el zorro ha dicho:

-Son unos diez perros motos<sup>257</sup> que vienen allá, ya están llegando...

En eso el tigre se ha enderezau, ha movido la cola, ha óido el ruido de las moscas como si fueran muchos que vinieran y ha salido juyendo<sup>258</sup>.

Y diz que el zorro se ha quedau con toda la presa y ha comíu todo lo que ha queríu, de lo mejor. Y ya cuando ha estado muy lleno que se ha ido al monte, de miedo que vuelva el tigre.

Diz que que cuando el tigre ha ido muy lejos, se le ha roto la vejiga en unas ramas, y que se ha dado cuenta de la broma del —278→ zorro. Diz que que se ha vuelto y ha ido a buscarlo al zorro para matarlo. Diz que lo ha buscado por todos lados y que el zorro andaba juyendo pa que no lo mate el tigre.

Diz que había una laguna ande tenía que bajar a tomar agua el zorro, y que áhi se ha escondíu el tigre.

Diz que el zorro ha bajau a tomar agua y que ha sospechau que el tigre había de estar escondíu, y que ha dicho:

-Agua, ¿te bebo u no te bebo?

Y diz que el tigre nada había dicho.

Y diz que el zorro, más juerte ha preguntau:

-Agua, ¿te bebo u no te bebo?

Y que el tigre crendo que el zorro no pensaba que estaba él, áhi, que le ha dicho:

-¡Bebeme! ¡Bebeme no más!

Y entós diz que el zorro ha contestau:

-¡Agua que habla yo no bebo!

Y áhi no más que el zorro ha disparau y el tigre lo ha sacau corriendo.

Diz que el tigre lo iba alcanzando y que el zorro se ha metíu en una cueva. Diz que el tigre no lo ha podíu agarrar y que ha dejau de vigilante un caranchi<sup>259</sup>. Diz que el zorro lo ha hecho cantar y como el caranchi se hace pa atrás pa cantar, que el zorro le ha echau tierra en los ojos y ha salíu juyendo. Cuando el tigre ha vuelto, diz que ha encontrau al caranchi ciego con la tierra, y los rastros no más de Juan que ha salido disparando, y se ha vuelto a salvar.

*Felipe Lezcano, 73 años. Media Flor. Capital. Santiago del Estero, 1951.*

*Campesino iletrado. Excelente narrador.*

*Media Flor: Caserío disperso.*

## 116. El zorro y el tigre

SANTIAGO DEL ESTERO

El zorro con el tigre eran amigos. El tigre lo mandaba al zorro a la represa:

-Traite los animales más gordos -para que él venga y cace.

Porque cuando él venia a la represa<sup>260</sup> los animales no se arrimaban. Le tenían miedo. Bueno, el zorro 'taba áhi. En eso llega al agua una tamberita linda, dice, que era como pa partila con la uña, diz qui había síu.

-¡Tío! ¡Tío! Viene una como pa partila con la uña, tío.

Bueno... Viene el tigre. Qué apenas se agachó la ternera a tomar agua, ya le pegó el zarpazo. Y la voltió. Ya la descogotó y ya lo<sup>261</sup> metió pal monte también, ¿no? Bué...

Va y carnia allá. Y va y queda el zorro, mirando. Como él era baquiano<sup>262</sup> pa carniá. El zorro no sabía, po, animal grande, no es como el chico, que el zorro caza el cabrito, caza la gallina. Bueno... Entonce le dice (él comía lo mejor, los asados mejor del pecho, que le sacaba, y el zorro daba vueltas):

Tío, ¿que no me va a dar nada a mí? ¿Pórque no me da siquiera el largo 'e la panza?

Porque tiene una tripa larga, la panza, ¿no?

-Y me tiene que dar, tío. Yo me seco estando en la represa pa que usté coma y ahora no me va industrial<sup>263</sup> nada.

-No. Te va hacer mal. No es bueno que comás vos. Bué...

-No tío. Deme el largo 'e la panza.

-No. Ése es pa bombilla pa tu tía.

Porque el tigre era casado.

-Ése es pa bombilla pa tu tía.

-Y bueno, siquiera la bostita.

-No, ése es pa yerba pa tu tía.

Así que ni la bosta no li había dado.

Come bien y se echa a dormir. Y le ordena, po, que se quede ahí. Cuando sienta algún ruido que viene la comisión.

-Vos me vas hablar.

-Ya le voy hablar -le dice el zorro.

Saca la vejiga, la sopla bien y le empieza a juntar los moscos que andan ahí, y la ata. La llena a la vejiga, ¿no?, de moscos. ¡Uh!, ¡uh!, ¡uh!, ¡uh! -que decía.

Li había atau bien en la cola, la vejiga.

-¡Tío! ¡Tío! Viene la comisión.

Y había salíu el tigre con la vejiga atada a la cola. Y disparaba por medio de esos montes haciendo pedazo los palos.

Bueno...

Y el zorro áhi había aprovechau. Había comíu y si había ido pa la tía. A la madrugada, después llega allá en la tía.

-¿Quí andás haciendo?

-¡Buen día, tía!

-¿Qui andás haciendo?

-Mi tío me ha mandau pa que duerma con usté.

Bueno, entonces:

-Pero, no puede ser, hijo -dice-. Cómo voy a crer que te va a mandar a eso. No puede ser, no puede ser.

-Sí, cómo no.

-Bueno, no, no, no.

-¿Ni aunque sea del lau de los pies, tía?

-Bueno. Acostate, muchacho.

-Bueno, dejemé, po, tocar siquiera la rodilla.

-¡Ay!, ¡qué muchacho atrevido! -que le dice-. ¡Cómo te voy a dejar tocar la rodilla! ¡Si sabe tu tío!

-No va saber, po, yo no le vuá avisar.

Y bueno, lo deja tocá la rodilla. Y después ya le quería tocá allá.

—281→

Bueno...

-No, no, no...

Bueno, ya venía el día, así que se levanta el zorro y se manda a mudar.

Y llega el tigre.

-¡Buen día! -dice.

-¡Buen día!

-¿No ha veníu Juan por acá?

-¡Como no, si acá ha 'tau!

-Y para ande ha ido.

-Ya si ha ido. Vos lu habías mandau que duerma conmigo.

-¡La gran puta, carajo! -dice-. ¡Cómo voy a crer eso que duerma con la tía!... Pero, no se me va escapar. No se me va a escapar ni aunque siá como siá, pero en mis manos va a morir.

Bueno... Éste ya era canchero<sup>264</sup>.

A campiarlo se va el tigre.

Entonce, va y los ha pillau a los zorros y los ha atajau. Y los hacía que guanien<sup>265</sup>, a ver si era carne lo que habían comíu, ¿no? Nada. Habían comíu tuscas. Algarroba<sup>266</sup> de tusca comen los zorros. Y como no habían comido carne, los largaba.

Y va, lu halla a uno dormido bajo di un árbol, bajo di un churqui. Y entonce agarra un palito y le mete en la nariz, en el hocico.

Y él estaba:

-Estos mosquitos, carajo, no me dejan dormir, sobre que anoche li hi tocau la rodilla a mi tía.

Bué... Entonces el tigre le pega el zarpazo ¿no? Y se le va del medio 'e las manos. Sale y se le escapa y se va. Y el otro lo persigue todo el día, y no lu ha podiu villar. Y bueno, entonce, ya viendo que no lu iba a pillar, va pa la casa. Y le dice a la mujer:

-Mirá, me ha hecho burla ese bandido -dice- y no lu hi podido pillar. Pero no se me va escapar. Ahora me voy hacer —282→ el muerto y vos vas a mandar hacer el cajón y me vas a poner, y vas hacer avisar a la madre del zorro, que he muerto, que venga. Áhi lo vuá pillar.

Va el chasque a la casa de Juan.

-¿Está don Juan? -dice.

-No está, hijo -dice.

-Y pa dónde ha ido.

-Ha ido a buscá carne -dice- para que cocinemos -dice la madre.

-Bueno, ¿lo va a esperar?

-No -dice-, no lo vuá esperar. Yo me voy porque tengo apuro. Les ha hecho avisar mi tía -dice- que ha muerto mi tío, el tío de ustedes, que vayan al velorio.

-Bueno, deciles que sí vamos a ir, hijo. Deciles así -dice ella.

Ya se fue el chasque que vino. Llega Juan y le avisa:

-Vos sabes, hijo, ¿que ha muerto tu tío? Vamos a tener que í, que nos ha mandau avisá.

Se apura y viene y cocina la gallina que ya había venido sobando Juan. Comen. Esperan la oración y ensilla el caballo y la alza a la madre en las ancas y la lleva.

Llegan allá. Poniéndose el poncho al hombro, Juan. Llegan allá.

-¡Buena noche!

-¡Buena noche!

Dentran.

-¡Hola, tía! ¿Cómo le va? Siento mucho -dice- la muerte de su marido -le dice él, ¿no? dice Juan-. Yo no creo que mi tío ha muerto. Yo voy a crer si se pé.

Y él, como 'taba oyendo, se raja un pedo el tigre, ¿no?

-Si estuviera muerto no se va per.

Bueno...

-Hasta mañana, tía -dice.

Él había alzau su poncho y la había alzau a la madre y se fue. Así que no pudo hacer nada el tigre.

El zorro es muy vivo. No le va hacer nada así no más. Y no lo pudo pillar no más, y quedó con la bandera el zorro que había dormíu con la tía.

Ése es el cuento del tigre y el zorro.

*Rita Vera de Barrionuevo, 91 años. Santiago del Estero, 1970.*

*Gran narradora. Conserva una admirable lucidez mental a pesar de su edad.*

*Oyó muchas veces este cuento en el Norte de la provincia, en la región de Copos.*

—284→

## 117. El zorro y el tigre

SANTIAGO DEL ESTERO

El tío era el tigre y el zorro era el sobrino y el peón, el que lo acompañaba. Ilefonso se llamaba el tigre y Juan el zorro. Y bueno, él carneaba, comía, entraba a una piecita y comía él. Y el zorro siempre 'taba ajuera. De lo que carniaba, él nada más que la sangre que caía al suelo, eso no más, él tomaba. Y después toda la carne, adentro.

Y bueno... Él dice que andaba:

-Tío Ilefonso -le decía al tigre-, tío Ilefonso deme algo.

No podía di hambre, claro, porque él no le daba de comer. Bueno, andaba y andaba él. Y por áhi dice que le dice:

-Tío tigre, ¿no sabe usted que viene un viento, un ciclón? Por qué no si agarra tío tigre del naranjo, porque nos va llevar el viento.

Con eso, le hizo creer, y si agarró, salió, y si agarró. Entonce el zorro entró a proceder con la carne que 'taba adentro, porque él andaba con hambre. Y sale con unas coyundas.

Bueno... y le dice:

-Tío tigre, lo voy a atar en el naranjo.

Y lo ata bien, cosa que no se desate para poder comer él.

Bueno... había una comadre del tigre ¿no? Había una comadre y dice que por áhi andaban y andaban y que le dice:

-Oiga, ¿qué le pasa compadre a usted?

-Pero ¿no sabe comadre que el Juancito me ató aquí? Venga desáteme a mí.

Bueno... Lu había desatau la comadre.

Y salió. Y fue a buscar a Juancito.

Y Juancito tenía su caballo que era un avestruz muy ligero. Bueno... Subió en su caballo y se fue. Y Ilefonso no lo podía conseguir. Y cómo lo iba a conseguir si tenía un caballo ligero.

Encargaba, todo, a los vecinos que se lo hagan pillar. Ni con los perros, ni con nada no lo alcanzaban. Era muy ligero, pu.

Y bueno, había una aguada. Entonce dice que él iba, quería arrimarse al agua, a tomar y decía:

-No.

Porque él era muy desconfiado, él. Así no más no lu iban a pillar. Bueno, dice que decía:

-Agüita, ¿te beberé?..

Nada.

Bueno...

-Agüita que no habla, no la bebo.

Daba la vuelta en su caballo y se iba. Porque él andaba disparando del tío Ilefonso. Porque el tío Ilefonso lo iba a pillar. Y entonce el tigre que 'taba escondido áhi, le dice:

-Bebeme.

Y áhi sale al galope en su caballo y dice:

-Agüita que habla no bebo yo.

Y el tío Ilefonso lo corrió, pero Juan 'taba muy lejos en su caballo.

*Cristina Chávez, 80 años. Los Telares. Salavina. Santiago del Estero, 1970.*

*La narradora es la médica más famosa de la comarca. Heredó su ciencia intuitiva y tradicional de la madre. Sabía muchos cuentos, pero los ha olvidado.*

## 118. El tigre y el zorro

SANTIAGO DEL ESTERO

Resulta que el tigre lo tenía al zorro de ayudante, para los mandados, de muchacho de los mandados. Y el zorro le decía:

-Pero, tío, usté me hace trabajar muy mucho a mí. Y no me da nada.

-Vos sos chico todavía. Cuando siás más grande vas a tener todo.

-Sí, pero ya soy grande, ya soy maduro y usté no me da nada a mí.

-Bueno, hijo, pero esperate, a todas las cosas le llegan los tiempos. Bueno, mirá -le dice-, vuá dormí la siesta y vos di arriba de esa lomadita mirá cuando venga esa tropa grande de vacas y cuando veas una ternera linda, gordita, la cortás y despertame. Entonces vamos a carniar, la vamos a comer.

-Cómo no, tío -dice-, duerma no más.

El tío se pone en el solcito, un solcito del mes de abril, de mayo, que 'ta lindo. Y empieza a pasar la hacienda y empezó a cortase. Hasta que viene una ternera linda -dice que era color medio zaina. Y se veía que era como pa partila con la uña, como dice mi mama.

El zorro:

-Tío, tío, velaquí<sup>267</sup> una tampera hermosa.

-Sí, hijo, sí.

Y bueno, se pone en la lomada<sup>268</sup> escondido hasta que pasan cerca de donde 'taban ellos. El tigre salta, le salta al cogote, de un solo zarpaso la voltea y la arrastran para abajo de un quiscaloro<sup>269</sup> cerca de unos talas<sup>270</sup> y se pone a carniala.

Y entonces a Juan se le hace agua la boca. Y empieza, dice:

-¡Qué tal tío! -le dice-. ¿Cómo va saliendo la ternera?

-Lindo, hijo.

-Deme, po, un pedacito de carne.

-No, vos sos joven, te va hacer mal la carne. Te va a cair pesada al estomago.

-Pero, tío, no me va hacer nada. Deme siquiera la tripita.

-No, con las tripitas tu tía va hacer bombilla.

-Y bueno, deme, po, siquiera la bostita.

-No, con eso tu tía va hacer secar y va hacer yerba, hijo.

-Pero, deme, po, alguito, alguna cosa -le dice.

-Esperate, ya te va tocar la otra parte, ya.

Meta comer las partes más lindas, el corazón que es blandito, los file<sup>271</sup>, el hallacuchillo<sup>272</sup> que le llaman, esa parte tan rica, el amor, otra parte que tiene la vaca, también riquísima para comer. Y el pobre Juan se le caía la babita y de balde y daba vuelta, y ¡ef!... ¡ef!... y olía no más y es todo lo que hacía, pues.

Muy bien. Al final:

-Mirá que ya te lo tengo a tu parte -dice-. Como vos sos muchacho, te gusta jugar a la pelota, aquí te vuá dejó la vejiga, pa que juegues.

Y claro, lo único que le dio, la vejiga. El otro descargó la vejiga de orines, imagine qué iba a tomar.

Bué... Dice:

-Yo guá dormir -dice- aquí. Seguramente los dueños van a extrañar la ternera y van a salir rastiándome. Y yo quiero [—288→](#) que cuando vos veas que está viniendo la comisión (así se llamaban las comisiones que salían a buscar) me despiertes para que nos escapemos. Y ahora cuando me levante hemos de ver qué parte te va a tocar a vos también.

Entonces, para evitar que el zorro le robe algún pedazo de carne, el tigre se acuesta, llena la panza, encima de lo que quedaba de la ternera. Así que el zorro no podía ni robarle ni nada. Bueno... Entonces el zorro, se pone a jugar con la vejiga. La infla y como había tantas moscas no halló mejor recurso que ponerse a pillar las mosquitas con las manitas y las echaba adentro, pillaba otras mosquitas y las echaba adentro. Y se formó un globo con unas moscas adentro que tenían un ruido tan feo, como de trueno, como de trote. Y empieza a pensar:

-¿Cómo voy hacer para robarle la carne a mi tío?

Corta un cháguar, le saca una hilacha, lo ata bien y le ata en la cola al tigre. Entonce corta una estaca y lo hinca, y le grita:

-¡Tío! ¡Tío! La comisión, vienen los hombres, tío.

Y claro, el tigre se despierta y siente, la panza como estaba ... Siente este ruido infernal, y dice:

-¡Eh! Hijo -dice-, gracias, querido, gracias, sobrino.

Y se manda a mudar. Sale disparando. Y claro, sentía cada vez más cerquita a la comisión que venía.

-¡Ay, me van alcanzar estos, me van a matar!

Y ya sabían usar las armas de fuego en ese tiempo. Y dispara por medio de unos chaguarales, unos garabatales. Por ahí va la poca suerte del tigre, se hinca la vejiga en una estaca y revienta. Y cae redondo.

-¡Ay! ¡Ay! ¡Mi han muerto! ¡La sangre!

Qué sangre, si había guaniau y si había orinau de miedo. Y queda chiquito, esperando que lo rematen. Y estaba ahí hecho bolita, entregau ya, el tigre, a la muerte, imaginesé. Tenía terror por las armas de fuego. Y está un rato y empieza a tocar.

-Parece que no es sangre -dice.

Vuelve a tocar y huele.

-¿Y esto? Parece guanito.

Y se toca.

-¡Ay! -dice-, qué me ha pasado. M' hi desgraciau.

Y claro, se mira la cola, se encuentra la vejiga, y deduce.

—289—

-¡Um, lo que me ha hecho éste! -dice-. ¡Madre mía! Lo vuá matar. ¡Ah, pero éste no se me va a escapar! ¡Ah, sí!

Bueno... El tigre hace un juramento que lo iba agarrar al sobrino de cualquier manera y matarlo. Y que lu iba a degollar.

Mientras tanto, el zorro que nu era nada tonto rumbea para la casa de la tía, de la mujer del tigre. Y... llega y dice:

-Buena noche, tía.

-Buena noche, hijo, ¿qué andás diciendo?

-Aquí le manda esto mi tío.

-¿Y el tío cómo está?

-Ha quedau. Ha carniau una tampera muy linda, muy pesada. Agata mañana ha de llegar por la tarde.

-¡Ah, hijo! ¿Qué andás diciendo vos?

-Y me ha mandau que duerma con usté.

-Y bueno, hijo, cómo no, te vuá hacer una camita en la otra pieza.

-No, él mi ha dicho que me acueste con usté.

-No, no puede ser.

-Él ha ordenau, palabra de tigre, usté sabe...

-Bueno, hijo, acostate del lado 'e los pies.

-No, me van a llamar Juan de los dos pies y a mí no me gusta eso.

-Bueno, acostate del costau.

-No, me van a llamar Juan de tu costau.

-Acostate del otro costau.

-No, me van a llamar Juan de este otro costau.

-Y bueno, ¿ande te vas acostar?

-Nai, dejemé a mí. Le voy a tocar hasta la rodillita, mientras, ¿no?

Bueno... Ella lo dejó. Si lo ordenó el tigre...

Bué... Amanece Juan. Amanece el día. Se manda a mudar.

Y llega el tigre. Lleno de tarascones lo que había disparau por los chaguares. Lleno de lastimaduras. Y lo peor, sucio todo entero. Llega y le dice:

-¡Viejá!

-Qué hay, querido -le dice.

-¿No lu has visto a ese trompeta, a Juan?

-Sí, sí, aquí ha dormíu. Dice que vos li has ordenau que duerma connigo.

—290→

-¿Cómo?

-Sí, dice que vos has ordenau.

-¡Ah!, ¡pero miralo! ¡Mirá, che! A éste lo vuá matar. Mirá lo que le voy hacer a éste. Mirá lo que mi ha hecho. ¡Esto no tiene nombre!

-Y bueno. Él ha dicho que vos has ordenau. Primero l'hi dicho que si acueste de este costau, después del otro costau, y después del lau de los pies. Él no quería nada, él quería una sola parte. Después ha dicho que iba a tocar la rodillita que vos has ordenau...

-Dejalo no más. Ya vas a ver.

Bué... Como todos los zorros son muy similares, todos iguales, el tigre salió a campiarlo al zorro. A todo zorro que encontraba lo agarraba.

-Vení para acá vos. A ver. Abrí la boca.

Abría la boca.

-A ver, guaniá.

Y claro el pobre zorrillo, hacía fuerza hasta que podía... Él lo tenía agarrau. Y todos, todos guaniaban algarrobita<sup>273</sup>, esas cosas. Porque cuando hay pobreza comen eso no más. Bueno... Volvía a hacer la misma operación y seguía, el tipo. Encontraba otro:

-Vení pa acá vos.

Y en eso había andau toda la tarde. Claro, quería ver cuál guaniaba carne, pa descubrir al sobrino. Y dice:

-¿Dónde lo vuá encontrar?

Ya 'taba cansau. Y ve, bajo una jarilla<sup>274</sup>, un zorro que 'taba durmiendo, la panza llena. Se veía que había comíu mucho. Y si arrima. Y claro. Y alcanzó a ver que había hecho del cuerpo el zorro y todo era carne. Y dice:

-¡Ah! ¡Éste es!, aquí me la va a pagar.

Y no lo quería despertarlo de golpe, él quería gozar, y destrozarlo. Corta un palillito y le empieza a hurgar el hocico al —291→ zorro. Y el zorro, ¡uf!... ¡uf!... y decía: ¡Moscás!... ¡Moscás!... Le volvía hacer lo mismo y él decía lo mismo. Y el zorro se reía. Y el tigre decía:

-Ahí me la va a pagar cuando se despierte.

Y el zorro decía:

-¡Moscás! ¡Moscás! ¡Amigo, que no dejan dormir!

En una de esas acomodadas abre un chiquitito los ojos. Lo alcanza a ver al tigre. ¡Que no!

El tigre muerto de risa. En una de esas que dice: -¡Qué moscas!, y el tigre se agarra así la panza para reírse, y se aprovecha el tipo, se da vuelta, y el otro erra el manotazo. Y empieza a disparar, amigo. Lo

sigue de cerquita. Se oía lo que quebraba los montes y disparaba. Y ya lo iba agarrar. Y se encuentra una cueva de vizcacha, el zorro, y se mete. Y el tigre le tira el zarpazo y lu alcanza a agarrar de la cola. Y el zorro, comu no era tonto, le dice:

-¡Guashi! Mi tío ha agarrau una raíz de tala.

La ha largau.

-¡Ajá, era mi cola! -dice.

-¡Ah! -dice el tigre-, me ha embromau. Aquí vuá estar. No me voy a ir. Pa comerlo junto con una vizcacha. Lo vuá comer.

Lo llama al cuervo que andaba cerca.

-Vení para acá -le dice-. Aquí cuidame la puerta de esta cueva. Y no lo dejes salir a este trompeta, porque es un bandido. Mirá lo que me ha hecho. Voy acá a las casas a buscar una pala. Voy agrandar la boca de la cueva y áhi vamos aprovechar para sacarlo.

Bueno... Va el tigre hasta la casa a buscar la pala y el zorro queda. Y se asoma y le dice al cuervo:

-¿Cómo le va don Cuervito?

-¡Bien! ¡A vos no te importa! -contesta el cuervo.

-¡Qué lindas plumas tiene en el cuello ¿no?

Nada. No le contesta.

-Como estará de orgullosa su cuervita, ¿no?

Y nada.

-Mi han dicho que usté canta, po, muy bien -dice-. ¡Pero, cómo lo saben alabar!...

-¡Ah!, así dicen -dice, ya rindiendosé al halago, ¿no?

—292→

Y, así dicen -dice.

Por que no me canta alguito -dice-. Total a mí me van a matar. Si quiera alguna alabanza<sup>275</sup>, tan lindas qui hay. Total ya va a venir en seguida el tigre. Ya sabe que con él nadie puede. Él es el dueño de todo, del monte. Unito, cualquier cosita cantemeló -le dice.

Al fin el cuervo resuelve cantar. Abre la boca para entrar a cantar y agarra un puñau de tierra y le echa en la boca y los ojos. Y se manda a mudar.

En eso llega el tigre. Y el cuervo se vuela. Y el tigre que nu es tonto se da cuenta lo que ha pasado y lo quiere matar al cuervo, y le dice:

-Bajate, vení decime qué ha pasado.

-No -le dice el cuervo-, usté me va a matar -y se va.

Y ha seguido el tigre persiguiendoló al zorro. Y se le disparaba siempre, hasta que ha resuelto hacerse el muerto.

Y si ha hecho el muerto. Y la tigre ha llamado a todos los animales. Y lu han llamado al zorro, claro, como sobrino.

Y llega el zorro al velorio. Y si ha dau cuenta que el tigre estaba vivo. Y cuando lu han queríu hacer entrar ande estaba el muerto sobre un catre dau vuelta, como usan en el campo, con las velas, le dice a la tigre:

-Tía, ¿mi tío no si ha peido, cuando si ha muerto?

-No, mi hijo.

-¡Ah!, entonces no lo velo yo.

Y áhi el tigre ha hecho fuerza y fuerza y si ha largau uno. Y el zorro dice:

-¡Ah, muerto que se pé no velo yo! -y si ha disparau.

Y hasta la fecha lu anda persiguiendo el tigre al zorro y no lo puede agarrar.

*Aristóbulo Barrionuevo, 48 años. Santiago del Estero, 1970.*

*El narrador es culto, educador que enseñó en diversas regiones de la provincia. Tiene particular interés por la narrativa popular.*

*Los narradores cultos, como en este caso, cuando hacen hablar a sus personajes imitan la lengua rústica que ellos hablan.*

## 119. El tigre y el zorro

SANTIAGO DEL ESTERO

Diz que el tigre se iba a los montes a buscar carne y que en el medio del monte si había carniau una vaca. Diz que el zorro se hacía su sobrino y lo seguí pa aprovechar, él tamién, de lo que robaba el tigre. Diz que áhi, cuando ya ha estau carniano y sacando las achuras<sup>276</sup>, que le dice:

-Tío, deme, po, un pedacito 'i matambre.

-No -es que le dice el tigre-, ésa es la achura de tu tía.

Tío, deme, po, una tripita.

-No -es que le dice el tigre-, la tripita es pa la bombilla de tu tía.

Y después que le volvía a decir el zorro:

-Tío, déme, po, la pancita.

-No, ésa es pa mate de tu tía.

Y el zorro que vuelve a decir:

-Tío, ¡deme, po, la bostita, siquiera!

-No, ésa es pa yerba del mate de tu tía.

Entó diz que le pidió la chuspita, y ésa se la dio el tigre.

Diz que el zorro ya no podía más di hambre, y que se la juró al tío.

Diz que el tigre comió bien, hasta que se hartó, y es que le dice al zorro que él se ha de acostar, y que lo cuide de la polecía. Tenía miedo que lo vaya a acusar el dueño de las vaca. —294→ Diz que le dice que él se suba, alto, alto, en un monte y que espée<sup>277</sup> por si la polecía viene y lo quiere avanzar, pa que él dispare.

Y bueno... Después que el tigre se ha acostau a dormir tranquilamente. Diz que el zorro le ha robau la vejiga y se ha subíu al monte. En eso que ha estau áhi el zorro que se han juntau muchas moscas, y diz que el zorro despacito los ha ido echando en la vejiga. Ya cuando ha llenau la vejiga con las moscas, que ha bajau despacito, y diz que de la mesma cerda de la cola le ha sacau y le ha atau la vejiga a la cola del tigre. El tigre con lo mucho que había comíu que estaba roncando, con sueño pesado y que nada había sentíu.

Y ya cuando le ha atau la vejiga con el mosquerío que hacía tanta bulla como si juera gente, que lo ha despertau y diz que le ha dicho:

-¡Tío! ¡Tío! ¡Despierte, que ya viene llegando la polecía, que ya lu avanza!

Y entonce, cuando el tigre se ha despertau y ha sentido el ruido se ha disparau llevándose por delante los montes con un susto que no lo dejaba ni ver.

Y entó, diz que el zorro se ha quedau solo, y se ha aprovechau y ha comíu de todo lo que ha quería.

Y el tigre ha seguío disparando, y se ha ido lejos, lejos, crendo que la bulla de las moscas que lo seguía era la polecía. Por áhi que las ramas le han roto la vejiga y recién el tigre se ha dau cuenta que era una cosa del zorro, y se ha puesto muy enojado. Diz que áhi no más se ha vuelto pa buscalo y matalo al zorro, pero ya no lo ha encontrado.

Diz que el zorro sabía que el tigre lo andaba por matar y no se dejaba pillar. Cuando el tigre iba por un camino diz que él iba por otro. Ande vía el zorro güella del tigre, diz que agarraba pa otro lao. Y el tigre lo ha perseguido muy mucho para pillarlo y diz que no lo ha podíu encontrar.

Diz que había una laguna con agua ande tenía que bajar al agua, el zorro. Y que cerca de la bajada, ande tenía que venir el zorro por juerza, diz que había un monte, en medio 'el agua, y diz que había yuyos altos. Áhi que se ha escondíu el tigre y que ha esperau un día entero. Ya que ha llegau el zorro, —295→ y claro, que ha desconfiau que el tigre se haiga metíu áhi, y que le ha gritau:

-Agua, ¿te bebo u no te bebo?

Y diz que nada ha contestau el tigre, que se ha quedau mudo.

Diz que el zorro ha vuelto a gritar:

-Agua, ¿te bebo u no te bebo?

Y que después, a los cuantos gritos del zorro, que el tigre ha dicho cambiando la voz, y haciendolá aflautada:

-Bebeme, no más.

Y entonces diz que el zorro ha dau un salto y ha dicho:

-Agua que habla no bebo yo.

Y diz que ha echau a correr y que el tigre lo ha perseguíu. Y diz que el tigre ya lo iba alcanzando y que le ha tirau unos manotones. Y diz que el zorro de apurado se ha metíu en una cueva honda. Que el tigre ha quería sacalo, pero no ha podíu. Entó que ha llamau a un caranchi y le ha dicho que se quede en la puerta, de agente, pa que cuide el zorro, hasta que él vaya a tráir una pala pa cavar y sacalo de la cueva. Y diz que le ha recomendau mucho, mucho al caranchi, que lo cuide al zorro, que es muy pícaro, que no se vaya a dejar engañar.

Diz que cuando se jue el tigre, el zorro lo ha empezau a hablar al caranchi, y que el caranchi le contestaba. Pero diz que por áhi le dio risa al caranchi lo que lo vía al zorro preso y que se río, como él sabe hacer cuando está contento, y que antarquiando<sup>278</sup> y haciendo la cabeza para atrás que dice:

-¡Cra!, ¡cra!, ¡para atrás!

Y diz que el zorro le dice:

-¡Qué linda risa! ¡Pórque no te vuelves a réir!

Y que el caranchi se ha créido que era linda su risa y que se ha vuelto a echar para atrás y diz que ha dicho:

¡Cra!, ¡cra!, ¡para atrás!

Y él estaba crendo que lo hacía muy bien, y que el zorro le ha vuelto a decir:

-¡Ma, vuelvasé a réir!

—296→

Y diz que el caranchi se ha antarquiado y ha abierto la boca, y áhi no más que el zorro le ha echau, po, tierra en la boca y en los ojos, y en eso lo ha dejau ciego y mudo, y ha salío el zorro disparando.

Y diz que cuando ha llegao el tigre con la pala, lo ha encontrau al caranchi que no se conocía y ha hallao la cueva vacía. Y diz que se ha enojau mucho con el caranchi, que lo quería matar por zonzo. Y diz que al zorro no lo ha podíu pillar más.

*Dominga Lescano, 48 años. Quimilar. Ambargasta. Ojo de Agua. Santiago del Estero, 1951.*

*La narradora, mujer de pueblo, iletrada, es vendedora de pan y de rosas.*

—297→

## 120. El zorro y el tigre

SANTIAGO DEL ESTERO

Habían ido a una laguna el zorro y el tigre y querían matar una vaca. El zorro avisaba:

-Vienen unas vacas negras.

Diz que ha dicho el tigre:

-Tienen carne negra, no sirven.

-Vienen unas vacas overas -diz que avisa el zorro.

-Tienen carne overa, no sirven.

Y diz que han seguío diciendo:

-Vienen unas vacas blancas.

-Tienen carne blanca, no sirven.

-Vienen unas vacas holandesas.

-Sí, ésas sirven. Voy a matar una. Ésa es carne güena. Entre los dos se ponen a carniar. El tigre comía y el zorro miraba, y no le daba nada el tigre. Y diz que decía el zorro:

-Qoay chakimta (¿me da las patas?).

-Chaka, chaka nisunqanku (te van a decir pata-pata).

-¿Me da el costau?

-Costau-costau nisunqanku (que te van a decir de apodo costau-costau).

-Verijamanta qoay (¿me da la parte de la verija?).

-Verija-verija nisunqanku (te van a decir verija-verija).

-Umanta qoay (¿deme la cabeza?).

-Uma-uma nisunqanku (te van a decir cabeza-cabeza).

Después le pidió la lengua:

-Qallunta qoay (¿me da la lengua?).

—298→

-Qallu-qallu, nisunqanku (te van a decir lengua-lengua).

Después le pidió la cola:

-Chupanta qoay.

-Chupa-chupa, nisunganku (te van a decir cola-cola).

Entonce le pidió la vejiga y se lo dio. Se subió a un alto el zorro y lo infló a la vejiga. Entonce empezó a juntar moscas grandes y chiquitas. Y iba inflando la vejiga y poniendo moscas, y lo llenó. Y después lo ató a la cola del tigre. El tigre 'taba durmiendo y no sintió. Él ha vuelto a subir al alto.

Diz que el tigre li había encargau a Juan que le lleve a la tía tigre la lengua pa que haga una linda sopa con mucho ají y lu espere a comer. Diz que le' ha dicho que va ir cuando él se despierte. Diz que li ha dicho que mire bien del alto si viene la policía y le avise pa que dispare.

Diz que el zorro entonce ha empezao a contar, después que le ha atado la vejiga en la cola y ha subido otra vez al alto:

-Uno, dos, tres, cuatro, cinco grandes y seis con el choco<sup>279</sup>.

Diz que el tigre ha preguntao:

-¿Qué estás contando, Juan?

Juan ha seguíó contando y mirando a lo lejos:

-Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis grandes y siete con el choco.

-Juan, Juan, ¿viene alguna comisión? -ha dicho el tigre con mucho susto.

Diz que entonce Juan li ha dicho:

-Sí, viene una comisión con muchos perros. No los alcanzo a contar a todos, pero son muchos. Ya vienen llegando.

Y claro, el tigre salió disparando. Disparó hasta muy lejos, y con el ruido de la vejiga ha creído que ya lo alcanzaba la comisión. Ha corrió hasta que una espina li ha roto la vejiga y él se ha dado cuenta de la picardía de Juan.

Diz que el zorro lo agarró a la lengua y lo llevó a la casa de la tigre y le ha dado el mensaje de otra manera, diciendo que ha dicho el tigre que haga una linda sopa con mucho ají, que coman y que duerman juntos. Y la tigre ha hecho la sopa con mucho ají y ha dormío con Juan.

—299→

Entonce Juan comió la sopa y durmió con la tigre.

Y al otro día llegó el tigre todo sucio. Si ha ensuciao de susto, claro, lo que lo llevaba tan cerca la comisión. Y li ha preguntao por Juan. Y la tía li ha dicho que le ha dao la orden que haga sopa con ají y que después duerman juntos. Entonce si ha enojau el tigre, si ha limpiao y ha salido a buscarlo pa matarlo. Diz que había ensillao un caballo pa alcanzarlo más pronto.

Bueno, ha caminado muy mucho y en cada casa que llegaba preguntaba por Juan. En una casa le decían:

-Aquí ha estao tocando la guitarra y cantando. Hace tres días que pasó.

Después iba a otra, preguntando y le decían:

-Tuvo aquí, haciendo un huso para una comadre de él y hace dos días que pasó.

Después iba a otra casa y le decían:

-Ayer estuvo aquí contando cuentos, haciendolós<sup>280</sup> reir, y pasó.

En otra casa le han dicho:

-Hoy estuvo lavando una camisa y pasó.

Y después, en una casa que 'taban de fiesta, en un reza-baile<sup>281</sup>, le han dicho:

-Recién estuvo aquí, bailando, y pasó.

Bueno, y después que ha seguío y lo ha encontrao en un simbolar<sup>282</sup> durmiendo. Y ha cortao un palito y lu ha empezao a pasar por la nariz. Juan creía que eran moscas y decía en quichua:

-Anchuy mosca molesto, tuta tiaywan puñusqay mosqos kani (salí mosca molesto, lo que dormí anoche con mi tía me hace soñar).

—300→

Entonce áhi lu agarró el tigre y le dijo:

-¡Ay! ¡Juan, gran siete!, ¡dormiste anoche con tu tía! ¡Ya me la vas a pagar!

Y decía el zorro:

-Mosqospa nini, señor (soñando digo, señor).

Y después lo trajo. Lo hizo sentar en las ancas de su caballo, y lo trajo. Y siguieron el camino. Y áhi pasaron por el lao de las cuevas de unas vizcachas. Y áhi saltó el zorro, en un descuido del tigre, y se metió en una cueva. Y saltó el tigre y lo alcanzó a agarrar de la cola.

Y diz qui ha dicho el zorro:

-¡Tire, tío, que es una raíz de tala!

Y diz que ha créido el tigre y lo ha soltao.

Y diz que ha pasao por áhi el caranchi. Y el tigre lo llama al caranchi y le ha dicho que le cuide ese preso, que él va ir a buscar una pala para cavar y sacarlo de la cueva. Y el caranchi quedó cuidando.

Como el caranchi es tan curioso, ha comenzado a espiar al zorro pa ver qué hacía adentro. Diz que se agachaba y espiaba, se agachaba y volvía a espiar. Entonce el zorro aprovechó y agarró dos puñados de tierra. Cuando se volvió a agachar el caranchi, le tiró en los ojos. Le tapó los ojos y él se escapó.

Cuando volvió el tigre no encontró nada. Áhi se dio cuenta de la picardía del zorro y lo siguió buscando.

Diz que después de mucho tiempo que no lo ha podido pillar al zorro, el tigre se ha hecho el muerto.

Y le han ido a avisar a don Juan. Y diz que andaba de pura bota 'i potro<sup>283</sup> y bocao<sup>284</sup>, como un domador, claro.

Y ha llegao el zorro a la casa del tigre. Diz que 'taba toda la familia haciendo velorio. Y 'taban los vecinos y los amigos, claro, todos muy tristes con la muerte del tigre.

—301→

El zorro andaba pasando a caballo en un avestruz. Y si ha bajao, pero no entraba ande 'taba el muerto. Andaba maliciando que si hacía el muerto pa agarrarlo.

Y diz que la tigra le ha dicho que pase y él se ha ido arrimando un poco. Y ha dicho:

-Guañoj supin (el muerto se tira un pedo) -diz que dice el zorro.

Y entonce el tigre se tiró un pedo. Entonce dice el zorro:

-Kunan jodeanki<sup>285</sup> (ahora me vas a joder).

Entonce salió al galope en su caballo. El tigre se levantó y le echó los perros.

El avestruz li había dicho al zorro que no lo vaya a pinchar con las espuelas, pero el zorro, del susto, cuando lo venían alcanzando los perros, le apretó las espuelas, y áhi el avestruz lo voltió. Si agarró di un pie en el estribo y lo llevó arrastrando, arriba de las ramas, y al fin cayó medio muerto. Los perros lo venían rastroando y áhi lu han alcanzau y lu han muerto.

*Raimunda Farías, 20 años. Pintos. Santiago del Estero, 1960.*

*La narradora aprendió el cuento de su padre, un viejo domador del lugar. Es una narradora rústica que trabaja como sirvienta (criada) y narra con verdadero placer.*

—302→

## 121. El tigre y el zorro

CATAMARCA

Que han ido a una aguada el tigre y el zorro. Y han hecho carne. Que le ha dicho el tigre al zorro que cuide qué animales caen al agua, mientras él duerme, y se tiró en el suelo. Que primero caeron<sup>286</sup> unos chivatos al agua.

-¡Ay!, tío, ve los chivatos tan lindos pa que carnie.

El tigre se enderezó y dijo:

-¡Ay!, son muy astudos aquellos animales pa carniá.

Después vienen los corderos capones y lo despertó otra vez.

Y entonces se enderezó y miró, y dijo:

-¡Ah!, esos animales son muy lanudos, dan mucho trabajo pa desollarlos<sup>287</sup> -y se volvió a dormir.

Después caeron una manada de animales, unos potros.

-¡Ah!, mire, tío, estos potros tan lindos, carniemos uno.

El tigre se enderezó, los miró y dijo:

-¡Ah!, esos animales son hediondos y patidores. No los quiero carniar.

Bueno, caeron unas vacas al agua.

Rápido le dice el zorro al tigre:

-¡Tío, tío, ahí vienen unas vacas!

—303→

Y entón<sup>288</sup> recién ha tomáu atención el tigre y ha dicho:

-¡Ah!, ya las veo. Aquella vaquillona 'ta linda, la voy a carniar -y esperó.

Y recién que le dice:

-Cuando yo la agarre a la vaquillona del cogote vos te vas a prender de la cola, pa voltiarla.

¡Qué pucha!, tenía tanto hambre el zorro que ante que el tigre la agarre a la vaquillona ya se le había prendíu de la cola. Claro, de una patada lo tiró lejo. Y quedó descompuesto el zorro. Y bueno, hasta que se ha enderezado y se ha compuesto el zorro, el tío ya había carniau la vaca. Y que le dice:

-¿Qué te pasó, hombre? Mirá como yo con poca facilitar<sup>289</sup> la hi carniau solo -le dice el tigre renegozo ya.

El zorro ha ayudau no más a tener.

Y bueno, ha almorzau el tigre, y no le a dau nada al zorro, y el zorro le ha comenzau a pedir, que 'taba muerto de hambre:

-Deme el hígado, tío -que le dice.

-¡Cómo!, ése es l' azúcar de tu tía -contestó el tigre.

-¡Una tripita!

-Ése es pa bombilla de tu tía.

-¡El pusno!

-No, ése es la yerba de tu tía.

Después le ha pedido la vejiga. Y ése se lo ha dado. Y bueno, el tigre ha comú y si ha acostau a dormir y lo ha puesto al zorro que cuide la carne, no vaya a venir algún cuervo a comer. Y bueno, que el zorro ha soplau la vejiga y se ha puesto a pillar moscas y la ha llenau con moscas. Ya 'taba el bramerío de las moscas en la vejiga. Y con el mayor cuidau lo ha atau a la vejiga a la cola del tigre. Y lo despierta, y es que le dice:

-¡Tío, tío, ya vienen los dueños de la vaca con muchos perros!

Y claro, el tigre durmiendo se ha despertau sorprendido y oye el bramido de las moscas, y dice:

-¡Cierto! -y ha salú disparando.

—304→

Y bueno, el zorro ha disparau un trecho corto no más y se ha escondú, y se ha vuelto a comer. Y el tigre dele disparar no más. Y como dos o tres ocasiones se paraba y se oyeba<sup>290</sup>, y salía disparando, creyendo que ya lo venían alcanzando. Hasta que ha ido muy lejos recién se ha parau y se ha mirau la vejiga en la cola.

-¡Ah!, ¡lo que me ha hecho Juan! -ha dicho-. ¡Va a ver! ¡Ya me la va a pagar!

Y mientras eso, el zorro se ha vuelto a almorzar. Y áhi corta el pecho y se ha ido a la casa del tigre y le dice a la tigra:

-Vea, tía, aquí le ha mandau el tío tigre el pecho, y me ha dicho que le diga que ase el pecho, lo comamos y que durmamos los dos.

-¡Ah!, ¡qué va a decir eso tu tío!

-Sí, por eso me ha dau el pecho y me ha dicho que tenemos que dormir los dos.

Bueno, ha comú y han dormú los dos.

Y bueno, al otro día le dice el zorro a la tigra:

-Tengo que ir temprano -le han contau ande han carniau- tengo que ayudarle a mi tío a trair la carne.

En cuanto se ha ido el zorro ha llegado el tigre. Entón<sup>291</sup> le dice la tigra, le cuenta lo que li ha dicho el zorro, la picardía que les ha hecho. Y áhi ha salú el tigre siguiendoló al rastro para alcanzarlo. Y áhi

es ande va y lo halla durmiendo. Y áhi ande agarra una pajita y le hurga la nariz. Claro, el zorro mal dormido que dice:

-Estas moscas de mierda no me dejan dormir. Y tengo tanto sueño, después que hi comíu el pecho gordo asado y hi dormíu con mi tía.

Y claro, como tres ocasiones dijo lo mismo, y áhi se ha despertau el zorro, y lu ha visto, y éste ha estau en la puerta de una cueva, y se perdió en la cueva. Y áhi es ande el tigre lo agarró de la cola pa sacarlo. Y entón que el zorro le decía:

-Y, mi tío, que es zonzo, por agarrarme la cola que ha agarrau un raigún! ¡Tire, tire!

—305→

Y tanto le dijo el zorro que era un raigón que lo soltó el tigre, que ya le arrancaba la cola.

Y después ha visto un caranchi que pasaba y entón lo llamó. Y se bajó el caranchi y que le dice:

-Aquí me lo vas a cuidar al zorro hasta que yo traiga una pala pa sacarlo.

Y entón, calculando que el tigre iba lejo, que se allega<sup>292</sup> el zorro juntito a la puerta de la cueva y le dice:

-¡Ah, amigo!, ¿qué hace áhi?

-Acá 'stoy cuidandoté, que me ha dejau cuidandoté el tigre.

Y se pasaba en la puerta de la cueva el caranchi. Y se allega más el zorro y que le dice:

-Abrí las alas que yo voy a salir.

Claro, el caranchi se puso de alas abiertas.

Y se alejó y le dice:

-Abrí bien los ojos que yo voy a salir no más.

Y entón que el caranchi ha abierto grandes los ojos. Entón que el zorro le tiró un puñau de tierra en los ojos, lo dejó ciego, y se mandó a ir. Y lo ha dejau al caranchi ciego, hasta que se ha compuesto, y claro, ande andaría ya el zorro.

Y cuando ya ha vuelto el tigre, lo encontró al caranchi y le ha dicho todo. Y áhi ha dicho:

-Bueno, este Juan me ha vuelto a joder.

*Campesino inteligente. Gran narrador.*

*San Antonio del Cajón es un pueblo rural.*

—306→

## 122. El tigre y el zorro

CATAMARCA

Dice que una vez andaba el zorro, flaco. Nu había conseguido qué comer porque ya, dice, que todo el barrio había preparau los perros y las trampas y lo corrían. Si había disparado para un cerro y dice qui había encontrau al tigre. Que le dice:

-¡Ay, tío -dice-, pórque no vamos allá! 'Ta una tamberita gorda, dice. Y pórque no la pillamos. Yo la guá asustar di allá hasta que usted la gatié.

-Bueno.

Había ido el zorro por más astuto, la había topau de adelante. Y el tigre si había ido gatiandolá, dice, ramiandosé. Cuando menos había acordau la ha saltado y la ha tumbado. Una vez que la ha muerto, la había ramiado<sup>293</sup>, porque la levanta el tigre a la presa, la levanta y la esconde en la parte más oscura, más reparo para comerla. Ha ido el zorro, y ha queríu comer siquiera un pedacito, y dice que le dice:

-¡No, che, vos no!

-Y cómo -dice- si yo ti ayudau.

-Qué vas ayudar -dice- retirete. Vos trascendés<sup>294</sup> muy fiero.

Había comíu el tigre, dice, y el zorro tragaba la saliva sentau, así, en un altito.

—307→

Y ya que si había llenau el tigre. Y dicen que el tigre como el león son animales que abren con la uña maestra que se llama la del costado, abren la panza y primeramente sacan la panza y todas las tripas con la mano, con el mayor cuidado, la botan, así, lejos. Había sacau la vejiga y li había dau al zorro. El zorro, dice, la había tomau a la vejiga, dice, y li había comido las carnicitas que tenía y ya se li había iluminado, dice, la inteligencia. Y si había ido disparando, si había acordau qui había visto una guanquerada<sup>295</sup>. Había inflado la vejiga y los había hurgau con un palo a los guanqueros, que tienen una sola boquita. Y al salir los guanqueros los había embolsado, dice, en la vejiga, dice. Y li había cerrado la boca y había disparado. El tigre 'taba durmiendo, llena la panza, así. Le corta una cerda de la cola de la vaca y li había atau la boca a la vejiga. Y todos los guanqueros, ¡uuuj!...<sup>296</sup> qui hacían. Si había arrimau con el mayor cuidado y li había atau la vejiga a la cola al tigre. Si había retirado un trecho, y di allá, dice, qui había tirau unas piedras para una zanja, y le dice:

-¡Levante, tío tigre!, dice. Áhi viene, dice, el comandante con el cuerpo de ejército, y con banda 'i música. A más, aparte, dice, saben qui has hecho un perjuicio en la ciudad, dice.

Y así, dice, que al lado 'el tigre, dice: ¡uuuy!... como ruido de sables y clarines, y había disparau, dice, como loco. Y cuando más disparaba más fuerte sonaba la música. Así que si había ido, dice, donde ni noticia tenían de él, y el zorro había quedado dueño de la presa.

Y entra por un zapato roto,  
qui ustedes cuenten otro.

*Perfecto Bazán, 49 años. Belén. Catamarca, 1968.*

*Tiene condiciones extraordinarias de narrador. Aprendió los numerosos cuentos que relató para esta colección, de la madre, que tenía fama de gran narradora en Belén.*

—308→

## 123. El tigre y el zorro

El tigre carnea

CATAMARCA

El tigre y el zorro eran enemigos. Andaban tirandose siempre. El tigre lo perseguía al zorro y el zorro li hacía las escapadas y li hacía picardías a cada momento. El tigre se llamaba Ildefonso y el zorro se llamaba Juan.

Es que un día andaba por cazar el tigre. El zorro andaba cerquita. Es que el tigre 'taba junto ande tenían que tomar agua los animales del campo.

Y por áhi dice el zorro, haciendose el chiquito, y de lejito no más para que no lo salte el tigre:

-Tío Ildefonso, áhi vienen las vicuñitas<sup>297</sup>, vienen al agua. Yo le voy hacer que pille. Hagasé el muerto. Ya le voy hacer pillar una.

-Bueno -que le dice el tigre y si ha tirau al suelo.

Y que decía el zorro y cantaba:

Vicuñitas, vengan al agua que el tigre si ha muerto. Chiqui, chiqui, chi. Vicuñitas vengan al agua que el tigre si ha muerto. Chiqui, chiqui, chi<sup>298</sup>.

—309→

Las vicuñitas creyeron y fueron al agua. Habían estau en l' orillita. Cuando han acordau, ya lo cazó una. Áhi no más lo mató. Y se puso a carniar y a comer. Y ha venido el zorro y se sentó a mirar. Y nada, el tigre comía y comía y no le convidaba. Y al fin le dice, despacito:

-Tío, tío Ildefonso, las tripitas me saben gustar.

-Cintas pa tu tía -le dice el tigre.

Y no le daba y seguía comiendo. Y el zorro le volví a decir, muy humilde:

-Tío Ildefonso, la guatita<sup>299</sup> me sabe gustar.

-Manto pa tu tía -le dice el tigre.

-Tío Ildefonso, la bostita me sabe gustar -le vuelve a decir el zorro.

-Yerba pa tu tía -le dice el tigre.

-Tío Ildefonso, la vejiga me sabe gustar.

-Bueno, tomá -y se lo dio.

Bueno, después que se llenó, sacó unos pedazos de carne y le dice:

-Ahora, llevale esto para tu tía.

Agarró y enterró la carne que le sobró, el tigre, como hacen ellos. Y se puso a dormir.

El zorro había juntau un montón de bumbulitos<sup>300</sup>, de esos que hacen ruido, y los había puesto en la vejiga, bu... bu... bu... hacían. Y despacito se lo ató a la cola del tigre. Y es que le grita:

-Tío, tío, mire, tío Ildefonso, dicen que viene un ejército, con todas las armas, viera usted. Tío, oiga el ruido de las armas.

Y es que el tigre se despierta asustado y oye el ruido, y dice:

-¡Ay! ¡Qué voy hacer ahora!

-Y dispare, dispare...

—310→

Y claro, el tigre había salido disparando. Y que ya lejos dice:

-¡Ay!, ¡cada vez más cerca! ¡Me vienen persiguiendo! ¡Me vienen persiguiendo! ¡Ay! ¡Ay! ¿Qué hago?

Y ya si había caído, cansado de tanto disparar. Y se da vuelta y se mira la vejiga, y que dice:

-¡Ay!, ¡este bandido, ya mi ha hecho una picardía! ¡Ya va a ver lo que le va a pasar!

*María Adela Oviedo de Nieva, 68 años. Santa Rosa. Tinogasta. Catamarca, 1970.*

*Lugareña rústica. Buena narradora.*

*La narradora relata las aventuras del tigre y el zorro como cuentos independientes y así los consignamos aquí.*

—311→

## 124. El zorro y la tía tigre

CATAMARCA

El zorro se va muy contento a la casa de la tía tigre. Ha llegado a la casa de la tía tigre con la carne. Que le dice a la tigre:

-Tía, tía, aquí le manda el tío Ildefonso esta carne. Dice que la ase y que comamos los dos.

La tigre la había asau a la carne. Y que después habían comido y si habían llenau.

Y es que el zorro ha dicho después:

-El tío Ildefonso ha dicho que durmamos aquí, esta noche. Que yo duerma aquí no más, con usted.

-¡Eso ti ha dicho tu tío! ¿No mi andás mintiendo, Juan? ¿Cómo te puede decir eso?

-El tío Ildefonso mi ha mandado a decirle eso y hay que hacer lo que él ha dicho, sino se va enojar.

Bueno... Se quedó a dormir con la tía. Al otro día se levanta muy temprano y se va. Va ande el tigre tenía la carne enterrada. Que va y cava y come otra vez. Come y se va. Y si ha dormido profundamente lo que 'taba lleno.

Es que el tío ha llegado a la casa y la tía li ha contado al tigre lo que ha pasado y li ha preguntado si él ha ordenado que duerman juntos. El tigre se ha puesto furioso y ha salido a buscalo al zorro. Ha dicho que lo va encontrar aunque sea en el —312→ fin del mundo. Y ha ido ande tenía la carne enterrada y ha visto que li ha comido carne. Y es que ha dicho:

-¡Este bandido, ve lo que mi ha hecho! ¡Ya va a ver lo que le va a pasar!

Y si ha ido a buscalo.

—313→

## **125. El tigre lo traga entero al zorro**

CATAMARCA

Es que una vez el tigre si había puesto en una aberturita, en una parte, por donde tenían que pasar todos los zorros, pa descubrir el zorro que le había comido la presa que tenía enterrada en el monte.

Iba pasando un zorro y lu ataja:

-¿Adónde vas, vos?

-Que voy para tal parte.

-¿De dónde venís?

-Del cerrito blanco.

Miá blanco.

Y bueno, que miaba blanco, y se iba.

Y allá venía otro zorro.

¿De dónde venís vos?

-Del cerrito negro.

-Miá negro -le decía el tigre.

Y miaba negro y se iba.

Y así los llevaba a todos hasta que ya venía el otro, el Juan, arisquiando ya. Era ése el que quería pillar el tigre. Era ése.

-¿De dónde venís vos?

-Del cerrito colorado.

-Miá colorao.

Miaba colorado. Carnecita miaba, porque li había comíu la carne al tigre. Y lo sacó... Y ya se le iba escapando. Y ya lo pilló y lo tragó. Entero lo tragó de rabia que tenía el tigre.

El zorro es que llevaba un cuchillito. Que 'taba vivo dentro de la panza del tigre. Dice que empezaba, con el cuchillito, afilando las costillas del tigre que si había echado a dormir el tigre con el zorro adentro.

Y que le dice el tigre:

-¡Qué 'tás haciendo! ¡Quedate quieto! ¡Dejame dormir!

-¡Uf! Si me 'toy rascando, me parece que tengo piojos. 'Toy rascandomé.

Y ya al rato otra vez:

-¿Qué es lo que hacís? ¡Dejame dormir!

-Si me 'toy rascando. ¡No me dejan los piojos!

Y así estuvo el zorro probando con su cuchillito hasta que li había abierto la panza al tigre y había salido disparando.

*María Adela Oviedo de Nieva, 68 años. Santa Rosa. Tinogasta. Catamarca, 1970.*

## 126. El ventarrón

CATAMARCA

Es que un día iba el zorro por un camino y ha encontrado un lazo. Seguramente lo había perdíu algún campador, de los qui andan campando animales por los cerros.

-Esto me va a servir -ha dicho el zorro- y se lu ha llevau.

Es que iba el zorro por un caminito del campo con el lazo al hombro y si ha encontrau de golpe con el tigre y es que nu ha podíu disparar. Y áhi li ha dicho:

-¡Ay!, ¡tío Idefonso, que viene un ventarrón, que va a venir un ventarrón que no va a quedar árboles en pie, que no va a quedar nada, que a todos nos va a llevar! Sólo un árbol va a quedar. Lu ando buscando para atarme con este lazo.

El tigre ha creído y li ha dicho qué puede hacer él.

-Si quiere áhi lo voy a atar a usted, para que no lo lleve el ventarrón a usted. Y bueno, después me voy atar yo. Después que lo ate bien a usted, me voy atar yo.

-Bueno -le dice el tigre-, atame, atame.

Y busca un árbol grueso y lu había atau bien atado. Y sale disparando después que lu había atau, y le dice:

-Lu engañé... Lu engañé...

-¡Ah! ¡Pícaro ya me las vas a pagar! -le dice el tigre.

Y áhi vienen otros zorros, que era un matrimonio, la Pancha con el Pancho era. Y lu han visto al tigre atau.

Y que les dice el tigre:

-Oigan, vengan, desatenmén, desatenmén.

-No -que le dicen-, usté nos va a comer.

—316→

-No, no los voy a comer. ¡Desatenmén! ¡Desatenmén!, no los voy a comer.

El Pancho lo quería desatar y la Pancha le decía:

-No, Pancho. No, Pancho -que le decía.

-Desatenmén. Desatenmén.

-No, Pancho, el tigre te va a comer.

-No los voy a comer, no los voy a comer y les voy a dar muchas cosas; que no los voy a comer.

Y la Pancha decía:

-No, Pancho, no Pancho.

-Desatenmén. Desatenmén, les voy a dar muchas cosas.

Y el Pancho va y le cré y lo desata. Y áhi no más, claro, muerto di hambre, lu había comíu.

-¡Qué ti hi dicho, Pancho! ¡Qué ti hi dicho, Pancho! y si ha disparau.

Y que se iba disparando, disparando. Y va y lo traga a ella tamén<sup>301</sup>. Lo ha comíu tamén. A los dos los ha comíu. Y el otro, el Juan pícaro, a dónde iría a parar.

Y el Juan siguió haciendolé picardías al tigre y el tigre lo siguió persiguiendo al zorro.

*María Adela Oviedo de Nieva, 68 años. Santa Rosa. Tinogasta. Catamarca, 1970.*

*Nativa del lugar. Buena narradora.*

—317→

## 127. Agüita, ¿te beberé?

CATAMARCA

Es que el tigre, como no lo podía pillar al zorro, resolvió esconderse ande tenía que venir a tomar agua. Había una seca muy grande y áhi era la única parte ande había un ojo di agua.

Y es que viene el zorro y como es tan astuto venía escuchando. Y ya oyó un ruidito de las hojas secas y se dio cuenta qui áhi 'taba el tigre. Y es que dice, de lejito no más:

-Agüita, ¿te beberé?

Nada el tigre. Y vuelve a decir el zorro:

-Agüita, ¿te beberé?

Y ya lo vio al tigre y vuelve a decir, ya más fuerte:

-Agüita, ¿te beberé?

Ya no había podido sufrir el tigre y le dice, con rabia:

-¡Bebeme!

-¡Agua qui habla no bebo yo! -dice el zorro, y que sale corriendo. Si ha disparau.

Es que ha saltau el tigre, pero ya no le vio ni el polvo. Más rabia tenía y lo siguió persiguiendo.

*María Adela Oviedo de Nieva, 68 años. Santa Rosa. Tinogasta. Catamarca, 1970.*

—318→

## 128. El tigre y el zorro

CATAMARCA

Dice que 'bía una vez un tigre y un zorro. Y que el tigre se 'bía echao a dormir cerca di un ojo di agua y le 'bía dicho al zorro:

-Fíjate vos, Juan, cuando caiga hacienda al agua pa cazar pa que comamos.

Y dice que al rato 'bían caído al agua unas vacas y que el zorro le 'bía dicho al tigre:

-Tío, tío, áhi han caido unas vacas.

Y que el tigre le 'bía dicho:

-¡Bah! esas son muy duras, han de estar flacas -y 'bía seguío durmiendo.

'Bía pasan un rato y ya 'bían caido al agua unas ovejas. Entonces que el zorro le 'bía dicho al tigre:

-Tío, tío, áhi han caido unas ovejas.

Y que el tigre le 'bía dicho:

-¡Ba!, esas son muy lanudas y han de estar muy flacas -y 'bía sequío durmiendo.

Dice que 'bía pasao otro rato y ya 'bía caido al agua un potro. Entonces dice que el zorro le 'bía dicho al tigre:

-Tío tío, áhi ha caido al agua un potro.

Entonces dice que el tigre 'bía pegan un salto y ya lo 'bía cazao al potro. Y que lo 'bía empezao a comer solito y que no le —319→ convidaba nada al zorro. Dice que el zorro tenía muy mucho hambre y que se estaba lambiendo el hocico de ganas. Entonces que le 'bía dicho:

-Tío, tío, ¿que no me va convidar un pedacito?

Y dice que el tigre se hacía el sordo y que seguía comiendo.

Al rato dice que el tigre le 'bía dicho al zorro:

-Mirá, Juan, andate corriendo y llevale este pechito gordo pa tu tía, pero cuidao con ir a chapliar<sup>302</sup>.

Y dice que se 'bía ido el zorro y cuando 'bía llegao a la casa de la tigrá, le 'bía dicho:

-Mire, tía, aquí li ha mandao este pechito gordo mi tío y dice que comamos los dos.

Entonces, que la tigrá 'bía dicho:

-Y güeno, si así ha dicho tu tío, vení comamos.

Cuando 'bían acabao de comer, dice que el zorro se 'bía echao a dormir bajo unos montes y se 'bía dormío. Y dice que al rato se 'bía despertao y se lo 'bía visto al tigre que ya lo estaba por saltar, y 'bía echao a disparar. Dice que ya lo iba pillando el tigre, cuando 'bía llegao a la cueva y se 'bía perdío. Pero dice que el tigre lo 'bía alcanzaao a pillar de la punta de la cola y que lo 'bía empezao a tirar. Entonces dice que el zorro 'bía dicho:

-¡Bah! ¡Bah!, mi tío, ¡cré que ha agarrao mi cola y ha agarrao un raigón!

Entonces que lo 'bía largao el tigre y se 'bía ido corriendo pa la casa a traír una pala, pero cuando 'bía güelto a cavar ya se 'bía mandao a mudar el zorro. Y más que se 'bía enojao el tigre, y que decía que en cuantito lo pille lo iba a matar. Pero que se 'bía cansao de buscarlo y no lo 'bía podío hallar, hasta que se le 'bía hecho noche y 'bía perdío el rastro. Dice que el zorro andaba asustao y se pasaba escondido no más porque tenía miedo que lo vaya a pillar descuidao.

*Presentación Aguaisol, 35 años. Toroyaco. Santa María. Catamarca, 1959.*

*Pastora analfabeta, nativa de esta región montañosa situada a 3.000 m de altura.*

—320—

## 129. El zorro y el león

CATAMARCA

Dice que había un zorro y un león. El zorro era sobrino del león. El león se llamaba Ilifonso y el zorro se llamaba Juan.

Dice que un día tenía mucho hambre y salieron a buscar qué comer. Dice que el león lo manda al zorro a arriar un poco di animales. Él los iba a matar.

El león se pone atrás di una planta.

Y viene el zorro y arria. Le gritaba el león que van a pasar. Y pasan no más. El león no los quiere matar porque 'taban flacos. Arria más y tamén los deja pasar porque 'taban flacos. Arria unos potros. Que 'taba gordo uno y lu agarra. Y voltia uno, el más gordo. Y di áhi lu empieza a romper con las uñas, lu empieza a carníar, y empieza a comer. Y entonce el zorro le dice que le dé una tripita. Entonce el león le dice:

-Esa es bombilla pa tu tía.

Entonce el zorro le dice:

-Deme la pancita.

-No, ésa es pa mate de tu tía.

-Deme la bostita -dice el zorro.

-No, ésa es pa yerba de tu tía.

-Deme entonce la vejiga.

No le quería dar nada, pero después le da la vejiga. Entonces el zorro lo infla y lo echa moscas, de esas grandes. Lo ata con cerdas de la cola.

El león cuando ha comido, le dice al zorro que él va a dormir y que él cuide que no venga nadie. Cuando el león estaba durmiendo, —321→ el zorro le ata la vejiga de la cola y se sube en una planta. Entonces le grita:

-¡Tío! ¡Tío! ¡Áhi viene la policía!

Entonces dispara. Y entonces oye el ruido de las moscas y él creó que es la policía. Y cuando más disparaba se le movían en la cola las moscas y más ruido hacían, y él más disparaba. Después al último se cansa, se da la vuelta y lo ve a la vejiga con las moscas.

Entonces, en ese momento, el zorro 'taba comiendo. Cuando si ha llenado, cava una cueva y se mete. El león muy enojado se vuelve y lo busca. Entonces viene y lo halla, lo que estaba durmiendo. Y entonces li hace pasar una pajita por la nariz. Y entonces el zorro medio dormido, dice:

-Dejemén de molestar mosquitos que en seguida va a venir mi tío y me va a comer.

Y le volvió a decir. Y entonces abre un ojo y lo ve al león. Y quiere disparar, y el león lo come, lo traga entero. Después que lo traga, el zorro tenía una cortapluma. Y le empieza a pasar la cortapluma por las costillas. Y el león le pregunta qué pasaba, qué hacía. Y entonces él le dice que se estaba rascando. Y entonces lo parte con la cortapluma y sale. Se va. Y áhi termina.

*Nicolás Bazán, 15 años. Copacabana. Tinogasta. Catamarca, 1970.*

*Buen narrador. Aprendió el cuento del abuelo, que sabía muchísimos.*

*El león ha reemplazado al tigre en el cuento tradicional.*

—322→

## **130. El venado, el tigre y el zorro**

CATAMARCA

El venau con el tigre corrieron una carrera y le ganó el venau. Entonces el tigre le dijo que no, que él había ganau la la carrera. Entonces dice el venau:

-Bueno, que sea como usted dice, tío tigre.

En eso va el venau y dice:

-¡Me la va a pagar! ¡Y bien pagada me la va a pagar!

Sale un día el venado y venia con muchas coyundas, con muchas coyundas, y le dice:

-Tío tigre, va a venir una tempestá que va a llevar montes, animales, todo.

-¿Y qué hago yo, m'hijo?

-Vea, yo traigo estas coyundas para atarme. Si quiere lu ato a usté primero, porque áhi no se va a mover, no lo van a llevar.

Bueno... Llegó y lu ató al tigre. Lu ató al tigre bien atado. Entonce, claro, nada de tempestá. El tigre ya 'taba seco, atado.

Viene el zorro y lu encuentra:

-¿Qué le pasa, tío tigre, qué le pasa?

-¡Ay!, ¡pero el venau mi ha engañau! Mirá, ve. ¡Dehatame, hijito!

Lo dehata. Al tigre lo dehata el zorro.

-¡Sobame la patita!

Le soba la pata.

-¡Sobame esta otra patita!

Le soba la otra pata.

—323—→

-¡Sobame la manito!

Le soba la manito.

-Sobame esta otra, hijito.

Le soba la otra.

-Sobame la boquita, que la tengo dura.

'Taba muerto di hambre el tigre. Áhi no más lo tragó al zorro. Y el zorro, llevaba una cortapluma en el bolsillo. Entonce, cuando ya lo tragó, meta rajale el lomo al tigre.

-¡Qué 'tás haciendo! -le dice el tigre.

-¡Oh!, 'toy jugando a las bolillas<sup>303</sup> -le dice el zorro.

-¿Qué 'tás haciendo, Juan?

-'Toy jugando a las bolillas.

Ya lo rajó y salió disparando.

En eso se mete en un güeco. Y el tigre lo salió buscando y no lo pudo encontrar. Y va, lu encuentra. Li alcanza a ver la cola del zorro. Entonce le dice:

-¡Ah, así te quise pillar! -y le tira de la cola.

-¡Ah, mi amito -dice-, por pillarme la colita, pilló la la raicita!

Le larga y pillá una raíz, el tigre.

Bueno... Lo volvió a embromar.

Entonce el venau, sabe que 'taba en libertar el tigre y supo que andaba por vengarse, por matarlo a él.

Para matarlo al venau, se hace el muerto, el tigre. 'Taba muerto. Y lo mandaron a llamar a él y a todos los animales. Y él jue. 'Taban llorando los zorros, todas las comadreas. Los habían convocau. Entonce dice el venau, con perdón de la mala frase:

-Dijunto que se pé, está muerto. El dijunto que no se pé, no. Dijunto que no se pé, está vivo, y dijunto que se pé está muerto.

—324→

Entonce se larga uno el tigre.

-¡Ah!, ¡dijunto que se pé no velo yo! -dice, y salió disparando el venau.

*Ramona Villafañe de Coronel, 86 años. Catamarca, 1968.*

*Gran narradora. Semianalfabeta pero muy inteligente, es curandera famosa. Fue pastora en los cerros, en su niñez, y se desempeñó en los más rudos trabajos del campo, en Santa Rosa. Allí aprendió la medicina tradicional de médicas viejas, que le dieron su sabiduría y sus secretos. Para la gente del pueblo es doña Ramonita.*

*Variante del cuento tradicional.*

## 131. El zorro y el león

CATAMARCA

Dice que una vez el león se había ido a cazar. Entonce el zorro se agarraba y se iba a dormir con la leona.

Ya cuando era la hora que volvía el león el zorro se iba al campo. Y que si había puesto a dormir por áhi. Y que dice el zorro:

-¡Ah! Qué lindo que 'toy durmiendo con mi tía! Claro, soñaba.

Entonce dice que había llegado el león de cazar y le había oído. Y que se había enojado mucho. Y que agarra y que al zorro dormido, había entrado una espinita en la nariz. Entonce que dice:

-¡Ay! ¡Que me molestan los mosquitos!

Y áhi que li ha vuelto a entrar l' espina.

Y áhi que si había despertado. Y áhi que si había despertado y si había disparado el zorro. Y lo había seguido corretiando el león. Y que lo había agarrau y lu había pillau y lu había comido. Lo ha tragado. Y di áhi que adentro que 'taba vivo el zorro. Y que el zorro había tenú una cortapluma y que la había sacado y que le raspaba así las costillas del león, de adentro. Y que le dice:

-Quedate quieto, Juan -que le dice el león.

Que le dice:

-No, si me 'tán mordiendo los piojos -que dice.

Al rato otra vez.

-Quedate quieto, Juan.

-No -dice-, si le estoy marcando por donde lo vía marcar a usted porque mi ha comido.

Que le dice:

-Quedate quieto Juan.

Que lu había agarrau con la cortapluma, había partú por la mitá al león. Y desque lu había agarrau, lu había cueriau, li había comido la carne, y del cuero había hecho lazo, zapato, montura, freno, de todo había hecho. Y había ido, si había ido a cazar y ha pillado un guanaco<sup>304</sup> y ha subido.

Y es que le dice al guanaco:

-¡Dejame poner el freno, títo!

-Bueno.

-¡Dejame poner los pellones, títo! -que le dice.

-Bueno -es que le dice.

-¡Dejame cinchar!, títo.

-Bueno.

-¡Dejame que suba la montura, títo!

-Bueno -que le dice.

-¡Dejame subir, títo!

Que había subíu y que si había ido por medio del pueblo. Ya por medio del pueblo que le dice:

-¡Dejame galopiar, títo!

-Bueno -que dice.

-¡Me gusta! ¡Me gusta! ¡Me gusta! -que decía lo que iba galopiando.

Y había agarrau y habían salíu unos perros, y lo habían barajau de los zapatos, que los tenía muy largos, lu habían barajau de los zapatos, y lu habían voltiau y lu habían comíu. Y el guanaco si había disparau.

*Elsa Elvira Castro, 11 años. Plaza de San Pedro. Fiambalá. Tinogasta. Catamarca, 1970.*

*Niña con vocación de narradora. Aprendió el cuento de la madre.*

—327—→

## 132. El tigre y el zorro

LA RIOJA

Un día el tigre y el zorro se jueron onde la hacienda tomaba agua. El tigre estaba acomodado para cazar las presas y el zorro estaba en una lomita mirando la hacienda que llegaba. Le dice el zorro al tigre:

-Tío, vienen unos burros orinando grasita<sup>305</sup>.

Y le dice el tigre:

-Si para qué sirven esos orejudos como vos.

Después venían toros y le avisa el zorro que venían unos toros orinando grasita.

Y el tigre le dice:

Si para qué sirven esos astudos.

Luego venían unas ovejas y el zorro le vuelve a avisar, pero esta vez también el tigre le contesta:

-Si para qué sirven esos lanudos como vos.

Por fin el zorro le avisa que venían unos potros y entre la tropilla que venía uno orinando grasita.

Entonces el tigre dice:

-Callate, Juancito, callate, Juancito.

Y al pasar por onde estaba el tigre esperando la tropilla, cazó uno. Una vez cazado el potro, el tigre se puso a comerlo él solo sin hacerle parte al zorro. Una vez que terminó de comer invitó al zorro a tomar agua, pero como el agua estaba —328→ profunda, el tigre agarró de la cola al zorro y colgado, bebió éste. Después le tocó el turno al tigre y el zorro procedió a su vez a agarrarlo de la cola para que se colgara y alcanzara el agua. Pero, el zorro lo largó, y el tigre se fue al fondo del pozo. Entonces el zorro volvió onde<sup>306</sup> estaba la presa y se puso a comer hasta llenarse. Luego eligió un pedazo de lo mejor para llevarselo a la tía tigre, diciendolé que esa achura le mandaba el tío tigre para que comiera y luego duerman los dos.

Al alba se lo sentía bramar al tigre, que había conseguido salirse del pozo. Entonces el zorro se dispara. Pero el tigre llegó hasta su casa y luego lo sigue al zorro por el rastro.

Ya era el sol alto y el zorro se durmió en el solcito, porque había pasado mala noche. Y así lo encontró el tigre. Y cortó unos palitos y le entraba en la nariz del zorro. Y éste no abría los ojos y decía:

-¡Qué mosquitos tan molestos! ¡Tan lindo que dormí anoche con mi tía!

Entonces se despertó y vio al tigre y se quiso disparar, pero el tigre no le dio tiempo y se lo comió, pero sin mascararlo, sino que se lo tragó entero.

El zorro estando en la panza del tigre, se puso a pensar en lo que podía hacer. Y al momento se acordó que llevaba un cuchillo. Lo estaba afilando dentro mismo, en las costillas del tigre, quien al darse cuenta le pregunta:

-¿Qué estás haciendo, Juancito? Y éste responde:

-Me estoy rascando.

Pero en seguida lo partió al tigre desde el pecho hasta la verija, y se salió disparando y se fue a vivir tranquilo con su tía tigre.

Y se acabó el cuento y el que no cuente otro comerá con cuchara de palo.

*Juan A. Páez, 86 años. Los Tambillos. General Lavalle. La Rioja, 1950.*

*Lugareño inteligente, que conserva una gran memoria.*

*Los Tambillos: caserío.*

—329→

### 133. El silbido del zorro

SAN JUAN

Un campesino como yo, se jue al campo con los perros. En eso que 'staba, devisa el zorro. Le silba a los perros y sacan corriendo al zorro. Como es tan dañino el zorro, los perros lo persiguen a muerte.

El zorro es bicho muy vivo, muy ardiloso<sup>307</sup>. Cuando oye el silbido dispara y comienza a hacer gambetas y gambetas, y se escuende. Los perros pasan de largo y el zorro dispara pa otro lau. Ya el zorro ha disparado leguas, y se para. En eso siente que silban y sale huyendo. Y ya descansa más allá, se vuelve a parar, y vuelve a oyer<sup>308</sup> que le silban. Y sale huyendo otra vez. Y así siguió todo el día. En eso se da güelta y mira, y mira, y no había naide. ¿Qué había síu? Su traserito no más el que silbaba. El trasero de Juan del Campo, porque así se llamaba el zorro.

-Güeno -que dice-, había síu de lo mesmo mío que disparo.

Y que se da un chirlo en el trasero, y que sigue muy tranquilo.

Y que era del susto a los perros que le silbaba al zorro la parte di atrás, y también di hambre, porque hacía mucho que no comía nada.

Ya cuando si ha calmau, ha empezau a ver cómo podía hacer pa comer algo, y ha pensau qui al lau del tigre podía conseguir —330→ algo, y ha rumbiau pa los campos ande dicen que el tigre anda eligiendo animales pa carniar.

Y ha ido y si ha juntau con el tigre, y li ha comíu la comida, y ha dormíu con la tigre, y li ha hecho muchas picardías, y todo eso son cuentos aparte que hay que contar.

*Ambrosio del Carmen Soria, 71 años. San Agustín. Valle Fértil. San Juan, 1947.*

*Lugareño que no ha salido de su comarca. Rústico. Gran narrador.*

*Este cuento es como la introducción al cuento de las aventuras del zorro y el tigre del mismo narrador.*

—331→

## 134. El zorro y el tigre

SAN JUAN

Juan del Campo se llamaba el zorro y Ildefonso se llamaba el tigre. Juan era sobrino de don Ildefonso. Don Ildefonso era mezquino con el sobrino, pero Juan era pícaro, y le hacía al tío las piores diabluras. Todos los días li hacía una , así que el tigre lo empezó a perseguir para matarlo, pero Juan era tan vivo, que no lo podía agarrar nunca.

Un día fueron juntos a buscar un animal pa carniar. Se pusieron en una aguada y Juan del Campo tenía que devisar los animales y decir cuando llegaban pa que Ildefonso cazara:

-Tío, vienen unos burros -que le dice Juan.

-No me gustan. Dejá esos orejudos como vos -que le contesta el tío.

Al rato que dice Juan:

-Tío, vienen llegando unas ovejas gordas.

-Dejalas a esas lanudas como vos.

Al rato vuelve a decir Juan:

-Tío, vienen unas vacas con unos terneros muy gordos.

-Ésos me gustan, echamelós pa este lau -que dice el tigre y áhi no más saltó sobre el ternero más gordo y lo descogotó.

El tío carniaba y el sobrino li ayudaba. Ildefonso iba comiendo los pedacitos más lindos de la res y a Juan no le daba nada. Entó le comenzó a pedir:

-Deme, tío, un pedacito de la degolladura<sup>309</sup>.

—332→

-No, esa achura es pa asau de tu tía tigra -que le dice el tigre.

-Deme, tío, un ocotito.

-No, ésos son pa bombía<sup>310</sup> de tu tía tigra.

-Deme, tío, aunque sea la bostita.

-No, ésa es pa yerba de tu tía tigra.

-Deme, entó, la vejía.

Güeno, se la dio.

El tigre si hartó de comer y le dijo a Juan que cuide, que no venga naide, que él va a dormir un rato, y que después lo va mandar pa que lleve un costillar a la tía pa que lo espere con asau, a la noche.

Juan empezó a soplar la vejía y lo que venían moscas a la presa, la empezó a llenar de moscas a la vejía. Cuando ya la tuvo llenecita de moscas, despacito jue y se la ató en la punta de la cola al tigre. Medio se subió a un árbol, y áhi lo despertó al tigre:

-¡Tío, tío, viene la polecía! ¡Dispare! Ya 'tá llegando.

Áhi el tigre medio dormido salió disparando. Y más disparaba lo que oyeba esta bulla de las moscas y créiba que era la autoridá.

Juan comió un poco, levantó un costillar y se jue a la casa de la tigra. Llegó y le dijo qui ase esa carne pa comer y que después se tenían qui acostar, qui así era la orden del tigre. La tigra del miedo al tigre, que tiene mal genio, ha hecho todo eso.

Al alba, ya se oyeban los rugidos del tigre que venía furioso. Ya se li había roto la vejía y si había dau cuenta de la picardía del zorro. Mas, el zorro salió disparando y se perdió en los montes. De ese día el tigre lu anda buscando pa matarlo a Juan del Monte por la farsa que li ha hecho. Pero Juan es tan ardiloso que se salva de todas.

Un día lu ha esperau en l' agua y el zorro ha preguntau:

-Agüita, ¿te podré beber?

-Sí, bebeme -que li ha dicho el tigre con la voz cambiada.

Y áhi el zorro ha salú huyendo, y que decía:

-Agüita qui habla no bebo yo.

—333→

Otro día si ha hecho el muerto el tigre y lu han llamau a Juan, al velorio, como pariente.

Juan ha llegau y ha preguntau si no si ha peido el muerto, porque todo muerto se pei. Áhi el tigre si ha peido y Juan ha salú huyendo, y que decía:

-Muerto que se pei no velo yo.

Y así el tigre lu ha seguío buscando pa matarlo al zorro y lu andará buscando hasta la vez.

*Ambrosio del Carmen Soria, 71 años. San Agustín. Valle Fértil. San Juan, 1957.*

*El narrador ha sido siempre trabajador rural. En la actualidad vive en este viejo pueblo de costumbres patriarcales.*

—334→

## 135. El tigre y el zorro

SAN LUIS

Es que una vez un tigre<sup>311</sup> andaba con hambre y salió a cazar. Lo llevó al zorro<sup>312</sup>, su sobrino, pa que lo ayude. Llegaron a una aguada y el tigre lo mandó al zorro:

-Subite, Juan, a ese algarrobo y devisá cuando vengan los animales.

Al rato no más pegó el grito Juan:

-Tío, allá viene una majada di ovejas con un capón<sup>313</sup> regordo de puntero.

-Ésa es carne con lana, no me gusta. Dejalas pasar.

Al rato no más vido<sup>314</sup> que venían otros animales y vuelve a decir:

-Tío, allá viene una majada de cabras con un chivato en la punta, regordo.

-Ésa es carne hedionda, no me gusta. Dejalas pasar.

-Tío, allá viene una tropilla de yeguas con un padrillo lustroso de gordo a la cabeza.

—335→

-Ésa es carne dura, no me gusta. Dejalas pasar. Ésa es carne di indio<sup>315</sup>, dura y hedionda.

-Tío, allá viene una tropa 'e vacas con un toro de pella<sup>316</sup>, en la punta.

-Ésa es carne con aspás<sup>317</sup>, no me gusta. Dejalas pasar.

-Tío, tío, allá viene al trote una tropillita de vaquillonas<sup>318</sup> gordas como pa rajarla con l' uña.

-Ésa carne me gusta. Bajate y echalas pa este lau, despacito, que ne me vean y no se vayan a disparar.

Ya se bajó Juan y jue a atajar las vaquillonas. El tigre eligió la mejor y la saltó. La mató, la descogotó en un santiamén.

Áhi nomás empezó a carniar el tigre. Iba carniando y iba comiendo despacito, de lo mejor. El zorro li ayudaba, pero el tío no lo dejaba comer nada. Entós el zorro comenzó a pedir lo pior de la res a ver si le daba algo, el tío mezquino, avariento:

-Deme la panza que naide la quere.

-No, ésa es pa mate de tu tía tigrá.

-Deme unos ocotitos<sup>319</sup>.

-No, éstos son pa bombilla de tu tía tigrá.

-Deme el guano, que es porquería.

-No, ése es pa yerba del mate de tu tía tigrá.

-Déme, entós, los cachitos<sup>320</sup>.

-No, éstos son pa peinetas de tu tía tigrá.

-Deme, entós, la vejía, ante que la bote.

-Güeno, ésa es pa tabaquera de tu tía tigrá, pero te la guá dar.

Ya el zorro que no podía más di hambre 'taba juntando rabia y empezó a pensar cómo se podía vengar del tigre.

—336→

El tigre le dijo que iban a descansar un rato.

-Vos te subís al árbol a devisar que no venga el dueño del animal u<sup>321</sup> alguna comisión, y yo me voy a tirar un ratito a dormir aquí. Cuando descansemos, le vas a llevar este costillar a tu tía y le decís que lu ase y me espere a cenar. Yo voy a terminar di alzar la carne.

El zorro se subió al árbol y empezó a soplar la vejía y a jugar, como juegan los chicos con la vejía. Al pobre no le quedaba otra cosa qui hacer.

Al ratito no más empezó a roncar el tigre, lleno, claro, mientras el zorro se desvelaba di hambre. Era un día de calor, de verano, y en seguida no más se secó la vejía. Áhi el zorro aprovechó y empezó a cazar moscardones y a echarlos en la vejía. Ya la tenía comu a la mitada<sup>322</sup> de moscardones. ¡Hijué pucha!, los moscardones hacían adentro un ruido como si hablara gente. Entós se bajó en puntas di uñas y se la ató al tigre en las cerdas de la cola. Se volvió a subir y empezó a decir juerte, pa despertarlo al tigre que 'taba dormidazo:

-Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete y ocho con el campero...

El tigre se despertó del todo y lo ve a Juan que devisaba Tejo y seguía contando:

Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve y diez con el tigrero<sup>323</sup>...

-¡Juan, por favor, por vidita tuya, decime que 'tás contando! -es que le decía el tigre.

-¡Tío, tío, ya viene llegando un tigrero con una tropilla 'e perros!

-¿Déque lau vienen?

-Di aquél -es que le dice el zorro-. Apuresé que lo van a acorrallar en seguida. Peguelé hasta que le pierdan el rastro.

¡Jué pucha! El tigre salió que se las pelaba, alzau, qu' iba saltando churquis. Y áhi no más, cuando se le pasó un poco el susto siente este barullo de los moscardones de la vejía, como si hablaran muchos, cerquita. Y claro, él se créiba que eran los —337→ cazadores que ya lo pillaban, y más corría. Disparó sin sangre toda esa tarde, y ya a la entrada 'e la noche, ya no daba más, y entós dice:

-Que si haga lo que Dios quiera -y se guastó<sup>324</sup> entre unos yuyos que encontró.

Al tirarse el tigre se rompió la vejía de la cola y salieron los moscardones. Entós recién se dio cuenta de la picardía que li había hecho el zorro. Descansó un rato y se volvió bramando de rabia. Le pegó la güelta pa las casas.

Para esto el zorro había cargau con lo mejor de la carne, con el pecho y si había ido, y li había dicho a la tigra:

-Aquí le manda mi tío pa que ase este pecho. Dice que cuando esté lo comamos y nos acostemos.

-Pero, Juan, no me mintáis, cómo va a decir eso tu tío.

-Güeno, lo crea u no lo crea, así lu ha dicho y usté sabrá si va cumplir u no las órdenes.

Y claro, como el tigre es tan malo, la tigra tuvo miedo, y no hubo más remedio que cumplir. Asó el pecho que 'taba gordísimo, y después que comieron se acostaron.

A eso de la madrugada va llegando el tigre a las casas. Ya sintió el zorro el bramido, y muy despacito salió de la cama y se disparó y se metió en un pajonal. Áhi se puso a dormir muy tranquilo.

Llegó el tigre a la casa y se enteró de todo, claro, y más furioso salió a buscar al zorro pa matarlo por pícaro y traicionero.

Güé... Ya lo saca al rastro el tigre al zorro y al poco rato no más lo devisa durmiendo, dormidazo entre las pajas. Si allegó en puntas di uñas y pa darle un güen julepe<sup>325</sup> ante de matarlo, agarra unas pajitas y le empieza a pasar por el hocico. Entós el zorro si hace el ademán de correrse las moscas, y empieza a decir:

-¡Moscas pesadas que no me dejan! Dejante qui anoche por 'tar con mi tía nu hi dormíu, no me dejan dormir agora.

Y ahí abre los ojos y lo ve al tigre. Cuasi si orinó del julepe, pero no se perdió. Miró pa todos lados y salió corriendo pal lau qui había una cueva. Y llegó y se zampó en la cueva. Y lo sacó corriendo el tigre y metió la mano en la cueva y lu alcanzó a agarrar de la cola al zorro. Y ahí le grita el zorro:

-¡Tire, tire, tío tigre, que 'ta tirando una raíz de tala! ¡Haga juerza que ya saca la raíz!

El tigre se creyó, y lo largó entós. Ahí el zorro se metió al fondo, y se empezó a réir y a decirle:

-Pucha, qui había síu zonzo mi tío, se creyó que era raíz, pero era mi cola la qui agarró. ¡Ja! ¡Ja!...

El tigre no sabía cómo hacer pa sacar a este bandido de la cueva, cuando ¡justo! va pasando un carancho, y lo llama:

-Vení, vos, pacá, haceme de vigilante con este preso. Cuidá la puerta y no te vais a dejar engañar porque te voy a matar a vos tamén en cuanto te discuidís.

Al rato no más lu ha comenzau a hablar el zorro al carancho, con voz muy fina y amable:

-Yo no sé si ti acordáis cuando éramos amigo, pero lo mesmo me podís entretener un rato, antes que venga el tigre y me mate. Me podís hacer ese favor, ya que voy a morir. Ya quasi no soy d'este mundo.

El carancho no lu atendía, pero tanto lu habló el zorro que le dio lástima y al fin le dijo:

-¿Qué se ti ofrece? Pero, ¡nada de salir!, porque te voy a matar.

-No, no, yo no te voy a comprometer porque soy tu amigo, pero, mirá, podemos jugar un rato. Podemos jugar a ver quién es capaz de 'tar más tiempo con los ojos bien abiertos. Aquí tengo un patacón<sup>326</sup> que me encontré en el camino, y yo páque lo quero, si dentro di un rato voy a ser finau. Yo te voy a dar a vos pa que suplás tus necesidades.

El carancho qui andaba escaso 'e plata le aceutó el juego. A él le tocó primero, y en quantito se puso duro, con los ojos —339→ bien abiertos, le tiró el zorro un puñau de tierra que le tapó la cabeza, y él salió disparando.

El carancho quedó ciego, pero al rato, cuando se compuso, se voló, se jue de miedo al tigre porque lu iba a matar.

Cuando vino el tigre nu encontró ni preso ni vigilante. Lo empezó a seguir al zorro. Lu había embromau el zorro otra vez.

*Juan Lucero, 65 años. El Durazno. Pringles, San Luis, 1950.*

*Narrador de aptitudes extraordinarias, famoso en la comarca. Es analfabeto. Quedó ciego a los veinte años y recuperó parte de la visión a los 68. En los últimos años de su ceguera me narró un gran número de cuentos tradicionales.*

## 136. El zorro hace hundir al tigre en una laguna

SAN LUIS

Es que el zorro andaba siempre receloso del tigre.

Al tiempo, Juan si había robau un queso muy rico y lo 'taba comiendo a la orilla di una laguna, cuando lo ve al tigre que venía cerca. Áhi no más se metió al agua y escondió el queso. Y si hacía el que 'taba pescando pedazos de queso y comiendo.

Y ya llegó el tigre y le dijo que lo venía a matar. Y el zorro, muy humilde, le dice:

-Me puede matar cuando quera, tío, pero, mire, pruebe primero un pedacito de estos quesos que se pescan en esta laguna.

Y le tiró un pedazo, Juan. El tigre lo probó y como le gustaban tanto los quesos, le dijo que cómo podía hacer pa pescar él tamén.

-Mire, entre no más por áhi, y usté que tiene más juerza va a sacar más. Dé un salto, y entre sin miedo, que es pandito<sup>327</sup>. Con disimulo le tiró un pedazo 'e queso y el tigre áhi no más saltó y cayó, y si hundió, porque era una parte muy honda ande lu hacía entrar. El zorro salió huyendo y el tigre se quedó augandose en la laguna. Después de 'tar como una hora, entre l'agua, medio muerto, pudo salir. Si agarró como pudo di unas ramas y salió tambaliando, cuasi augau.

*Juan Lucero, 65 años. El Durazno. Pringles. San Luis, 1950.*

## 137. El zorro ata al tigre en un árbol

SAN LUIS

Es que el zorro si andaba escondiendo del tigre porque sabía que lu andaba buscando.

Güe<sup>328</sup>... A los días, el zorro si había robau una coyunda y la llevaba pa remojarla y comerla, porque andaba con hambre. Cuando menos se pensaba, se lo ve aparecer al tigre. Se topó con el tigre. Ya no tuvo más tiempo que medio meterse entre las ramas di un árbol y hacerse el que si ataba con la coyunda. Llegó el tigre, pero el zorro seguía, y seguía desenrollando la coyunda y envolviendolá en el tronco. Entós, como el tigre es tan curioso, le dice:

-Decime, Juan, ¿qué 'tás haciendo áhi?

Él se hizo el sorprendido y le dice:

-Pero, tío, ¿y qué nu ha sentido usté decir del viento tan grande que viene, que va a dejar la tierra limpia? Yo por chiripa<sup>329</sup> mi hi encontrau esta coyunda y me voy atar pa salvarme. Mire, ya 'tá llegando el vientito. Éste va a ser un huracán muy malo. Mire, ya se 'tán moviendo las copas de los montes.

Y es que al tigre le entró miedo y es que le dice:

-Decime, Juan, y yo, ¿qué puedo hacer? ¿No me puedo atar yo tamién?

-¿Y usté tiene cónque atarse?

—342→

-No, pero vos me podís prestar la mitada de la coyunda.

-¡Ah!, no, con la mitada nu alcanza pa nada, tiene que ser con una coyunda entera pa 'star seguro:

Y güeno, áhi 'tuvieron discutiendo hasta qui al fin Juan dijo que le iba hacer el favor di atarlo y que él si iba buscar una cueva. Lu ató al tigre, bien seguro, en un quebracho, y se disparó.

A los tres días el tigre 'taba que se moría di hambre, y tanta juerza había hecho que si aflojó la coyunda y pudo zafarse y salvar la vida. Y volvió a seguir buscando al zorro.

*Juan Lucero, 65 anos. El Durazno. Pringles. San Luis, 1950.*

—343→

## 138. El tigre lo traga entero al zorro

SAN LUIS

Es que el zorro le hizo una tracalada<sup>330</sup> di otras picardías al tigre, pero, al fin un día lu encontró de sopetón, y de rabia se lo tragó entero. Áhi 'taba el zorro en la panza del tigre, vivo, y empezó a pensar qui hacía. Si acordó de golpe que tenía una cortapluma y dice:

-¿Qué hago? Si salgo por la boca me va a morder, si salgo por las narices me va a oler, si salgo por los ojos me va a ver, si salgo por el ocote me va a emporcar. Yo le rompo no más la panza y salgo.

Y así lu hizo, le rajó la panza y salió disparando. El tigre quedó como muerto, en el suelo.

La tigra había teníu noticias de que el tigre 'taba herido y lo salió a buscar. Lo trajo a las casas y lo curó. Y sanó el tigre. Y seguía pensando cómo lo podía matar al zorro.

*Juan Lucero, 65 años. El Durazno. Pringles. San Luis, 1950.*

## 139. Agüita, ¿te dejás beber?

SAN LUIS

El zorro ya no tenía ande ir que el tigre no lo persiguiera. Había una sola parte pa ir a tomar agua y áhi siempre bajaba Juan con desconfianza. Había una seca muy grande y nu había otra parte pa ir. Como el tigre sabía esto, jue y se metió entre los yuyos y esperó que viniera Juan. Al rato no más llegó Juan. De lejo le pareció ver el bulto overo del tigre, pero no 'taba seguro, Entonce, de lejito no más dice:

-Agüita, ¿te dejás beber?

Y repitió tres veces, pero el tigre 'taba calladito. Entós es que dice el zorro:

-Pero, ¡ve!, que todos los días me contesta y agora no dice nada, esta agua. Agora me voy a dir sin beber.

Entonce aflautando la voz, es que dice el tigre:

-¡Bebeme no más! ¡Bebeme no más!

-Agüita qui habla no bebo yo -dice el zorro, y disparó.

El tigre lo sacó corriendo di atrás, pero, ¡qué!, ni lo vido porque se perdió entre el monte.

*Juan Lucero, 65 años. El Durazno. Pringles. San Luis, 1950.*

## 140. El zorro engaña al tigre y toma agua

SAN LUIS

Es que ha güelto el tigre y si ha escondíu otra vez en la bajada 'el agua. Como nu había ande tomar agua tenía por juerza que bajar el zorro. Entós empieza el zorro a ver cómo podía engañarlo al tigre. Y dio la casualidá que se dio con un panal llenecito de miel en el suelo, qui habían sacau unos hachadores, y habían dejau pa volver a llevarlo cuando acabaran de trabajar. Áhi no más el zorro se revolcó en la miel y entre las hojas y los palitos del suelo. Ya 'taba que naide podía conocerlo y se jue al agua. 'Taba tapau di hojarascas.

'Taba esperando el zorro, por áhi cerca, cuando vido que venían muchos animales del campo a beber. Se metió en la tropilla y bajó caminando, agachau. Áhi empezó a tomar agua, y el pobre no se llenaba nunca. Claro, tantos días sin beber. Ahí el tigre empezó a ver este animal tan raro que nunca

había visto, y que tomaba tanta agua. Y no podía saber qué clase de animal era. Lo miraba y lo remiraba, y nada. Porque es curioso el tigre.

Al fin salieron los otros animales y el zorro salió con la tropilla. Ya cuando pasó el peligro, le gritó de lejo, al tigre:

-'Taba fresquita la agüita, tío, ¿no?

Áhi lo volvió a sacar corriendo el tigre, pero ni le vido el polvo al zorro que disparaba como una gama, ¡jue pucha!, con el susto que llevaba encima.

*Juan Lucero, 65 años. El Durazno. Pringles. San Luis, 1950.*

—346→

## 141. El tigre se hace el muerto

SAN LUIS

Es que el tigre vivía pensando cómo podía hacer pa matar al zorro, y un día es que le dice a la tигра:

-¿Sabís que me voy hacer el muerto pa matarlo a Juan? Mandá aviso no más a los animales y comprá las velas, y café, y aguardiente pal velorio. Éste tiene que venir, y áhi lo voy a cazar.

Se corrió la voz en seguida de la muerte del tigre y lo mandaron a llamar a Juan. Juan tenía desconfianza, pero claro, como era pariente no podía faltar al velorio del tigre. Entós se buscó un caballo, el más ligero. Lo convenció al avestruz que lo lleve, que 'tá de luto, y necesita dir con urgencia al velorio. Una vez que el avestruz se dejó poner freno y recau<sup>331</sup>, ya no tuvo más remedio que obedecer al jinete. Y siguió viaje, el zorro. Llegó a la casa y se bajó, y de lejito no más, con el caballo de la rienda, saludó.

Áhi 'taba el tigre tirau en el suelo, como un muerto, con las velas puestas. Todos andaban por áhi, y la tигра, que andaba llorando, le dice:

-Pasá, Juan, despedite de tu tío, que ya no lo vas a ver más. Pasá, rezá un bendito<sup>332</sup> siquiera.

-De pu'aquí no más voy a rezar -le dice Juan.

—347→

Ya vido el zorro que el tigre no parecía muerto, y le dice a la tигра:

-Digamé, tía, qu' hizo mi tío cuando se murió.

-Nu hizo nada, se murió no más.

-Pero, digamé, tía, ¿no se ha péido?

-No, nu ha hecho nada.

-¡Ah, entós nu ha de estar muerto mi tío! Todos se péin cuando se mueren.

Entós el tigre hizo juerza y se largó un cuesco<sup>333</sup> con la sorpresa de todos. Entós Juan montó a caballo, y dijo:

-Muerto que se péi no velo yo -y salió a lo que daba, en su pingo<sup>334</sup>, y no lo vieron más.

Y áhi el tigre si ha visto vencíu por el sobrino, porque es tan vivo y ya lu ha dejau de perseguir.

*Juan Lucero, 65 años. El Durazno. Pringles. San Luis, 1950.*

—348→

## 142. El tigre, el zorro y el carancho

SAN LUIS

Dice que el tigre tenía una tropía de ovejas. Eran unas mesadas<sup>335</sup> como éstas con mucho pasto.

El carancho era el sargento de ese lugar, ande el tigre vivía. El tigre era el más rico y el más malo de todos los que áhi vivían, y todos le tenían miedo. Por eso él lo mandaba al sargento.

El zorro era muy vivo pero tenía mala suerte con el tigre. Nunca le daba nada, y claro, el zorro le tenía que robar, para comer, porque era pobre. Y áhi comía, ¿ve?

Bueno... el zorro un día le robó un cordero al tigre. Y lo vido el tigre y lo corrió. Se disparó el zorro y se entró en una cueva. Llegó el tigre, pero vido que no lo podía sacar porque era una cueva chica y el tigre como es gran de, no podía entrar.

-¡Cómo hago -dice el tigre- para sacarlo, pa llevarlo preso!

Bueno, y entós ya lo buscó al sargento pa sacarlo. Y ya lo llamó al sargento y le dice:

-Usté, sargento, cuide, no lo deje salir a este pícaro ladrón. Yo me voy a ir a la casa a buscar una pala y un pico, claro, pa hacerla pedazo a la cueva y podelo sacar al zorro.

Entó el zorro, él pensó:

-¿Cómo hago para salir? Me van a llevar preso o me van a matar.

—349→

Entós, lo que 'taba ahí, le dice al sargento:

-Mirá, sargento, yo me voy a salir. Abrí grandes los ojos porque di una u otra forma me voy a salir.

Entós el carancho abrió los ojos grandes, grandes. Entós el zorro alzó un puñau de tierra y l'echó en los ojos al sargento.

Y se disparó el zorro y lo dejó al sargento sacandose la tierra de los ojos.

Bueno, entós el sargento dice:

-¿Cómo haré yo para que no sepa el tigre que me ha embromau el zorro? Si sabe me va a matar. No le voy a decir nada.

Entós vino el tigre con la pala y el pico. Y le pregunta:

-¿Y el preso?

-Aquí 'tá -le dice.

-Bueno, entós vamos a empezar a cavar pa voltiarle la cueva y sacalo.

Bueno, el tigre se puso a cavar. Ya trabajó muchísimo, y no lu hallaba. Llegó hasta el fondo de la cueva y nu había nada. Entós, como no lu hallaba, se dio cuenta que el sargento si había dejau engañar por el zorro, y lu agarró y lo mató. Claro, li había dejau ir al preso.

Y el zorro, claro, no volvió más. Se salvó porque le echó la tierra en los ojos al carancho.

*Elvira Isabel Pérez de Molina, 39 años. Cumbre de los Comechingones. Puesto El Paraíso. Chacabuco. San Luis, 1968.*

*Serrana nativa de esta meseta de los Comechingones, en donde viven antiguos pobladores dispersos, en sus pequeños puestos de pastores.*

—350—

## 143. El tigre y el zorro

SAN LUIS

Una vez andaban el tigre y el zorro, y salieron a cazar. Se fueron a una aguada donde bajaban animales a beber. El tigre se escondió en un hueco de barranca, por donde tenían que bajar los animales. El zorro 'taba encima de la barranca, mirando lo que iban a cazar.

Primero venía una majada de ovejas. Entonce le grita el zorro:

-Tío tigre, ¡viene una majada de ovejas al agua!

-¡No, no como carne con lana!

En seguida vino una majada de cabras y gritó el zorro:

-Tío tigre, ¡viene una majada de cabras al agua! -¡No, no como carne con pelo!

Al rato viene una tropa de vacas y le grita:

-Tío tigre, ¡viene una tropa de vacas!

-¡No, no como carne con aspás!

Después viene una manada de yeguas, y le grita:

-Tío tigre, ¡viene una manada de yeguas, y viene un potro muy gordo, adelante!

El tigre le dijo:

-Ése me gusta. Echameló para acá.

El zorro lu arrió para ese lado y el tigre le saltó encima y lo mató. Y empezó a desollarlo, a sacarle el cuero. El tigre iba carniando y comiendo algunas partes y al zorro no le daba nada. Entonce el zorro le dice:

-¿Me da una sangrecita, tío tigre?

—351→

-No -le dice el tigre-, es para morcilla de tu tía tigra.

-¿Me da una tripita, tío tigre?

-No, es para bombilla de tu tía tigra.

-¿Me da el guano de la panza?

-No -le dice el tigre-, es para yerba de tu tía tigra.

Y ya cuando se llenó el tigre, lo mandó al zorro que llevara la carne que quedaba, a la tía tigra, y él se acostó a dormir la siesta áhi.

Cuando se levantó el tigre de dormir, se fue a su casa y se encontró con que el zorro no había llevado nada, que se había comido toda la carne. Entonces salió el tigre a buscarlo para matarlo.

El zorro estaba muy lleno y se había acostau a dormir en un pajonal. Y el tigre lo encontró redormido. Y antes de matarlo, para réirse de él, agarró una pajita y le empezó a pasar por la boca al zorro. Entonces, creyendo que era una mosca, decía el zorro:

-¡Pucha las moscas que son molestas, que no me dejan dormir!

Cuando se dio cuenta que era el tigre, se llevó un gran susto, pero disimuló. Se siguió haciendo el dormido, y en un momento de descuido disparó y se metió en una cueva que 'taba cerca. La cueva era poco honda y quedó la cola del zorro medio cerca de la puerta. El tigre metió la mano y agarró la cola del zorro. El zorro se vio perdido y empezó a decir:

-¡Pucha, qué zozzo es mi tío! ¡Se creé que es mi cola y agarró una raíz!

Entonce el tigre, creyendo que era una raíz, la largó. Y de esa forma se salvó el zorro.

El tigre lo siguió buscando al zorro. Pasó mucho tiempo y no lo podía agarrar. Entonces hizo correr la voz, entre los animales, que había muerto.

Mientras tanto, el zorro había conseguido, con sus picardías, agarrar un avestruz, y andaba montado, amansando al pingo. Cuando le avisaron que el tigre estaba muerto, que se va, y llega al lugar ande lo estaban velando, a caballo en el avestruz. Era de noche y había muchos animales en el velorio. Todos los animales lo invitaban al zorro que pasara adelante. El zorro se —352→ bajó, pero teniendo de las riendas al avestruz, porque desconfiaba de que eso fuera cierto. En esa posición quedó un rato largo.

El tigre estaba muy incómodo, y en eso no podía más, se mueve y se larga una ventosidá, y que el zorro dice:

-¡No está muerto el que respira... tan hediondo...!

Y montó en el avestruz y salió huyendo.

El tigre se levantó y lo sacó corriendo, pero, ¡qué lo iba a alcanzar en el caballo tan ligero que montaba el jinete!

*Humberto Silvera, 32 años. El Morro. Pedernera. San Luis, 1951.*

*Director de escuela con aptitudes de buen narrador. A éste y a otros cuentos del tigre y el zorro los ha oído con frecuencia en el lugar.*

—353→

## 144. El tigre y el zorro

SAN LUIS

Había una zorra que andaba siguiendo al tigre pa comer lo que dejaba. La zorra andaba por parir. Entonce el tigre dijo que l'iba a comer porque lo seguía. Entonce que le dijo la zorra:

-No me coma, señor Tigre, que el niño que tenga se lo guá dar para ahijado.

-Güeno -que le dijo el tigre.

Y cuando nació el zorrillo se lo llevó a la casa de la señora del tigre. Que ellos fueron los padrinos y le pusieron Juan García, y se quedó en la casa de ahijado y de sobrino.

Y que se crió ahí el Juancito. Y un día que le dijo el tigre:

-Juan, vamos a la represa a traer carne.

Y llegaron a la represa. Y que se subió Juan arriba de un monte a ver qué animales venían al agua. Que el tigre 'taba escondido pa cazar.

Al rato que el zorro le dice al tigre:

-Allá viene una majada de chivas. Viene un chivato gordo, que se le mueve la capadura<sup>336</sup>.

Y que le dice el tigre:

-Dejalos no más, no me gusta la carne con aspás.

Y los dejaron pasar. Tomaron agua y se fueron.

—354→

-Allá viene una majada de ovejas -dijo el zorro-. Viene un carnero gordo que se le mueve la capadura.

Y que le dice el tigre:

-No, a mí no me gusta la carne con lana.

Y los dejaron pasar. Tomaron agua y se fueron.

Y que dice el zorro:

-Allá viene una manada de yeguas. Viene un potrillo grande que se le mueve la capadura.

-Dejalo no más que se venga que ése me gusta.

Y cuando llegó el potrillo al agua le tiró el salto y lo mató. Y ahí no más se puso a carnarlo y iba comiendo. Y que de arriba del monte le principió a pedir Juan:

-Deme un chiquito de carne, tío.

-No, es carne pa tu tía tigre.

Y que le dice:

-Déme esas uñitas pa rumiarlas<sup>337</sup>.

-No, son pa zapatos de tu tía tigre.

Y que le dice:

-Deme esas tripitas con caquita amarga.

-No, es yerba pa tu tía tigre.

Bueno, que le dice el tigre:

-Bajá y andá llevale esta carne a tu tía tigre.

Y que llega allá y que le dice:

-Tía tigre, esta carne se la manda mi tío tigre. Que la haga de comer<sup>338</sup> y me dé a mí. Y que después durmamos los dos.

Y que comieron la carne asada y que 'taban durmiendo juntos, y que venía bramando el tigre. Y que le dice el zorro a la tigre:

-Voy a cuidarle la carne a mi tío tigre, que se la van a comer otros.

Y que se jue.

Y ya se enteró de todo el tigre y lo salió a buscar. Y que después de mucho andar lu encontró durmiendo en un pajonal.

—355→

Y que antes de matarlo lo quería hacer sufrir. Y que agarra una pajita y se la pasa por la boca. Y que decía el zorro, durmiendo:

-Estas moscas me 'stán jodiendo, dejante que casi no dormí anoche por dormir con mi tía tigre.

Y que lo saltó el tigre y le dice:

-Agora te voy a comer.

Y que le dice el zorro:

-No, no me coma aquí, tío, comamé en aquella playita<sup>339</sup>.

Eran unas vizcacheras y áhi podía meterse en una cueva. Y que estaba pasando por la playita y se metió el zorro en una cueva. El tigre lu alcanzó a agarrar de la cola y áhi lo tenía.

Y que le dice el zorro:

-Tío tigre, por agarrarme de la cola, agarró una raíz. ¡Tire, tire tío tigre!

Y que el tigre se creyó, y lo largó.

-Era mi cola -que le dice-. ¡Había síu zonzo mi tío!

Y se quedó el tigre esperando que salga para matarlo. Y que 'taba el pájaro<sup>340</sup> arriba di un monte, áhi y que el tigre le dice:

-Venga, joven a cuidarmeló a Juan. Voy a tráir una herramienta pa sacarlo de la cueva.

Y se quedó el pájaro cuidandoló a Juan. Y que si asoma Juan y le dice:

-Abrí los ojos grandes, grandes, que me voy a disparar.

Y que abrió los ojos grandes el pájaro y que el zorro le achó un puñau di ají y salió disparando.

Y que vino el tigre y que le pregunta al pájaro:

-¿Pórque llora, amigo?

-Lloro porque mi hi acordau de mi madre.

—356→

Y güeno, se enteró el tigre de lo ocurrido y salió a buscar al zorro. Y después de muchos días lo encontró descuidado y lu agarró. Y que le dice:

-Agora sí te guá comer.

Y el zorro cuando se vio perdú le pidió perdón, pero el tío tigre le dijo que ya no lo perdonaba más.

-Güeno, tío, en aquella playita me come.

-No, acá no más te guá comer -y que se lo tragó entero.

Que el zorro tenía una cortapluma en el bolsillo y que pensó él:

-Si salgo por la boca, me va mascar. Si salgo por la nariz me va ventiar. Si salgo por los oídos me va sentir. Si salgo por los ojos me va ver. Si salgo por las manos me va a manotiar. Si salgo por las patas me va patiar. Si salgo por el ocote me va cagar.

Y que l'hizo un tajito en la panza y sacó una patita. Y que l'hizo un tajo grande y que se cayó y salió disparando Juan. Y que se paró a ver si lo corría el tigre. Y el tigre áhi 'taba herido, que no se movía. Y que se jue a las casas de él, adonde 'taba la madre, y que llega y saluda.

-¡Cómo le va, mama! ¡La bendición!

-Dios te bendiga, m'hijo. ¿Quí anda haciendo puaquí?

-Vamos, mama, a la represa a ver si carniamos.

Y que juevon. Y que subió Juan al monte. Y en eso venían unos potros. Y se tiró Juan sobre un potro. Y salió disparando el potro con él arriba. Y que la madre asustada le gritaba:

-¡Juan  
dejate de esa porfía! García,

-¡Juan  
dejate de esa porfía! García,

Y que se bajó enojau y que le dice:

-Páque me llamastes. ¿No vís que lu iba voltiando? A ver qué carne vas a tener agora.

—357→

Y áhi se quedó el zorro crendo que él era tan capaz como el tigre de matar animales. Claro, comu es tan palangana<sup>341</sup> el zorro, y con la picardía lu había vencú al tigre, ya si ha créido de más.

*Servando Palacio, 14 años. Los Algarrobos Blancos. La Capital. San Luis, 1940.*

*El narrador oyó contar este cuento muchas veces a la abuelita, Otilia Albornoz, de 80 años de edad. Caso raro entre los niños y los adolescentes, este muchacho demuestra sobresalientes condiciones de narrador.*

Los Algarrobos Blancos: *caserío disperso.*

—358→

## 145. El zorro, el tigre y el carancho

SAN LUIS

Juancito el zorro andaba flaco y hambriento y resolvió quedarse en la casa del tío tigre y de la tía tigre a fin de suplir sus necesidades. Lo tenían de piñón de mano, pero eran muy mezquinos los tíos y le daban muy poco o nada de comer. El zorro les hacía las mil y una picardías para poder comer algo.

Un día, el tío y el sobrino salieron a cazar. Se pusieron cerca de una represa adonde tenían que bajar a beber todos los animales. El zorro se subió a un algarrobo muy alto y el tigre se escondió al pie del árbol. En una de esas Juancito empezó a ver los animales que llegaban y a decir:

-Allá viene una majada de capones gordos con un capón regordo de puntero.

-Dejalos pasar, Juancito, ésa es carne con lana, no me gusta.

-Allá viene una tropa de novillos lustrosos de gordos con un toro de pella a la punta, que viene bramando y echando tierra.

-Dejalos pasar, Juancito, esa carne con aspás no me gusta.

-Allá viene una tropilla de yeguarizos con un potro tordillo a la cabeza, con l'anca partida de gorda.

-Esa carne me gusta. Bajate, Juancito, para que ayudís y tené cuidado que no te vean.

El tigre esperó los animales, y en cuanto llegó el potro que venía muy ufano con su tropilla, lo saltó y lo desnuncó<sup>342</sup>. Las —359→ yeguas si alzarón<sup>343</sup> y el tigre empezó a carniar. Iba carniando y comiendo lo más gordito. El zorro le ayudaba, pero el tigre no le dejaba tocar nada. El zorro estaba muerto de hambre y le empezó a pedir lo pior de la res a ver si le daba:

-Deme los ojos, tío tigre.

-No, éstos son para cuentas del rosario de tu tía tigra.

-Deme la panza.

-No, ésa es para mate de tu tía tigra.

-Deme el ocote grueso.

-No, ése es para bombilla de tu tía tigra.

-Deme el guano, que es para botarlo, entonce.

-No, ése es para yerba de tu tía tigra.

Entonce el tigre agarra la vejiga, que ya la iba a botar, y se la da, como una burla.

Bueno, Juancito se puso a soplar la vejiga y cuando la tuvo bien soplada y seca la llenó de moscardones. El pobre estaba que le silbaba la panza di hambre y jurando vengarse del tío tacaño.

Al fin el tigre sacó un costillar entero, lindísimo, y le dice a Juancito que se lo lleve a la tía para que lo espere con un lindo asado, y él se tira a descansar un rato, y a cuidar lo que quedaba de la carniada.

Juancito espera un rato y cuando ve que el tigre si ha dormido, despacito li ata la vejiga en la cola. Agarra el costillar al hombro, y de la distancia, le grita al tigre:

-¡Tío, tío, áhi viene un cazador con una tropilla de perros! ¡Dispare! Ya vienen cerquita.

El tigre, medio dormido, da un salto y le pregunta de qué lado vienen. El zorro le señala con la mano, y el tigre echa a disparar para el lado contrario, y lo que oye el barullo de los moscardones en la vejiga, cree que ya lo van alcanzando. Y se metió en los montes y siguió a todo lo que da.

El zorro siguió con el costillar, muy tranquilo. Llegó a la casa y le entregó el asado a la tigra, y le dice:

-Manda a decir mi tío tigre que ase muy bien este asado, que lo comamos y después durmamos juntos.

—360→

-¡Eso ha dicho tu tío! -dice la tigre, desconfiada.

-Eso ha dicho, y usted sabrá si va obedecer o no las órdenes de su esposo.

-Bueno, si eso manda, se hará -contestó la tigre.

Ya cuando estuvo el asado, doradito y chorriando grasa, se lo comieron. El zorro comió hasta que le quedó la panza dura. Más tarde se fueron a dormir.

El zorro, que estaba con sus picardías, se levantó muy temprano y se fue a echar a un pajonal que había cerquita de las casas.

El tigre disparó por el monte hasta que ya muy lejos una rama le rompió la vejiga y se dio cuenta de la mala jugada del zorro. Áhi no más se volvió.

Llegó el tigre a las casas y preguntó por Juan.

-Por áhi ha de andar -le dice la tigre.

Le contó la tigre lo que había sucedido para cumplir las órdenes de él, y el tigre, que venía enojado se puso furioso, y le dice:

-¡Caracho!, ¡ya me embromó otra vez este canalla de Juan! Ya no más lo salgo a buscar para matarlo.

Lo salió a buscar a Juan el tigre y lo encuentra durmiendo en el pajonal. El tigre se fue allegando despacito, y sin que lo siente el zorro agarró unas pajitas y le comenzó a pasar por las narices. El zorro estaba dormido, y creyendo que eran moscas, dice:

-¡Qué moscas de miércoles, éstas, ya me están embromando! Dejante<sup>344</sup> que anoche no he dormido, no me dejan de fastidiar ahora, que tengo que andar huyendo de mi tío. Moscas de miés chica, dejante que por dormir con mi tía no he pegado los ojos, ahora 'tán fregando<sup>345</sup>.

—361→

Abrió los ojos el zorro y casi se murió de susto al encontrarse con el tigre en persona y furioso. Y lo encara, para agarrarlo, y le dice:

-Así te quería pillar, cachafaz<sup>346</sup>, trompeta, ya no más te voy a matar.

El zorro alcanzó a dar un salto y se metió en una cueva que tenía a unos pasos. Lo soltó el tigre y metió la mano en la cueva, y lo alcanzó a agarrar de una pata al zorro. Entonce el zorro le dice:

-¡Tire, tire, tío tigre, que ha agarrau una raíz!

El tigre le creyó, y lo largó. Entonce le dice el zorro:

-Qui había sido zonzo, tío; era mi pata la que había agarrau. ¡Pucha<sup>347</sup> qui había sido zonzo!

-¡Ya vas a ver, bribón, ya te voy a sacar de la cueva!

Empezó el tigre a cavar, pero, ¡qué!, las uñas del tigre no son para eso. Iba pasando en ese momento un carancho y lo llama:

-Venga, amigo, cuidemé este preso hasta que yo venga con una pala para sacarlo, y con un cuchillo para degollarlo, por pícaro. No se mueva de aquí porque sinó lo voy a matar a usted también.

Se va el tigre y se queda el carancho cuidando al zorro. Al rato no más el zorro lo comienza a conversar al carancho. El zorro es tan pícaro que se quiere aprovechar del carancho que es tan sencillo y sin malicia.

Ya había conversado un largo rato y le dice el zorro:

-Che, ¿por qué no jugamos a algo para pasar el rato hasta que me mate el tío tigre?

-Bueno, ¿y a qué vamos a jugar?

-Vamos a jugar a quién pueda abrir más grande los ojos y resistir más tiempo. Así, mirá cómo me tenís que mirar.

-Bueno, ya está -le dice el carancho.

—362—

Y le tocó a él primero. El carancho se puso a mirar fijo con los ojos bien abiertos. Áhi no más el zorro le zampó un montón de tierra. Lo dejó ciego al carancho, aletiendo en el suelo, y él salió disparando, patitas pa qué te quiero. Al rato se compuso el carancho y se voló lejos de miedo del tigre. Cuando volvió éste no encontró ni rastros del preso ni del centinela. Áhi volvió a jurar que lo iba a seguir buscando hasta que lo encuentre al zorro. Y lo siguió buscando. Y lo anda buscando hasta ahora.

*Luis Gerónimo Lucero. Nogolí (Hipólito Yrigoyen). Belgrano. San Luis, 1944.*

*Director de escuela jubilado. Lucero, como colaborador de la encuesta del magisterio de 1921, remitió un gran número de cuentos. Tenía aptitudes sobresalientes de narrador. A los cuentos que él oyó desde la infancia en su comarca rural, sumó los que le narraron en los distintos lugares en los cuales residió temporariamente como director de una escuela ambulante. Los cuentos que consigno en esta recopilación me fueron narrados por él, de viva voz. Cuando escribía, su prosa se recargaba de expresiones vulgares y artificiosas y su estilo perdía la espontaneidad del narrador popular. Ha muerto hace algunos años.*

## 146. El tigre y el zorro

SAN LUIS

Una vez que andaba el tigre con el zorro con mucho hambre. Que no podían hacer carne. Y se fueron a una aguada, ande tenían que bajar a tomar agua los animales. Áhi lo mandó el tigre al zorro que se subiera a un árbol a devisar. Y ya que se oyó un tropel y que dice el zorro:

-Allá viene una tropa 'e chanchos y en el medio viene un chanco relumbrando de gordo.

-Callate<sup>348</sup> con esos cochinos puras orejas -que le dijo el tigre.

No le gustaron. Al rato vuelve a decir el zorro:

-Allá viene una tropilla 'e yeguas con un cojudo que relumbra 'e gordo.

-No -que dice el tigre-, son muy hediondos, dejalos no más.

Y vuelve a decir el zorro:

-Allá viene una tropa 'e vacas con un toro que relumbra 'e gordo.

-No -que dice el tigre-, ésos son muy puras aspas, dejalos no más.

Y vuelve a decir el zorro:

-Allá viene una tropa 'e terneros y en el medio viene una ternera que relumbra 'e gorda.

-Ésa me gusta -dijo el tigre-. Echamelá pa acá.

El zorro arrió la ternera y el tigre la cazó. En seguida se puso a carniarla y el zorro le ayudaba. El tigre comía mientras iba carniando y no le daba nada al zorro. Y viendo esto, el zorro le empezó a pedir al tigre una achurita:

-¡Deme el librillo, tío tigre!

-No, que ése es pa mate de tu tía tigra.

-¡Deme el ocote grueso, tío!

-No, que ése es pa bombilla de tu tía tigra.

-¡Deme el estierco de la panza, tío!

-No, que ése es pa yerba de tu tía.

-¡Deme la vejía, siquiera!

Ésa se la dio. Claro, como no servía pa nada.

El zorro empezó a soplar la vejía, como hacen los chicos del campo, y andaba por áhi, muerto di hambre. El tigre 'taba lleno y se acostó a dormir y lo mandó al zorro que se subiera a un árbol a cuidar que no viniera naide.

El zorro se subió al árbol y comenzó a llenar de moscas la vejía. Cuando ya la tuvo bien llena, se bajó y despacito se l'ató a la cola 'el tigre. Se volvió a subir al árbol y le gritó:

-Mire, tío, el bicho que lo agarró de la cola.

Y claro, medio dormido, el tigre se miró, vio esa cosa rara prendida de la cola, y sintió el bramido de las moscas, y echó a correr. Ya lejo, perdió la vejía y se dio cuenta de la burla que le había hecho el zorro. Ahí no más se volvió enojadazo.

El zorro, mientras tanto, comió hasta que se llenó, y se ensangrentó todo y se revolcó en la tierra. Cuando volvió el tigre y lo vido tan ensangrentau y lleno de tierra, que casi no se conocía, que le dice:

-¿Qué te ha pasau, Juan?

-Callesé, tío. Ha veníu una tropilla 'e perros y he teníu que peliar hasta recién, pa que no se coman toda la carne. Mire las güellas -que le dice.

Claro que el zorro había comió la carne y si había revolcau en el suelo. 'Taban las güellas no más, como si hubieran peliau una tropilla 'e perros.

Ya se le pasó la rabia al tigre, y entonce ya le dio un pedazo 'e carne. Cortó un costillar y le dice:

-Andá llevale a tu tía este costillar para que lu ase y me espere, que después voy a ir a comer.

—365→

Se va Juan... Por el camino iba comiendo de bocaditos y pensando cómo lo iba a joder otra vez al tío. Ya que llega y le dice a la tía:

-Aquí le traigo esta carne, tía.

-¿Y qué te ha dicho tu tío? -que le dice.

-Mi ha dicho que le diga a usté que ase este costillar, que lo comamos y los acostemos a dormir los dos.

-¡Cómo te va a decir eso, Juan!

-Sí, así ha dicho, ya no más va a venir pa ver si usté hace lo que él manda.

-¡La ocurrencia de tu tío!

La tigre no quería al principio, pero tanto la embromó el zorro que al fin se acostó con él. A la madrugada que viene el tigre a buscarlo a Juan, que no había vuelto. Juan, cuando lo ha sentío al tigre que viene llegando, se ha asustau, se ha sorprendío y ha salío disparando. Cuando viene a salir de la puerta, le hace una escapada el tigre, y casi lu agarra. Se hace el chiquito el zorro y se dispara. Lo saca di atrás el tigre, y el zorro, en apuros se gana en la primera cueva que encuentra. El tigre mete la mano y lo alcanza a cazar de la cola. Y se ríe el zorro di adentro y le grita:

-¡Qué zozzo mi tío, que por agarrarme de la cola ha agarrau una raíz! ¡Tire, tire tío tigre que ya la va a arrancar a la raíz!

Y el tigre, créido, agarra y lo suelta. Se gana al fondo 'e la cueva y le dice:

-Lo jodí a mi tío, lo engañí. Ahora ya no me va a agarrar más. Me había agarrau la cola, ¡ja!, ¡ja!, ¡ja!...

Y ya se enojó el tigre y dice:

-¡Putá!... ¿Cómo hiciera pa sacarlo a este jodido de la gran puta? Voy a tener que ir a buscar un azadón.

Y redepente<sup>349</sup> que viene un pájaro volando, y el tigre lo llama. Le dice que venga a cuidarlo a Juan, que él va a ir a buscar un azadón pa sacarlo, que le va pagar con un cordero gordo.

—366→

Juan que estaba jodío porque lo 'taban cuidando en la puerta. Y pensaba y pensaba cómo se podía salvar del pájaro, y que le dice al pájaro:

-Oiga, tío pájaro, ¡dejémé salir!

-No, m'hijo -que le dice-, voy a quedar mal con el tigre.

Y claro, como el tigre le había ofertau paga, ¡cómo lo iba a dejar salir al zorro! Y áhi que 'taban, y que le suplicaba Juan por todos los santos, y que no había caso. Y que viene Juan y piensa, y que dice:

-Bueno, lo voy a joder al pájaro.

Y entonce que le dice:

-Bueno, mirá pájaro, abrí bien grandes los ojos porque me voy a salir, no más, y áhi vas a quedar mal del todo. Mirá, abrí así los ojos pa que me viás bien.

Y el pájaro, claro, que abrió grande, grande los ojos, y que Juan agarró un puñau de tierra y se la zampó en los ojos. Entonce que el pájaro quedó ciego con la tierra y se comenzó a refregar los ojos. Y áhi aprovechó Juan y salió disparando.

Al momento no más cái el tigre con el cordero y le pregunta al pájaro:

-¿Ande 'tá Juan?

-Áhi 'tá -que le dice.

Ya le entregó el cordero al pájaro. Lo comió, y se voló. El tigre comenzó a trabajar la cueva. Y la cavó hasta que se terminó, y Juan se perdió. Y áhi que dijo:

-Mi ha jodíu el pájaro tabién.

Y que el pájaro andaba arriba y que no había caso que se baje, por más que lo llamaba el tigre. Bué... El tigre empezó a cortarle el rastro a Juan pa ver pande si había ido. Y al fin que ve por donde ha salíu disparando, y le cayó al rastro. Y le pegó al rastro hasta que va y lo encuentra durmiendo la siesta en un bajo. Y ya al tigre se le había pasau un poco la rabia. Que ya iba con la güena, y lo que hizo cuando lo vido durmiendo, que cortó un poco de paja brava, y le pasaba de cuando en cuando por la boca, a Juan. Y ya que Juan entre dormido que comenzó a decir:

-Pero, ¡moscas jodidas! que no me dejan dormir. Dejante, qui anoche nu hi podido dormir bien por dormir con mi tía tigre, estas jodidas me molestan.

—367→

Y áhi que se enojó el tigre y pegó un bramido. Y áhi que abre los ojos el zorro, y ve, ¡carajo!, al tío tigre sentau al lado. ¡Caráfita!, y que se enderieza, y áhi lo agarra el tigre y lo traga entero. Ni lo mascó siquiera de la rabia que tenía. Y a Juan que nunca le faltaba una cortapluma bien afilada. Y que 'taba en la panza, encerrau, que ya casi se moría augau. Y que decía:

-¡Qué hago! Si me salgo por las patas, me va a charquiar<sup>350</sup> con las uñas. Si me salgo por la boca, me va a morder. Si me salgo por la cola, me va a emporcar.

Y áhi que se acordó, ¡caray!, de la cortapluma. Y que lo empezó a puntiar. Y que el tigre lo sentía y le decía:

-Sosegate, Juan, dejate 'e joder, no me estís mordiendo.

¡Jue pucha!, y era con el cortapluma que lo 'taba chuciando<sup>351</sup>. Y en una de esas que le arrimó el cortapluma en deveras y le rajó la panza. Y ya cayó el tigre, y el zorro salió manianosé en las tripas del tío tigre. Y se paró un poco, y esperó. Ya cuando vido que se murió el tigre, se volvió y le sacó unas lonjas de cuero. Con el cuero hizo bozal, riendas, chicotes<sup>352</sup>, cinchas, de todo. Se previnió muy bien y se largó a andar andando. Y la tigre lo empezó a hacerlo perseguir a Juan a ver si lo podía hacer matar.

Pero como el tigre es tan duro ha vuelto a vivir y si ha sanáu de todas las lastimaduras y ha criau cuero. Lu ha curau una curandera que era comadre del tigre. Bien sanito ha quedau otra vez. Y ha salíu a buscarlo al zorro pa matarlo, y tuavía lu anda buscando.

## 147. El tigre que se hace el muerto

SAN LUIS

Que la tigre lo había mandau llamar al zorro, que el tigre se había muerto. Y que ya jue Juan a ver. Que la tigre 'taba sentada, en un rincón, llorando. Y que el tigre 'taba tirau, en el medio 'e la casa, muerto.

-¿Y cómo se ha muerto, mi tío? -que le dice Juan a la tigre.

-Y, se ha muerto, no más -que le dice la tigre.

-¿Y qué ha dicho, mi tío?

-Y, m'hijo, no me ha pedido más que vos lo velís.

-¿Y qué hizo, tía, cuando se murió?

-Nada, m'hijo.

-Digamé, tía, ¿y mi tío no menió la cola y se largo uno, cuando murió?

-No -que dice la tigre.

-Vea, tía, dijunto que no ménia la cola y se larga uno, no lo velo yo.

Y áhi que se movió el tigre y menió la cola y se largó un cuesco.

Y claro, cuando se movió el tigre, que le dice el zorro a la tía:

-Veya<sup>353</sup>, tía, dijunto que ménia la cola y se péi después de muerto, no lo velo yo.

Y áhi no más que se jue, ante que se levantara el dijunto a agarrarlo y quedó sin velar el tío.

## 148. El tigre y el zorro

SAN LUIS

Era un tigre que se juntó con un zorro. Que el zorro se llamaba Juancito. Se juntaron para andar los dos de compañeros. Pero el tigre andaba con mucho hambre, porque no encontraba ninguna presa y andaba por comerselo al zorro. El zorro ya si había dado cuenta del peligro en que andaba y iba pensando cómo s'iba a salvar.

En eso que iban los dos compañeros, el zorro encontró una coyunda y la alzó. El tigre le dijo que se podía remojar la coyunda y que la podían comer. El zorro le dijo que no servía para comer y que les iba a hacer mucha falta más adelante.

En eso iban, que vido el zorro que a lo lejo se preparaba una tormenta, se veían unas nubes oscuras. Que se para el zorro y muy asustado le dice al tigre:

-¡Mire, tío tigre, aquella tormenta que viene!

-Sí -que dice el tigre-, pero no ha de ser gran cosa.

-No, tío, aquella tormenta es de viento, y es un viento que arranca los árboles y mata los animales y deja la tierra limpia sin un yuyito. Sólo se salva el que se logra atar a algo muy seguro.

Y ahí buscó el zorro un quebracho que 'taba al abrigo de unas piedras muy grandes para amarrarse con un lazo. Y cuando vio el tigre el ademán del zorro, que le dice que no, que lu ate a él.

-Atame a mí, vos te podís meter en una cueva. Vos sos chico.

Y el zorro si hacía de rogar, pero al fin consintió y lu ató al tigre bien atau en el quebracho. Cuando vido el zorro que 'taba bien atado el tigre, que le dice:

-Haga juerza, tío, a ver si 'tá bien atau.

Y el tigre hizo juerza, todo lo que pudo, pero no se podía ni mover, lo que 'taba bien amarrau con la coyunda.

-Güeno, ahora me voy -le dice el zorro, y se jue.

Recién se dio cuenta el tigre que el zorro lu había embromado.

Y ahí quedó el tigre esperando que pasara alguno para que lo desatara. El tigre se moría di hambre. Después que habían pasado dos días pasó por ahí un arriero, y el tigre le dijo que l'hiciera el servicio de desatarlo. El arriero le decía que no, que lu iba a comer. Y el tigre le decía que no, que cómo lu iba a

comer si le hacía ese gran servicio, que no lu iba a comer nada. Y tanto le rogó, que lo desató el arriero, y como el tigre 'taba con tanto hambre, se lo comió no más al arriero.

Y después lo siguió al zorro, a Juancito, al rastro. Iba muy enojado y ande lu encontrara lu iba a comer.

Ya cuando había andado dos días, lo sintió Juancito al tigre que venía bramando, que lo iba alcanzando. Juancito, en el camino, les había robau a unos arrieros que acampaban una noche, unos quesíos<sup>354</sup> y azúcara<sup>355</sup>. Y se jue a una laguna. Y áhi entró a tirar pedacitos de quesío y azúcara al centro de la laguna. Y Juancito se puso un poco adentro del agua y comía y se saboriaba.

A esto llega el tigre, lo ve y que le dice:

-¿Qué 'tás haciendo, Juancito, áhi?

-¡Callesé, tío! ¡No sabe qué cosa más rica 'toy sacando de la laguna!

Y áhi li alcanzó un pedazo y l'hizo probar. Y li alcanzó otro pedazo. Al tigre le gustó muchísimo. Y que le dice el zorro:

-Entre, tío, y saque usté que es más grande. Mientras más adentro, más rico es lo que se saca.

La laguna era muy honda. El tigre empezó a entrar y sacó unos pedacitos, pero los más grandes 'taban en lo más hondo. En —372→ eso qu'iba entrando, el zorro lu empujó y el tigre se zambulló en una parte muy honda y peligrosa. Y mientras el tigre, medio augau, trataba de salir del agua, el Juancito se disparó, se jue.

Y ya salió el tigre y le volvió a pegar<sup>356</sup> al rastro, al zorro. Ya iba dispuesto a matarlo ande lu encontrara. Y ya lu alcanzó, y de lejo lo vio que 'taba revoliando un lazo que li había robau a unos arrieros. Y áhi que le dice:

-¿Qué 'tas haciendo con ese lazo?

-"Toy por enlazar unos potros ariscos y gordos que dan gusto.

-¿Y sabís enlazar?

-¡Si, soy muy güen enlazador!

Y en eso llegó una manada de potros al agua. Que el zorro 'taba en una aguada, que si había puesto a propósito áhi. Y el zorro ató el lazo en un árbol, hizo la armada y tiró. De chiripa enlazó un potro. El potro disparó, dio la estirada, se cortó el lazo, y se jue al suelo y se descogotó. Y di áhi se allegó el tigre, y como tuvieron carne para dos días, lo dejó al zorro para matarlo después.

Y Juancito no sabía qué inventar para escaparse, porque cuando se terminara la carne lo iba a matar el tigre. Salió entonce a buscar quien lo podría ayudar a enlazar, para carniar otra vez.

*Eustaquio Funes, 62 años. El Morro. Pedernera. San Luis, 1951.*

*Modesto propietario rural.*

*El Morro: zona rural del viejo pueblo del mismo nombre.*

—373→

## 149. El tigre y el zorro

SAN LUIS

Una vez el tigre se cazó una ternera gorda y se la estaba comiendo cuando llegó el zorro. Empezó a pedirle llorisquiando que le convidara con algo porque ya se moría di hambre.

-Déme la pancita, tío -le decía.

El tigre le contestaba:

Es pa mate de tu tía tigma.

-Deme las tripitas, entonces -decía el zorro.

-No, es pa bombilla de tu tía tigma.

El zorro ya se moría di hambre, así que tuvo que rogarle que le diera siquiera la bostita.

-No -le contestó-, es para yerba del mate de tu tía tigma. Tomá -le dijo- y le dio la vejía.

-Ya me la pagarás, tío mugriento -pensó el zorro.

Cuando el tigre se llenó de comer lo mejor del animal muerto, le dio sueño y se acostó a dormir, y lo mandó al zorro que le cuidara la presa.

-Duerma tranquilo, tío, ya sabe que soy güen vigilante -le dijo el zorro.

Cuando el tigre se durmió, buscó una pajita, el zorro, y se la pasó por los bigotes para estar seguro, y cuando vio que no sentía nada, le dijo:

-Ahora, me la pagarás.

Agarró la vejía y la llenó de moscardones y se la ató en la cola del tigre. Después se subió a una loma y empezó a gritar:

-Son tres, no, son cinco, no, parecen más, como siete...

—374→

Entonces el tigre se despertó, y le dice:

-Siete ¿qué, sobrino?

-Siete perros que vienen con un cazador, tío.

-Por mi agüela -dijo el tigre-, no le dejan hacer la digestión a gusto, a uno.

Y el zorro seguía gritando:

-Ya vienen llegando... ya llegan...

Y se trasladó para atrás de una loma para engañar al tigre.

En eso sintió el tigre el bramido que hacían los moscardones en la vejía, y pensó el tigre que eran los perros que venían llegando, y salió disparando. Y mientras más corría, le parecía que más cerca lo perseguían, hasta que cansado de correr se paró en un bañau y recién descubrió que era la picardía que le había hecho el zorro.

-Ya me la pagarás, sobrino de porquería -dijo- y se volvió con rabia, pero el zorro, después de llenarse con la carne de la ternera, se mandó a mudar, porque sabía que el tigre lu iba a perseguir.

-Desde hoy me cuidaré -dijo el zorro- y se escondía en un pajonal cerca del arroyo, y para bajar a tomar agua, se valía de un ardí para saber si estaba el tigre por ahí cerca. Antes de agacharse a tomar agua decía:

-Agüita, ¿te beberé? -y miraba para todos lados.

Un día, el tigre estaba escondido, y llegó el zorro y preguntó:

-Agüita, ¿te beberé? -Y en eso el tigre le contesta:

-Bebeme, no más.

Entonces vio el zorro que estaba el tigre, y dijo:

-Agüita que habla no bebo yo -y salió disparando y se metió en la cueva.

*Cleobulino E. Ojeda, 37 años. Los Tapiales. Pringles. San Luis, 1952.*

## 150. El tigre que se hace el muerto

SAN LUIS

Que salieron unos corderos que se habían separado de la majada, y que se encontraron al tigre tirado en el suelo, muerto. El tigre, que los había visto, y para elegir el mejor, que se había hecho el muerto. Entonces los corderos dieron la voz de alarma, que comenzaron a gritar, que el tigre se había muerto. Ya comenzaron a llegar otros animales como liebres, cabras, conejos y todos los animales que por ahí cerca andaban. Y ya se dispusieron a velarlo. Y ya lo estaban velando cuando llegó el zorro preguntando qué pasaba. Ya le contaron que los corderos lo habían encontrado muerto al tigre y que había acomodado todo, y que lo estaban velando.

-¿Ha muerto? ¿Ha muerto el tío tigre? -preguntaba el zorro con muchas dudas-. ¡No puede haber muerto el tío tigre!

-Sí -le decían todos- 'tá muerto.

Ya se arrimó el zorro y lo comenzó a mirar al tigre y se dio cuenta que si hacía el muerto. Lo vio pestañar muy disimuladamente y pensó:

-Mi tío tigre 'tá eligiendo presa, y esa presa voy a ser yo. ¡Con la rabia que me tiene!

-No -volvió a decir-, no puede 'star muerto mi tío tigre porque los muertos se tiran pedos, y él no se ha tirado ninguno.

Y el zorro que se pasaba muy gallardo de un lado al otro.

Entonces, el tigre que 'tá oyendo y tenía miedo que se dispararan los animales con lo que decía el zorro, se tiró un cuesco.

-Muerto que tira cuescos no es muerto -dice el zorro, y echa a correr.

Y ahí no más salieron huyendo todos y el tigre se quedó sin almuerzo.

*Leontina Escobar de Loyola, 62 años. San Francisco (Banda Norte). Ayacucho. San Luis, 1951.*

*Comarcana semiculta. Buena narradora.*

## 151. El tigre y el zorro

El tigre se hace el muerto

SAN LUIS

El tigre lu andaba persiguiendo al zorro y no lo podía agarrar. El tigre se hizo el muerto a fin de conseguir que el zorro se allegara. 'Taba tirau en el suelo. No conseguía que naide asistiera al velorio. Y llegó el zorro a visitar al muerto. Se decía en el pago que 'taba muerto el tigre. Y llegó el zorro y no creiba<sup>357</sup> que 'taba muerto.

Y si allegó el zorro y lo vido al tigre y dijo:

-Si 'tá muerto mi tío tigre debe dar muestra que 'tá muerto. Debe largar tres ventosidades.

Y tal era el apuro de agarrarlo al zorro que tenía el tigre, que ya hizo fuerza de más y se largó las tres ventosidades.

Y entonces el zorro dijo:

-Muerto que se pea no velo yo -y áhi no más tomó la puerta, y el tigre se quedó en ayuna.

*Juan C. Ruarte, 66 años. Villa General Roca. Los Manantiales. Belgrano. San Luis, 1948.*

*Narrador inteligente y que conoce muchos cuentos.*

## 152. El zorro y el tigre

SAN LUIS

Éste era un tigre y si había hecho amigo con un zorro. Andaban ambulantes los dos, andando. Andaban con un lacito. Y le dice el tigre:

-Bueno, amigo zorro, me va a servir. Te gua conchabar para que mi avisés adonde viene un animal pa que carniemos, pa que comamos.

-¡Cómo no!, tío tigre.

-Andá asomate a aquella loma, ve si viene alguna hacienda. Y la clase de hacienda que venga a la aguada acá, acá la voy a enlazar y la vamos a carniar.

Ya 'taba el zorro en la lomita.

-Allá viene una majada 'e cabras. Viene un animal gordo, tío tigre.

-¡Bah!... No me gusta. ¡Qué voy a comer carne con pelo!

-Allá viene una majada di ovejas. Viene un animal gordo y lindo, capón parece.

-¡Ah!... ¡Dejate! ¡'Tate tranquilo! ¡No, yo no como carne con lana!

-Viene una vaca gorda y una tropilla 'e vacas.

-Yo no quiero carne con aspás.

-Viene una manada 'e yeguas, tío tigre. Viene un padrillo adelante.

-Escondete zorrillo, ése me gusta.

Bueno... Se escondió el tigre con su lacito armado. Bajó el potro. Al lado 'tá tomando agua. Pegó el salto, lu enlazó y lo mató.

—379→

Comenzó a carnialo. ¡Gordo! Y éste comenzó a comer él no más, y sacaba las presas que quería y las colgaba, y al zorro no lo convidaba con nada, con nada. Y ya se moría di hambre.

-Deme la pajarilla.

-Nooco<sup>358</sup>. Es para tu tía tigra.

-Deme el corazón, el hígado, los bofes.

El caso es que no le daba nada. Y por áhi dice:

-Güe... deme la vejiga siquiera, que me muero di hambre.

-Güeno, tomala. ¡Qué va hacer con la vejiga!

Agarró la vejiga y la sopló, buscó un poco di abejones qui había por áhi, juancoiros, la llenó di abejones, y subió arriba de un monte.

-Áhi 'taban el bramido, los abejones, en la vejiga.

-¿Qué es lo qui hay? -dice el tigre que 'taba comiendo-. ¿Qué ruido es ése?

-¡Usted sabe!, viene una cuadrilla. Viene mucha gente armada, debe ser policía. Policía y perros también vienen.

-¡A la pucha! ¿Cierto?

-¡Cierto!, señor.

Y él oíba el tropel. Ese ruido, bramú, que venía.

-Son las armas que suenan.

-Tomó, bajá, bajá. Vení, cuidame acá. Yo me voy a esconder.

Ya li había dado, ya, un costillar y el pecho para que le llevara a la tía tigre. Y lo tenía colgau. Y él se escondió. Ya no vinieron. Era mentira, po. Pasó un rato. El zorro se llenó, comió de lo que él quiso del animal, de lo que él se le antojó, se llenó bien. Y le dice al tigre que salga, que ya había pasado.

-Y bueno -le dice-, llevame este costillar a tu tía tigre, y este pecho, que lu ase, que esta noche voy a ir.

-Muy bien -se fue.

-Acá le manda mi tío tigre, tía tigre, que ase este costillar, que lo comamos y que durmamos juntos.

-Bueno, así tendrá que ser -si mandaba el tigre, tenía que ser así.

Y li había dicho el tigre:

-Vení ligero pa que cuidés la carne acá.

—380→

Mientras él iba a dormir con la tigre.

Bueno, ya al dentro 'el sol se vino a verlo.

-¡Po... ta<sup>359</sup>, durmiendo con la tigre!

¡'O... ta, y lu alcanzó a ver, el zorro!

Se paró en la puerta, el tigre, y se le escapó por entre las piernas el tipo. Y lo sacó ese tigre.

-¡Ayayay!...

-¡Ya te cazo y no te cazo! ¡Ya te cazo y no te cazo!

Y entró en una cuevita el zorro, y lu agarró de la cola, el tigre.

-¡Putá, qui ha sido bárbaro mi tío tigre! -le dice-. Por agarrar la cola mía ha agarrau una raíz.

Lo larga. Se le metió más adentro.

¡Y cómo lo sacaba! ¡Ya nu había caso de sacalo! ¡A dónde se jue!

Iba pasando un pájaro. Le dice el tigre:

-Vení, cuidame este preso mientras yo vaya a las casas a trair un azadón, una pala, para cavar acá, para sacarlo. No lo vas a dejar ir. ¡Hijo 'e pucha! ¡Canalla! Mi ha hecho una picardía muy grande.

Y güe... Ya se jue el tigre a trair el azadón a buscar la pala. Y el pájaro queda áhi cuidando. En eso que 'ta ahí, el zorro le dice:

-¿No si acuerda, tío pájaro, una vez que cantó, cuando comimos una carne gorda? ¿Si acuerda?

-Sí -dice.

Y así había síu.

-¿Pórque nu hicimos un cantito como aquella vez?

-Y hagamosló -le dice- mientras venga don Tigre.

-Total a mí ya me van a matar, ya me va a comer el tigre.

-Vamos a cantar, a despedirte -dice el pájaro.

-Bueno, siga usted adelante -le dice el zorro.

-¡Cra! ¡Cra! ¡Cra! ¡Cra! ¡Carne gorda!

-Vuelva a cantar -ya lu acompaña.

-¡Cra! ¡Cra! -y agarra un puñau de tierra y l' echa en los ojos, en la boca, y lo deja ciego.

Sale y se va. -¡Adiós!

—381→

Ya viene el tigre:

-¿Y di áhi? ¿Y el preso?

-Se mi ha ido, señor.

Y agarró y lo comió a él.

Y lo siguió puel rastro día y medio. Ya no durmió esa noche, el zorro. 'Taba muerto 'e sueño. Si había dormido a la oría di una laguna. Áhi lu halló el tigre. Ahí lo cachó, áhi no más.

-¡Te voy a comer! ¡Tantas picardías que mi hais hecho! ¡Acá no te vas a salvá ya!

Ya lu iba a comer no más.

-Y esperesé, tío tigre, no me coma todavía. Comamos una mitá de queso que 'stá en el agua y yo no la puedo sacar. Y di áhi me come. Y yo, como soy tan brazos cortos, no la puedo sacar. Usté es más bracitos largos. Así que yo lo voy a tener de la cola u di una pata para que la alcance.

-Güeno -dice.

Y se estiró en el remanso. Si arremangó no más, el tigre.

-Yo lo voy a tener di una pata -dice el zorro.

Y áhi de modo que era la luna, po. La luna, que 'taba áhi y el tipo le decía qu' era un queso. ¡Cuándo l' iba alcanzar!

Ya cuando iba muy abajo el tigre, ya lo pechó del anca. ¡Adiós! ¡Al remanso! Y se las echó, el amigo zorro. ¡Patitas pa cuando son si no son para ahora! ¡No hay nada qui hacer!

Y bueno... Y lo siguió puel rastro, el tigre otra vez. Y... lu halló en el medio de unos bosques. Y lu agarró.

-Bueno -le dice-. Ahora ya no te vas a salvar. Ya van dos picardías grandes. Ahora ya no te vas a salvar. ¡Te como, te como y te como!

-Bueno, muy bien, señor, ¿pero sabe que tengo una gaína, recién degollada? La gaína 'ta sin cocinar porque no tengo juego. ¿Pórque no mi hace una gauchada? Vaya y traiga el jueguito que se ve allá, en aquella casa, y... mientras yo vaya preparando l' olla, acá vamos hacer juego, pa que comamos la cazuela<sup>360</sup>, y di áhi me come.

Pucha, el tigre también tenía hambre, y ya le gustó el partido. Ya se jue. Era el sol que venía saliendo. Ya se jue el tigre. ¡Cuándo iba llegar, no!

—382→

Ya hizo juego. Cocinó la gallina en una cacerola y se subió arriba di un monte. Comió la gallina y se subió con l' agua caliente que tenía la sopa de la gallina.

Y ya venía el tigre:

-¿Y el juego? ¿Y el fósforo?

-Yo tenía un foforito acá. Qui ha sido de gusto el viaje que hizo.

Y ya le dijo:

-Pase, venga, comamos acá la cazuela. Subasé arriba. Pero así, de cabeza no puede. Con l' anca primero subasé. Así es fácil subirse -porque el tigre no puede subir, no tiene coyonturas, pero que con l' anca iba andar bien, decía el zorro.

Y empezó a subir el tigre. Ya cuando iba cerquita, le vació l' olla caliente, en las verijas, en l'anca. ¡Qué diablo, si asó! Se revolcaba el pobre tigre. Lo quemó íntegro.

Se bajó el zorro y se las echó.

Y bueno... Lu halló otra vez. No si ande lu halló... En los pajonales, el tigre. Ya lu halló y lo comió no más, ya. No hubo caso. Vivo lo tragó, entero. Y 'taba vivo, adentro.

-¡Y cómo salgo! -dice-. Si salgo por la boca, me va volver a comer, si salgo por la nariz, me va oler, si salgo por los ojos me va a ver, si salgo por el... mariolo, me va miar; si salgo por el trasero, me va cagar<sup>361</sup>, y... nu hay forma 'e salir...

Por áhi piensa y dice:

-Cierto que tengo una cortitapluma que me dio la tía tigre.

Sacó la cortapluma y hizo esto no más, y le partió la panza. Salió. Cuerió al tigre y hizo carona, hizo bozal, que bastos, qué sé yo, lazos, y salió por áhi a andar, por áhi... Encontró una tropilla 'e guanacos. Ya s'enlazó uno tamén. Y le dice:

-Vení, guanaquito, vení para ensillarte.

-No, que te voy a golpiar.

-No, ¡qué vas a golpiar!

Lo ensilló y lo subió.

-No te vas a poner espuelas.

—383→

-Pero si no hay peligro siendo tan chico. No tengo espuelas.

-No te vas a poner espuelas porque te voy a golpiar.

Ya lo subió no más. Lo quiso amansar y le arrimó las espuelas.

Áhí no más lo voltió.

-¡Oh, me bajé a orinar! ¡Vení, parate, parate!

Bueno, al fin lo consiguió otra vez. Ya lu amansó.

Y había una pialada grandísima. Devisa un corral lleno de yeguas. Con lazo y qué se yo, iba a caballo en el guanaco. Andaba orillando, con gana 'e pialar él. Miraba a ver si nu había perros.

Al fin sale un piñón de los qui andaban en el corral, áhi.

-¡Venga, don Juancho, venga! ¡Venga, echese unos pialcitos! -a ver si lo podían agarrar con los perros.

Entró. Saltó por encima del cerco no más del corral, en el guanaco, y comenzó a pialar.

-¡Cómo sabe pialar de lindo don Juan!

Cada tiro qui hacía echaba al suelo un potro. Por áhi alcanza a ver que iban entrando con perros. ¡A la mierda! Y el lazo armáu, saltó el corral y se jue... No lu iban a alcanzar. ¡Se golpiaba la boca!<sup>362</sup> Pórque ya no vienen los perros di atrás, y encara un hormiguero, y el guanaco de pícaro se da güelta. Llegan los perros y lu hacen tira. Y se jue el guanaco. A lo mejor anda por acá, yo no sé. ¿No lu has visto, vos, Ernesto<sup>363</sup>?

*Gregorio Garro, 80 años. La Mesilla. La Mesilla del Cura. San Martín. San Luis, 1968.*

*Es el gran narrador de la región. Pequeño propietario de la altiplanicie de la Mesilla, en donde sólo es posible la vida pastoril. Semianalfabeto, pero inteligente.*

—384→

## 153. El tigre y el zorro

SAN LUIS

Después de muchas picardías que el zorro le había hecho al tigre, y se le dispara siempre, el tigre logró agarrarlo. Ya el tigre 'taba en una playita para matarlo al zorro. Y entonce le dice el zorro:

-Mire, tío tigre, no me mate todavía. Aquí cerca hay una viejita que tiene en el juego una olla de loco<sup>364</sup> y 'stá riquísimo. Vamos a comer primero y después me mata.

Y el tigre dijo que güeno y se jueron. Y llegaron al ranchito. La viejita se había ido a la leña y 'taba solo el ranchito. Y en el juego 'taba una olla de loco, hirviendo. A los borbollones hervía el loco. Se les hacía agua la boca al tigre y al zorro, de ver este loco especito y ya cocido.

Entonce el zorro le dice al tigre:

-Yo voy a comer con el cucharón y usted coma con la cuchara, tío.

-No -le dice el tigre-, yo soy más grande, a mí dame el cucharón y vos tomé con la cuchara.

-Güeno -le dice el zorro-. Entonces, ¿no quiere que yo le eche a usté en la boca con el cucharón y usté m'echa después?

-Güeno -le dice el tigre.

—385→

Y abrió la boca el tigre y el zorro l'echó un cucharón lleno de locro hirviendo y lo quemó vivo.

Y entonce el zorro se disparó.

*Francisca Lucero, 17 años. Villa General. Roca. Belgrano. San Luis, 1930.*

*Muchacha de pueblo que trabaja como sirvienta. Ha cursado la escuela primaria comarcana.*

*Villa General Roca: pueblo enclavado en una zona rural muy conservadora.*

—386→

## 154. El tigre y el zorro

SAN LUIS

Que el tigre se había carniau un ternero, y el zorro le pedía la vejía y las tripas. Y el tigre le dio la vejía.

Y el zorro infló la vejía y l'echó moscardones, y se la ató a la cola del tigre, en un descuido. Y que le dice:

-¡Corra tío, que viene gente!

Y el tigre corría, y corría, y cada vez sentía más cerca los moscardones y creía que era gente.

Un día, el tigre venía bajando la Cordillera<sup>365</sup>, y el zorro se metió en una cueva, y el tigre lo agarró de la cola. Y el zorro le dice:

-¡Tire no más viejo zonzo, que está agarrau de una raíz!

Y di áhi venía un carancho volando, y el tigre le dijo:

-Venga, oiga amigo, venga, cuidemé un preso, que voy a trair las herramientas para cavarlo.

Y lo dejó al carancho de centinela. Y al rato, que se asoma el zorro y le dice al carancho:

-Mi han dicho que sabís cantar muy bonito.

Y entonces se creyó el carancho y cantó. Y cuando s' echó p' atrás, le tiró el zorro un puñau de tierra. Y salió huyendo el zorro, y el carancho quedó con los ojos y la boca lleno de tierra.

—387→

Y entonces vino el tigre y cavó, cavó hasta el fondo, y cuando no lo encontró, le dijo al carancho:

-¿Por qué me ha dejado salir el preso?

Y le largó un palazo, y el carancho se alcanzó a volar. Sinó, lo mata.

*Alfredo Barrera, 11 años. Beazley. San Luis, 1948.*

*El narrador utiliza la forma esquematizada típica de la narración de los niños.*

*Beazley: antiguo pueblo del sur de San Luis formado alrededor de una estación ferroviaria.*

—388→

## 155. El tigre y el zorro

SAN LUIS

Que andaban juntos el tigre y el zorro. Que era sobrino del tigre, el zorro. Que el tigre había carniau un animal yeguarizo y el zorro le pedía que le diera algo y el tigre que no le daba nada. Y el zorro le decía:

-Deme, tío, los vasos.

-No, son pa mate de so<sup>366</sup> tía tигра -decía el tigre.

-Deme la panza.

-No, es pa yerbatera<sup>367</sup> de so tía tигра.

-Deme el ocote grueso.

-No, es pa bombilla de so tía tигра.

-Deme el guano, entós.

-No, es pa yerba de so tía tигра.

-Deme la vejía, siquiera.

Y ésa se la dio.

El tigre comió y se echó a dormir. El zorro sopló la vejía, la llenó de moscas y se la ató a la cola del tigre y áhi le pegó el grito:

-¡Guarda, tío tigre, que viene la autoridá con muchos perros!

—389→

Y áhi si ha despertau el tigre y ha salú patitas pa que te quero<sup>368</sup>, corriendo. Que el ruido 'e las moscas le parecía que era lo que venía la autoridá.

Y áhi el zorro se jue a la casa de la tía tigra y le llevó un costillar y le dijo:

-Manda a decir mi tío tigre que ase este costillar, que lo comamos y que durmamos juntos.

La tía no creiba el mensaje, pero al fin lo tuvo que cumplir porque era orden del esposo. Y después de eso el zorro se jue tempranito de miedo que viniera el tigre.

El tigre anduvo corriendo con la vejía con moscas hasta que se la rompió una rama de tala. Y áhi se dio cuenta de la broma del zorro y se volvió furioso. Cuando llegó a las casas la tigra le contó todo. Y áhi se puso más enojau el tigre y salió a buscarlo al zorro pa matarlo. Y lu andará buscando tuavía porque nunca lu ha podú vencer al zorro en sus diabluras.

*Domingo Gatica, 73 años. Monte Carmelo. Ayacucho. San Luis, 1952.*

*Comarcano que no ha salido nunca del lugar.*

*Monte Carmelo. Caserío de una región muy conservadora.*

—390→

## 156. El zorro, el quirquincho y el tigre

SAN LUIS

Andaba el zorro con el quirquincho. Y siempre pasaban por la casa del tigre. Lu hacían rabiar, le gritaban. El tigre nu hallaba cómo matarlos. Entonces compró dos perros galgos. Y una noche pasaron. Andaban de farra<sup>369</sup>. Y pasaron los gritos. Entonce salió el tigre con los perros. Y los perros iban corriendolós al zorro y al quirquincho. Entonce el quirquincho y el zorro se entraron en una cueva que encontraron. Los perros, como iban a toda carrera, pasaron de largo, dieron la sentada para volver y áhi se quebraron el cogote. Llegó el tigre a la cueva cuando se 'taban entrando, metió la mano y lu alcanzó a agarrar al zorro de la cola. Y entonce el zorro comu es tan vivo le dice:

-¡Qué tonto qui ha sido mi tío tigre, por agarrarme la cola agarró una raíz! ¡Ja! ¡Ja!...

Y lo largó al tigre porque se creyó que era cierto qui había agarrau una raíz.

Entonce el zorro li hacía burla al tigre lo que lu había largado. Áhi se reiba y li hacía burla:

-¡Pucha qui había síu zozzo mi tío! ¡Era mi cola y la largó de zozzo!... ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!...

El tigre se enojó muchísimo y se quedó en la puerta de la cueva esperando que salieron. 'Taba áhi el tigre cuidando. Entonce pasó un carancho. Y lo llamó el tigre. Le encargó que se —391→ lo cuidara hasta que él juea a traer una pala para sacarlo. Cuando el tigre se jue, el zorro le dijo al carancho:

-¡Cantame un verso, que hoy es el último día de mi vida! ¡Cantame, cantame un verso ante que me muera!

Bueno... El carancho le tuvo lástima y le dijo que l'iba cantar un verso. Cuando el carancho levantó la cabeza y cantó, el zorro l'echó un puñado de tierra en los ojos y se disparó...

Entonce el tigre ya vino y empezó a cavar, a cavar... Y al fin ya vio que no 'staba. Y entonce le dijo al carancho:

-¡Vos mi has dejado ir al zorro! ¡Ducha!

Y le tiró con la pala al carancho. El carancho se voló y el tigre se quedó enojado. El carancho no lu había ayudado y los perros se li habían muerto.

*Delicia Zavala de Pérez, 25 años. Cumbre de los Comechingones. Puesto La Rubia. Chacabuco. San Luis, 1968.*

*Aprendió el cuento del padre, que era un gran narrador.*

—392→

## 157. El tigre y el zorro

El tigre se hace el muerto

SAN LUIS

Éstos, el tigre y el zorro, andaban desacordados. Entonce el tigre no hallaba cómo matarlo al zorro. Entonce él lo único que encontró era hacerse el muerto. Como el zorro era tan pícaro no hallaba otra venganza que hacerse el muerto.

Cuando ya s'hizo el muerto, avisaron a todos. Y ya vinieron todos los conocidos. Y llegó el zorro. Y empezó a aproximarse. Y entonces el tigre quiso aprovecharlo al zorro y matarlo. El tigre no respiraba. El zorro iba despacito, despacito. Y claro, el tigre ya 'taba cansado y menió la cola y lo vio el zorro. Y más despacito iba. El tigre pensaba:

-A éste lu aprovecho cuando se ponga más cerca.

Pero ya no podía más el tigre y se largo uno. Y entonces dice el zorro:

-Tigre que se pé yo no velo -y rajó el zorro.

Y así no lo pudo aprovechar el tigre ojala s'hizo el muerto.

*Donaciano María Salina, 47 años. Cumbre de los Comechingones. Puesto El Durazno. Chacabuco. San Luis, 1968.*

*El narrador es minero. Éste es uno de los muchos cuentos del zorro que oyó desde niño.*

—393—→

## 158. El zorro y el tigre

CÓRDOBA

Andaban juntos el zorro y el tigre. Que el tigre se llamaba Ilifonso. Cuando viene y mata un animal el tigre. Y el zorro le pedía algo para comer y el tigre no le daba nada. Los ojos, los ocotes, las patas, todo era para llevarle a la tía tigre . Por fin lo único que le dio fue la chuspa. Juan se puso a soplar la chuspa. Comió el tigre y se durmió. El zorro la llenó de moscas a la chuspa y se la ató a la cola al tigre, despacito para que no se despierte. Se subió a un árbol y empezó a decir:

-Uno... dos... tres... cuatro... cinco... seis... siete... ocho... nueve... diez... y once con el amo.

Por áhi se despierta el tigre y dice:

-¿Qué es lo que pasa?

-Nada, que por allá viene un hombre con diez perros.

Y áhi el tigre movió la cola y oyó el ruido. Áhi no más rajó, y no volvió más.

El zorro comió y llevó un asado pa la casa del tigre:

-¿Qué andás haciendo Juan? -le dice la tigre.

-Aquí manda este asado mi tío y dice que lo ase, que lo comamos, y que durmamos juntos.

-Nu hai ser -que dice la tigre.

Y el zorro le dijo que esa era la orden, que había que cumplirla. Dice que obedeció la tigre y si acostaron juntos.

-¿Pande te querís acostar? ¿Pa la cabecera?

-No, mi han de decir Juan Cabecera.

-¿Pa los pieses?

—394→

-No, mi han de decir Juan Pieses. En el medio hai ser.

Y áhi han dormíu juntos y al otro día se levantó Juan muy temprano y se jue.

Y después llegó el tigre y dice:

-¿No lu has visto a Juan?

-Anoche ha venido y mi ha dicho que por tu orden asara un asado, que comiéramos y durmiéramos juntos -dice la tigre.

Y el tigre si ha puesto furioso y que dice:

-Tras que mi ha hecho disparar hasta no sé dónde, todavía se burla de mí durmiendo con vos. A donde lo encuentre lo voy a matar.

Y se fue a buscarlo. Y anduvo mucho. El hecho es que lo halla en una resolana, durmiendo. Pero ante de matarlo empieza a hincarlo con unas pajitas por la nariz. Y el zorro creía que eran moscas, y decía:

-¡Ah!, estas moscas no me dejan dormir, y eso que anoche hi dormido mal por dormir con mi tía tigre.

Pero, en eso abre los ojos y lo ve al uturunco<sup>370</sup>. Áhi saltó y salió corriendo y se metió en una vizcachera. Y el tigre lo corrió y lo alcanzó a agarrar de la cola. Y áhi el zorro de pícaro le dice:

-¡Ay, mi tío, que agarró una raíz!

Y el tigre se creyó y lo largó.

-¡Ah, qui ha sido zonzo mi tío! -le dice el zorro-. ¡Era mi cola!

Y al tigre más rabia le dio y se quedó en la puerta de la cueva esperando que saliera. El tigre ya no podía más dí hambre. Y entonce lo vio a un caranche y le dice:

-Me voy a buscar con qué sacar a este bicho. Vos me lo vas a cuidar y lo dejó áhi cuidando.

Y el zorro lo vio al caranche y le dice:

-¡Oh,  
amigo Sánchez!

caranche,

-Aquí mi han puesto que lo cuide -le dice.

—395→

-Ya sé amigo. Y ya sé también que voy a morir, ¿pórqe no me canta un versito de esos lindos que usted sabe?

Y el caranche le dice:

-Pero, cómo voy a 'tar cantando si 'toy de guardia.

-Pero, cante, amigo Sánchez, mire que yo me voy a morir y hace mucho que no lo oigo cantar. ¡Y usted canta tan lindo!

Y el caranche se creyó y en una de esas cedió al pedido. Y se echó pa atrás, como canta el caranche, y cuando 'taba cantando el verso, el zorro le llenó la boca y los ojos con tierra. Y áhi salió corriendo el zorro y se jue pa la casa de él.

Y vino el tío Ilifonso y se enojó muchísimo con el caranche porque si había dejau hacer zonzo.

*Francisco Villarroel, 53 años. La Costa. Los Hoyos. Río Seco. Córdoba, 1952.*

*El narrador es juez de paz de La Costa, que es un pueblecito rural.*

—396→

## 159. El zorro y el tigre

CÓRDOBA

Resulta que el zorro andaba muy flaco y muy sarnoso, de modo que no podía casi cazar, y discurrió buscarlo de patrón al tigre. Y le dijo al tigre si lo quería ocupar. El tigre le dijo que bueno. El tigre lo ocupó como asistente. El tigre estaba a la sombra de un árbol completamente lleno, bien comido, y no se ocupaba para nada del zorro ni de la caza. El zorro, en cambio, tenía apuro porque el tigre cazara, para comer él. Que el árbol ande 'taba el tigre era muy ladiado y p udo subir el zorro hasta una altura para mirar si venían presas y pedirle al tigre que cazara. Entonce vio que venía una gran majada de ovejas y lo despertó al tigre que 'taba durmiendo y le dijo que venía una gran majada de ovejas. El tigre le dijo que no le gustaban porque eran muy lanudas, pero era porque 'taba lleno. Que al rato vio el zorro una majada de cabras. Le dio aviso al tigre. El tigre le contestó que no le gustaban porque eran muy barbudas. Mientras tanto el zorro no podía más de hambre. Pero, por fin, se divisó una manada de

yeguas. Le avisó el zorro al tigre y el tigre le dijo que las echara<sup>371</sup>. El zorro comenzó a arriar las yeguas y el tigre se escondió achatado, en un pajonal, para hacer presa. Y el zorro venía gritando:

-¡La de más adelante es más gordita! ¡La de más adelante vale la pena!

Y se trataba de una potranca bien gorda. Cuando llegó la potranca cerca, el tigre la saltó y le quebró el cogote. Y la —397→ arrastró a la sombra del árbol y se puso a carniarla. Él comía y no le convidaba nada al zorro. Por fin, después de lamentarse el zorro le pidió con toda humildá que le diera las tripitas, pero el tigre le dijo:

-Las tripitas son pa bombilla de tu tía tigre.

El zorro le siguió pidiendo otras achuritas, pero el tigre lo decía que eran para la tía tigre. Al ver esta negativa le pidió la vejiga, y el tigre le dijo:

-Tomala -y se la dio.

Pero, el zorro qué iba a hacer con la vejiga, que no sirve para comerla. Y discurrió de subirse al árbol y soplarla, inflarla para secarla.

El tigre comió hasta que no pudo más y se echó a dormir al lado de la presa.

El zorro se bajó despacito del árbol y le echó unos granos de maíz a la vejiga, que ya 'taba seca y se la ató a la cola del tigre. Se volvió a subir al árbol y principió a contar:

-Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete...

Y el tigre se despertó y le preguntó qué contaba. Y el zorro le dijo que eran cuatro jinetes a caballo que venían con perros. El tigre asustado le preguntó del lado que venían, y el zorro le indicó un lado. El tigre disparó para el lado contrario. El ruido de la vejiga con los granos de maíz le hacía creer al tigre que era el tropel de los perros y de los caballos de los camperos que lo corrían. Y mientras más disparaba más cerca le parecía que sentía el tropel. Y después de disparar varias leguas se dio por vencido de cansancio, se paró y hizo espalda en un matorral pa peliar a sus enemigos. Se dio cuenta entonces que el ruido era de la vejiga que tenía atada a la cola y que el zorro le había hecho esa travesura. Y se volvió a buscarlo al zorro.

El zorro se quedó comiendo la potranca y después se disparó, porque sabía que el tigre lo iba a buscar.

El tigre lo buscaba al zorro por todos lados pero no lo podía encontrar. Agarraba a otros zorros, porque son todos iguales, pero al de la picardía no lo encontraba, porque debía tener la panza hinchada de tanto comer. Por fin, un día lo cachó<sup>372</sup> en un —398→ pajonal. El zorro le pidió perdón pero el tigre no lo perdonó y le dijo que lo iba a matar. Entonce el zorro le dijo que para que no lo hiciera sufrir tanto lo matara en una piedra grande que se vía a la distancia. Y áhi cerca de la piedra 'taba una cueva. Bueno, que en el viaje hasta llegar a la cueva el tigre se tiró uno, y le preguntó al zorro que qué le parecía eso, y el zorro le dijo que era como florcitas del campo. Y que ya junto a la cueva se tiró otro. Y cuando le preguntó al zorro lo mismo que antes, el zorro le dijo que era un pedo y se zampó en la cueva. Pero el tigre con toda ligereza metió la mano y lo cachó al zorro del lomo. Y el zorro le dijo al tigre:

-¡Tire, mi tío tigre, que es una raíz de coromío<sup>373</sup>!

El tigre se creyó y lo largó. Y ahí se quedó el zorro en la cueva. Y el zorro de vez en cuando salía y lo miraba. Y el tigre le decía que iba a estar hasta que saliera. Y el zorro le decía al tigre que él se iba a ir primero porque él era más duro para el hambre. Pero al tiempo, después, pasó un Carmelo, o sea un carancho, y el tigre lo llamó para que cuidara un preso en la cueva. Y quedó el carancho de centinela y se fue el tigre. El zorro le empezó a decir al carancho que no era forma de estar de centinela tan triste. Que jugaran a ver quién abría más grandes los ojos. Y así lo hizo el carancho. Y entonces el zorro alzó un puñado de tierra y le tiró en los ojos y lo dejó ciego, y él salió disparando, y se salvó.

El tigre lo salió a buscar al zorro. Lo buscaba por todos lados y no lo podía encontrar. Entonces lo fue a esperar en una laguna que tenía que bajar a tomar agua. Se escondió y lo esperó. Y cuando llegó cerca, el zorro sospechó que ahí 'taba el tigre y dijo:

-Agüita, ¿te tomaré?

Y el tigre no decía nada. Y el zorro volvió a decir:

-Agüita, ¿te tomaré?

Y el tigre, entonces, dijo:

-Tomame.

Y ahí dijo el zorro:

-Agua que habla no bebo yo -y disparó.

—399→

Como no lo podía agarrar al zorro, el tigre se fingió muerto. Entonces lo invitaron al velorio al zorro.

El zorro llegó al velorio montado en una gama. Se bajó en la casa del velorio con las riendas en la mano. Lo invitó la tigra que pasara y que olvidara todo lo que había ocurrido con el tigre. Pero el zorro le dijo que ahí ande estaba no más iba a rezar.

En eso que 'taban ahí, el tigre se tiró uno y el zorro dijo:

-Dijunto que se pé no velo yo.

Y se disparó y no lo agarró más el tigre.

*Lorenzo Arturo Ferreyra, 60 años. Villa General Mitre. Totoral. Córdoba, 1952.*

*Nativo de la región, es persona de cierta cultura. Muy buen narrador.*

## 160. El zorro y el tigre

CÓRDOBA

El zorro y el tigre andaban juntos. El zorro le decía mi tío al tigre.

El tigre carnió un día y el zorro le pedía una achura y el tigre no le daba nada.

-¿Deme la vejía?

-No, es mate para tu tía tigre -le contestaba.

-¿Deme una tripita?

-No, es bombilla para tu tía tigre.

-¿Deme la colita?

-No, es rebenque<sup>374</sup> para tu tía tigre.

Por último nada le quiso dar. Entonce lo mandó a las casas y le dice:

-Ahora te vas a ir a llevar este pecho para tu tía.

Llega Juan y dice:

-Buen día, mi tía. Aquí le manda mi tío este pecho de carne, que lu ase, que comamos y esta noche que durmamos junto los dos.

La tía no creiba, pero al fin hizo caso.

Y esa noche que le dice la tía:

-Acostate en los pieces, Juan.

-No, mi han de decir Juan de los pieces.

-Acostate al lado, Juan.

-No, mi han de decir Juan del lado.

Por último, amaneció y Juan no pudo acostarse en ningún lado.

Esa mañana tempranito se va. Y si acuesta más tarde a dormir la siesta abajo di un árbol.

Bueno... Entonce el tigre va y le pregunta si Juan había traído el pecho 'e carne. Le dijo que sí, que se lu había entregado y que li había dicho que lu asara, que lo comieran y que yo durmiera con él, que decías vos. Entonce el tigre se enoja y dice:

-Ahora vas a ver lo que le va a pasar a Juan.

Bueno... Va y lu encuentra durmiendo bajo del árbol, el tigre. Bueno, y el tigre lo hincaba con una paja en la nariz. Y el zorro dormido decía:

-Dejemén, moscas, qui anoche nu hi dormíu por estar con mi tía tigra y ustedes me 'tán picando, no me dejan dormir. En ese momento abre los ojos y lo ve al tigre y sale disparando y el tigre lo sacó corriendo. El zorro se entró en una cueva y el tigre lu agarra de la cola. Entonce le dice él:

-¡Tire mi tío tigre que es una raiz de espinillo!

Bueno, el tigre lo larga y se salva el zorro. Pero el tigre se queda en la puerta de la cueva cuidandoló. Y en eso viene el carancho y le dice el tigre:

-Vení Miguel -porque al carancho le dicen Miguel-, cuidame este preso hasta que yo traiga las herramientas para sacarlo.

Bué... Se va el tigre. Entonce sale Juan y le dice a Miguel:

-Por ser el último día de mi vida cantame un verso vos que sos tan buen cantor.

Y claro, cuando él se preparó, se empinó y abrió el pico, el zorro le echó un puñado de tierra y se va. Y ya se fugó, se mandó a mudar.

Bueno, cuando vino el tigre ya no lo encontró. Y el tigre se enojó mucho. Y siguió el tigre con su vigilancia para encontrar a Juan. Y como el zorro bajaba en la noche recién, al agua, de miedo del tigre, el tigre se escondió en un portío<sup>375</sup> que él tenía de salir al agua. Y ya cuando llega el zorro, el tigre lu —402→ agarra de la mano, y el zorro pega un grito tan tremendo que lu asusta al tigre y lo larga. Y se vuelve a fugar otra vez.

Y el zorro anda pensando siempre cómo se va a librar. Después si hace amigo de unos cuantos perros. Y los hace esconder a los amigos y él se pone a gritar: juac... juac... Y lo oye el tigre y se va. Bué... Entonce cuando llega lo oye al zorro que está diciendo:

-Uno, dos, tres, cuatro, cinco y uno medio acuzcado<sup>376</sup>.

El tigre se va para ver qué era eso que el zorro 'taba contando y salen los perros y lo matan al tigre. Y entonce pudo andar siempre con libertá.

*Robustiano Bustos, 66 años. Tulumba. Córdoba, 1952.*

*Nativo de este pueblo serrano. Buen narrador.*

## 161. El zorro jinetea al tigre

CÓRDOBA

Una noche el zorro l'hizo una travesura al tigre. La engañó a la mujer del tigre y durmió con ella. Y cuando vino el tigre ella le dijo:

-¿Sabís que Juan ha venido y mi ha hecho una travesura?

-¿Y para dónde salió?

-Agarró el camino pal lau 'e La Falda<sup>377</sup>.

Y áhi salió el tigre a buscarlo.

El zorro, como era tan vivo, se llevó una soguita.

Bueno... Al otro día lu encuentra el tigre. 'Taba durmiendo. Y al mismo tiempo el zorro había llevau unas espuelas. Ese día ante li había dicho a una señora que el tigre era el caballo que él tenía que cuidar.

Bueno... Jue y lu encontró durmiendo. Le pegó un chirlo. El zorro abre los ojos.

-¡Ay, tío! -le dice- ¡'toy muy enfermo!

-¡Levantá canalla, atrevido!

-¡Ay, mi tío, me muero, me muero!

-Te guá levantar de las orejas.

-No, mi tío, ¡me muero, me muero! ¿Pórque no me lleva en el lomo?

Y el tigre pensó entonce de voltiarlo cuando subiera y matarlo. Entonce el zorro se puso las espuelas descuidadamente y agarró la soguita. Y le dijo el tigre que güeno, que lu iba —404→ a llevar. Y sube el zorro. Le pone la soguita en el cogote, si agarra bien y li arrima las espuelas sin lástima. Y áhi el tigre se largó a bellaquiar<sup>378</sup>, a corcoviar. Y el zorro, bien prendido, ¡amigo!, ¡qué pucha! Y no lo voltió. Se cansó el tigre de bellaquiar y el zorro 'taba las risadas. Y lu enderieza derecho pa las casas de la señora que li había dicho que ése era su caballo.

-¡Ha visto, señora -que le dice-, que tengo caballo para andar! ¿No le decía que este bravo era mi caballo? ¡Oiganlón al guapo, éste! -Y se golpiaba la boca el zorro.

Y claro, jue la admiración de toitos que el zorro lo miente al tigre. Y ya cuando el tigre 'taba muy sobau y aporriau, lo largó el zorro y salió disparando. Qué, ni aliento tenía el tigre pa seguirlo.

*Reyes Barrera, 89 años. La Higuera. Cruz del Eje. Córdoba, 1951.*

*Campesino inteligente y buen narrador.*

—405→

## 162. El tigre se hace el muerto

CÓRDOBA

El tigre no sabía cómo hacer para agarrarlo al zorro, que le había hecho tantas picardías. Y s'hizo el muerto, el tigre, para poderlo pescar al zorro. Y ya mandó a un vecino, y le dijo:

-Avisale a Juan que yo m'hi muerto.

-¡Pobre tío! -que dice el zorro-. Ya lo voy a ir a ver.

A la noche fue al velorio. Como es tan pícaro, Juan, tenía desconfianza. Ya vio que el tigre si hacía el muerto, y dice:

-Bueno, yo me voy.

-¿Pórqe te vas? -le dijo la tigra, la mujer del tigre.

-¿Pórqe no acompañás a tu tío la última vez?

-Porque yo no hi visto nunca un muerto que no se tire un pedo al morir.

El tigre entonces se tiró un pedo.

Áhi no más el zorro dijo:

-¡Muerto que se péi no velo yo!

Se disparó el zorro y no lo vieron más.

*Reyes Barrera, 90 años. San Vicente (Asilo de Ancianos). Córdoba, 1951.*

—406→

## 163. El zorro y el tigre

CÓRDOBA

Que el zorro li había hecho muchas picardías al tigre y el tigre no lo podía agarrar. Que el tigre lu esperaba ande tenía que bajar a tomar agua el zorro. Y el zorro se moría de sé y no sabía cómo embromarlo al tigre. Y el tigre no se movía. Entonce jue, se pasó miel por todo el cuerpo y se pegó plumas. Y se disfrazó di ave. Y jue y bajó al agua y tomó agua hasta que se llenó. Y el tigre miraba y no conocía esta ave tan rara. Y la volvía a mirar. Y ya cuando había salido le dice:

-Tenía mucha sé, porque hace tanto que no puedo bajar al agua, tío tigre, porque usted me come.

Y áhi lo conoció el tigre y lo sacó corriendo, pero lo embromó no más el zorro y no lo agarró más.

*Arturo Valentín Reina, 52 años. San Francisco del Chañar. Sobremonte. Córdoba, 1952.*

*El narrador es un lugareño semiculto.*

—407—

## 164. El tigre se hace el muerto

CÓRDOBA

Ha síu cuando el tigre s'hizo el muerto, en la casa d'él, pa matar al zorro.

Le manda avisar al zorro que venga al velorio, que se ha muerto el tigre.

Y que viene el zorro y que le dice a la tigra que no cré que 'taba muerto el tigre. Y entonce la tigra le dice que de qué modo podía crer.

-Sólo que se solfiara -ha dicho el zorro.

Y el tigre que si había solfiau. Y el zorro dice:

-Muerto que se solfia no velo yo.

Y se mandó a mudar y no le vieron más.

*Emilio Rojas, 73 años. El Fuerte. Río Seco. Córdoba, 1952.*

*Campesino, trabajador rural.*

## 165. El tigre se hace el muerto

CÓRDOBA

El zorro disparaba del tigre porque lo andaba buscando para matarlo.

Y dos veces s'hizo el muerto y el zorro no creiba. Y va el venado y le avisó al zorro. Que le dice:

-'Tá muerto mi tío tigre. Vení al velorio.

Entonce si allegó el zorro. Desconfiaba, y'taba lejo no más, mirando.

'Taba estirado el tigre, como muerto. Y que dice el venado:

-¡Llegate, llegate! ¿No vis que 'ta muerto, remuerto, mi tío tigre?

Y entonces que dice el zorro:

-Los dijuntos que yu hi visto siempre si han tirado algún cuesco.

Entonces el tigre se tiró uno. Y áhi lo conoció que si hacía el muerto, y que dice:

-Dijunto que se péi, no velo yo.

Se disparó, y el tigre se levantó y lo sacó corriendo. Halló una cueva y se metió. Junto con lo que se mete lu agarra el tigre de la cola, y él le dice:

-¡Putá, mi tío, que es zonzo! ¡Ha agarrau una raíz! Y áhi lo largó el tigre y se salvó el zorro.

*Tomasa Rosa, 72 años. La Paz. San Javier. Córdoba, 1951.*

*Vieja lugareña que no ha salido nunca de su comarca.*

## 166. El zorro y el tigre

FORMOSA

Una güelta andaba el zorro y el tigre por carniar en el monte. Han carniao una vaquita gorda de un puesto vecino. El tigre carniaba y comía y no le daba nada al zorro. El zorro le pedía y el tigre mezquino no le daba nada. Se ha cansan el tigre de comer y le dijo al zorro que cuide la carne, que él va a dormir.

El tigre había tirado la vejiga entre los pastos y el zorro la levantó, la sopló y la llenó de moscas. Cuando el tigre se durmió, se la ató en la cola. Entonces le gritó fuerte:

-¡Tío tigre! ¡Tío tigre, viene la policía y lo va a fundir! El tigre se despertó y tomó para el lado 'el monte, y más corría lo que oía el ruido de las moscas.

El zorro alzó un pedazo grande de asado y se lo llevó a la tigra y le dijo:

Es orden de mi tío que ase la carne, y mientras se asa que durmamos juntos.

Y durmieron y comieron el asado.

Y 'taban terminando de comer cuando oyeron que el tigre venía muy enojado. El zorro se disparó al monte. De ese día en adelante el tigre lo persigue al zorro para matarlo, pero como el zorro es tan letrado<sup>379</sup> se salva siempre. Y lo anda persiguiendo todavía.

*Ermelindo Illesca, 70 años. La Soledad. Patiño. Formosa, 1962.*

*El narrador es ganadero de antiguo arraigo en la región.*

—410—

## 167. El zorro y la corzuela

FORMOSA

Una vez que el zorro andaba disparando del tigre, le conoció al chajá<sup>380</sup>.

El zorro que le presumía al chajá. Que quería pasar bien montado para que lo viera la novia. Y comenzó a buscar un buen montado<sup>381</sup>.

En el monte encontró a la corzuela y le pidió por favor que le lleve, que tenía mucha necesidad de llegar a un lugar. Y la corzuela le dijo que iba a ser su montado. Y el zorro 'taba muy contento con ese montado 'tan ligero. Y que la jineteaba el zorro a la corzuela.

El zorro, de compadrón, le había dicho a la corzuela que cuando él pase por donde 'ta el chajá, ella se tiene que hacer la más arisca. Él haciéndose el jinete.

Y entonces la corzuela, cuando pasa por donde 'ta el chajá, se espantaba y se hacía la arisca. Y resulta que tanto se espantaba, que en una espantada más grande, lo echó al jinete, al zorro. Y cuando lo echó al jinete se escapó el montado. Y el zorro quedó en el suelo, muy avergonzado.

Y resulta que el chajá, cuando vio eso, ya no quiso más ese novio, que no suele ser jinete.

Y el zorro compadrón perdió el montado y perdió la simpatía.

—411→

Y siguió disparando del tigre que le quería matá por todas las picardía que le andaba haciendo.

*Presentación de Carrasco, 52 años. Ibarreta. Patiño. Formosa, 1954. Buena narradora.*

*Ibarreta: pequeña población de la provincia.*

—412→

## 168. El tigre y el zorro

CHACO

Dice que una vuelta el zorro y el tigre andaban por carniar. El zorro era el sobrino del tigre. Y le dijo el tigre al zorro que suba a un árbol a ver qué animale vienen.

Entonce el zorro le dice:

-Áhi vienen unas vaca negra.

-No -decía el tigre- porque é carne negra.

-Áhi vienen una vaca colorada.

-No, porque é carne colorada.

Y así dijo mucho colore hasta que le gustó una y la carnió. Y el zorro le pedía algo pa comer y no le dio nada, le dio la vejiga que no sirve pa nada. Y el tigre comió y se acostó a dormir. Y el zorro no pudo comer nada porque 'taba en el árbol vigilando que no venga la comisión. La comisión era el hombre que anda con perros para perseguir al tigre.

El sobrino llenó la vejiga con mosca y cuando se durmió el tigre se la ató en la cola. Entonce le dio la novedá diciendo que viene la comisión, que dispare. Entonce se despertó el tigre y el zorro empezó a contar:

-Uno, do, tre, cuatro, cinco, sei, siete, ocho, nueve, dié y once con el cuzquito.

Y áhi se levantó. Se levantó el tigre y oyó el ruido de la vejiga y creyó que era la comisión con once perro que venía, y salió disparando. Y el tigre disparó hasta que no podía má. Y entonce se tiró al suelo y dice:

-Bueno, que me agarren porque ya no puedo más.

—413→

Y ahí se rompió la vejiga y el tigre se dio vuelta y vio que el sobrino lo jodió a él.

Y mientras se disparaba el tigre, el sobrino comió. Después se agarró un buen pedazo de carne y fue ande taba la tigra y le dijo que el tigre mandaba que ase la carne y que duerma con él. Y ella le permitió.

Y vino después el tío y lo encontró dormido al sobrino y lo agarró. Y entonce lo echó al hombro y se fue una distancia pa matarlo. Cuando iban por ahí, vio el zorro que había una cueva y se empezó a hacer para un lado y otro, que ya caía. Entonce el tigre le dice que deje de joder, y el sobrino le dice:

-Bajemé un ratito, tío, pa que me agarre bien que ya me estoy cayendo.

Y lo bajó el tigre, y cuando lo quiso agarrar se le metió en la cueva. El tigre no lo podía sacar. Entonce el tigre llamó a dos caranchos pa que lo cuiden al sobrino y él fue a buscar con qué cavar.

Entonce el zorro los engañó a los caranchos y le echó tierra en los ojos y disparó. Y los caranchos después se volaron, cuando se limpiaron la tierra, del miedo al tigre.

Y vino el tigre y vio los rastros, que se había disparado otra vez el sobrino, y lo salió a buscar de nuevo.

*Reinerio Coria, 20 años. Barranqueras. San Fernando. Chaco, 1960.*

*El narrador es peón de campo.*

—414→

## 169. El zorro y el tigre

CHACO

Siempre el zorro andaba atrás del tigre porque el tigre mata animales para comer y deja sobrantes, y los aprovecha el zorro.

Una güelta el zorro y el tigre salieron a cazar. El tigre le dijo al zorro que suba arriba de un árbol pa que diga los animales que vienen. Y le dice que empiece a decir qué animales vienen. Bueno, entonce el zorro le dijo:

-Tío, tío, allá viene una majada de ovejas.

-No me gusta, porque son muy lanudas.

-Tío, allá viene una manada de potros.

-No gustan porque patean muy juerte; me van a quebrar la quijada.

-Allá vienen unas vaquillas<sup>382</sup>.

-¡Ah, ésas gustan!, son tiernitas. Bajate Juan ayudame. Ara le doy un zarpazo.

Cuando pasó la vaquilla, el tigre le pegó el salto y jue obra de unos minutos. La voltió, le quebró el pescuezo y empezó a comer. Pero al zorro lo mandó que se quede en el árbol, que no se baje, que mire si viene alguien.

El tigre carniaba y comía. Comió la degolladura y siguió con otras partes. Al zorro no le daba nada. Entonce le dice de arriba:

-Tío, deme la panza.

—415→

-No, es pa colchón de tu tía.

-Tío, deme la cola.

-No, dejá pa que cuelgue el peine<sup>383</sup> tu tía.

-Tío, deme el cuero.

-No, dejá pa que ponga la cama y duerma tu tía.

-Tío, deme la cabeza.

-Dejá pa que se siente tu tía.

-Tío, deme los chinchulines<sup>384</sup>.

-No, dejá pa rosario de tu tía.

-Tío, deme la vejiga, entonce, la chuspa.

-Eso te voy a dar.

Eso no se come, y entonce el zorro 'taba pensando qué iba a comer.

El tigre, lleno, se acostó a dormir al lado de la carne. El zorro no se podía bajar porque el tigre lo espiaba.

Entonce el zorro empezó a cazar moscas y llenó la chuspa que la había inflado.

Entonce el tigre se durmió profundamente. Entonce el zorro, este pícaro, se bajó muy despacito y le ató la vejiga en la cola del tigre. Y subió otra vez al árbol y de arriba le pegó el grito:

-¡Tío tigre, allá viene una comisión!

Y el tigre siempre tiene miedo a las autoridades, y creyó que el ruido de las moscas era de la comisión, y disparó.

Entonces, Juancito, el zorro, se bajó a comer. Después que se llenó bien se puso a dormir también.

Como el tigre disparó entre los montes, por ahí le agarró una espina le rompió la chuspa y se dio cuenta que el zorro lo jodió. Entonces volvió pa matar al zorro.

Cuando el zorro sintió el bramido del tigre se despertó, pero ya 'taba el tigre encima. Salió corriendo Juan y se metió —416→ en una cueva, pero el tigre lo alcanzó a agarrar de la cola. El zorro para salvarse le gritó:

-¡Tire tío, que es una raíz de tala!

Entonces el tigre lo largó. Pero ahí también venían dos cuervos y los llamó y les dijo:

-Aquí 'tá mi sobrino que me embromó, esta porquería. Voy a traer una pala pa cavar. Ustedes son mis agentes, vengan a cuidar acá. No me dejen salir este individuo jodido de acá.

Entonces el zorro se vio perdido, pero empezó a hablar a los cuervos. Entonces le dice a uno de los cuervos:

-Amigo, usted es el agente de mi tío tigre, hace bien de obedecer, pero como yo me voy a morir, le voy a pedir el último favor que me puede hacer.

-¿Cuál es el favor? -le dice el cuervo.

-Es que me cante antes de morir, porque a mí me han dicho que usted es un gran cantor.

Entonces, el cuervo, como no sabe cantar, ya se quedó muy engreído, creyendo que era cantor.

-Bueno, te voy a cantar -le dice-. Te voy a cantar por ser el último día. Te voy a cantar un cantito:

-¡Tra! ¡Tra!

¡Para atrás!

El cuervo abre la boca y se echa para atrás, y entonces el zorro agarra un puñado de tierra y se lo metió en la boca y le tapó la cabeza y salió disparando.

El tigre vino y vio que lo había jodido otra vez y lo siguió buscando para matarlo, pero el zorro le hizo muchas picardías y nunca lo pudo matar. Con su viveza lo embromó siempre al tigre.

*Roberto del Carmen Sánchez, 60 años. Barranqueras. San Fernando. Chaco, 1960.*

*El narrador es persona de cierta cultura. Trabaja en los campos del oeste de la provincia, en los límites con Salta. Ahí oyó contar este cuento a los pobladores criollos.*

## 170. El tigre y el zorro

CORRIENTES

El tigre le andaba persiguiendo al zorro.

Y bueno, ya lo encuentra al zorro y le corre. Y cuando le lleva muy cerquita, el zorro entró en una cueva. Entonce ahí le llega el tigre y le agarra de la cola. Y el zorro le dice:

-¡Tire no má tío, que no me va sacá! Que es la raíz del árbol que agarraste creyendo que era mi cola.

Y entonce el tigre le larga y el sobrino Juan entra hasta el fondo de la cueva. Y no sabe cómo sacale. Entonce que iba pasando el carancho, que le decían don Alcaraz. Entonce le llama el tigre. Y entonce le dice el tigre.

-Mire don Alcaraz, quedate a cuidale aquí a mi sobrino Juan, que no vaye<sup>385</sup> a salí. Yo voy a ir a buscar una pala.

Y entonce se quedó don Alcaraz. Se alistaba a la puerta de la cueva. Y entonce el carancho se asomaba a vichearle<sup>386</sup> al zorro para ver si estaba adentro. Y entonce el zorro le dice de adentro:

-Agachate, mirá bien esta otra puerta que yo tengo acá para escaparme.

Y claro, el pobre carancho se agachó a mirar la cueva. Y como don Juan era muy letrado agarra un puñado de tierra y le tira en lo ojo al carancho. Y cuando le cerró lo ojo del carancho con tierra, don Juan salió a disparar.

Cuando vino el tío con la pala, le encuentra a don Alcaraz ciego y con el cuento no más que se había escapado Juan el Zorro.

*Damián Sanabria, 36 años. Parada Labougle. Monte Caseros. Corrientes, 1959.*

*Campesino de la comarca, iletrado. Buen narrador.*

## 171. El tigre y el zorro

CORRIENTES

Resulta que el zorro era sobrino del tigre.

Siempre andaban mal porque el zorro tuvo siempre má viveza que el tigre y en todo momento lo embromaba al tigre.

El tigre no lo podía cazar al zorro para matalo. Entonce para cazalo al sobrino le dice que había que decile que murió la tía y que el tío no 'taba. Entonce le llevan la noticia al sobrino Juan. Le dice:

Vo sabé que murió tu tía y que tu tío no 'tá. Y que a vo te necesitan, que so de la familia.

Y entonce dice el zorro que iba a ir.

Se preparó de un caballo. Agarró de montao un ñandú<sup>387</sup>. Ensilló y se jue.

Llegó a la tardecita. Cuando él llegaba preguntó por la tía. Le dicen:

-Está muerta tu tía.

-¿Y mi tío?

-No está -el tigre 'taba atrás de la puerta, esperando, para saltalo cuando entrara.

-Bajate -le dice.

Y él le dice:

-Pero, yo no creo que 'té muerta mi tía.

Y le dice:

-¿Si no ve que 'ta sobre la mesa?

Y él lo vio, que 'taba tirada sobre la mesa, prendida cuatro velas. Y flores y todo encima de la tía. Y como él era siempre desconfiado, le dice:

-Yo no creo que murió mi tía, porque si es que ella 'tá muerta, tiene que largarse un pedo.

Y entone la tía hizo todo el esfuerzo que pudo, y áhi largó un pedo, la tigua.

Y entonces Juan, que era el sobrino, subió encima del ñandú y salió a disparar. Y dijo que ande se ha visto un muerto que larga pedo. Y ahí lo embromó al tigre que 'taba escondido al lado de la puerta.

*Damián Sanabria, 36 años. Labougle. Monte Caseros. Corrientes, 1959.*

*El narrador es nativo de la región.*

*El cuento es variante del tigre se hace el muerto; en este caso, seguramente único, la muerta fingida es la tigre.*

—421→

## 172. El tigre y el zorro

CORRIENTES

El zorro era compinche con el tigre. Lo que hacía el tigre 'taba de acuerdo el zorro.

Entonces siempre carnea el tigre y comía lo do.

Entonces una vez carnea el tigre, y no le da nada al zorro. Y entonces le<sup>388</sup> deja de guardia al zorro y se va el tigre. Y el zorro resulta que le comió la mejor tumba<sup>389</sup> que le gusta al tigre, el pecho. Y vino el otro y se enojó. Que al tigre le dio la costilla, de güeso no más, él se comió el pecho.

Y resulta que se enojó el tigre y le pegó al zorro y lo corrió. Y el zorro lo jodió, se mandó a correr. Y el tigre le anda corriendo siempre al zorro, pero no le agarra porque é muy letrao.

*Silverio Meza, 42 años. Empedrado. Corrientes, 1959.*

*El narrador es peón de campo. Su habla es la típica del habla rural de Corrientes. La supresión de esas finales es constante. Variante del cuento tradicional.*

—422→

## 173. El tigre y el zorro que toma agua

CORRIENTES

El zorro era muy diablo. Solía<sup>390</sup> hacer enojá de má<sup>391</sup> al tío tigre. Y el tigre lo quería matá. Y el tigre 'ecía:

-Lo quero matá a este cabezudo<sup>392</sup>. Vo nicó<sup>393</sup> sabé qué te busco pa matate. ¿Vo, pa<sup>394</sup>, creé que te va a salvá?

Y el tigre le manguaba<sup>395</sup> al zorro. Que había sólo una parte que había agua y el zorro tenía que vení a tomá agua. Y en esa parte 'taba el tigre. Y el zorro sabía y 'ecía:

-¡Vamo a dir no más! ¡Qué ticó<sup>396</sup>, me va hacé el tigre!

Y llegó el zorro al agua y lo vido al tigre:

-¡Juna gran siete! -'ijo, y se volvió atrás.

Y el zorro jue y se puso miel y se rodó<sup>397</sup> en un montón de hojas. Y salió lleno de hojas como un bicho raro de má. Y el tigre le manguaba en el agua. Y él 'taba loco de sé y vino lleno de hojas y pasó. Y si agachó, tomó agua, y el tigre mirando por él, toito asustao, de ese bicho que nunca vio. Y el zorro 'taba tomando agua un güen rato. Y de lejo no más le 'ice el tigre:

—423→

-¡Oh, chamigo<sup>398</sup> follarada<sup>399</sup>!, ¿qué tanta agua vo pa tomá?

Y entonces 'ice el zorro, cree que tenía domado al tigre, con voz gruesa:

-Así tomamo agua nohotro, chamigo -y se 'ía saliendo del agua.

Salió el zorro y le 'ice con voz de él mismo:

-¡Ah!, que yo, de que me separé de vo, no tomé agua. Por eso tomé de má ahora.

Y le conoció el tigre y le saltó. Y el zorro salió disparando.

No le pudo agarrar nunca al zorro, el tigre.

*Isabelino Ramírez, 73 años. Santo Tomé. Corrientes, 1952.*

*El narrador es trabajador rural. Habla guaraní y su lenguaje tiene las características del español regional.*

## 174. El tigre se hace el muerto

CORRIENTES

Y el tigre bandeo<sup>400</sup> toito<sup>401</sup> el monte buscandolé al zorro. Y tenía rabia. Le quería matá no má. Y el zorro disparaba juerte.

Entonce el tigre tomó la jorma<sup>402</sup> de muerto, así le agarraba. Y el tigre se puso muerto, tendido en el suelo.

Y le jueron avigá a todo lo animales. Y lo animale vinieron al velorio.

Y le jueron a 'ecí al zorro que el tigre 'taba muerto.

Y el zorro vino, sí, despacito... 'ice que desconfiaba. 'Ice que 'ecía:

-Éste no 'stá muerto mismo<sup>403</sup>.

Despacito... despacito... descubriendo a vé si 'taba mismo muerto.

Cuando carculó el tigre que 'taba cerquita, saltó, y el zorro salió disparando. Y lo vino a descubrí el zorro al tigre, y se disparó lejo.

-¡Chaque<sup>404</sup> con el tigre muerto! -'cía mientras disparaba.

*Isabelino Ramírez, 73 años. Santo Tomé. Corrientes, 1952.*

*Buen narrador, nativo de la comarca. Campesino analfabeto.*

## 175. El zorro y el tigre

CORRIENTES

Hasta entre los animales la indiscreción es un defecto feísimo y suele conducir a hecho desagradables, cuando no a la pérdida de la propia vida. Para corroborar esto, áhi va la siguiente fábula.

Aguarachaí, nombre que se da en guaraní a nuestro zorro, se había criado con sus tíos los tigres. A pesar de ser voluntarioso, comedido y bien mandado y ayudar a sus tíos en todas sus tareas, era por demás travieso y adolecía de dos graves defectos: era dañino e indiscreto. Su indiscreción lo perdió y lo enemistó con los tíos.

Tenían sus tíos una hermosa huerta llena de melones que le gustan mucho al zorro. Los comía a todas horas, y además le robaba los quesos y tortas que su tía hacía y que guardaba en la despensa y les hacía muchas picardías de perjuicio.

Cansado de pasar las noches en vela tratando de descubrir al ladrón, mientras su sobrino dormía a pata suelta, llegó el tigre a sospechar de que el zorro podría ser no más el ladrón. Entonces la mandó a la tigre que tratara de sacarle el secreto al zorro mientras dormía.

Así fue que una siesta de mucho calor en que el zorro dormía, con el mayor sigilo se le acercó la tía y comenzó a hacerle cosquillas en una de las orejas con un palito. El zorro medio dormido dio unas manotadas y como las cosquillas continuaran dijo, creyendo que era una mosca:

-Dejame dormir, mosquita, que tengo sueño.

—426—

-¿Y por qué tienes sueño? -preguntó la tigre ahuecando su voz para imitar mejor a la mosca.

-Porque anoche no dormí y anteanoche tampoco -contestó el zorro.

-¿Y por qué no dormiste? -volvió a preguntar la tía.

-Y... porque le estuve robando los melones a mi tío, a ese tigre viejo y gruñón.

-¿Y qué más le haces a tus tíos los tigres? -volvió a preguntar con voz fingida la tigre.

-Le robo las tortas a mi tía, los quesos, le largo los terneros del corral y le hago mil travesuras que ellos no sospechan siquiera que yo las hago.

En esto el zorro medio se había despertado y se dio cuenta de que se había descubierto.

-Contá, contá, ¿qué más les hacés? -le dijo la tigre.

Entonces el zorro contestó:

-Suelo seguir a mi tío cuando va de visita a la casa de unas muchachas muy lindas que hay en el monte.

Entonces la tigre no pudo contenerse más y lanzó un rugido que retumbó hasta los más lejanos montes. Se despertó del todo el zorro y salió corriendo antes que lo matara el tigre.

*José María Obregón. Estación Yofre. Mercedes. Corrientes, 1940.*

*El narrador es director de escuela. Oyó el cuento a los campesinos de la región.*

*Aventura poco común en el ciclo del zorro y el tigre.*

## 176. El zorro se burla del tigre

ENTRE RÍOS

Dice que una vez el zorro, en ausencia del tío tigre, fue a la casa y durmió con la tía tigre. A la mañana muy temprano se fue de la casa de miedo que viniera el tigre. Se fue el zorro al monte y en un pajonal, en la resolana, quedó muy dormido.

Cuando vino el tigre y se enteró de la traición del sobrino se enojó de más y salió a buscarlo para matarlo. Fue y lo encontró tan dormido en la resolana, que antes de matarlo lo empezó a joder. Cachó<sup>405</sup> una pajita y le empezó a tocar dentro los dedos de las patas. Y entonces el zorro dormido patiaba y decía:

-Déjame, mosca, que anoche dormí con mi tía y tengo mucho sueño.

Y entonces el tigre lo iba a agarrar. Se despertó el zorro y tomó carrera velozmente y se le escapó al tigre de entre las uñas. El tigre lo corrió. El zorro tuvo que guarecerse en una cueva de vizcachas. Y llegó el tigre y lo alcanzó a cachar de la cola al zorro. Entonces le dice el zorro:

-Tíre, mi tío, que es una raíz.

Y creyendo el tigre, le largó la cola.

Y el zorro le dice:

-¡Lo jodí, mi tío, era mi cola!

Entonces el tigre llamó a un carancho que pasaba y le dejó de cuidador en la puerta de la cueva, y se fue en busca de una pala.

Cuando se fue el tigre, el zorro le dijo al carancho:

-¡Qué lindo que estás y quisiera oír tu grito que es el más lindo de todos los pájaros!

Y entonces se creyó y gritó. Al abrir la boca y echarse para atrás, el zorro le tiró un puñado de tierra y entonces salió disparando. Y el carancho no pudo dar alarma porque estaba ciego y la boca con tierra.

Cuando vino el tigre y vio lo que pasó, se enojó de más y salió a buscarlo al zorro otra vez.

*Vicente Mentasti, 80 años. Paraná (Barrio de la costa). Entre Ríos, 1970.*

*Nativo de la comarca. Buen narrador. Semiculto. Escribe versos.*

## 177. El zorro se revuelca en el quemado

ENTRE RÍOS

Una vuelta el zorro le había hecho una mala partida al tigre. Se puso a gritar y le asustó los baguales que el tigre quería cazar. En el mismo momento que el tigre iba a saltar y cazar un bagual, se puso a gritar el zorro, y los baguales, que 'taban tomando agua en una arroyo, dispararon. El tigre se puso enojado de más<sup>406</sup> y lo corrió al zorro.

-¡Ara te voy a matar! -le dice el tigre.

Lo sacó corriendo el tigre. Entonces disparó el zorro. Ya venía cerca el tigre y el zorro no sabía ande meterse. Y en eso llegó a un quemado<sup>407</sup>. Y ahí se revolcó en el pastizal quemado. Y al ponerse negro, renegrado, pintado, parecía un palo quemado. Cuando llegó el tigre, el zorro se quedó parado en dos patas como si fuera un tronco quemado. Duro 'taba el zorro. Pasó el tigre y no lo reconoció, entre todos los troncos quemados. Pasó el tigre. Cuando ya pasó el tigre, a una distancia le gritó el zorro:

-¡Tío, aquí voy! ¡Ya lo jodí otra vez!

Y se ha vuelto el tigre, enojado de más mucho<sup>408</sup>, y lo corrió. El zorro disparó y se metió en el monte. En el monte sucio<sup>409</sup> se metió y el tigre no lo pudo encontrar. Se salvó esa vuelta el zorro.

*Vicente Mentasti, 80 años. Paraná (Barrio de la Costa). Entre Ríos, 1970.*

*Motivo nuevo en las aventuras de nuestro zorro, pero tradicional.*

## 178. El tigre se hace el muerto

ENTRE RÍOS

Había ido el tigre a una fiesta, y viene el zorro y lo provoca. Al verlo le dijo al tío:

-Usté no se porta bien conmigo. Aquí estoy. Cachemé si puede.

Salió corriendo el zorro y el tigre salió de la fiesta y lo persiguió, pero no lo pudo alcanzar. Perdió la fiesta el tigre y casi se murió de cansado de tanto correr.

-Bueno... Entonces el tigre esperó otra ocasión y se hizo el muerto. Se dio la noticia que el tigre se había muerto. Y lo llamaron al zorro que viniera al velorio. Llegó el zorro al velorio a caballo de un ñandú y llevaba una gama<sup>410</sup> de tiro. Llevaba esos dos caballos ligeros porque se daba cuenta que era una mentira del tigre.

Llegó el zorro al velorio y lo invitaron a entrar. El zorro se quedó cerca de la puerta, a caballo no más. Y como desconfiaba dijo:

-Si mi tío no si ha péido, no está muerto.

—432→

El tigre se tiró uno y el zorro dijo:

-Muerto que se péi, yo no velo. Andá cachame<sup>411</sup> que 'tás vivo.

Y salió disparando. Y se levantó el tigre y lo corrió, pero como iba con caballos tan ligeros no lo pudo alcanzar.

*Vicente Mentasti, 80 años. Paraná (Barrio de la Costa). Entre Ríos, 1970.*

—433→

## 179. El zorro y el tigre

El zorro se gana en una cueva

ENTRE RÍOS

Dice que el tigre siempre lo perseguía al zorro. Y una vuelta lo sacó corriendo por entre el campo. Y ya el zorro, ya iba mal, y por ahí encontró una cueva y se metió en la cueva. Y el tigre no podía entrar, claro. Y entonces, éste, dice que quedó pensando el tigre:

-Qué hago ahora con éste. Si yo me voy éste se me va.

Y en eso, dice, venía un carancho y dice que el carancho iba bajito y le dice:

-Vení, bajate, vení para acá.

Y entonces bajó el carancho. Y que le dice:

-¿Qué quiere hacer conmigo?

-No, mirá, me vas hacer una gauchada. Cuidameló -dice- a mi sobrino, que se ganó aquí, al zorro. Para abrir esta cueva voy a buscar una pala, porque quiero terminar esta vuelta con él.

Y dijo:

-Bueno, se lo voy a cuidar.

Y se puso ahí.

Venía el zorro y salía. Venía el zorro y salía. Hasta la boca de la cueva llegaba y se volvía.

El zorro había tenía un paquete 'e pimienta en el bolsillo. Dice que sacó la pimienta y que le dice, salió al lado ande 'taba el carancho. Y no lo dejaba, claro, el carancho, salir, ¿no?

—434→

Entonces le dice:

-Te juego a quién abre los ojos más grandes.

-¡Ahí, te juego! -le dice.

Y el zorro abrió los ojos grandes, ¿no?

Y el carancho dice que le ha dicho:

-Así a mí no me vas hacer nada. Yo los abro más grandes, mirá.

Y cuando abrió grandes los ojos, le tiró un puñado de la pimienta. Y claro, entonces el carancho no podía hacer nada. Y entonces el carancho tuvo que ladiarse pa limpiarse los ojos ¿no? Y ahí aprovechó y salió el zorro, despacito.

-Bueno, quedate cuidando -le dice.

Y bueno, ahí se limpió y mientras eso, llegó el tigre. Cuando llegó el tigre empezaron a cavar, y cavar, y cavar. Y llegó al final.

-¿Y?...

-Pero, bueno, entonces no se ha ganado aquí. De aquí no salió -dice el carancho.

Y así fue que se le escapó otra vez el zorro al tigre.

*Pedro Mazzuco, 66 años. Villa Federal. Concordia. Entre Ríos, 1970.*

*Buen narrador. Nativo de la región.*

## 180. El zorro y el tigre

ENTRE RÍOS

Dice que una güelta el tigre hizo una gran fiesta. La intención era pa cazarlo al sobrino Juan, el zorro, porque no lo podía agarrar de ninguna forma. Y claro, invitó a todos los animales.

Ya se hizo la fiesta y empezaron a llegar los invitados. Todos muy arreglados. Al último jue llegando Juan.

Güeno... Ya llegó Juan y lo invitaron a pasar adentro. Juan tenía desconfianza, pero bandió el patio y pasó pa adentro. En cuanto entró, el tigre le dio un chirlo a la vela y quedó todo en oscuridá. Y áhi lo manotió al zorro y lu agarró de la pata.

¡La mierda! ¡El susto que se llevaron todos los invitados!

Y echaron a correr. El zorro prisionero no podía disparar, y áhi le dice al tío:

-Tire, tire mi tío Simón, que por agarrarme la pata me agarró el bastón.

Y el tigre creyendo que era cierto lo largó y el zorro salió corriendo. Y lo que iba corriendo decía:

-La pucha que había sido zonzo mi tío. Ya lo jodí otra vez.

Entonce el tío lo sacó corriendo. En eso el zorro pasó por encima de una guitarra que habían perdido los músicos, y sonó la guitarra. El zorro, más muerto que vivo, dice:

-¡Como pa música 'toy yo!

Ya lo llevaba cerca el tigre y se le metió en una cueva, el zorro. Áhi tuvo un largo rato, el tigre, y viendo que no lo podía sacar al zorro dice:

-Éste me ha jodío otra vez. Me voy a buscar una pala pa sacarlo.

Y da la casualidá que iba pasando un carancho, y lo llama. Le encarga que lo cuide a Juan, que él va a buscar una pala. Y lo dejó de centinela, y él se jue.

El zorro pensaba cómo podía hacer para librarse del carancho, y se acordó que el carancho andaba muy pobre y que le gustaba jugar por dinero. Entonce le dice:

-Mirá, compañero, vos andás muy pobre y te podés hacer rico con poco trabajo, y en un momento.

-¿Cómo es eso? -le dice el carancho.

-Mirá, acá tengo una onza de oro y te la juego a quién abre más grandes los ojos.

Áhi no más el carancho entró en el juego. El zorro se vino a la puerta de la cueva y empezaron a jugar. Cuando el carancho abrió grandes los ojos, el zorro se los tapó con un puñado de tierra, le dio un empujón, y salió corriendo y no lo vieron más.

El carancho se quedó restregando los ojos, ciego. Ya cuando pudo ver un poquito se voló y se fue lejos porque si lo encontraba ahí el tigre lo mata por zorro.

Y el zorro anda todavía haciendo sus picardías.

*Juan Ríos, 50 años. Sauce de Luna. Villaguay. Entre Ríos, 1959.*

*Es un buen narrador; carpintero del lugar.*

—437—

## 181. El zorro y el tigre

ENTRE RÍOS

El tigre lo tenía al zorro como asistente. Y el zorro andaba con hambre. Y por ahí cazó el tigre y no le quiso dar de comer. Y el zorro le pidió la vejiga. Fue lo único que consiguió. Y la infló y la llenó de moscas. Y después que se secó, como hacen tantas bullas las moscas adentro, 'taba dormido el tigre, y se la ató en la cola. Y lo recordó el zorro, que venía la polecía. Y el tigre escuchó y disparó. Y después que disparaba un poco se paraba y escuchaba, y siempre el ruido venía no más. Y volvía a disparar. Y hasta que ya no pudo más y se entregó, que lo mataran no más.

Y el zorro agarró, comió, y agarró ande 'taba la tía. Comió y le llevó la carne a la tía. Le dijo que se la mandaba el tío, y que durmiera con él esa noche. Claro, comieron y durmieron. Y a la madrugada él se escapó.

Llegó el tío. Y le contó lo que le había pasado, la tía. Y de ahí lo empezó a perseguir. Y lo corrió y se le ganó a una cueva. Y lo alcanzó a cazar de la cola. Y le gritó de adentro:

-¡Tire, mi tío que agarró una raíz!

Y lo largó el tigre. Y después lo dejó a un carancho que lo cuidara. Y el zorro salía y lo miraba al cuidador, y le decía:

-Me han dicho que usted canta muy lindo. ¿Por qué no canta, señor?

Hasta que lo hizo cantar. Y cuando cantó, le llenó la boca 'e tierra, y los ojos, y se le escapó y se fue.

*Esteban Pérez, 70 años. Viale. Nogoyá. Entre Ríos, 1970.*

*Peón de campo y tropero. Oyó este cuento y muchos otros alrededor del fogón, en las noches en que acampaban, cuando llevaban arreos de ganado.*

—438→

## 182. El tigre y el zorro

ENTRE RÍOS

El zorro le dice tío al tigre.

El zorro lo encuentra al tío carniando, carniando una vaca, porque el tío lo mismo carniaba una vaca que un yeguarizo. El único animal que no puede el tigre es al toro y al burro. Sobre todo al burro que da vuelta sobre las manos y se defiende, patiendo. Entonce el sobrino le pide un pedazo de carne y el tío no le quiere dar. Y bueno, no le da, no le da. Y bueno, tanto insiste hasta que en un momento le da la vejiga. Entonce el zorro la infla bien y la deja orear un poco. Y después que la dejó orear la agarra y le abre un poco la boca y se pone a cazar moscas. Y cuando la tiene más o menos con una cantidad de moscas adentro, se le ata despacito en la cola cuando el tigre ya se llena bien y ya 'ta sestiando un rato, el zorro se la ata en la cola. Y por áhi le dice:

-Tío, tío, escuche, que lo vienen a llevar a usted porque ha carniau.

Entonce lo que el tigre se mueve las moscas hacen barullo en la vejiga y el tigre se asusta y dispara. Entonce aprovecha el sobrino a llevarse un poco de carne.

Y el tigre cuando se da cuenta después de tanto disparar y pierde la vejiga, se viene a la carniada. Y lo encuentra al sobrino. Y el sobrino dispara.

El tigre lo corre al zorro. El zorro se mete en una cueva, pero la cueva era chica y le queda la cola afuera. Y cuando llega el tío lo agarra de la cola. Entonce le dice el sobrino:

-Tire, tío tigre, que 'tá tirando una mata 'e pasto.

—439→

Como la cola del zorro es una cosa gruesa como una mata 'e pasto, entonce el tío lo larga. Y entonce al largarlo, el zorro se entra y se salva.

*Edmundo Raúl Baldengo, 56 años. Estancia La Virgen del Desierto. Lucas Norte. Villaguay. Entre Ríos, 1970.*

*Estanciero y diestro en las más típicas tareas del hombre de nuestros campos, como la doma y el manejo del lazo.*

—440→

## 183. La traición del zorro

ENTRE RÍOS

No se justifica que el tigre lo persiga al sobrino zorro, porque es un familiar y es un animalito más chico. Pero hay una razón, porque el zorro le hizo una traición muy grande al tigre. En un paraje le viene a la tía, que es la tigra y le dice:

-Mire, tía -le dice-, usted sabe lo que pasa. Usted no se habrá enterado -dice.

-¿Y qué pasa?

Y la tigra desesperada le pregunta. Y él le dice:

-Vea, tía, se ha muerto mi tío -dice.

Entonces ella se desespera y llora y llora y llora. Y él la consuela y le dice:

-Y bueno, tía -le dice-, yo, lo más que podría hacer, ya la he consolado tanto hasta quisiera consolarla al máximo, hacer las veces de mi tío. Quedarme con usted en lugar de mi tío -dice.

Y el zorro se quedó a dormir con la tía. Y esa es la ofensa mayor que tiene el tigre con el zorro. Y cuando viene el tigre ella le cuenta. Por eso el tigre lo persigue al zorro.

*Edmundo Raúl Baldengo, 56 años. Estancia La Virgen del Desierto. Lucas Norte. Villaguay. Entre Ríos, 1970.*

—441→

## 184. El zorro y el tigre

ENTRE RÍOS

El zorro le debía una mala jugada al tigre, ¿no? Entonces lo encontró en el campo el tigre. Viéndose un poco perdido, el zorro, lo empezó a conversar al tigre y acercarse un poco, pero siempre con recelo, hasta que lo pudo engañar de que había una gran farra.

-¿Y dónde? -le dice el tigre.

-Allá, donde se ve aquel juego -le dice, y le apunta la puesta 'el sol.

El tigre creyó. Y que él lo iba acompañar, el zorro.

Mientras marchaban, por ahí, cuanto encontró la primera vizcachera se ganó el zorro adentro. Y el tigre cuando lo vio, lo atropelló. Lo alcanzó a agarrar de la cola. Y entonces le gritó de adentro:

-¡Tire, mi tío, que es una raíz!

Entonces el tigre, creyendo que 'taba tirando al santo botón, lo largó. Se le quedó ahí, lo basurió.

Bueno... Al pasar un carancho, el tigre concibió la idea de ponerlo de centinela. Y él se fue a buscar una pala para sacarlo al zorro y cobrarle lo que le debía. La deuda, desde luego, era grave. Había dormido con la mujer del tío Simón ¿no?, que así se llama el tigre. Don Juan se llama el zorro.

Entonces viene el carancho y lo pone de centinela. Y el zorro travieso siempre, se acercó a la puerta y le dice al carancho:

-Me han dicho que usted canta muy lindo.

Y el carancho creyó.

-¿Por qué no canta? -le dice.

—442→

Se puso a cantar, y cuando abrió la boca, y se echó para atrás, el carancho, el zorro le echó un puñado de tierra en los ojos. Y ahí se mandó mudar. Cuando vino el tigre 'taba el carancho de centinela pero no había nadie. Así que el asunto se le agravó otra vez.

*Candelario Portillo, 63 años. Mojones Sur. Villaguay. Entre Ríos, 1970.*

*Ganadero. Oyó contar muchos cuentos del tigre y el zorro entre los peones del campo.*

—443→

## 185. La vejiga

ENTRE RÍOS

Una vuelta lo encontró durmiendo al tigre, el zorro. Y se le acercó despacio. Tenía una vejiga con moscas y se la ata a la cola, y por ahí le dice:

-¡Mi tío, que vienen en guerra, que sé yo! ¡Dispare, dispare!

¡Qué!, oyó el tigre el barullo y salió disparando. Claro, ya otra burla grande, ¿no? El zorro agarró para otro lau. Así que le debía muchas el zorro y nunca se las podía cobrar, el tigre. Era de más astuto el zorro, no hay nada que hacerle.

*Candelario Portillo, 63 años. Mojones Sur. Villaguay. Entre Ríos, 1970.*

*El narrador es modesto ganadero.*

—444→

## 186. El tigre y el zorro

La traición del zorro. El tigre se hace el muerto

ENTRE RÍOS

El tigre tenía de sobrino al zorro. El zorro era muy diablo. Le hacía traiciones muy malas al tigre.

Una güelta lo encontró al zorro con la tigra, lo agarró áhi. Parece que la tigra lo quería al zorro. El tigre lo escapó por agarrar al zorro, y áhi el zorro le dijo a la tigra:

-Los saludos te doy, mi tía -y se escapó.

El tigre salió áhi no más atrás del zorro, pero no lo alcanzó. Pero lo siguió buscando por el monte, por los pajales, por los arroyos. Por áhi lo encontraba, pero el zorro disparaba, se escapa con sus tretas, y no lo podía castigar el tío, no lo podía agarrar.

Después de mucho tiempo el tigre dijo que se iba hacer el muerto. El tigre había buscau dos perros galgos, que era la policía, pa que cuide la gente del velorio. Y ya avisaron a todos, que el tigre 'taba muerto. Y empezaron a venir al velorio. Y bueno, llegó el zorro. Traiba un avestruz de caballo y una liebre de tiro. Y cuando él llegó al velorio, que 'taba la policía y mucha gente. Y entonce le dicen al zorro:

-Pase Juan. Pase Juan.

Juan se quedaba cerca, a caballo, y áhi preguntó:

-¿No si ha péido el muerto? Porque todos los muerto se péin.

—445→

Entonce el tigre se ha retorcido y se ventoció. Y entonce dice el zorro:

-Muerto que se péi no velo yo.

Y disparó el zorro y le largaron la policía, los galgos de atrás. Y cuando llegan a las pajas él se tiró al suelo y se escondió. Y se les ganó al pajal y claro, no lo pudieron encontrar, se les escapó.

*Manuel Conte, 66 años. Estancia La Calera. Palmar de Colón. Colón, 1970.*

*Peón de estancia, originario de la región.*

—446→

## 187. El zorro y el tigre

ENTRE RÍOS

Era el zorro que lo encontró al tigre que 'taba carniando, y le dijo:

-¡Hola!, mi tío, ¿qué 'tá de carniada? Yo vengo a achurar<sup>412</sup>.

Y el tigre le contestó:

-No mi alcanza para mí, ¿qué te puedo dar a vos?

-Pero deme las tripas, mi tío.

-Las tripas son para lazo<sup>413</sup>.

-Deme las orejas, aunque sea.

-Las orejas son para zapatos de tu tía tigre.

-Deme la cola.

-La cola es para chaira -le dijo el tigre.

-Deme el costillar.

-El costillar es para zarzo de tu tía tigre.

-Deme los cormillos.

-Los cormillos<sup>414</sup> son para hacerme unas espuelas, pa cuando ande a caballo.

-Deme el cuero, entonce.

-No, al cuero lo necesito pa hacerme unas botas 'e potro<sup>415</sup>.

Y el tigre seguía comiendo no más mientras seguía carniando, y el zorro miraba muerto di hambre.

Y el zorro seguía pensando cómo podría hacer para sacarle algo al tío para comer. Y al ver que no le daba nada, le dijo que s'iba a retirar. Y entonces pensó hacerle una emboscada<sup>416</sup>. Se despidió muy atentamente del tío, y se jue. Se retiró un estrecho<sup>417</sup> volviendo otra vez de nuevo corriendo, diciendolé:

-¡Tío tigre!, ¡tío tigre!, ¿sabe que allí viene un hombre con doce perros y una escopeta?

-¿Cierto, Juan? ¿Cierto, Juan? ¿De qué lau vienen?

-Y di ahí tío. Dispare por este lau -y le señaló por donde tenía que disparar.

Y el tigre salió juyendo como alma que lleva el diablo.

El zorro disparó para otro lado pero al poco momento volvió a comer. Y comió hasta que se hartó. Y después se sacó la vejiga y dijo:

-Esto para algo me va a servir.

Áhi no más se puso a soplar la vejiga y la llenó de moscas. En la misma osamenta que se amontonó las moscas. Y salió a buscarlo al tigre por adentro 'e los pajonales. Por áhi no más, no muy lejo, lo encontró que 'taba dormido y despacito le colgó la vejiga en la cola del tigre. Y por áhi se despierta el tigre y oye el barullo 'e la moscas y creyó que era el hombre que venía con los perros. Y si ha levantado y ha juido. Y disparó mucho. Iba cansau ya. En eso movió la cola y miró para atrás, y se vio la vejiga con moscas, y dijo:

-Éste ha sido Juan que mi ha jodido, pero ya me las pagará, lo buscaré hasta que lo encuentre.

Juan había ido a la casa del tigre y le había dicho a la tigra que ase un asado que llevaba y que durmieran juntos, que era orden del tigre. La tigra obedeció y cuando volvió el tigre le contó todo. Ya Juan había juido. El tigre salió a perseguirlo.

Y el tigre siguió buscándolo al Juan. Y después de haber pasado un día, iba por un pajonal y lo encontró a Juan durmiendo —448→ plácidamente, y agarró una pajita, y le pasaba por las narices. Y el zorro fastidiado decía:

-Moscas, dejemén dormir, que mi tía no mi ha dejau dormir anoche.

Y así lo repitió varias veces hasta que en una de esas abrió los ojos el zorro y el tigre sin pérdida de tiempo se lo tragó entero, sin mascar. Y se jue. Y bueno, s'iba al trote el tigre con el zorro adentro. Y el zorro desesperau no sabía cómo salir, y pensaba:

-Si salgo por la panza, me va a panciar; si salgo por las costillas, me va a costillar; si salgo por la boca, me va a mascar; si salgo por los oídos, me va a óir; si salgo por los ojos, me va a ver; si salgo por las narices, me va a olfatiar; si salgo por la cola, me va a coliar; si salgo por las patas, me va a patiar; si salgo por las manos, me va a agarrar.

Y entonces pensó él:

-Voy a salir por la panza, no más.

Y ahí no más sacó una cortapluma que él llevaba y li abrió la panza al tigre y salió disparando. Y ya el tigre iba llegando a la casa d' él y la tigre, que lo 'taba mirando, corrió a juntarlo. Se llevó una sábana y le juntó las tripas y lo envolvió bien y lo llevó a la casa. Se buscó una aguja y un piolín y lo cosió y lo curó hasta que se sanó bien. Y ya quedó bien otra vez.

Y después salió a buscarlo el tigre al zorro otra vez para cobrarse lo que li había hecho. Por ahí lo encontró. Al mucho tiempo lo encontró. Y ahí consiguió agarrarlo y lo llevaba bien agarrado. Lo llevaba di atrás d' él. Y por ahí le largaba un chorro 'e mierda y le bañaba la cara, y le preguntaba el tigre al zorro:

-¿Qué olor tomás, Juan?

-Olor a rositas, mi tío -decía.

-¿Y qué es lo que te corre por la cara?

-El sudor, mi tío.

-¿Y de qué?

-Y, de vergüenza lo que usté me lleva.

Y así le repitió varias veces el tigre al zorro. Y siempre le preguntaba qué olor tomaba, y el zorro siempre contestaba que era de rosas, hasta que en una de esas llegaron cerca de una [—449→](#) cueva y justo en eso, el tigre le había largado un chorro 'e mierda y le preguntó al zorro:

-¿Qué olor tomás, Juan?

-Olor a tu mierda, ¡hijuna gran puta! -le dice, y se encajó en la cueva.

Y ahí el tigre lo alcanzó a cazar de la cola.

-¡Ah, zongo, te cazaste una réiz<sup>418</sup>! -le dice el zorro y se largó las carcajadas.

Y el tigre creído lo largó. Y se quedó en la puerta 'e la cueva, el tigre, esperando que saliera el zorro. Y en eso pasa el carancho y le grita el tigre:

-Oiga, don Pedro -que el carancho se llama Pedro-, venga, por favor. Cuidemé a Juan que lo tengo en esta cueva. Yo voy a buscar una pala para sacarlo.

Bueno -le dice el carancho-, pero no se demore, don Damián, yo voy apurado en busca 'e comida para mis hijitos.

Se fue el tigre y lo dejó al carancho. En eso el carancho de curioso empezó a espiarlo al zorro. Y el zorro 'taba moliendo tierra, haciendo polvo unos terrones que sacaba de la cueva. El carancho seguía

mirando pa adentro, y en una de ésas el zorro vivo, le tiró un puñau grande de tierra en los ojos, que él había molido. Y el carancho se cayó patas arriba, rascándose los ojos. Y en eso salió el zorro de la cueva y disparó. Y se jue también el carancho. Medio ciego quedó el pobre carancho.

Y bueno, después vino el tigre. Se creyó que se había ido el carancho porque 'staba apurau y se puso a cavar. Y el tigre siguió cavando, muy apurado. Llegó al fin de la cueva y no lo encontró, claro, al zorro. Y en eso pasaba el carancho de vuelta. Y le dice el tigre:

-Oiga, don Pedro, ¿usté me lo ha dejau ir a Juan?

Y el carancho le contestó:

-¡Cra!, ¡cra! -diciendolé que no lo había visto salir y que iba muy apurau.

Y el tigre se jue a su casa, cansan y sin poder agarrar al zorro.

—450—→

El tigre siguió buscandoló a Juan, pero el zorro disparaba siempre. Entonce que le dice una güelta, a la tigra:

-Yo me voy a hacer el muerto. Vos lo mandás a buscar a Juan y decile que me he muerto. Así lo agarro y lo mato.

Y en seguida que la tigra le mandó un mensaje a Juan.

El zorro 'taba en unas carreras y andaba montado en una gama. Y áhi le llegó la noticia:

Juan, dice tu tía tigra que vaye, que tu tío si ha muerto.

Y el zorro contestó:

-Siento mucho pero llorar no puede, más tarde ire<sup>419</sup>.

Y así jue. Cuando terminó la carrera se jue.

Y llegó a la casa del tío. Y salió la tía llorando y le decía:

-Juan, tu tío si ha muerto.

Y él si ha quedau montado en la gama no más. Y se bajó y se quedó áhi en la puerta no más con la gama de las riendas, y le dice:

-Siento mucho, mi tía, pero llorar no puedo.

Y el zorro siempre desconfiaba. Y dice que áhi dijo él:

-¡Putá!, en todos los velorios que yo he estado, todos los dijuntos si han péido, y mi tío no.

Y el tigre, que 'taba con ganas de péirse, áhi no más se largo un tremendo pedo.

-¡A la mierda! -que dice el zorro-, dijunto que se péi no velo yo.

Y montó en la gama y salió a toda carrera. Y los que 'taban en el velorio lo siguieron, pero no lo pudieron alcanzar. Y se salvó no más el zorro.

*Dora Passarella, 30 años. Villaguay. Entre Ríos, 1959.*

*La narradora es una campesina, que en la actualidad trabaja como doméstica. Aprendió los cuentos de la madre que es una gran narradora.*

—451→

## 188. El tigre y el zorro

ENTRE RÍOS

Había una vez un zorro que era muy atusto<sup>420</sup> y le hacía muchas picardías al tigre. El tigre no lo podía agarrar y le encargó a todos los animales del monte que lo agarren. Entonce, de todas partes lo llamaban porque era muy pícaro. Entonce, una vuelta, dijieron, entre todos los animales, que lo iban a mandar a llamar para poder agarrarlo, atraparlo, porque el tigre estaba enfermo. Entonce él vino. Y vio que había un ambiente medio regular, entonce 'tuvo un ratito y se fue.

Como a los dos o tres días lo llamaron y le dijieron que ya había muerto el tigre, que viniera al velorio. Entonce él dijo que sí, que cómo no, que iba a venir, pero que iba a estar hasta las doce de la noche. Y vino.

Bueno... Y entonce todos se quedaron ahí. El zorro dijo que si a esa hora el tigre no se tiraba un pedo, era porque 'taba vivo. Bueno... Todos dijieron que a esa hora, a las doce de la noche iban a atrapar el zorro. Vino el zorro y entonce él se sentó justamente, juntito a la puerta, no más. Y a las doce de la noche el tigre se tiró un pedo, y él dijo:

-¡Ah, no, dijunto que se péi no velo yo!

Entonce salió disparando. Y lo corrieron todos los bichos de atrás. Entonce, cuando iba a pasar un arroyo, en la oscuridá de la noche, el tigre le agarró la mano. Entonce él se tiró una carcajada, y dijo:

-¡Ja, jay! ¡Mi tío Simón!

—452→

¡por agarrarme la mano

me agarró el bastón!

Entonces lo largó. Y cuando vieron que otra vez se había reído de él, lo siguieron corriendo. Y ya 'taba en que lo alcanzaban, y no lo alcanzaban, y se metió en una cueva.

No tenían con qué cavar para sacarlo. En eso venía volando un carancho y lo llaman:

-Señor carancho, venga, venga, cuideló acá, que lo tenemos a Juan el Zorro, escondido acá, a ver si lo podemos cachar. Porque no tenemos con qué cavar.

Entonces quedó el carancho cuidandoló.

Entonces cuando el zorro vio que no había nada más que el carancho, salió a la puerta de la cueva y le dice:

-Buenos días, mi amigo carancho, ¿cómo le va? Mi han dicho que usted canta muy lindo. Yo quisiera que usted me cante un poquito.

Entonces el carancho, ¿no?, no quería cantar por nada.

-Pero, no, señor carancho, cante.

Entonces el carancho, cuando va a cantar, hace:

-¡Cra, cra, cra, cra, para atrás! y se echa para atrás.

Entonces, en esa oportunidad, agarró un puñado de tierra y le echó en los ojos. Entonces, claro, cuando él se limpiaba los ojos, el zorro disparó.

Entonces lo corrieron los otros animales que 'taban por ahí. Ya lo alcanzaron y se subió arriba de un árbol<sup>421</sup>. Y le empezaron a cortar al árbol para agarrarlo. Y 'taban cortando al árbol y el zorro no tenía escapatoria. Y entonces dice que empezó a decir:

-Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho cazadores con ocho escopetas y ocho perros vienen allá...

Entonces los otros animales salieron disparando y lo dejaron. Entonces él agarró y se fue, se disparó, ¿no? Otra vez se salvó por sus picardías.

*Tránsito Ereñú de Páez, 79 años. Nogoyá. Entre Ríos, 1970. Nativa del lugar. Semiculta.*

## 189. ¿Tomaré de esta agua?

ENTRE RÍOS

Otra vuelta el león se escondió a la orilla de un arroyo ande tenía que ir el zorro. El zorro se dio cuenta que el león estaba escondido ahí. 'Taba tan cansado y tenía tanta sé que se allegó al arroyo y empezó a decir:

-¿Tomaré d'esta agua o no la tomaré?

Al rato volvía a decir:

-¿Tomaré d'esta agua o no la tomaré?

El león no contestaba nada, pero le estaba dando rabia lo que el zorro preguntaba tanto. Y volvía a decir:

-¿Tomaré d'esta agua o no la tomaré?

Entonce le dio tanta rabia al león que le dice, cambiando la voz:

-¡Tomala, si querés!

-Agua que habla no tomo yo -dijo el zorro.

Entonce salió disparando y se le escapó otra vez al león.

*Tránsito Ereñú de Páez, 79 años. Nogoyá. Entre Ríos, 1970.*

## 190. El tigre y el zorro

ENTRE RÍOS

El tío tigre salió una vuelta a cazar con su sobrino zorro, porque andaban muy necesitados de carne.

Se escondieron en la bajada de un arroyo y el tigre lo mandó al zorro pa que viera los animales que venían y le avisara. Al rato el zorro dice:

-Tío, tío, áhi vienen unas ovejas gordas.

-Dejame de carne con lana -contesta el tigre.

-Tío, tío, áhi vienen unas terneras gordas.

-Dejame de carne con pelo.

-Tío, tío, áhi viene una tropilla de tamberas.

-Dejame de carne con guampas<sup>422</sup>.

-Tío, tío, áhi viene una cuadrilla de yeguas con un padrillo en la punta, relumbrando de gordo.

-Ése me gusta -dijo el tigre-, bajate y echalo pa este lado.

El zorro lo echó pal lao que 'taba el tigre. El tigre le saltó encima y le quebró el espinazo. Entonce, como era muy mezquino y no le quería dar carne al zorro, le dice:

-Ara<sup>423</sup> te toca a vos, sobrino, tenés que cazar si querés comer, como hago yo. Yo te voy a ver los animales.

—455→

El zorro, como es también compadrón, pensó que podía hacer lo mismo que hace el tigre y se dispuso a cazar. Al rato le dice el tigre:

-Sobrino, sobrino, vienen unas ovejas con unos corderitos gordos como para vos.

Y le contesta el zorro:

-No me gusta la carne con lana.

-Sobrino, sobrino, vienen unas cabras con unos cabritos gordos como para vos -vuelve a decir el tigre.

-No me gusta la carne con pelos -contesta el zorro.

-Sobrino, sobrino, vienen una tamberas gordísimas.

-No me gusta la carne con guampas.

-Sobrino, sobrino, viene una tropilla 'e yeguas con un padrillo muy gordo en la punta.

-Esa carne me gusta -dijo y al pasar se le dejó cair encima al potro.

¡Qué pucha!, el potro salió disparando y áhi no más lo tiró al suelo al zorro. Qué le podía hacer el pobre zorro al potro bagual<sup>424</sup>, malísimo.

Al rato volvió el zorro todo lleno de tierra, revolcao y medio rengo. Eso le pasó por compadrón. Venía disimulando y el tigre 'taba carniando el otro potro y si hacía el que no lo vía, pero se reiba solo. El zorro que 'taba hambriento y le empieza a pedir al tigre una carnegita. Entonce le dice el tigre:

-No te puedo dar nada, porque la tengo que llevar toda a tu tía tigre.

-Deme la panza, que es puerquita -le dice el zorro.

-No, porque ésa es pa mate de tu tía tigre.

-Deme, tío, unas tripitas.

-No, porque son pa bombilla de tu tía tigre.

Al fin le dio la vejiga y el zorro se puso a soplarla. Cuando la infló y la secó, con disimulo la llenó de moscas, de ésas grandes qui hacen mucho ruido.

Al rato le dice el tigre:

-Ara voy a dormir un rato porque 'toy cansado y vos vas a cuidar de arriba 'el árbol que no venga gente. Y después te [—456→](#) vas a llevar este costillar a tu tía tigre pa que lo ase y me espere. Cuando volvás te voy a dar pa que comás bien.

Ya cuando lo vio dormido al tío, el zorro bajó despacito y le ató la vejiga en la cola. Se subió al árbol y empezó a contar juerte:

-Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, y ocho con el cazador.

Y volvía a decir, volvía a decir, hasta que el tigre se despertó y le dijo al zorro:

-¿Qué hay Juan? ¿Qué pasa? ¿Quién viene?

Y el zorro seguía contando y contando, y al fin le dice:

-Mire, tío tigre, es un hombre armado y con siete perros, que viene llegando. Es mejor que juya usted porque me parece que corre peligro.

Áhi no más juyó el tigre y al oír el ruido de las moscas en la vejiga seca creiba que eran los perros que lo iban alcanzando, y más ligero corría.

El zorro agarró la carne, la echó al hombro y siguió al trote pa donde 'taba la tigre. Llegó a la casa y le dijo:

-Aquí le manda mi tío este costillar pa que lo ase, lo comamos y después durmamos juntos.

-Pero, sobrino, cómo va a decir eso tu tío.

-Sí, mi tía, así manda mi tío y ya le conoce el genio, que no hace bromas.

La tigre de miedo al mal genio del tigre dijo que güeno. Y asó el costillar, comieron y se acostaron juntos.

El tigre juyó hasta que se le rompió la vejiga y cuando vio que lo había jodido el zorro, se volvió furioso. Cuando el zorro lo sintió que venía salió corriendo, y juyó. El tigre llegó y preguntó:

-¿No anda por acá Juan?

Entonce la tigre le contó todo, y salió en seguida a buscarlo para matarlo. Se jue y lo encontró durmiendo en las pajas. Entonce, ante de comerlo, agarró unas pajas bravas y le pasaba por la boca. El zorro crendo que eran moscas decía:

¡Carajo, moscas jodidas! Anoche por 'tar con mi tía no he podío dormir y ara me joden ellas.

—457→

Abrió los ojos y lo vio al tigre, y se quiso morir. Salió corriendo a todo lo que daba y se metió en una cueva, pero el tigre saltó, metió la mano y lo alcanzó a agarrar de una pata. Entonce el zorro, vivo le dice de adentro:

-Se va a reventar mi tío haciendo juerza de gusto, porque en vez de agarrarme la pata me agarró el bastoncito.

Lo largó el tigre y el zorro le dice:

-Había sido zonzo mi tío, ya lo jodí otra vez, y me largó la pata.

Entonce el tigre dijo que iba a buscar una pala pa sacarlo y le puso un carancho en la puerta pa que lo cuidara.

El zorro lo conversaba al carancho y éste no le contestaba nada. Ya cuando pensó que podía volver el tigre lo encaró al carancho para salir, y recién se dio cuenta que lo que había puesto el tigre era un carancho muerto y seco, una osamenta, que había encontrado por áhi. Y cuando volvió el tigre encontró el rastro no más del zorro que se había juido. Y salió a buscarlo de nuevo.

*Osvaldo Córdoba, 23 años. La Arenera. Gualeguaychú. Entre Ríos, 1959.*

*Peón que trabaja en la extracción de arena. Ha cursado algunos grados de la escuela primaria. Muy buen narrador.*

*La Arenera: Caserío disperso.*

*El cuento tiene motivos no comunes al tipo tradicional argentino: la caza del zorro imitando al tigre, el tigre sujeta al zorro por la pata y el carancho muerto que el tigre deja como centinela para cuidar al zorro.*

## 191. El zorro y el tigre

SANTA FE

El zorro se hizo sobrino del tigre. Y se fue a la casa para vivir con el matrimonio, el tío tigre y la tía tigra.

Una vuelta salieron a cazar. En una bajada de un arroyo se puso el tigre y el zorro arriba, en la barranca para mirar los animales. Al rato no más le dijo al tío que venían unas ovejas. Y el tigre le dijo que era carne con lana. Después le dijo que venían unas vacas. Y el tigre le dijo que era carne con guampas. Después le dijo que venían unos potros, y a éstos los quería el tigre. Salió despacito y cazó un potro gordo.

El tigre lo arrastró al potro muerto abajo de un árbol y se puso a carniar. Y el zorro lo ayudaba. El tigre carniaba y comía y al zorro no le daba nada. Al fin lo mandó que lleve un costillar a la tía tigra. Que lo ase, que él va a terminar de carniar y que va a ir a cenar, le mandó decir.

El zorro echó al hombro el costillar y salió al trote. Llegó a la casa y le dice a la tía que el tío ordenó que ase el costillar para que lo coman los dos y después duerman juntos. La tía no quería, pero después obedeció.

A la madrugada se vino el tigre viendo que no volvía el sobrino. Cuando lo oyó que venía, se disparó el zorro. El tigre averiguó todo y salió a buscar al zorro para matarlo, furioso.

El zorro estaba dormido, en un pajonal, muy cómodo entre las pajas. Cuando iba llegando el tigre lo oyó y disparó. Cerca había una cueva y se metió. El tigre saltó, metió la mano y lo agarró de la cola. Entonce el zorro le dice que agarró una raíz. El tigre creyó y lo largó. El tigre no sabía cómo hacer para —459→ sacarlo. Por casualidad iba pasando un carancho y el tigre lo llamó y lo dejó de centinela. Él se fue a buscar con qué sacarlo al zorro.

Al rato, el zorro empieza a hacer ruido adentro de la cueva. Como el carancho es tan curioso, se agacha para ver qué pasa. Entonce el zorro le echa un puñado de tierra en los ojos y dispara. El carancho se quedó ciego con la tierra, pero al rato se voló.

Cuando vino el tigre, ni rastro encontró de los dos.

Más enojado, lo siguió buscando el tigre al zorro.

Una vuelta el tigre lo encontró al zorro descuidado, y de rabia lo tragó entero. Entonce el zorro no sabía qué hacer ni por dónde salir. Al fin se acordó que tenía una cortapluma y le rajó la panza al tigre y salió disparando, y el tigre cayó casi como muerto.

El tigre sanó y siguió buscando al zorro para matarlo. Como no lo podía agarrar le dijo a la tigra que se iba hacer el muerto.

El tigre se hizo el muerto y avisaron a todos los animales. Y todos los animales vinieron y también el sobrino, el zorro. Todos entraron, pero el zorro desconfiado estaba de lejos, mirando. Se dio cuenta que el tigre estaba vivo. Entonces preguntó si el tío no se había soltado alguna ventosidá. El tigre hizo fuerza, se soltó una ventosidá, y el zorro salió disparando y nunca lo pudo agarrar el tigre.

*Ramón Villarroel, 20 años. Sancti Spíritu. General López. Santa Fe, 1953.*

*El narrador es campesino. Ha cursado todos los grados de la escuela primaria.*

—460—

## 192. El zorro y el tigre

SANTA FE

El zorro se llamaba don Juan y el tigre don Simón.

Una güelta se encontró el tigre con el zorro en la orilla de una laguna. El tigre andaba muy enojado con el zorro por las malas jugadas que le hacía siempre. Entonce le dice:

-Ara te voy a comer, Juan.

El zorro pícaro le dice:

-Cómo me va a comer, tío Simón, si yo lo vengo a invitar para una farra, áhi cerca no más, al otro lado 'e la laguna.

-No voy nada, vos me 'tás mintiendo.

-Mire, tío, hay dos vacas asadas, gordas, cinco capones y un barril de vino, y hay música y baile.

Le gustó al tigre esa fiesta, pero no vía cómo iba a pasar la laguna, y le dice al zorro:

Güeno, ¿pero cómo voy a pasar la laguna?

-Yo conozco bien el camino, yo soy baquiano y lo voy acompañar. No tenga miedo.

-Mirá Juan que si me hacés empantanar te voy a dar una paliza y te voy a tragar entero -le dijo el tigre.

Entonce el zorro le dice:

-Mire, tío cómo camino yo. Así tiene que pasar usté por el lao que yo le diga.

El tigre le ha creído al zorro. El zorro ha empezao a caminar en la punta de los dedos por un pedacito de barro duro que había y lo ha hecho entrar al tigre por un lao que había un pozo.

—461→

-Por áhi pase usted, que es más duro -le dice.

El tigre empieza a caminar, y como era durito ande pisaba, se fue entrando, hasta que se hundió de golpe hasta la panza. Entonces el zorro le dijo que dé un salto juerte pa un lao. Áhi dio el salto el tigre y se hundió del todo. Y áhi se augó el tigre. Y el zorro se salvó. Y se fue el zorro y quién sabe ande andará haciendo picardías.

*Rodolfo Ibáñez, 45 años. Campo Dardatti. Castellanos. Santa Fe, 1953.*

*Campeño rústico de la comarca.*

*Ésta es una de las aventuras menos frecuente en los cuentos del zorro.*

—462→

## 193. El tigre, el mono y el zorro

SANTA FE

El tigre lo andaba buscando al zorro para matarlo por todas las que le había hecho. Una güelta lo encontró descuidado y lo agarró. El zorro que es tan vicho<sup>425</sup>, áhi no más le inventó una mentira y le dijo:

Don Simón -que así se llamaba el tigre-, esperesé, atienda lo que le voy a decir que le conviene.

Entonces el tigre no lo mató al zorro y esperó para ver qué le iba a decir el zorro.

-Vea don Simón, matemé si quiere, pero tiene que librarse de un gran ventarrón que va a llegar en seguida no más. Yo me estaba atando a este árbol porque este viento va a matar a cuanto ser viviente hay en la tierra. Mire, ya se 'tán moviendo las hojas de los árboles, 'tá llegando ya.

Le creyó el tigre y le pregunta:

-Y yo, ¿qué puedo hacer?

-Si usted quiere, yo lo ato, y yo, que soy chiquito, me meto en una cueva.

-Atame, atame en seguida, le dijo al zorro, y lo largó.

Y el zorro que no quería otra cosa, corrió y buscó unas enredaderas bien resistentes y lo ató al tigre tan firme que no podía ni moverse. Y ahí lo dejó para que muriera atado.

En una de éstas, que 'taba el tigre viendo que ahí tenía que morir, pasó el mono y se acercó a ver qué le pasaba a don —463→ Simón. Ahí le contó don Simón la traición del zorro y le suplicó que lo largara. El mono se puso a desatar las cuerdas de enredaderas que le había atado el zorro y lo dejó libre.

El tigre 'taba furioso y se puso a esperar al zorro en la bajada de un arroyo, adonde forzosamente tenía que venir el zorro y todos los animales a tomar agua. Ahí se escondió y lo 'taba esperando al zorro. Entonces el mono jue y le avisó al zorro que ahí lo iba a esperar el tigre para matarlo, que se disfrazara y se juera al agua.

El zorro jue y se revolcó en unos pajonales quemados que había ahí cerca, y se pegó unos pedazos de paja por todas partes del cuerpo. Quedó parecido a las nutrias, y cuando las nutrias bajaron al agua, se metió entre las nutrias y hacía el paso y se movía como se mueven estos animales. Las nutrias bebieron y se metieron al agua para bañarse. El zorro bebió con ellas, pero se quedó en la orilla de miedo de perder el disfraz. El tigre 'taba mirando, y claro, le llamaba la atención esta nutria rara. Cuando salieron las nutrias y ya habían pasado por donde 'taba el tigre, el zorro lo saludó de lejó, y ahí, claro, lo conoció y lo sacó corriendo, pero ¡qué lo iba a alcanzar! Se le hizo humo y el tigre quedó con más rabia.

-Qué voy a hacer 'hora con este pícaro -decía-, ya sé, me voy a hacer el muerto y voy hacer el velorio pa que vengan todos los animales, y ahí lo voy a joder.

Se hizo el muerto el tigre. Tirado 'taba el tigre en el suelo y ahí venían los animales a verlo. El carancho lo jue a buscar al zorro y lo trajo al velorio. Llegó el zorro, y de lejo no más lo miraba al tigre. Y se dio cuenta de la mentira. Y ahí dice:

-¿Se ha tirado algún pedo el muerto?

-No -dijeron los que 'taban cerca.

-Entonces no 'tará muerto del todo, porque los muertos se tiran siempre pedos. Yo le iba a rezar un padrenuestro en la cabecera, pero 'hora espero un poco.

Y ahí el tigre hizo una gran juerza y se tiró un pedo.

Entonces el zorro dijo:

-A muerto que se pé no rezo yo -y salió disparando.

Y ahí se levantó furioso el muerto y lo sacó corriendo, cerquita. Y ya lo llevaba te agarro y no te agarro, y el zorro —464→ se zampó en una cueva que encontró por casualidad. El tigre le tiró un manotón y lo alcanzó agarrar de la cola. Ya el zorro se veía perdiendo, y le dice:

-¡Tire! ¡Tire! ¡que es una raíz, don Simón!

Y el tigre se creyó y lo largó y el zorro se escapó por otra salida de la cueva y se subió a una barranca. Y el tigre se jue, cansao de esperar que saliera.

*Juan Gómez, 35 años. Santa Rosa. Santa Fe, 1952.*

*El narrador es peón de campo. Ha cursado los primeros grados de la escuela primaria.*

—465→

## 194. El zorro y el tigre

SANTA FE

Había una vez un zorro que se llamaba Juan. Juan tenía dos tíos, el tío tigre y la tía tigra. Los dos lo querían matar al sobrino porque les había hecho muchas picardías, pero Juan lo mató al tío.

El tío tigre era muy envidioso y el sobrino se aprovechó de ésa para hacerlo caer en una trampa. Un día se compró una escopeta y se fue a la casa de los tíos. La cargó a la escopeta y le dijo a los tíos que era una cosa nueva, que tenía perfume muy rico y que la había comprado para perfumarse cuando quería. Entonces Juan se hacía el que le tomaba perfume por el caño, y decía que no había conocido un perfume mejor.

Entonces el tío en seguida quiso oler también y le decía a Juan que lo deje probar. Juan no quería. Decía que se le iba a terminar l'aroma. Pero tanto lo obligó el tío que al fin Juan le dijo que bueno. Le dijo que ponga la nariz en la boca del caño. El tigre puso la nariz, pero no sentía aroma y lo retó a Juan:

-No sale ningún aroma. Sos un mentiroso.

Entonces Juan le dice al tío:

-Pero, usted no hace como hago yo. Aprete con el dedo del pie aquí, y va a ver qué lindo perfume sale.

Y era el gatillo de la escopeta que le decía Juan que apretara. Y el tío apretó el gatillo, y salió un tiro y le bandió la cabeza y lo mató.

—466→

Y Juan salió disparando, agarró la escopeta y disparó antes que la tía tigra se dé cuenta lo que pasaba.

*Andrés Cabral, 50 años. Las Bandurrias. San Martín. Santa Fe, 1953.*

*Nativo de la comarca. Ha cursado los grados de la escuela primaria.*

*El cuento da una nueva aventura del tigre y el zorro.*

## 195. El tigre y el zorro

El tigre se hace el muerto

BUENOS AIRES

Dice que una vez el tigre quería, porque estaba dijustado con su sobrino, el zorro, quería de cualquier forma agarrarlo. Entonce no inventa otra cosa qui hacerse el muerto. Y prepara un velorio. Entonce se difunde en toda la comarca la muerte del tío tigre. Y empiezan a caer todos los animales. Y el peludo, el zorrino montau en una comadreja, así, el ñandú, la vizcacha, en fin, se llena la casa de todos estos animales. El zorro llega hasta la puerta, y receloso, no quiere entrar. Dice:

-¿Porque nu entra, amigo? ¿Porque nu entra?

-No -dice-, ya vuá entrar, ya vuá entrar.

Bueno, tanto insistieron.

-¿Porque nu entra amigo? ¿Porque nu entra?

-No -dice-. Yo pa saber si está muerto -dice- mi tío tiene que perse.

Bueno... El tío escucha y al rato se pé...

-¡Ej!... -el zorro dice- dijunto que se péi -dice- no velo yo -y se escapa.

*Pedro Caruceti, 56 años. Cañuelas. Buenos Aires, 1960.*

*El narrador oyó este cuento a una campesina, doña Primitiva Cabrera, de 72 años, en Federal, Concordia, Entre Ríos, en 1945, que era una gran narradora. Lo oyó también a un peón de estancia de la provincia de Buenos Aires.*

## 196. El tigre y el zorro carnean

BUENOS AIRES

El tigre se llamaba Ildefonso. Adoptó como sobrino al zorro que se llamaba Juan. Andaban juntos. En cierta oportunidad andaban buscando carne. Querían procurarse una res.

Y se fueron a una aguada. Vino la hacienda a beber. El zorro atajó los animales y el tío mató un animal gordo. El tío carnió y comió y al sobrino no le daba nada.

Al fin, lo mandó al zorro con un costillar para que la tía tigre lo prepare, lo ase y lo espere a él.

El zorro llegó a la casa de la tigre y le dijo:

-Tía, dice mi tío que haga este asado y que me dé de comer porque tengo que volver en seguida.

La tía obedeció, hizo el asado y se lo sirvió al zorro. El zorro comió y se escapó.

Llegó el tigre y encontró con que el zorro le había comido el asado. Y como ya le había hecho otras pillerías, salió a buscarlo para castigarlo.

Al domingo siguiente había en la pulpería<sup>426</sup> del pago, carreras<sup>427</sup> y otros juegos. El tigre pensó que iría el zorro y aprovechó para ver si podía cazar al sobrino.

—469→

Y allá fue llegando el zorro junto con el peludo<sup>428</sup> y el zorrino<sup>429</sup>.

Pero el zorro, calculando que encontraría al tigre, había hecho una cueva con una entrada ancha y que tenía una salida angosta, una cueva con dos bocas.

Y cuando lo vio el tigre al zorro lo sacó corriendo. El zorro se metió en la cueva y el tigre entró de atrás con toda facilidad, pero se quedó encajado en el medio de la cueva. El zorro salió por la otra boca y se disparó al monte. El tigre salió burlado y Juan se fue de la pulpería, y se metió en el monte porque sabía que el tigre en cuanto saliera de la cueva lo iba a buscar para matarlo.

*Silvano Arístides Hernández, 61 años. Mar del Plata. Buenos Aires, 1958.*

*El narrador es director de escuela jubilado. Oyó los cuentos del zorro a don Apolinario Tapir, viejo peón de estancia, vecino de Castelli, cuando él era niño. Los oyó muchas veces y en diferentes oportunidades a otros peones de campo.*

*Ésta es una aventura poco conocida del zorro.*

—470→

## **197. El zorro ata en un árbol al tigre**

BUENOS AIRES

El zorro andaba escondiéndose siempre en los montes porque sabía que el tigre lo andaba buscando por todas partes.

En lo que andaba por ahí, un día encontró una soga de varios metros de largo. La alzó y la enrolló y siguió por una senda muy estrecha. Por la parte opuesta había entrado el tigre. Se encontraron sin darse cuenta frente a frente y sin poder retroceder ni uno ni otro. Entonces, Juan, en su picardía, y mostrándose cariñoso con su tío que estaba enfurecido, le dijo:

-Quiero probarle cómo lo quiero, tío, alguna vez siquiera.

Entonces el tigre le dice, muy enojado:

-¿Como me lo vas a probar, Juan? ¡Me has hecho tan malas jugadas!

Y Juan le dice:

-Escuchemé, tío. ¿Sabe que el mundo se termina?

-¿Cómo? -dijo el tigre muy alarmado.

-Ya va ver. La tierra va a dar vuelta con tanta velocidad que a todos los habitantes del mundo los va a despedir al aire, entre las nubes. Entonces yo he conseguido esta soga, que la conseguí para mí, pero se la puedo dar. Era para atarme fuertemente de un árbol. Y así podía salvar mi vida. Si quiere, lo puedo atar, así se salva. Yo voy a buscar otro medio de asegurarme. Yo soy chico, me puedo meter en una cueva, en cualquier parte.

Y al tigre le entró miedo y dijo que sí, que lo atara. Que le hiciera ese favor. Y el zorro buscó un árbol bien fuerte, y lo —471→ dejó atado al tigre. Lo dejó bien asegurado y se disparó. Y así se volvió a salvar el zorro.

Después de varios días, el tigre, casi muerto de hambre, logró cortarse las ataduras y volvió a su casa enfermo y cada vez más enojado con el zorro.

*Silvano Arístides Hernández, 61 años. Mar del Plata. Buenos Aires, 1958.*

—472→

## **198. El tigre y el zorro en la aguada**

BUENOS AIRES

Entonces Ildefonso, un día, se encontró con una cigüeña<sup>430</sup> y le preguntó:

-¿No has visto pasar por acá a mi sobrino Juan?

-Sí -dijo la cigüeña-, todos los días viene a estas piedras a tomar agua.

Y entonces el tigre pensó que se iba a esconder en la aguada. Se metió en el agua, con la boca para arriba, lo más adentro que pudo.

Al otro día, a la hora que dijo la cigüeña, llegó el zorro a la aguada. Le pareció que había algo raro en la bajadita de la aguada y metió entonces una patita al agua, con gran desconfianza. Ahí, entonces, le agarró el tigre la patita entre los dientes. El zorro, al momento, le dijo en alta voz y como si nada le doliera:

-¡Ay, mi tío, por morderme la patita me mordió el bastoncito. ¡Muerda, tío, muerda no más el bastoncito!

Y entonces abrió la boca, el tigre, creyendo lo que le decía el pícaro, y Juan aprovechó para disparar. El tigre lo corrió pero que lo iba a alcanzar. Se metió en un monte el zorro y ahí andaba. Después de unos días, por casualidad se encontró con una pistola vieja, sin gatillo. Se puso la pistola al lado y se recostó a dormir la siesta al pie de un gran árbol.

—473→

Ildefonso, que lo andaba siguiendo, se metió en el monte a buscarlo. Ahí lo encontró una siesta en profundo sueño. Llegó muy despacito y tomándolo del cuello le dijo:

-¡Por fin te encuentro, grandísimo bribón!

Y Juan con su característica astucia se incorporó, y sacando la pistola y poniendosela al pecho al tigre, le dijo:

-Si no me larga lo mato. Ahora soy juez de paz de los zorros. ¡Cómo no se ha enterado de la noticia!

Lo largó el tigre porque se sorprendió de verlo con arma de fuego. Y a las armas de fuego le tiene miedo el tigre. Y se aprovechó el zorro, y fue retrocediendo, apuntándole siempre, y logró perderse en la espesura del monte, aprovechando la sorpresa del tigre.

*Silvano Arístides Hernández, 61 años. Mar del Plata. Buenos Aires, 1958.*

*Aventura poco difundida.*

—474→

## **199. El tigre se hace el muerto**

BUENOS AIRES

El tigre no descansaba en su intento de castigar al zorro, pero siempre le iba mal.

Don Ildefonso ya había perdido las esperanzas de agarrar al sobrino. Y entonces se hizo aconsejar con otros animales cómo podía hacer para cazar a Juan y castigarlo. Y entonces le dijeron:

-Juan tiene buenos sentimientos. Finjasé muerto y se hará un velatorio en el monte. Nosotros nos encargamos de avisar a Juan que usted ha fallecido. Seguro que él va a venir a ver al tío.

Y así sucedió. Lo acomodaron al tigre en un cajón y le pusieron las velas. Y le avisaron a Juan. Todos los animales fueron al velorio. Estando en pleno velatorio se presentó Juan. Pero Juan se quedó retirado, no se acercaba mucho al cajón. Todos los animales allí reunidos le decían:

-Acercate, Juan, para ver por última vez a tu tío.

Y él respondía:

-Mi tío no está muerto.

-Sí, está muerto -le decían.

-Si está muerto tiene que estornudar por el trasero. Los muertos estornudan por el trasero. Todos los muertos que yo he visto se largan sus buenos estornudos por atrás.

Y el tigre que ya no podía estar más en esa posición incómoda, hizo fuerzas y estornudó por atrás, como decía el sobrino.

Juan salió disparando. Todos lo quisieron perseguir, pero ni el polvo se le veía ya. Se disparó otra vez a los montes.

*Silvano Arístides Hernández, 61 años. Mar del Plata. Buenos Aires, 1958.*

—475→

## 200. El tigre y el zorro

BUENOS AIRES

Se encontraron el tigre y el zorro. Y el tigre que siempre lo andaba buscando al zorro pa matarlo, le dice:

-¡Así te quería agarrar!

Y estaban a la orilla de un arroyo y habían llegao unos yeguarizos a tomar agua, y le dice el zorro:

-Mire, tío, ya que está acá, ¿por qué no caza esa potranca tan gorda?

Y la vio el tigre y ahí no más la cazó. Y se puso a carniar el tigre y el zorro le ayudaba. Y el tigre carniaba y comía y no le daba nada al zorro. Y claro, el zorro ya se moría de hambre y le pedía:

-Tío, ¿me va dar alguna achura? ¿Me da una paleta?

-¡No! -le dice el tigre.

-¿Me da un cuarto?

-¡No!

-Entonce, ¿me da el corazón?

-¡No!, es pa tu tía.

-Por último, ¿me da la vejiga?

-Eso sí te viá<sup>431</sup> dar.

Y se la dio. Como era tiempo 'e verano, el zorro la hizo secar y la sopló, y le metió unas toscas<sup>432</sup> adentro. Y áhi la tenía.

—476→

El tigre comió y le dice al zorro que se suba a un árbol pa cuidar si viene alguien, que él va a dormir un rato. Y el zorro se subió al árbol. Y ya cuando el tigre se durmió, se bajó muy despacito y le ató la vejiga en la cola. Se volvió a subir, y de arriba le dice:

-¡Tío!, ¡tío!, ¡despierte, que vienen unos hombres con perros, lo andan buscando! Vienen derecho pa este lao.

Y el tigre se despertó, y él lo que movió la cola con las piedras, creyó que era el ruido de los perros que venían y salió corriendo. Y claro, mientras más corría más cerca sentía los perros que ya lo cazaban.

Entonce el zorro se quedó dueño de toda la carne. Se bajó y comió. Y agarró un buen pedazo de asado y se fue a la casa de la tigre. Y le dio la carne y le dijo que el tío lo mandaba pa que la asaran y comieran juntos. Y que él se quedara áhi a dormir. Y le dijo que él no podía por eso dir a su casa.

-¿Y ande vas a dormir? Dormí en el galpón.

-No, me van a decir Juan del galpón.

-Dormí a los pieses míos, entonce.

-No, me van a decir Juan de los pieses.

-Dormí al costao, entonce.

-No, me van a decir Juan del costao.

Y entonce, ¿ande querés dormir?

-En las verijas, áhi tengo que dormir por orden de mi tío.

Y entonces el zorro durmió con la tía.

Al otro día, el tigre se cansó de correr, y en eso se vio la vejiga, y se volvió. Se dio cuenta que era el zorro que se la había colgao y ya dijo que lo iba a matar. Y llegó a la casa y el zorro salió disparando. La tigre le contó lo que había pasado, y el tigre se puso muy enojado. Y no sabía cómo hacer para matarlo. Entonces le dice a la tigre que se va hacer el muerto.

Y se hizo el muerto. Y ya avisaron a todos los animales que el tigre había muerto. Y le avisaron al sobrino, claro. Y vino el zorro y lo vio al tigre que 'taba tirao en el suelo. Y claro, empezó a desconfiar. Y entonces dice:

-A todos los muertos que yo he visto, se han tirao un pedo.

Y ahí el tigre si ha tirao esa palabra no más; se le escapó no más esa palabra.

—477→

-Muerto que se pe no velo yo -dice el zorro, y se disparó también.

El tigre lo andaba buscando otra vez por todos lados, pero no lo podía agarrar.

*Pascasio Castro, 70 años. Los Toldos. General Viamonte. Buenos Aires, 1960.*

*Nativo del lugar. Buen narrador. Ilustrado, pero inteligente.*

—478→

## **201. El tigre y el zorro que pescan quesos**

BUENOS AIRES

El zorro se robó unos quesillos y se fue a una laguna. Ahí tenía que tomar agua, y pensó que iba a caer el tigre. Y ya lo vio que venía y echó unos pedazos de queso ahí cerca. Y ahí llegó el tigre y le dice:

-Ahora sí que te viá comer.

Entonces le dice el zorro:

-Mire, tío, antes que me coma, mire los quesos que hay en esta laguna. Pruebe primero y después me come.

Y probó el tigre y le gustaron mucho, y le dijo que le diera más.

-Sí, pero hay que sacar de más adentro.

Entonce el tigre dijo que él no podía entrar. Entonce le dice el zorro:

-Pero, venga tío, subamé a caballo y yo lo viá llevar. Yo lo viá llevar a caballo. Yo lo viá llevar.

Subió el tigre. Y el zorro se metió en la laguna.

-Yo le viá a decir ande hay muchos quesos, ¿no?

Y jueron, y el zorro, en un lugar que era más hondo le dice:

-Usté meta la mano y áhi va agarrar muchos quesos.

Entonce el tigre metió la mano y sacó barro.

Y el zorro le dice:

-¡Áhi 'ta lo güeno, tío! ¡Meta la mano más hondo, áhi 'ta lo güeno!

—479→

Y cuando el tigre metió la mano a onde 'taba más hondo, y se agachó mucho, el zorro hizo una cuerpiada y lo largó a lo más hondo. Y se hundió el tigre y el zorro salió disparando, y le dijo:

-¡Que te murás, maula!

*Pascasio Castro, 70 años. Los Toldos. Buenos Aires, 1960.*

*El narrador es peón de estancia. Muy buen narrador.*

—480→

## **202. El tigre y el zorro que pescaba quesos**

Buenos Aires

El tigre andaba con mucha rabia. Lo andaba buscando a Juan, al zorro. Como a los cuatro días lo encuentra en la costa de un arroyo y le dice de lejo:

-Aura sí me las pagarás.

-Pero, no, tío, cómo me va a matar. Vea antes la comida que estoy pescando en este arroyo.

Y entonce dijo:

-Bueno ¿qué estás pescando?

-Estoy pescando quesos.

El zorro andaba con un queso y tiraba pedacitos al agua. Que ya estaba adentro del arroyo, porque cuando lo vio al tigre que venía, que se había tirau al arroyo. Y en el arroyo había un gran remanso, pero el zorro se quedaba en la orilla del remanso. Y el tigre vía que sacaba queso el zorro y comía y le tiraba unos pedacitos, y le pregunta:

-¿Y es trabajoso sacar queso? Aunque haiga agua, ¿se puede dentrar?

-No, tío -le dice-, tiene que tirarse no más. Y mientras más adentro se tire má va a sacar. No hay ningún peligro.

Y se tiró el tigre al remanso y casi se augó. Se le enllenaron las orejas de agua. Y salió bufando de rabia y aturdido.

Aura, para eso, el zorro se había juído. Y no lo pudo agarrar más.

*Vicente Rossi, 61 años. Tandil. Buenos Aires, 1957.*

*El narrador es cochero del pueblo. Ha cursado el primer grado de la escuela primaria.*

—481→

## 203. El tigre y el zorro

BUENOS AIRES

Pasó esto. Resulta que el tigre lu andaba persiguiendo al zorro porque li había hecho saltar un ojo. El zorro li había hecho muchas malas aiciones al tigre. El tigre lu había sacau corriendo al zorro y éste si había metiu en una cueva. El tigre lu había agarrau de la cola y lo tiró hasta que li arrancó la cola. Entonce el zorro se le jue encima entre el pelo de la cola. El tigre, con la juerza del tirón se había cáido de espalda. Áhi lu había aprovechau el zorro y li había clavau un palo con una punta bárbara y li había sacau un ojo. El tigre había quedau enfermo y tuerto. Ya cuando sanó el tigre lo salió a buscar al zorro. Él buscaba al zorro rabón, claro.

Un día lu encuentra y le dice:

-¡Ah, vos sos -dice- el que mi arruinaste!

-¡No, tío, yo no soy! ¡No, tío, yo no soy!

Porque el tigre era tío del zorro.

-Sos vos. El único rabón qui anda acá sos vos -dice.

-¡No! ¡No! -dice.

Bueno, se dio vuelta y se fue, porque él pensó, dice:

-Si yo me quedo, éste me va matar.

Entonces, dice, él pensó:

-Yo me voy. Y me voy a buscar algo para salvarme yo.

Entonces se fue él. Pegó unos gritos entre el monte. Entonces se vinieron todos los zorros. Como los zorros son todos compadres, dicen:

-¿Qué le pasa, compadre?

—482→

-Mire, compadre, es pa hacerles una invitación. Yo tengo una parte que hay mucha uva. Pero yo solo no la voy a comer. No puedo -dice-. Las uvas son de una comadreja muy mala y hay que ponerse a salvo en cuanto aparezca.

-Bien -dice-. ¡Cómo no! -dice.

-Ahora, con una condición. Yo les voy a dar la uva, pero ustedes tienen que estar atados de la cola, porque si no, no van a poder comer tranquilos.

Entonces dice:

-¡Sí! ¡Sí! -dice.

Basta que les diera la uva.

El zorro los ató a los compadres muy fuerte del tronco de la cola con un alambre. Bien atados.

Entró él.

-Pero si yo vengo disparando, porque el dueño de la comadreja me corre, ustedes disparan ahí no más.

Entonces, cuando les dio un poco de uva, se vino zumbando de allá, atrás de él. Todos los zorros dispararon y quedaron todas las colas ahí, ande 'taban atadas. Y dispararon los zorros.

-Ahora sí -dice-. Ahora que me encuentre mi tío -dice.

Salió y se fue -dice.

Los otros dispararon.

Y un día, al trote va él pa allá y el tigre venía.

-¡Ep! -dice.

-¡Hola, sobrino! ¿Qué tal?

-No -dice-, 'tá confundiu -dice-. 'Tá confundiu -dice.

-¿Por qué? -dice-, si sos vos. Vos sos el único zorro rabón.

-¡No! ¡No! -dice-. Acá habemos muchos rabones -dice.

-Si vos sos el único qui hay -dice.

-No, no. Ahora va a ver. Yo voy a pegar un grito y van a venir varios.

Pegó un grito y si amontonaron todos los rabones.

-Ahora elija cuál es. A ver, ¿cuál es? ¡A ver! -¡Ah! -dice el tigre-, tiene razón. Nu es usté entonce.

-Bueno -dice el zorro-, ¿pánde va? -dice.

-Y, voy pa aquel lau a ver si como algo, qué sé yo.

-Yo lo voy a llevar ande hay mucha comida -dice.

—483→

Como el tigre li había hecho tanto lío al zorro, éste lo convida a otro compadre zorro para embromarlo al tigre. Le dice:

-Che, mirá, vamo a llevarlo a éste. Y más adelante hay un jagüel. Lo vamo a llevar allá y lo vamo abrir al pozo -dice- y lo vamo hacer cair -dice-. Yo por un lado y vos por otro, y lo vamo hacer caer en el jagüel -dice.

Entonce lo llevaron. Lu hicieron pasar por encima. Cuando quiso acordar, ¡al pozo el tigre!

-Bueno -le dice el zorro al tigre-, ahora vas a sufrir vos acá. De comer vas a tener, pero no vas a salir di acá.

El zorro pensó, él debe tener mucha comida. Y le llevaban todos los días la comida, buena carne. Y éste entró flaco al pozo y se empezó a engordar.

El tigre juntó todos los güesos de la carne que traían. Y ponía los güesos así, en la paré del pozo. Empezó a hacer como una escalera. Cuando se quiso acordar el zorro, el tigre andaba afuera. Cuando le vinieron a traile un cuarto de carne, nu estaba más. Y dice:

-¿Qué es eso? ¡Por Dios! ¡Éste nos mata ahora!

Bueno... -dice-. Ahora ¿qué hacemos? Tenemos que ganar el monte, nosotros. Y bueno... vamos, yo por acá, vos por allá. Uno por cada lado. Que si andamos juntos...

Salieron, pero por ahí no más lo ven al tigre.

-Allá viene -dice- ¡qué gordo que 'tá! Nu hagas bulla.

El tigre los había oído y como era vivo se larga al suelo y si hace el muerto. Llegaron. El zorro, vivo también, dice:

-Eh, no sé si está muerto éste, pero por las dudas lo voy atar.

Trajo un alambre y lu ató. Y el tigre no se movía. Agarró un palito y lo tocaba en el ojo. El tigre quieto no más.

-¡Nu está muerto, éste, eh! Vamos a dejarlo atau.

Lo dejaron atau. Se fueron.

-Ahora vas a ver -dice- qué cinchada va dejar éste.

Dieron una vuelta y vinieron, y nada.

-Y sigue muerto no más. 'Tá muerto. 'Tá muerto. Vamos a desatarlo.

Lo desataron. Le largaron la cabeza y caiba como muerto. Y se fueron, creyendo que ya 'taban libres del peligro del tigre.

—484→

A los pocos días, un baile había. Llegaron. 'Taba sentau tocando la guitarra, el tigre.

Áhi se juearon, convidaron a un zorrino y volvieron. Tocaron las manos. Y el tigre dice:

-A ver quién es.

-Su sobrino, el zorro.

-Digalé que pase.

Viene con otros compadres y un amigo.

-Digalé que pase.

Cuando entraron, se puso en la puerta y dice el tigre:

-¡Ahora me van a pagar todas juntas!

Y ahí el zorrino, que ya venía preparado, le largó el chorro de orines en los ojos y lo dejó ciego al tigre. Y todos dispararon y lo dejaron ciego al tigre para toda la vida.

*Argentino Denis, 59 años. Magdalena. Buenos Aires, 1969.*

*El narrador declara haber olvidado muchos cuentos del zorro y el tigre que se contaban en Magdalena porque ya no los cuenta. Cuando trabajaba como resero, en los descansos y sobre todo en las noches alrededor del fogón, todos los compañeros tenían que contar un cuento mientras se asaba la carne y se calentaba el agua para el mate. Los narradores del viejo Pago de la Magdalena se lucían siempre. Él se contaba entre los buenos, pero su enfermedad lo alejó del trabajo y le produjo pérdida de memoria.*

*El cuento es una variante del cuento común en la que se mezclan motivos tradicionales y nuevos motivos.*

—485→

## 204. El zorro y el tigre

BUENOS AIRES

El tigre perseguía al zorro pa matarlo porque le había hecho muchas bandidaditas<sup>433</sup>. Güeno... Y entonce una emboscada le hacía el tigre. Sabía que el zorro tenía que bajar a tomar agua en una emboscadita, en una laguna. Llegó el zorro pero como desconfiaba del tigre le gritaba al agua:

-Agua, ¿te bebo o no te bebo?

Y nada, el tigre. Y volvía a gritar. Y como l'agua no respondía, dice:

-Agua que no habla no bebo yo.

Ara, claro, al sentir el tigre que no se animaba el zorro, le contesta:

-¡Bebeme! -haciendo gruesa la voz.

El zorro, al sentir que era el tigre que contestaba, le dijo:

-¡Agua que habla, no bebo yo! ¡Y te podés ir a la puta que te parió! -Y salió alzau el zorro.

Y así se quedó el tigre sin matar al zorro.

*Felipe Lasarte, 62 años. Bahía Blanca. Buenos Aires, 1957.*

*Peón de estancia. Domador y resero. Buen narrador.*

## 205. El zorro y el león

LA PAMPA

El zorro le había ayudau al león<sup>434</sup> a cazar una linda vaquillona. Y después li ayudaba a carniar.

El león carniaba y comía y no lo dejaba ni probar al zorro. El zorro le empezó a pedir de varias partes y el león no le daba nada. Ya se moría di hambre el zorro y le dice:

Tío, deme ni enque<sup>435</sup> sea el pedazo más duro.

El león no podía ni hablar lo que 'taba comiendo y con la boca llena gruñía.

Volvía a pedir el zorro:

-Tío, deme ni enque sean los menudos.

-Nada -contestaba gruñendo.

-Tío, deme ni enque sean los bofes.

El zorro miraba con desesperación que el león comía toda la carne fresquita. Se le caían las babas di hambre al pobre zorro. Ya iban quedando güesos no más. Con voz suplicante le volvió a decir:

-Deme, tío ni enque sean las garritas.

Y el león seguía gruñendo y comiendo. Y ya no quedaron del animal más que las pezuñas y las aspitas. Le dijo el león que eso podía llevar.

-Llevate las pezuñas y las aspitas. Pueden servirte pa lamberlas -le dijo.

Bueno... El zorro alzó la última parte de las patas, las pezuñas, y las aspitas. Entonces pensó cómo se podía vengar.

Se jue y buscó un malezal bien espeso y áhi acomodó las aspitas como si una vaquillona se hubiera metido. Con las pezuñas hizo rastros en la tierra como si el animal hubiera entrado caminando. El malezal tiene espinas muy bravas, porque hay un montón de zarzas de uñas de gato y alpatacos<sup>436</sup>, que al que cái áhi lo clavan por todas partes. Ahí lo quería hacer cáir el zorro al león pa vengarse.

Al día siguiente ya 'taba otra vez con hambre el zorro y va y le dice al león:

-Mire, tío, le traigo una linda noticia.

-A ver ¿de que se trata? -le dice el león.

-Una vaquillona más gorda que la de ayer, se ha metido en un yuyal, y ahí 'ta comiendo. Es la oportunidad que la vaya a cazar en seguidita. Yo soy más chico que usted y con poco me conformo.

-¿Y no es muy lejos? -dice el león-. Bueno. Ya vamos a ver lo que te podemos dar.

El león si hacía el que no tenía mucho interés, pero claro, ya tenía muchas ganas de darse un buen almuerzo.

-No tío, si no es lejos, es ahí no más. Pero tiene que apurarse antes que se dispare el animal.

-Güeno, voy a complacerte en tu pedido. ¿Por dónde hay que ir?

El zorro lo llevó hasta cerquita y le dice:

-Mire, mire tío el rastro fresquito. En aquellos matorrales.

Llegaron cerca y el zorro lo hizo ver los cuernitos.

—488→

Ahí 'ta entretenida comiendo, la vaquillona. Cuando 'té cerquita, dé un salto bien alto y se zampa encima para que no se dispare.

Y el león contento de tener una presa tan cerca, tomó impulso, dio un salto lo más alto que pudo y cayó con todo el peso justo donde 'taban los cachitos, donde había más espinas, en lo más espeso del malezal<sup>437</sup>. Ahí quedó clavado entre las espinas que lo taparon y no lo dejaban ni moverse. Ahora jue el zorro el que largaba las carcajadas de risa. Entonces el zorro le decía al león que se revolcara no más de dolor y que se comiera otra vez solo la vaquillona. El león 'taba los rugidos que hacía temblar la tierra. Y ahí lo dejó solo el zorro y se escapó. Y ahí quedó el león el cuero aujeriau de las espinas.

Y se disparó el zorro y no volvió más por la casa del león del miedo de la liona que le iba a matar cuando se enterara de su picardía.

Y se acabó el cuento.

*Cesáreo Escudero, 69 años. Chacharramendi. Utracán. La Pampa, 1964. Campesino dedicado a las tareas ganaderas. Buen narrador.*

*Chacharramendi: pueblo de ambiente rural.*

## 206. El zorro y el león

LA PAMPA

Que había un león que era muy cazador y que tenía a un zorro de sobrino. Que lo tenía con él en su casa. El león era casado, tenía la liona.

Un día que el león anda escaso de carne, que lo manda a Juan -porque se llaman Juan los zorros- a ver si podía conseguir presa. Y dice que le dice:

-Juan, andá a la laguna a ver qué animales han venido al agua para carniar.

Jue a ver el zorro, y volvió a las casas, y dice que le dice al león:

-Tío, ha bajau una punta di ovejas al agua.

Y entonce que le contesta el león:

-¡Oh, quién va a comer carne con lana!

Y lo mandó otra vez:

-Andá ligero a ver qué otros animales 'tán bajando al agua.

Jue a ver el zorro y volvió corriendo:

-Tío, bajó una punta de cabras.

-¿Quién va a comer carne con aspás?

Lo mandó a la laguna otra vez. Para eso ya si hacía casi de noche. El zorro 'taba cansau de tantos viajes. Lo mandó otra vez a ver qué laya de hacienda bajaba a la laguna ¡qué cosa, qué tío tenía el pobre Juan!

Volvió a las casas y le dice muy contento:

-Tío, tío, bajaron una punta de vacas gordas. Son lindísimas, mi tío.

-Güeno, güeno -dijo el león-, ahora vamos a carniar.

Se jueron los dos, tío y sobrino, y la liona quedó en las casas, la patrona.

Güeno, Juan echó las vacas y el león saltó sobre una vaquillona gorda, la descogotó y ahí carniaron. El león de vez en cuando comía un pedazo de lo mejor y al zorro no li hacía parte de nada.

Güeno... Al fin que le dice:

-Tomá esta carne y llevá a las casas, a la tía liona. Decile que la vaya asando que ya voy a ir yo a comer, cuando termine de carniar. Y vos venite en seguida pa que me sigás ayudando.

Entonce el zorro, que 'taba muy enojado con el tío y no sabía cómo vengarse, llegó a las casas y le dijo a la tía:

-Acá tiene, tía, la carne que le manda el tío león. Dice que la ase, que la comamos y que me acueste yo con ustedé.

Y la liona le dice:

-¡No puede ser! ¡Qué te va a decir eso tu tío!

-Sí, sí, me dijo que me acueste con ustedé.

Y güeno... Comieron la carne y tanto exigió el zorro que se acostaron. Entonce la liona le dice:

-Acostate a los pies.

-No, no, yo no soy pie -que le dice el zorro.

-Acostate a la cabeza.

-No, no, yo no soy cabeza. Mi tío ha mandau que me acueste a su lau.

Se han acostau y han estado alegando, cuando ahí no más sienten unos rugidos y era el león que venía enojau y que ya dentaba por la puerta. Y el zorro que casi si ha muerto de susto, y ha saltau por la ventana. No tenía otro remedio. Y se jue corriendo más ligero que el viento.

Y entonce que el león dice:

-Juan, ¿adónde 'tá?

-Se jue -le dice la liona.

—491→

-Pero si yo lo 'toy esperando di hace rato y este pícaro ¿por qué si ha quedau? ¿Qué hacía aquí? A ver, ¿qué 'taba haciendo?

Y tanto le exigió a la liona que le tuvo que contar todo. Que le dijo que él mandó a decir que asara la carne y que se acostara con ella. Y que ella no había querido, y que al fin, cuando le oyó los bramidos si había disparau por la ventana.

Y dice que el león 'taba muy enojau y si acostó a dormir esa noche diciendo que ya se la iba a pagar.

Al día siguiente el león madrugó y salió a buscarlo al zorro.

Dice que después de andar un buen rato, el león lo encontró al zorro durmiendo en un pajonal. Entonce el león se allegó despacio. Agarró un palito y le pasaba despacito por el lau de una oreja. El zorro medio dormido empezó a decir:

-¡Oh, qué moscas del diablo, que no me dejan dormir!...

Y le volvía a pasar el palito por el lau de la otra oreja. Y el zorro volvía a decir dandose unos manotones:

-Pero, qué manera de embromar, estas moscas de porquería... Sobre que anoche mi ha dejado dormir el tío león con la tía liona...

Y en eso que si ha dau un manotón, abrió los ojos y lo vio al tío... Se llevó un tremendo susto y se disparó. Y el león lo siguió di atrás. Pero el zorro es tan astuto que se escapaba por todos lados hasta que encontró una cueva y se ganó adentro. Y áhi 'taba el león pasiendo en la puerta 'e la cueva por si salía el zorro. Y en eso pasa un chimango<sup>438</sup> y lo llama el león:

-Vení -le dice.

-¿Qué 'tá haciendo áhi? -le pregunta el chimango.

-¿Vos no sabés que Juan me ha hecho una gran picardía y ahora se me disparó y se me ganó acá, en esta cueva? Vení. Vos me lo vas a cuidar. Y no te vas a mover porque te voy a matar a vos.

Lo agarró al chimango, lo llevó y lo puso en la puerta de la cueva, que cuidara.

—492—→

Yo voy a buscar un poco de pasto seco pa hacerle humo en la puerta de la cueva, pa que salga -le dice y jue a buscar pasto.

Entonce dice que el zorro, cuando oyó que le iban a hacer humo en la puerta, no le gustó nada porque sabía que lo iban a augar, y él tenía que salir a la fuerza, y lo iban a cazar. Entonce lo comenzó a hablar al chimango.

-Chimanguito -le decía-, podemos jugar un poquito antes que me mate mi tío león.

Y el zorro se venía cerquita y le volvía a decir al chimango que jugaran. Entonce el chimango que 'taba aburrido, le dice:

-¿A qué podemos jugar?

-Vamos a ver quién resiste más a cerrar la boca y a abrir los ojos grandes, grandes.

Y empezaron a jugar así. Y en una güelta que el chimango abrió los ojos, el zorro le echó un puñado de tierra en los ojos, lo dejó ciego, y salió corriendo. Se jue disparando sin mirar para atrás.

El chimango, como pudo, se limpió los ojos. Con las patas se escarbaba, pa disimular ante el lión, porque lo iba a matar si se daba cuenta cómo si había dejau embromar.

Entonce vino el lión con el pasto seco y le preguntó si no había salido Juan. El chimango le dijo que no.

-Güeno -dice el lión-, ahora va a morir -y se puso a hacer humo en la puerta de la cueva, quemando el pasto.

El zorro, como es tan astuto, se jue a una peluquería y se hizo afeitado bien afeitado. Y entonce agarró y se vino ande 'taba el lión haciendo humo. Claro que el zorro parecía otro animal, un animal desconocido y el lión no lo podía conocer. Y entonce llega y le dice:

-Buenos días, tío lión. ¿Qué 'tá haciendo?

Entonce el lión, creyendo que era otro animal, le dice:

'Toy haciendolé humo a Juan, que anoche me ha hecho una gran picardía y ahora lo quiero sacar de acá.

Entonce el zorro, haciendose pamentoso<sup>439</sup>, le dice:

—493→

-¡Pero, tío lión, pero si hace tanto tiempo que 'ta haciendo juego!, cómo cré que puede 'tar vivo con tanto humo el pobre Juan. Dejeló, ya 'tará muerto desde hace mucho tiempo.

Y el lión se creyó, y se jueron juntos conversando. Y así se salvó Juan.

*Ramona Torres de Gil, 71 años. Pellegrini. Toay. La Pampa, 1964.*

*La narradora, nativa del lugar, oyó desde niña este cuento a campesinos y personas del pueblo y también de otros lugares de La Pampa. Los viejos lo contaban referido al tigre y al zorro. En realidad sólo hay cambio de personaje. Todos los motivos son los del cuento tradicional argentino del zorro y el tigre.*

—494→

## 207. El zorro y el tigre

Un día el tío tigre salió y se encontró una vaca y la mato. Entonce, cuando la 'taba carniando, llegó el zorro y dice:

-¿Cómo le va, tío tigre? ¿Le ayudo?

-Bueno -le dice el tío tigre.

Después que le ayudó un poco le dijo que le diera el mejor asado.

-¿No querís más? -le dice el tigre-. Eso es pa que me lo ase tu tía, que 'tá esperando la carne.

-Tío tigre, ¿me da las patas de la vaca?

-Las patas de la vaca son para sacar los guantes de tu tía tигра.

-¿Me da el cuero 'e la vaca?

-No, el cuero 'e la vaca es para tapado de tu tía tигра.

-¿Me da los cachos?

-Los cachos son para peinetas y peine de tu tía tигра.

-Tío tigre, ¿me da la cola 'e la vaca?

-No, la cola 'e la vaca es para rebenque de tu tía tигра.

Entonce sacó el mejor asado de la vaca, le da, y le dice:

-Andá y decile a tu tía tигра que me haga este asado para las doce en punto.

Bueno. Fue el zorro corriendo, y le dice:

-Tía tигра, dice mi tío que me haga este asado inmediatamente con papas.

—495→

Le ayudó el zorro para que el asado estuviera pronto. Cuando 'tuvo el asado se lo comió ligero, apurado. 'Taba todo trapica<sup>440</sup>, el zorro, y se le caían los mocos. Comió, y se fue...

A las doce llegó el tío tigre. Y se sentó en la mesa y le dice a la tигра:

-Tигра, traeme el asado.

-¿Qué asado? -le dice la tигра.

-El que te mandé con el zorro.

-El zorro vino y me dijo que habías dicho vos que le hiciera el asado inmediatamente con papas, y yo se lo hice.

-¿Y adónde está?

-Comió y se fue. Se disparó, no sé adónde se habrá ido.

Y salió el tigre a buscarlo. Y lo encontró metiendosé en una cueva. Y le alcanzó a agarrar la punta de la cola. Y entonces el zorro le dice:

-Tire no más tío tigre, que es una paja la que está tirando.

Y le soltó la cola el tío tigre. Y cuando se metió adentro el zorro le dijo:

-Había sido tonto mi tío tigre, era mi cola que estaba tirando.

El tío tigre más enojado 'taba, se revolcaba de rabia.

En eso iba pasando el quirquincho, y le dice:

-¿Cómo le va, compadre quirquincho? -le contó lo que había pasado.

Después de un rato que conversaron le dice:

-Por qué no se queda cuidando acá, que yo voy a ir a buscar una pala y una picota<sup>441</sup> para sacarlo al zorro. Y usted se queda cuidando.

El quirquincho dijo que bueno. Y se fue el tío tigre.

Cuando ya vio el zorro que se fue el tigre, salió y le dijo al quirquincho:

-¿Cómo te va amigo quirquincho? Te juego una apuesta. A ver quién abre más grande los ojos.

—496→

Y el quirquincho los abrió grandes, y el zorro chiquitos. Y cuando el quirquincho abrió grandes los ojos, el zorro le tiró un puñado de tierra. Lo dejó ciego al quirquincho y disparó el zorro. Y también disparó el quirquincho.

Cuando vino el tigre no encontró ni quirquincho ni zorro. Más enojado empezó a escarbar, y a escarbar, y todo. No encontró nada. Y se fue a la casa y se enojó con la tigre, allá.

A la noche, todas las casas que había dejado de la vaca, vinieron los gatos, el quirquincho y el zorro, y se las comieron. Cuando se despertó el tigre más enojado, no encontró nada.

*La narradora es una niña de familia culta. Aprendió el cuento de la criada Matilde Sepúlveda, de Tricao Malal, que era una buena narradora.*

—497→

## 208. El zorro y el león

NEUQUÉN

Hicieron un arreglo el zorro con el león. En ese momento no tenían qué comer. Se trataban de tío y de sobrino. Y dijo el león:

-Yo voy hacer una cosa. Yo me voy a quedar de muerto, en todo el campo. Usté, sobrino, avise a todos los vecinos, el guanaco, el avestruz, el peludo y el zorrino, y todos los animales. Entonce que vengan en reunión.

El zorro jue y dijo:

-Hoy falleció mi tío. 'Ta muerto en el pasto. Hay que ir a reunión.

El zorro tiene su corneta y tocó pa avisar un fallecimiento. Vinieron los vecinos, cuando hicieron la reunión. Y el zorro empezó a dar güelta ande 'taba el muerto. Y los animales, los vecinos, daban güelta. Y el zorro iba adelante y atrás iban los demás. Y claro, el león miraba un poquito pa agarrar el más gordo. Y empezaron a pasar más cerquita. Entonce el león saltó y agarró un guanaco. Y se dispararon todos. Los engañó el zorro.

Carniaron el guanaco. Entonce ya tuvieron qué comer. Empezó a comer la mejor carne el león. La mejor parte. No le daba al zorro. Entonce dice el zorro:

-Bueno, tío, a ver si me va dar un pedacito 'e tripa.

-No -dijo el león- eso es mi parte.

Entonce le dio la vejía. Entonce le dijo que saque eso, y lo sacó. Ya pensó el zorro, y dijo:

-Con esto lo voy a joder a mi tío.

—498→

Empezó a soplar la vejía. Se empezó a cazar moscas, y le metió moscas a la vejía. Y el león de tanto que comió se durmió. El zorro le ató la vejía en la cola, con moscas. Entonce, cuando le ató la vejía, dijo:

-Áhi viene lo enemigo que lo va a matar.

Entonce, cuando sintió él el ruido creyó que venía enemigo y salió disparando, y el zorro tuvo qué comer. El león se disparó.

*Antonio Colimán, 30 años. Junín de los Andes. Huiliches. Neuquén, 1960.*

*El narrador es araucano, pero dice que no habla la lengua indígena. Ha cursado algunos grados de la escuela primaria.*

—499→

## 209. El león y el zorro

NEUQUÉN

Dice que por áhi se encontró el zorro con el león. Que el león 'taba carniando una ternera, y que había dicho:

-¡Hola! ¿Qué tal tío? -que le dice al león.

El león le dijo:

-'Tamo acá, sobrino, carniando un ternero para churrasquiar un poco.

Y dice:

-Yo también ando con un hambre que no aguanto. ¡Si me puede dar algo!

Y el león no le daba. Y dice:

-Si me puede dar una tripita amarga, que no le gusta a usted, tío.

Y le dio una tripita, y dice el león:

-Yo le voy a dar carne después, pero con la condición que, como yo hoy me lleno y voy a dormir, con la condición que me tiene que cuidar, porque ando perseguido por la policía. Yo después le voy a dar más.

Y dice que comió el león. Y dice que se quedó dormido el león. Que roncaba el león, dice.

Entonce el zorro aprovechó y comía lo mejor que había guardado el león. Y el zorro infló la tripita del ternero que le había dado el león y la dejó secar arriba de un palito. Bien inflada la tripita. Y empezó a echar adentro de la tripita, moscardones. —500→ Y que se la jue atar en la cola del león. Y el león roncaba. Y dice que había dicho el zorro:

-¡Tío, tío, que viene la policía!

Y se despertó el león y salió corriendo. Y oyó ese ruido de lo moscardone en la tripita y creyó que era la policía. Y corrió, corrió, y nunca lo alcanzaban. ¡Qué l'iba alcanzar!

Cuando iba muy lejo, dice que se da güelta pal lau derecho, y se da güelta al izquierdo, y lo mismo. Y dice que miró para atrás y que ve la tripa con los moscardones, que tenía atada en la cola. Y entonce que dice que de un tirón hizo tira la tripa que tenía.

Y dice que volvió pa atrás ande dejó el zorro. Y dice que ya no 'taba, dice, cuando volvió.

Si había llevau la mejor carne. Si había llevau una pulpa ande 'taba la liona, en una cueva. Dice que este pedazo de pulpa ha mandau el tío león pa que coman los dos juntitos, mientras, que ha dicho el zorro. Y han estau comiendo, y dice que dice la liona:

-Mire, que allá viene su tío.

Y faltaban tres metros pa que llegue, y salió el zorro echando diablos, otra vez. Y dice que empezó a correr al zorro el león, que 'taba enojadísimo. Y ya lo alcanzaba el león, y dice que por áhi se entró en una cueva, el zorro. Y ni bien que entró en la cueva, llegó el león a la cueva. Y áhi metió la mano y li agarró la cola y dice que dice el zorro:

-¡Es una raíz, tío! ¡Es una raíz qui agarró!

Y dice que lo soltó el león. Y se quedó áhi. Y dice que andaba el jote<sup>442</sup> volando, áhi arriba. Y dice que le había dicho el león:

-Bajesé y cuide este prisionero que tengo 'entro<sup>443</sup> esta cueva.

Mientra que él iba a buscar la herramienta para cavar la cueva. Y él se jue y dejó el pájaro cuidando.

Y dice que el zorro le hablaba al pájaro:

-¿Qué tal?

—501→

-Bien -que decía el pájaro.

-A mí me va mal -que le decía el zorro, porque me voy a ir al otro mundo. Me van a matar. Yo quiero oír alguna canción. ¿Por qué no canta alguna canción, porque en este mundo yo no voy a vivir más?

Y le volvía a decir que quería oír cantar ante de morir. Y empezó, dice, el pájaro a cantar. Y que el zorro le decía que cantaba muy bien y que bailaba algo. Entonce el pájaro cantaba y daba aletazos. Y entonce se le escapó el zorro debajo del ala. Y salió el zorro disparando otra vez, pero el pájaro no lo vio. Y el pájaro siguió cantando con la ala abierta, que corría con la ala abiertas de acá para allá.

Y dice que llegó el león y que le dice:

-¿Qué tal?

-Bien, bien -que dice el pájaro, y empezó a volar.

Y dice el león:

-¡Que me parece que no está mi sobrino!

Y empezó a sacar la tierra. Y sacó todo y no lo encontró nada.

Y dice que había corrió mucho el zorro y se había quedau dormido al lau de una laguna. Y el león iba despacito para agarrarlo. Y sintió gritar uno tero y se despertó el zorro. Y dice que a lo mejor eran cazadores. Y áhi lo vio al león, y salió disparando el zorro, y no lo podía agarrar el león.

Y dice que había dicho el león en la casa:

-¿Sabe qué vamo a hacer? Me voy hacer el muerto yo y lo vamo a mandar a buscar a mi sobrino.

Y que dice el zorrino:

-Bueno, compagre, usted se hace el muerto y yo voy a avisar a todo lo bicho que vayan al velorio. Al primero que le voy avisar va a ser al zorro.

Que la tía ha quedau sola con el muerto.

Y llega el zorrino donde 'taba el zorro y que le dice:

-¿Sabe qué pasó en la casa de la tía liona? Que si ha muerto el Rey.

—502—→

Y le dice que si podía ir en seguidita, que lo do tenían que hacer todo. Y el zorro dice:

-Sí, en seguidita voy a ir yo.

Que había ido. Y dice que llegó el zorro ande 'taba el velorio y salió la tía liona. Y le dice:

-Sabe usted, sobrino, que lo habíamos quedau solo. Se lo<sup>444</sup> murió el Rey. ¡Qué vamo hacer ahora!

Lloraba la liona y el zorro también lloraba.

Y si hacía el muerto el león.

Y dice que le habían puesto un asiento para sentarse el zorro al lau de la cabecera del león muerto.

Y entonces el zorro desconfiaba, y dice:

-Ante yo de entrar en un velorio, el muerto tiene que estirar la pierna izquierda y tirarse un güen pedo.

Y el lión va y estira la pierna y se tira un pedo. Y entonce dice el zorro:

-¡Cómo! ¡Yo nunca hi visto un muerto que se tira un pedo!

Y que sale disparando. Y que 'taba áhi la policia. Dice que lo perro eran la policia. Y que la policia lo sigue y que también hicieron disparar al muerto y a todo lo bichos que 'taban en el velorio.

Y áhi se terminaba.

*Antonia Pérez, 17 años. Catán Lil. Neuquén, 1954.*

*La narradora es hija de Avelina Cayulef, araucana. Ambas hablan araucano. La narradora ha concurrido a la escuela y narra con verdadero placer. La madre sólo narra en araucano; su español es confuso.*

*El cuento tradicional en Neuquén tiene como personaje al león (puma), que abunda en sus campos y produce grandes daños en el ganado. Los araucanos de Neuquén han asimilado los cuentos tradicionales de los criollos, como éste.*

—503—→

## 210. El zorro y el tigre

RÍO NEGRO

Dice que una vez andaban por entre las bardas<sup>445</sup> de estas planizas<sup>446</sup> el zorro y el tigre buscando presas pa carniar. El zorro era sobrino del tigre y lo seguía en las cacerías pa sacar provecho. Dice qui había pasau un arreo<sup>447</sup> de esos que se llevaban antes a Chile y habían quedau unos vacunos y unos caballares por los campos. El tío y el sobrino si han puesto en un lugar que tenían que bajar por juerza al agua. Dice que el tigre 'taba bien escondíu atrás di unas peñas, bien metíu pa que el viento no lleve el olor que tienen estos bichos, y los animales olfatién y disparen. Áhi 'taban, y pega el grito el zorro cuando vido que venían los animales:

-Tío, viene una tropillita 'e vacas.

-Dejalas que se vayan esas cachudas<sup>448</sup> -le contesta el tigre.

-Tío, vienen unas yeguas con unas potrancas muy gordas -dice otra vez el zorro.

-¡Ésas me gustan! Echalas despacio, que pasen por aquí cerca pa cazar -le dice el tigre.

El zorro, que era como el piñón del tigre, las echó con mucho cuidau pa que no se disparen. Áhi saltó el tigre sobre una potranca<sup>449</sup> —504→ y la mató. Áhi no más se puso a carniar y el zorro 'taba a las órdenes del tigre ayudando en la carniada. El tigre empezó a comer unos güenos pedazos de la carne y al zorro no le participaba en nada. Entonce le empezó a pedir:

-Tío, ¿podría comer una costillita?

No, las costillitas son pa peinetas de tu tía tigrá.

-Tío, ¿podría comer las patitas?

-No, de áhi van a ser unos vasos pa tu tía.

Así el tigre le negó todo lo que pedía el zorro, pero al fin le dio la vejía. La recibió el zorro pero ya pensando en la picardía que le iba a hacer al tío mezquino.

Cansau el tigre de tanto comer, se echó entre unas peñitas a dormir la siesta y le dio orden al zorro que le avise si viene algún campañista<sup>450</sup>.

El zorro la llenó a la vejía seca de piedritas y se la ató en la cola al tigre, cuando vido que 'taba dormido como un tronco. Y áhi le pegó el grito:

-¡Tío, tío, vienen los troperos<sup>451</sup> con muchos perros! ¡Dispare! ¡Dispare!

El tigre ha salíu disparando más ligero que una avestruz y más disparaba lo que oiba el ruido de la vejía seca. Y ha disparau todo el día hasta que si ha cáido de cansado y si ha botau al suelo dispuesto a que lo maten. Áhi se li ha roto la vejía y él vido que era una farsa del zorro. Y áhi si ha vuelto a matarlo al sobrino.

El zorro ha comíu hasta que si ha puesto panzón, y si ha ido a la tarde, porque sabía que el tigre iba a volver y lu iba a matar.

El tigre no lo perdonó en toda la vida al zorro y lo persiguió siempre, pero el zorro se salvaba cada vez que lu atacaba el tigre, porque tiene más viveza que todos los animales juntos. —505→ Hasta que al fin el tigre si ha ido de estas planizas y el zorro ha quedau haciendo daño en los piños<sup>452</sup> di ovejas.

Y paso con el poncho roto  
pa que usté me cuente otro.

*Ricardo Arbe, 73 años. General Roca. Río Negro. 1963.*

*Viejo tropero que ha recorrido los caminos de la Patagonia y ha cruzado la Cordillera conduciendo tropas de ganado.*

*Rústico pero inteligente. Buen narrador.*

## 211. El tigre y el zorro

RÍO NEGRO

Un tigre iba de viaje. Y él era el tío de los zorros. Entonces se encuentra con un zorro. Dice:

-¿Qué hacés sobrino?

Dice:

-Toy aquí, parado.

-Bueno -dice- vos vas a ir conmigo.

-Bueno -dice el zorro-, yo voy a ir con usted.

Siguieron caminando. Y dice el zorro cuando iban ya allá lejos.

-Tío, yo tengo hambre.

-¿Tenés hambre?

-Sí.

-Bueno, mirá, ¿ves aquella punta de yeguas?

-Sí la veo, tío.

-Bueno -dice-, traila derecho acá adonde yo 'stoy en estas matas, que yo voy aquí a matar una, de pasada.

Bueno, así fue. Se fue corriendo el zorro y se trajo la punta de yeguas. Y pasa y se salta una potranca. La carnea. Bueno, al zorro mientras carnea le dice:

-Haga juego.

El zorro hacía juego. Y pensaba:

-¿Qué me irá dar mi tío? ¿Qué me irá a dar de comer mi tío ahora, mientras carnea?

Bueno, hizo el juego. Puso un asado, el tigre. Come, come bien. Y el zorro miraba. El zorro miraba y decía:

-¿Y qué me irá dar mi tío?

No lo invitaba a comer. 'Taba con mucho hambre.

Cuando se llena, dice:

-Bueno, mirá -dice-, yo voy a dormir la siesta. Y vos -dice- cuidá. Cuando sientas bulla de indio, me avisás. Porque vamos a disparar.

Era la época de los indios, tiempo del malón<sup>453</sup>. Así eran los años del malón porque estos cuentos son de muy adelante, de muy lejos, ¿no? Bueno, el zorro, triste porque no le daba de comer, se agarra, busca una vejiga, la vejiga del animal, que es una cosa que se infla. La infló. Los chicos juegan con la vejiga inflada, la patean como una pelota.

Bueno... Entonces, junta mosca, porque cuando carnean animales se junta mucha mosca. Y juntaba mosca él y la ponía en la vejiga. Busca una cerda del animal, que lleva en la crin o en la cola, y se la ató en la cola del tigre. Y calienta el asador. Dice que el tigre llevaba un asador, lo calienta y se lo pone en la cola, donde tenía las moscas. Y las moscas al sentir eso, empezaron con la revolución que hacen las moscas, ¿vio?, y tantas. Se recuerda el tigre. Le dice el zorro:

-Tío, tío tigre, bulla de indio, tío, bulla de indio.

Y se levanta el tigre y siente ese ruido de las moscas, ¡bu!... ¡bu!... ¡bu!... las moscas, y dispara. Y entonces se queda con la carne, a comer. Come el zorro.

-¿Y qué hago ahora? -dice-. Bueno, me voy.

Se va, y en lo que se iba, se encuentra con el tío otra vez. Y le dice el tío:

-¡Ajá!, y vos, ¿qué andas haciendo? Vení para acá.

Bueno. Agarra y se para. Se para y lo agarra y le pone una sogá y se lo lleva de tiro.

Y mientras lo llevaba de tiro el tigre, que iba caminando, el zorro iba masticando la sogá, porque el zorro es un animal —508→ muy vivo, es un animal muy astuto. Entre los animales silvestres es el más astuto el zorro. Y lo llevaba el tigre para darle una paliza. Dice que le iba a dar una paliza porque lo había asustado en esa forma y que no eran los indios sino que le había llenado la vejiga de moscas. Y claro, el tío venía de vuelta. Claro, se rompió la vejiga y el tío pegó la vuelta, y volvió pa donde tenía el rial<sup>454</sup> con la carne. Y el zorro le masticaba la sogá. Y dele masticarle la sogá. Bueno... Cuando quiere acordar el tigre le ha masticado la sogá. Se le escapa. Dispara el zorro, halla una cueva y se mete a la cueva, y lu agarra, de la cola, el tigre. Lu agarra de la cola, y claro, si lo saca pa ajuera, el tigre tiene una fuerza bárbara. Entonces le dice el zorro:

-Tire, no más, mi tío, que es una raíz di algarrobo.

Entonces el tigre lo larga. Lo larga y se mete a la cueva. En eso llega volando Pedro. Pedro es un chimango ¿no?

-¡Quío...! ¡Quío!... -decía Pedro.

Volaba y lo llama el tigre:

-Che, vení pa acá.

-Sí, ¿qué le pasa?

-Mirá -dice-, acá adentro hay un preso. Y vos lo tenés que cuidar.

-Sí, cómo no -dice-, yo era -dice- guardia cárcel -dice-, y cuidaba presos -dice- en la cárcel y nunca se me fue un preso. ¡Cómo no! -dice.

-Yo -dice- voy a buscar el pico pa cavalo y lo voy a sacar.

-Pero ¡cómo no! -le dice- lo voy a cuidar.

-Muy bien, agarreselá.

Y bueno, cuando el zorro venía a salir, el chimango le daba un picotón. Se mandaba pa adentro el zorro, a la cueva. Quería asomarse, lo volvía a picar.

-Vea, amigo -le dice el zorro-, yo he estado preso muchas veces. He estau muchas veces preso -y dice-, y los guardianes —509→ cuando yo 'taba preso -dice-, cantaban -dice-, y caminaban de un lado para otro -dice-, y cantaban y miraban pa arriba, pa todos laus, pero usté -dice-, no me deja mover di acá.

-Sí, yo también sé cantar -dice.

Y se pone a cantar ¡píu...! ¡píu...! Levanta la cabeza pa arriba y le ha encajau un puñau di arena en los ojos, el zorro, y se le dispara el preso.

Y cuando volvió el tigre resulta que se encuentra conque no 'taba ni el zorro ni el chimango. El chimango se escapó también.

*Domingo Adelaido Tello, 68 años. Valcheta. Río Negro, 1971.*

*El narrador oyó estos cuentos de niño en Carmen de Patagones a su madre, Mercedes Acevedo, que era cordobesa. Es hombre de campo diestro en todas las tareas tradicionales del ganadero. Tiene escasa cultura pero es inteligente. Goza fama de buen narrador.*

—510→

## 212. El zorro y el león

Una vez salieron el león y el zorro, ¿no? El zorro es el sobrino y el león es el tío. Dice:

-¿Vamos, tío, a cazar? -dice que le dice-. Vamos a darles de comer a los chicos y no tienen comida.

-Vamos -que le dice el león.

Bueno, salieron. Por ahí encontraron una cosa, no pudieron agarrar. Corrieron otra, tampoco pudieron agarrar. Hasta que en una vuelta, porque el león es muy ligero para agarrar animales así, yeguarizos, saltó a un potro y ahí no más lo carnió también, lo mató. El zorro achuró, claro. Después, dice que se pusieron a carniar y a carniar.

-Bueno, hijo -que le dice el león-, llevate vos la comida pa los chicos, pa los lioncitos, y yo me voy a ir buscando otro animal por ahí, a ver si encontramos otro.

-Bueno, ahora miren bien para adentro -dice que les dice-. Miren bien.

-Muchachos, preparen la olla que tenemos comida.

Dice que los lioncitos pusieron la olla y hicieron fuego.

-Echelén agua -dice que les dice.

La enllenaron de agua.

Y ya la olla 'taba hirviendo con la carne.

-Bueno, ahora miren bien para adentro -dice que les dice-. Miren bien.

Los lioncitos se pusieron alrededor de la olla y miraban. Cuando 'taba hirviendo l'agua, el zorro, 'tan pillo, hizo su maldá. —511→ Miraban los chicos. Empezaban a subirse arriba 'e la olla, y cuando quiso acordar, los agarró y los metió adentro 'e la olla a todos, a los hijos del león, a los lioncitos. Les tenía rabia y lo quería embromar al león que quería mucho a sus hijitos.

Y ha venido el león, y que dice:

-¿Qué has hecho?

Dice:

-Los chicos se cayeron a la olla.

-¡Qué se van a caer a la olla! -dice.

Y dice que agarró y lo sacó corriendo. Y ha disparau el zorro, dice. Y el león por detrás, que no lo podía agarrar. Disparaba y disparaba. Se fue cada vez más lejos. Lo siguió rastreando el león al zorro.

Y por allá dice que el zorro se encuentra con un zorrino. Y el zorrino le dice:

-¿Qué anda haciendo, amigo? -dice.

-Me anda siguiendo mi tía. ¿Por qué no me metés adentro de la cueva?

-Bueno -dice que le dice el zorrino.

El zorrino fue más bueno que él y lo metió adentro de la cueva. Y lo escondió. El zorrino 'taba áhi, a la orilla de la cueva. Y llega el lión.

-Buen día -dice que le dice-. ¿No mi ha visto aquí a mi sobrino? -que le dice.

-No -que le dice el zorrino-. Aquí nu ha pasado, a lo mejor ha pasau por áhi.

-Pero -dice-, ¿por dónde se me habrá ido? Bueno, gracia. No -que le dice-, si debe estar acá.

-No, si no está acá.

Y agarró y le largó un balazo el zorrino. Lo tirotió. Y salió el otro disparando. Cayó demallau el lión con el balazo que le pegó el zorrino, con el olor del balazo del zorrino. Y lo salvó al zorro. Y el zorro disparó.

Entonce siguieron corriendo, siguieron corriendo, y por áhi dice que el lión se adelantó, pasó de largo, le buscó el recoveco y pasó de largo. Por allá, dice, que se encuentra con otros compañeros el lión, y les ha dicho que se va hacer el muerto para [—512→](#) agarrarlo al zorro. Y ellos lo ayudaron, claro. Y llegó el zorro y vio que 'taban velándolo al lión. S'hizo el muerto el lión. Y le dicen al zorro:

-Usté que pasa por acá, señor -dice que le dicen-, mire, qui ha pasau, qui ha muerto aquí, el amigo, lo estamos velando.

Y agarró y empezó a dar vuelta, por allá.

-¿Estará muerto? -dice que decía.

-Sí, está muerto -dice-. Hace dos días que está muerto.

-Me parece que no -dice que decía el zorro.

Y daba vuelta alrededor. Dice:

-No. A mí me han dicho los viejos, esos antiguos, que cuando muere un animal, así, se larga tres balazos -dice.

-Y bueno, largate uno por las dudas -dice que le dicen los otras, despacito, al lión.

Y se largó uno.

-Y bueno, va uno -dice que dicen.

-Bueno, largá otro.

-Va otro -que dicen.

Y largó. Y largó otro.

-Van tres -que dicen.

Nunca hi oído decir de que un muerto se largue pedos -dice el zorro y se mandó a mudar. Se disparó otra vez.

No lo pudo agarrar más el lión.

*Apolinario Paileman, 78 años. Conesa. Río Negro, 1971.*

*El narrador ha nacido y ha pasado toda su vida en la región, trabajando en el campo. Oyó contar el cuento a viejos pobladores que se establecieron en el lugar cuando todavía se conservaba la costumbre de narrar en las noches, en que se reunían los vecinos en alguna casa de familia. El apellido del narrador es araucano; él es mestizo.*

*En este cuento, como en el de Neuquén, aparece el motivo de la crueldad del zorro con los cachorros, por venganza.*

—513→

## 213. El zorro y el tigre

CHUBUT

El zorro le había hecho una diablura al tigre.

El zorro andaba buscando comida para la madre de él. La madre andaba renga y el hijo cazaba para ella. Un día se encuentra con el tigre y le dice:

-¡Hola, Juan! ¡Qué andás haciendo, Juancito?

Y él le contesta:

-Ando buscando comida para mi vieja<sup>455</sup>, que anda renga. Ando buscando un cordero para carniar.

Entonce le dijo el tigre:

-Dejate de esos lanudos como vos. Andá, ve aquellas yeguas que se ven allá. Pasalas para acá, que yo voy a cazar una. Escondido entre las matas yo voy a cazar un animal a la cruzada.

Entonce el zorro se jue y despacito arrió las yeguas. Los animales se asustaban un poco por el zorro, pero el zorro se arreglaba para llevarlos rumbiando ande 'taba el tigre escondido. Y al pasar por el lau del tigre, saltó al animal más grande y lo agarró del hocico y lo descogotó áhi no más. Era un potro gordo y grande.

En seguida el tigre comenzó a carniar el animal y a ir comiendo lo que a él le gustaba más, pero al zorro no le daba nada. Entonce el zorro, viendo que no le convidaba nada le dice:

-Tío, deme algo pa comer.

-Primero voy a comer y después te voy a dar algo.

—514→

-Tío, ¿no me da los vasos siquiera?

-No, hijo, esto es para mate de tu tía.

Entonce le dice:

-Deme la tela, tío.

La tela es el sebo que tiene envuelta la panza. Y le dice el tigre:

-No, hijo, tampoco. Eso es pa sábana de tu tía.

Entonce, viendo que no le daba nada, le dice:

-Tío, ¿por qué no me regala la vejiga, siquiera?

Y entonce le dice:

-Bueno, llevatela -y se la dio.

Entonce el zorro la infló a la vejiga. Le puso un poco de azúcar adentro, y le puso unos palitos, porque quedando la boca abierta de la vejiga, las moscas se metían para comer l'azúcar. Y una vez que tuvo la vejiga llena de moscas, la dejó secar. Las moscas hacían un bochinche, un bullicio tremendo, adentro de la vejiga.

En tanto el tigre que había comido hasta llenarse, le dijo:

-Mirá, Juan, yo voy a dormir la siesta. Vos subite a ese árbol y cuidá que no venga la polecía o alguien que viniera con perros.

El tigre, lleno, se durmió en seguida. Cuando Juan vio que 'taba dormido el tigre, se bajó despacito y le ató la vejiga a la cola. Y es de calcular el bochinche que hacían las moscas. El zorro se subió al árbol, y de arriba del árbol empezó a contar:

-Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho nueve, diez, once, doce, trece con el oficial.

Y cada vez repetía más fuerte lo mismo, hasta que el tigre entre sueños escuchó lo que el zorro decía y se sentó de golpe, y le dice:

-¿Qué 'tás diciendo, Juan?

-¡Que viene la polecía! ¿No siente la bulla?

Y el tigre se despertó bien y oyó el ruido de las moscas en la vejiga, la bulla que parecía de gente que 'taba cerca. Y entonces el tigre se levantó y disparó. Y disparaba, y la bulla lo seguía siempre. Y claro, él creía que lo iban alcanzando, y más disparaba. Y siguió disparando por las montañas hasta que se cansó. Y entonces, al cansarse, se dio vuelta y sintió que 'taba —515→ áhi la bulla. Y miró para todos lados y se vio la cola con la vejiga llena de moscas y se dio cuenta de la mala jugada que le había hecho el zorro.

El tigre había preparado del potro, para llevarselá a la tigre, la parte preferida, el pecho. El grano del pecho es lo que más le gusta al tigre, de los animales. Y mientras el tigre asustado iba corriendo, iba ya lejo, el zorro que ya había pensado la picardía que le iba hacer, alzó el pecho, y se lo llevó a la tía. Llegó, saludó y le dijo:

-Tome, tía, este pecho. Dijo el tío que lo comiéramos y nos acostáramos juntos, a siestiar. Es una orden del tío y hay que cumplirla.

La tía dijo:

-Bueno. Tenemos que hacer lo que dice el tío.

Claro, la tía no sospechó nada lo que este bandido tenía pensado.

Comieron el pecho y después de comer la tigre se acostó. Entonces el zorro dijo:

-Bueno, tía yo me acuesto al lado suyo.

-No, al lado mío no, acostate a los pies.

-No, tía, entonces todos me van a llamar pie.

-Bueno, entonces, acostate a la cabeza.

-No, tía, entonces todos me van a llamar cabeza.

Bueno, entonces acostate arriba de las cobijas, al costado.

-No, tía, entonces me van a llamar costado. Yo tengo que dormir junto con usted, ésa es la orden de mi tío.

Entonces la tigre no accedió. Viendo el zorro que erró el golpe, salió disimuladamente para afuera y cavó una cueva con dos bocas; entraba por una y salía por otra. Con la boca de entrada más grande que la salida. Entonces volvió ande 'taba la tigre y la empezó a retarla y a insultarla, que no le hacía caso al tigre. Entonces la tigre se enfureció. Y entonces el zorro salió corriendo afuera y entró reculando en la cueva, y se entró en la cueva. Entonces la tigre furiosa para agarrarlo al zorro se metió en la cueva, se zampó en la cueva ciega de rabia, y áhi se encajó y no podía salir. Y el zorro salió por la otra puerta y lo que 'taba trancada la tigre en la cueva, el zorro se aprovechó de ella, y le dijo que le contara al tigre que había hecho lo que él le mandó. Y la tigre quedó áhi encajada.

Y el zorro, después que se aprovechó, se fue a dormir la siesta en un pajonal.

Y entonces ya el tigre venía de vuelta a la casa y al pasar por el pajonal lo encontró al zorro dormido. Y entonces, antes de matarlo, para hacerle una diablura, agarró una pajita y le pasaba por la nariz. El zorro dormido decía:

-Éstas son las moscas que se le escaparon a mi tío de la vejiga que le ató en la cola. ¡Malditas moscas!

Y el tigre que le volvía a pasar la pajita, y que el zorro seguía durmiendo y decía:

-¡Ah!, ¡que no me dejan dormir estas moscas y pensar que no dormí nada por dormir con mi tía tigre!

Y ahí lo iba a saltar el tigre, y el zorro abrió los ojos y pegó un tiro y el tigre se sorprendió, y se aprovechó el zorro y se disparó. El tigre no lo pudo alcanzar y se volvió y se fue a su casa. Cuando la tigre le contó todo, más furioso se puso el tigre y dijo que de alguna forma lo iba a matar.

Entonces el zorro en sus andanzas iba por allí y se encontró un par de riendas y un par de espuelas y las llevó, las alzó y siguió. Y por allí encontró un avestruz que estaba durmiendo. Entonces lo apretó y le puso las riendas, y él se puso las espuelas, y ya subió a caballo en el avestruz. Y entonces dice:

-Ahora sí que me voy a reír de mi tío tigre. Me voy a pasar por el lado de él y no me va a poder alcanzar.

Así lo hizo. Y había agarrado de costumbre el zorro de pasar por la casa del tigre al trote del avestruz. ¡Y que lo iba a alcanzar el tigre!

Entonces, viéndose burlado el tigre, carnió varios animales y invitó a varios a comer. Y muchos perros cimarrones<sup>456</sup> fueron a comer. Y entonces los juntó y los habló el tigre, y entonces les dijo:

-Todos los días pasa por acá Juan en un avestruz haciendomé burla. Miren, ustedes, van a hacer una cosa. Ustedes se ponen en este jagüel, unos cuantos, y otros más allá, y otros más —517→ allá y le hacen el avance, lo van a cazar. Yo les voy a dar todos los días animales carniados pa comer.

Y se comprometieron los perros cimarrones a matar al zorro. Al otro día pasa el zorro montado en el avestruz compadriando. Y lo encararon los perros y él salió corriendo en el avestruz y al primer lote de perros lo dejó atrás. Y ahí le salió el otro lote, y lo seguía, y lo llevaba muy cerca. Entonces el zorro le decía al avestruz.

-Metete, corré más, sinó te voy a clavar las espuelas.

Entonces le dice el avestruz:

-No me vas a hincar porque entonces yo te voy a tirar al suelo.

Pero le salió el otro lote de perros y ya lo llevaba muy cerquita. Entonce el zorro le clavó las espuelas al avestruz. Al sentirse picado con las espuelas, el avestruz pegó una sentada, y lo despidió al zorro. Entonce los perros, como el encargue era agarrar al zorro, no hacían caso del avestruz, y todos los perros lo avanzaron al zorro. Veinte perros que lo tenían apretado al zorro, hecho todos un montón.

En ese momento pasaba un chimango volando y al ver en el estado que lo tenían al zorro, le preguntó el chimango:

-Che, Juancito, veo que te encontrás en gran peligro y que va a ser difícil que te salvés.

Y le contestó el zorro:

-No te aflijás, hermano, que cuando hay vida hay esperanza.

Y qué esperanza ni esperanza, lo mataron los perros cimarrones y así fue el final del zorro.

*Baldomero Terraza, 73 años. Rawson. Chubut, 1959.*

*Trabajador de campo y gran narrador, oyó contar este cuento en los puestos del Chubut y también a un hacendado, León Melo, que murió hace algunos años. Es oriundo de la provincia de Buenos Aires, pero hace sesenta años que se radicó en el Chubut.*

*Curiosamente en este cuento aparece el motivo muy antiguo de la tigre (en este caso) que el zorro hace encajar en una estrechura para hacerle violencia y ofender a su enemigo. En el cuento europeo es la loba.*

—518→

## 214. El zorro y el león

SANTA CRUZ

Que el zorro si hacía sobrino del león porque así aprovechaba lo que cazaba el león.

Un día si han ido a cazar. El león li ha ordenado al zorro que le avise qué animales vienen al agua. Que era un lugar ande venían a beber los animales de una estancia que tenía hacienda muy buena. El zorro se había puesto en una parte alta y di ahí miraba. Y que le había dicho de todos los que venían y que ninguno le gustaba al león. Cuando le dijo que venían unas terneras gordas, que salió y cazó el león.

Bueno... Que se ha puesto a carniar el león. Que iba carniando y comiendo. Que el zorro li ayudaba pero no le daba nada. Entonce que le ha empezao a pedir una parte y di otra. Todo que le negaba el león y que le dice:

-Todo lo que me estás pidiendo es para asado de tu tía.

Que lo ha mandao entonce a llevar a la liona un costillar para que lo ase y lo espere a la noche.

Que ha ido el zorro y li ha dicho a la liona que el tío manda ese asado para que lo coman los dos y después duerman juntos.

Que la liona decía que eso no puede ser, pero como el zorro ha dicho que es orden terminante del lión, la liona tuvo que obedecer.

Que el zorro ha comido, ha dormido con la liona y si ha disparao.

Que a la madrugada ha llegao el lión. Que li ha preguntao la liona si era cierto la orden que ha traído el zorro de que le dé —519→ la carne asada y duerma con él. Que el tigre si ha puesto muy enojado y ha salido los rugidos a buscarlo al zorro para matarlo.

Que va y lo encuentra dormido en un pajonal, claro, como 'taba trasnochado, se tiró por ahí cerca no más. Que el tigre ha agarrao una ramita seca y li ha empezao a pasar por la nariz, suavecito. Que el zorro ha creído que eran moscas y ha dicho, medio dormido:

-Dejemén moscas jodidas. Sobre que anoche no he podido dormir por acostarme con la liona, vienen a joder ahora.

Áhi lo saltó el lión furioso, pero el zorro si alcanzó a refalar por abajo del brazo del lión, salió corriendo y se metió en una cueva que encontró. El lión se quedó en la puerta a ver si salía el zorro. Que ha visto que iba pasando un carancho y lo llama y que le ordena que cuide ese preso que él va a ir a buscar con qué hacerle humo pa agarlo como a las vizcachas.

Cuando quedó de centinela el carancho, el zorro lo comenzó a conversar y que le decía que porque no jugaba a algo ante que lo augue el lión con humo. Que le ha dicho que jueguen a ver quién resiste más a no moverse y 'tar con los ojos bien abiertos. Que el carancho le creyó y se puso con los ojos bien abiertos. Entonce que el zorro le echó un puñado de tierra y se disparó.

Que el carancho quedó los aletazos no más, ciego, y cuando se le fueron limpiando los ojos se voló de miedo al lión.

Que llegó el lión y vio los rastros del zorro que se había disparado y se dio cuenta que lo había engañaó al carancho con alguna mentira. Y se jue a buscarlo y lo andaré buscando todavía.

*Segundo Medero, 30 años. El Turbio. Güer Aike. Santa Cruz, 1957.*

*Buen narrador, rústico. Oyó este cuento de niño, en rueda de esquiladores, en La Pampa, de donde es oriundo. Hace varios años que trabaja en Santa Cruz y lo cuenta a los compañeros, que se divierten con los cuentos del zorro.*

## 215. El tigre y el quirquincho

JUJUY

Diz qui años antes hablaban, po, los animales y pasó este caso. El tigre di flojo había estao echao junto a su casa y lo mandaba, po, al quirquincho a ver si ya venía so presa.

El quirquincho había ío y volvía corriendo, diciendo:

-¡Tiyu!... ¡Ya 'tán llegando las ovejas!...

Y el tigre ha dicho:

-¿Pa qué sirven esas lanudas?

Siguió echao largo a largo.

Volvió a ir el quirquincho y volvió a decir:

-¡Tiyu!... ¡Ya llegan las llamas!

El tigre l'había contestao:

-¿Pa qué sirven esas cogotudas?

Y el quirquincho jue otra vez, y entonces había visto una tropa de mulas gordas y prinquillas<sup>457</sup>, y entonces golvio más alegre que nunca y l'había dicho:

-¡Tiyu!... ¡Áhi vienen las mulas gordas!

Entonces el tigre de un salto s'había levantaó, diciendo:

-¡Aura sí voy! -y salió princando<sup>458</sup>.

—521→

Y ha matao la más gorda y se volvió a dormir, diciendolé al quirquincho:

-Andá, jijituy<sup>459</sup> y jace<sup>460</sup> el asao.

El quirquincho ya había jecho, y cada rato el tigre le decía:

-Jijituy, traéme un chiquito pa probar, si ya 'stá.

Y así lo tenía yendo y viniendo. Y el tigre s'había comío media mula y el quirquincho ni había probao bocaó. Entonces el pícaro quirquincho había ido corriendo junto al tigre y l'había dicho:

-¡Tiyu!... ¡Dónde ti has di esconder! Mejor ti ataré a ese palo grueso. Y viá tirar juera juerte, con tuitas las juerzas que mi ha dao Dios, que viene un ventarrón muy juerte, que mata a toda la gente.

Y así lo hizo. Cuando estuvo bien sujeto el tigre, el quirquincho se jue cantando a comer su parte de la mula. Y el tonto del tigre, con ser más grande, s'había muerto de hambre<sup>461</sup>, atao al palo. Ya ve usté, cómo el quirquincho con ser más chiquito, lo ha embromao al tigre, lo ha ganao al tigre.

*Cornelia Díaz, 85 años. Rumi Cruz. Cochinoca. Jujuy, 1951.*

*Nativa, colla, muy rústica de este lejano caserío de la Puna jujeña.*

—522→

## 216. El león se hace el muerto

JUJUY

El zorro vivía lo más con la tía liona y el tío lión. El tío lión era muy trabajador y cazaba mucho y comía mucha gordura y traía pa la tía liona, pa l'esposa. Y al zorro le gustaba, como ha síu su sobrino, y ha síu muy flojo, y él comía cuando hacía carne el tío. Y entonce le traía a la zorra, a la casa de los zorros. Vivía comiendo del trabajo del tío. Entonce ya se puso bien gordo y la zorra tamién. El zorro se llamaba Juan y la zorra Juana. Comían ambos. Y entonce dice que una vez l'hizo mal la mucha gordura y dice que l'anoticiaba a la señora Juana:

-Señora Juana, mi ha hecho mal la comida.

No quería comer asau en cancana<sup>462</sup>, Juan. Al no poder comer le dice:

-Mirá, señora Juana, ando mal del estómago. Tomaremos algunos vasitos de algunas bebidas.

Y tomó chicha<sup>463</sup>. Tomó y tomó y se compuso y se machó<sup>464</sup> tamién.

Y entonce él li había dicho a la zorra:

-Juana, vayasé a las casas y yo voy a quedar en lo de mi tía.

—523→

Y se quedó ande la tía, bien machado. Y entonce comían y chupaban ambos. Entonce a deshora de la noche en vista de que no venía el tío lión, si había dormido con la tía liona. Y después si había levantau y si había ido por áhi cerquita no más. Al aclarar el día llegó el tío lión. Lu encontró durmiendo al sobrino cerquita de las casas. Dice que se apegó despacito y tomó pajas. Diz que dice:

-¡Juan! ¡Juan!

No lu llevó el apunte. Roncando diz que 'taba. Entonce li había comenzau a jurgar<sup>465</sup> por la cara y por todos lados de la cara. Y entonces diz que hacía con las manos, que se sacaba las pajitas, y diz que decía:

-Estos moscos no me dejan dormir. Ya en de repente estos moscos no me dejan dormir.

Anochi nu hi dormíu nadita  
por dormir con mi tía la lionita.

Mas, sí que li había vuelto a punzar. Otra punzadita. Y entonce que abrió los ojos, y saltó una distancia larga, y el tío líon comu es tan gordo no lo pudo alcanzar. Entonce llegó a la casa que estaba durmiendo la señora liona. Y que dice:

-¡Cómo va a ser esto! ¡Yo li hi encontrau durmiendo al zorro y mi ha dicho qui ha dormíu con la tía liona!

Y la liona ha dicho que sí que la ha engañau. Y entonce había dicho el líon:

-Ahora vamos a hacer un caso. Voy a hacer el muerto. Qui mi hi muerto de rabia.

Y si acomodó de tráir todo pal muerto. Mandaron a tráir muchos licores, bebidas, y tuvieron de todo, las mismas veces di un muerto<sup>466</sup>. Llamaron a los compagres. Y lo mandaron llamar al sobrino. Y ya li han dicho:

-Don Juan, ha muerto su tío.

—524→

Y él dice que contestó:

-¿Cómo va a morir si yo lu hi dejau sano ayer?

-No, ha teníu una rabia ayer y ha muerto.

-Ya voy a ir.

Venían otros compagres. Pero él vino ya cuando llevaron licor. Vino machadito. Recién si animó a venir.

-Pase adentro -li han dicho.

-Pase, compagre, y sirvasé -entonce que li han dicho.

Y él en la puerta no más.

-Entre, compagre.

Y él parau, mocho<sup>467</sup>, rezaba.

Y li hicieron llegar l'invitación a que pasara adentro ande 'taba el cadave, el cuerpo presente. Y él decía:

-Un momento, compagre, voy a rezar -y rezaba y rezaba.

Y después que dice:

-Voy a cantar pa que se vaya tranquilo el tío de mi familia.

Y dice que decía:

-Yo soy como el cuervo negro  
que me gusta la carne cruda  
levantesé títo,  
lo llevaremos a la sepultura.

Y entonces que decía:

-Vaite volando tío, al cielo,  
y yo me quedaré llorando.  
Pero si usté no 'tá muerto  
yo me dispararé bailando<sup>468</sup>.

Y nu había 'táu. Y el sobrino lloraba y hacía chistes, pero no entraba. Y volvía a rezar un largo tiempo. Como una hora, rezaba. Y 'taba bien machadito.

—525→

Y el tío al no poder soportar las risotadas y chistes si ha réido y el otro salió disparando. Y de lejito que dice:

-Alma viva yo nunca le sé rezar.  
Y se mandó a ir y nunca lo vieron más.

*Crispín Churquín, 56 años. Yavi. Jujuy, 1952.*

*El narrador es pastor indígena. También es indígena su apellido. Su lenguaje es típico de los rústicos puneños; no habla quichua pero conserva modos del antiguo bilingüismo regional.*

Yavi. Antiquo y lejano pueblecito de la Puna jujeña, de costumbres muy conservadoras.

—526→

## 217. El tigre, el zorro y el conejo

JUJUY

Resulta que el tigre es tío del zorro. Pero este tío anda siempre a la acechanza de comerseló al sobrino. Y el zorro, un día, le ve llegar y dice:

-¡Ah!, éste me está por comer, pero yo me voy hacer el enfermo, le voy a decir que tengo un mal incurable, para que él se asute y me deje tranquilo.

Se acerca el tigre y le dice:

-¿Qué tal sobrino? ¿Cómo te va? ¿Qué estás haciendo?

-Aquí 'toy, tío. 'Toy enfermo. 'Toy achacoso. Cochambroso<sup>469</sup>, 'toy.

-Pero ¿qué ti anda pasando, hijo?

-No sé -dice-, 'toy con mal de las espaldas -dice-, muy enfermo, y no tengo nada para comer -dice-. No sé qui hacer. No puedo salir al monte tampoco a buscar nada.

-Bueno hijo, yo tampoco -dice-. También ando hambriau. No sé qué podemos hacer.

Y dice:

-¿Por qué no se va hasta la casa del conejo<sup>470</sup>? -dice-. A usté no le hai tener tanto miedo como a mí. A mí me ve y —527→ escapa, no lo puedo pillar. Llusquita<sup>471</sup> no más se me pierde. A usté no le hai tener tanto miedo.

-Bueno -le dice el tigre.

Le da todas las señales donde vive el conejo y el tigre se va.

-Yo voy a 'star en la cama -dice-. Usté digalé que venga a visitarme. Que yo necesito urgente que venga para acá.

Bueno, llega el tigre a la casa del conejo y le golpea la puerta. Y el conejo, de adentro no más, contesta:

-¿Quién es?

-Soy yo, el tigre, el tío del zorro...

-¡Ah! -dice-. ¿Qué anda diciendo?

Dice:

-Le vengo a avisar que el zorro si ha muerto -dice-. Y tenemos que ir. Lo vengo a invitar para que vaya al velorio. Hay que rezar bastante. Esta tarde, a la tardecita, a la hora 'e la siesta lo vamos a enterrar.

-¡Ah!, bueno -dice-. ¡Muchas gracias! Yo voy a terminar de hacer todos mis quihaceres y voy a ir para allá.

Pero el conejo se queda pensando.

-¡Qué raro -dice- que se ha muerto el zorro! Pero de todas maneras voy a ir.

Había ido el conejo, había alzado su rosario. Si ha ido cantando, camino para la casa del zorro.

Y había 'tau el tigre espiando por la ventana. Y le dice el zorro, dice:

-Cuando ya 'té cerquita, vos escondete tras la puerta, de manera que cuando él abra la puerta -dice- le das el zarpazo y comemos los dos.

Bueno...

Llega el conejo. Todo cerrada encuentra la casa. Y empieza a mirar... 'Taba divisando por el ahujerito de la llave y no sé cómo ve que el zorro mueve l'oreja, y dice:

-¡Ah, este pícaro jullero! Ya me ha querido embromar otra vez. Pero ya va ver él.

—528→

Entonces grita el conejo de afuera:

-¡Zorro que mueve l'oreja nu es muerto!

Y el zorro si había quedau quietito. No movía nada.

-Cuando 'tá bien muerto, mueve la pata di atrás -le dice.

Y el zorro comienza a mover urgente<sup>472</sup> la pata di atrás.

Y el conejo, por supuesto, patitas pa qué te quiero, salió corriendo a su casa y no se dejó pillar con ninguno de los dos.

*Delia Corvacho de Saravia, 46 años. Humahuaca. Jujuy, 1970.*

*La narradora es maestra de escuela. Oyó el cuento a la abuela, en la infancia, en Maimará, otro pueblo de la Quebrada de Humahuaca.*

*Es una variante del cuento tradicional, en el que entra un nuevo personaje: el conejito de la tierra.*

—529→

## 218. El tigre, el venado y el zorro

JUJUY

Diz que el tigre se llama tío Ilifonso. Era tío del venau<sup>473</sup>. Y que algo le había hecho el venau que el tigre lo quería pillar pa matarlo y no lo podía pillar.

Y entonce dice que un día si habían encontrau en un camino estrecho, bien estrecho. Entonce que le dice el venau al tigre:

-¡Ay, tío Ilifonso, vengo con una novedá muy grande!

-¿Cuál será, po? -es que le dice el tigre.

Entonce diz que le dice el venau, que viene un ventarrón tan grande, llevando a todo lo que hay en el mundo. Y entonce l'hizo asustar y si olvidó que tenía que matarlo.

-¿Qué vamos hacer, hijo? -que le dice el tío Ilifonso.

Entonce, que le dice el venau, que como él es carnador, que porque no carnia una res bien grande pa hacer coyundas y atarse a un árbol. Y jueron al monte y carnaron el güey más grande que había y le sacaron el cuero. Y del cuero sacaron unas lonjas, unas coyundas. Y entonce se jueron más adentro del monte y eligieron el monte más grueso que había. Y entonce le dice el venau que éste no lo va a dar güelta el viento. Y l'hizo abrazar el monte al tío Ilifonso y lu ató con las coyundas. Porque era bien pícaro el venau, que no lo pillaban así no más. Lu ató bien desde la punta de las uñas hasta la punta de las orejas. —530→ L'hizo sacar la lengua al tío apretado áhi en el monte. Y entonce diz que se retira el venau y le ha dicho:

-¡Oh, tío Ilifonso, aura comamé! ¡Comamé no más! -y lo repitió por tres veces.

Y diz que si ha ido cantando el venau, cantando y silbando porque ya había créido que ya iba a morir áhi el tigre.

Y güeno, diz que ya eran tres días que 'taba áhi atau el tigre, que ya se 'taba por morir. Y entonce diz que pasaba un zorrillo por áhi, y le dijo:

-Juancito, hijito, desatame. La primera res que carnie va a ser pa vos.

Y no s'iba, no se retiraba el zorrillo. Y comenzó a desatarlo. De los pies comenzó a desatarlo. Comenzó a morderle, a comerle las coyundas, y lu ha desatado. Y ni bien que lu ha acabado de desatarlo se lo pasó enterito. Y si ha ido a buscarlo al venau con más rabia. Y nu ha podíu pillarlo.

Y entonce diz que si ha ido el tigre a una vieja bruja a ver que le pueda dar un consejo. Y diz que le ha dicho que tiene que hacerse el muerto. Que le ha dicho que el venau va a venir hablando, que no le vaya a hacer caso. Y nu ha podíu 'tar callau. Y el venau cuando venía llegando, que dice:

-Si el dijunto se tira tres pedos al hilo, lo velaré.

Y entonce que el dijunto se tiró los tres pedos. Y que el venau ha dicho:

-¡Oh, dijunto que se pé yo no velo! -y se jue el venau.

Y entonce el tigre se jue ande la vieja bruja a pedirle otro consejo. Y entonce la vieja le dice que pa qué se ha péido, si ha 'tau muerto. Y le ha dicho que se vaya a tal arroyo y que cave un aujero y se meta áhi con un lazo. Y el venau tenía que bajar a tomar agua en ese arroyo. Y entonce dice que tiene que 'tar callado, que no vaya hablar, porque el venau va a venir hablando. Y entonce, cuando se está arrimando al arroyo a tomar agua que dice el venau:

-Agüita, agüita, ¿te tomaré?

Agüita, agüita, ¿te tomaré?

Agüita, agüita, ¿te tomaré?

—531→

Y es que ha dicho el tigre:

-Tomame, chunco<sup>474</sup>.

-Agüita que habla yo no tomo -ha dicho el venau y se jue.

La vieja ya sabía que el tigre no ha cumplido lo que ella ha dicho. Y entonce que ha hecho hervir una olla de zapallos. Y entonce cuando iba yendo el tigre a la casa, ella de lejo le ha ofrecido la comida. Y el tigre iba abriendo la boca y ella le ha tirau de lejo las astilla del zapallo y lu ha quemau y lu ha muerto.

*Clementina de Alvero, 68 años. Tilcara. Jujuy, 1952.*

*Nativa de la comarca. Muy buena narradora.*

*El cuento es una variante del relato tradicional. El venado es un personaje de la narrativa regional.*

—532→

## 219. El zorro y el león

MENDOZA

Había carniado el león un guanaco en las cordilleras<sup>475</sup>, lejos, y 'taba omiendo. El zorro llegó y le pedía:

-Convidemé, amigo, con un chiquito.

El león nada le contestaba y seguía comiendo.

Y le volvía a pedir el zorro, y nada. El zorro esperó que se fuera el león, ya comido, y el zorro comió unas sobritas.

Otro día se convidaron para salir a cazar el león y el zorro. Los dos estaban con bastante hambre.

-Vamos para acá -le dijo el zorro-. Áhi tán unos guanacos gordos.

Y eran unas peñas muy feas. Y áhi le dijo el zorro que 'taban escondidos los guanacos. Y áhi lo hizo saltar al león. Y el león se escapó para abajo. Y el zorro le decía:

-¡Esperame, hermano!

Y el león iba en el aire. Cuando llegó abajo, en una gran profundidá, ya llegó muerto. Claro, se despeñó y llegó hecho tiras<sup>476</sup> abajo. Y el zorro le gritaba:

-¡Qué te pasa, hermano! ¡Qué te pasa, hermano!

Qué le iba a contestar, si 'taba muerto, hecho tira.

—533→

-Aprovecharemos, ahora -dijo el zorro y salió a gritar a todos los animales para que vinieran a ver que si había muerto el león.

Y así se vengó.

*Arturo Aguilera, 76 años. Uspallata. Las Heras. Mendoza, 1959.*

*El narrador es un viejo lugareño, cazador de guanacos. Buen narrador.*

—534→

## 220. El zorro y el tigre

CORRIENTES

Había un tigre muy comilón que le gustaba comerse los potros tiernos y para pillarlos se ponía cerca de la aguada con un lazo atado en un árbol.

El tigre bandido se ponía tras los árboles para que los potros no lo vieran. Entonces bajaban los potros a tomar agua y el muy cuyo<sup>477</sup> los enlazaba, los mataba y se los comía.

El tigre pasaba gordo, y el zorro flaco y hambreau. Una vez el zorro lo encontró comiendo un potro y le preguntó si cómo hacía para pillar a los potros que eran tan mañeros y forzudos.

-¡Ah! -le dijo el tigre-, mirá, yo te voy a enseñar para que vos también tengás qué comer y no esteas<sup>478</sup> tan flaco.

-Bueno -le dijo el zorro-, enseñemé.

-Mirá -le dijo-, vos tenís que esconderte tras de estos árboles, bien, pero primero tenís que atarte un lazo al cuerpo y con lo demás enlazar a los potros cuando vengan a tomar agua.

-Bueno -dijo el zorro tonto que no se daba cuenta que el tigre lo estaba jodiendo.

El zorro hizo cuanto le dijo el tigre. Se puso tras un árbol, se ató el lazo al cuerpo y con lo demás se preparó para enlazar. Llegaron los potros y el zorro se lambía<sup>479</sup> los bigotes y decía:

-¡Ahora sí que voy a comer mucho!

—535→

Cuando los potros se agacharon a tomar agua salió con cuidadito, revoleó el lazo y lo enlazó, pero... ¡para qué lo habría enlazado! El potro salió a lo que da, tirando patadas y con el pobre zorro a los botes atado al lazo. El pobrecito iba gritando dando saltos, atajandose en los troncos y las ramas, y el potro seguía a toda carrera hasta que lo molió al pobre zorro, y éste, de todo los machucones y rompeduras de huesos, murió.

Así lo jodió el tigre al zorro, que es también pícaro porque a veces éste lo jode al tigre.

*Rafael Domínguez, 63 años. Ciudad de Jujuy, 1947.*

*Hombre del pueblo.*

*En este cuento hay influencia del motivo esencial del ciclo del zorro y el quirquincho enlazadores, pues en ninguno de nuestros cuentos el tigre burla al zorro.*

—536→

## 221. El tigre y el mono

CORRIENTES

Siempre el tigre le quería comé al mono<sup>480</sup>. Pero el mono era un bicho vivo. Siempre le 'taba haciendo maldá al tigre.

Le encontró el tigre al monito pescando en una costa de un río. Tenía ya mucha mojarrita que ya había sacao. El tigre le 'ice al mono que cómo ía a comé esa pesca. Y él le 'ice que tenía que fritale. Pero como él estaba muy entusiasmado, que sacaba mucho, que no podía abandoná. Que le ayude él, que le 'icía. Entonce que quedó el tigre en lugar de él pescando, y él se vino a fritá los pescadito. Y se puso a fritá arriba de un árbol porque le tenía miedo que lo ía a comé el tigre.

Cuando están listos los pescaditos le llamó al tigre el mono. Y entonce el mono le 'ice que tiene que subí. Y entonce viene el tigre y le 'ice:

-¿Y cómo se sube aquí?

Y entonces el mono le 'ice que tiene que subí de culo. Y hizo así el tigre. Y empezó a subí el tigre, y cuando ía cerca le largó —537→ el aceite caliente en el traste. ¡Qué pucha!, salió disparando el tigre, que se olvidó de comele al monito.

Después de un tiempo se encuentran. El tigre le quería fundí al monito. Y el mono lo hablaba al tigre y le preguntó de la novia. Y el tigre se olvidó de fundilo, y entonce le 'ijo que lo llevaba a la casa de la novia. Y entonce le contestó al tigre:

-No, porque estoy muy enfermo. Si tuviera un caballo había de acompañate. Yo suelo andar a caballo no más; acá 'tán mis calchas<sup>481</sup> mismas.

-Bueno -'ice el tigre-, yo mismo me pongo de caballo y te llevo.

Y el mono siempre gimiendo de dolor, le ensilló. Le tenía miedo y no le ajustaba la cincha. Y se jueron. Allá por medio del camino se cayó el monito y gemía no más. Entonce el tigre le preguntó qué le pasaba. Que él quería ajustale más la cincha, 'ijo el monito. Entonce él le 'ijo que sí, pero que no la ajustara mucho. El monito le ajustó algo y siguen otra vez. Entonce a la mitá del camino volvió a caé. Él quería ensillarle con todo el preparo del caballo. Y le 'ijo que él quería ponele freno. Después el tigre le 'ijo que sí, que le pusiera, pero que no le vaye<sup>482</sup> a tirá mucho porque le va a lastimá la boca. Después siguen otra vez. Ya cayó otra vez el monito. Y el tigre le preguntó que qué le pasaba. Y él 'ice que quería ponele rabicho<sup>483</sup>. Entonce le 'ice que sí, pero con cuidado, porque tengo quemado. Y después el monito ya empezó a ponese bota y espuela.

Cuando llegó cerca de la casa de la novia, que le sacara todo, le 'ice el tigre. El mono le 'ice que le va a desensillar. Con las espuela que le hacía gritá. Le hizo llegá a la casa de la novia no má. Y ya buscó el poste para atá el tigre. Y llegan y ya se tiró del tigre y le ató bien en el poste. Entonce llegó y se presentó y le 'ijo a la novia que saliera a mirá cómo 'taba el novio. Y él salió a dispará. ¡Pobre del mono si lo soltaba al tigre la novia!

—538→

El caso jue que el mono pudo más que el tigre, que hasta le ensilló.

Y que la novia le soltó al tigre y le sacó el freno y todo. Y despué que 'ijo el tigre:

-Vamo a vé si le hallamo. Yo lo voy a fundí. Yo me voy a hacer el muerto.

Y se hizo el muerto el tigre. Y vinieron todos los animales. Y llegó el mono en el velorio del tigre. Y llegó diciendo: -¡Pobre amigo, que se murió!

Dentró y le tocó, y el tigre como muerto 'taba. Y el mono 'ijo: -Yo quero saber si el tigre 'tá muerto. Si 'tá muerto se va largá una bomba bien juerte. Y si no 'tá, no se va a largá. Entonce el tigre se largó una bomba bien juerte. Y entonce el mono 'ijo:

-Vo te 'tás haciendo el muerto para comeme. Nunca me va a comé, te vas a quedá con las gana. Y, ¡hasta otra vista!

Y hasta ara<sup>484</sup> habrá de í disparando. Y así se salvó, que el mono es más artero, que le gana lejo al tigre.

*Silveira Pérez, 42 años. Paso de los Libres. Corrientes, 1952.*

*Mujer del pueblo. Nativa del lugar.*

—539→

## 222. El tigre y el mono

CORRIENTES

Dice que había un monito que vivía en un árbol.

Y que viene ahí el tigre, que lo quería comer.

El monito no quería bajar, le tenía miedo al tigre. Y entonce el tigre le dice:

-Vení, te voy a dar pan, queso y fiambre.

Entonces el tigre fue a comer pan, queso y fiambre, y dejó en el suelo para que se baje el monito, y el tigre se escondió. Y entonces se bajó el monito y se puso a comer. Y entonces saltó el tigre y le tragó entero al monito. Y el monito quería salir. Y dice:

-Si salgo por lo ojo, me va ver; si salgo por lo oído, me va oír; si salgo por la boca me va morder; si salgo por la mano me va agarrar.

El monito tenía un cuchillo y empezó a cortarle la barriga y salió por ahí.

*Beatriz Luján, 13 años. Laguna Brava. Corrientes, 1959.*

*Aprendió el cuento de los narradores del lugar. La narración es esquemática como la de casi todos los niños.*

—540→

## 223. El mono y el tigre

CORRIENTES

Estaba el monito tomando mate en un árbol y vino el tigre con la intención<sup>485</sup> de comerle. Y no supo cómo hacer. Y encontró la pavita en el suelo. Le dijo el tigre:

-Permitime señor monito, le cebo su mate.

El mono le pasó el mate para que le cebe. Y entonces le cebó en otro y le pasó con toda la pava. Le dijo si cómo se sube. El monito le dijo:

-Se sube con la cabeza para abajo y la cola para arriba. Y cuando se puso así el tigre para subir, el mono le echó el agua caliente de la pavita en la cola. Tre veces. Y se quedó el tigre esperando que baje para comele.

Que cayó un viento fuerte para que caiga el monito. Otro viento más fuerte, y no cayó. Otro más fuerte y cayó el monito y le tragó el tigre.

Estaba el monito en la panza del tigre pensando cómo salir, y dijo:

-Si salgo por el ojo, me va a ver. Si salgo por la nariz, me va a oler. Si salgo por el oído, me va a oír. Si salgo por la cola, me va a ensuciar todo.

—541→

Y no supo más por dónde salir. Después se rascó y sintió el cuchillito por la cintura y empezó a romper una costilla. Y el tigre dijo:

-¡Eeeh!, ¿mb'epa re yapó reína taíra? (¡Eh!, ¿qué estás haciendo, mi hijo)?

-A acomodante ndebe nde costillita remopéva'ecué niporacaé (Te estoy arreglando -o curando- una costillita que se te ha roto).

Entonce rompió la costilla, salió, y murió el tigre.

*Wenceslada Acevedo, 16 años. Loreto. Corrientes, 1959.*

*La narradora, bilingüe guaraní-español, ha cursado todos los grados de la escuela local. Trabaja como criada (servicio doméstico) en este antiguo pueblo de Corrientes, de donde es nativa.*

—542→

## 224. El tigre y el mono

CORRIENTES

El mono subió por una palmera porque tenía miedo del tigre. Él le vio al tigre y por eso subió. Le iba a comer a él. Y 'taba alto en la palmera.

Y el tigre le dice que se baje.

-Yo voy a subir porque vo me va a comé.

Y él le dice que no, que se baje. Y él no se baja.

Antonce<sup>486</sup> pidió el tigre a su santo que le eche un juerte viento. Y por la casualidá vino el viento de juerte y lo echó al mono. Y entonce el tigre lo agarró y lo tragó entero.

Y el monito quiso salir. Y él dice:

-¿Cómo tico é? Si salgo por lo oído, me va oír; si salgo por la narí me va oler; si salgo por la boca me va morder; si salgo por la mano me va arañá, y si galgo por el culo me va a cagar.

Antonce pensó que él tenía un cuchillito. Eso nicó, se dio cuenta y dice:

-¿Y si hago un aujero en la costilla para salir, con mi cuchillito?

Y hizo un aujerito, y áhi pegó un salto el tigre, y salió. Y el tigre no se dio cuenta que salió el monito.

*Silvano González, 52 años. General Paz. Corrientes, 1959.*

*Buen narrador. Hombre del pueblo. Bilingüe guaraní-español.*

—543→

## 225. El tigre y el mono

CORRIENTES

El tigre y el mono eran compadres, pero el mono hacía tiempo que había notado que el compadre tigre quería comerle. Para evitar que el día menos pensado le pegase el zarpazo, buscó el mono el medio de salvarse de la mala intención del compadre subiéndose a las ramas de un árbol donde alzó su ollita, su pavita<sup>487</sup>, y allí se pasaba el tiempo cocinando, comiendo y mateando<sup>488</sup> tranquilamente.

Un día, el tigre que lo merodeaba siempre, se sentó bajo ese árbol y mirandole<sup>489</sup>, le dijo:

-¿Por qué no se baja, compadre, para tomar junto el mate? -¿Y por qué no se sube usted, compadre? Aquí es muy lindo tomar mate, y muy fresco.

-¿Y cómo podré subir? - preguntó el tigre.

-Pongasé, compadre -le enseñó el mono- con la cabeza para abajo y la cola para arriba y así le será fácil subir.

Así lo hizo el tigre, haciendo grandes esfuerzos por treparse al árbol, cuando, ¡zas!, el mono le había derramado en el culo un chorro de agua caliente. Entonces se enfureció tanto el tigre, que con todas sus fuerzas se prendió al tronco y le sacudió hasta que consiguió que el mono se cayera y le engulló. Lo tragó entero.

—544→

Una vez atrapado, el mono se acordó que llevaba un cortapluma en el bolsillo, con el que le partió la panza al tigre, consiguiendo salir sano y salvo. El tigre cayó muerto, y el mono se puso a pelar al compadre con mucho cuidado. Con el cuero del tigre se tapó el mono y empezó a andar por la orilla de un río, llamando la atención de las lavanderas que ahí estaban lavando. Al verse admirado, el mono, se puso a hacer piruetas en las ramas de un yuquerí<sup>490</sup>, cuando por desgracia las espinas se le ensartaron en los párpados, y así quedó colgado, bamboleándose en el aire.

Un carancho que volaba a poca distancia y altura, decía: ¡curá! ¡curá!<sup>491</sup>, creyendo ver en ese bulto una presa segura, pero al acercarse, el mono le dijo:

-Hagame, señor carancho, el gran servicio de sacarme de aquí y yo te llevaré adonde hay gordo para comer<sup>492</sup>.

El crédulo carancho le salvó de su situación difícil al mono, pero el mono ingrato le armó una patraña, diciendolé: -Mire, don carancho, allá, del otro lado del río parece que está viniendo una cuadrilla de perro. Yo te aviso para que no vaye a bajá.

Y cuando el carancho fijó su atención allá lejo, el mono se metió en una cueva.

El carancho, sin asunto, remontó el vuelo balanceando, diciendo:

-¡Crá!.. ¡Crá!..

Y así le embromó el mono al tigre y al carancho.

*Rosa E. Gelardi de Schlomer. Ita-Ibaté. General Paz. Corrientes. 1950.*

*La narradora es directora de escuela, pero a pesar de cuidar la pronunciación, suprime muchas eses finales de palabra y aspira otras.*

*En este y en otros cuentos del nordeste argentino, el mono reemplaza al zorro en sus aventuras con el tigre.*

—545→

## 226. El tigre y el monito

MISIONES

El monito 'taba friyendo pescado. El tigre le quería comé al monito. Viene el tigre y el monito se subió por un árbol con su ollita.

Y el monito le dice:

-Suba, tío tigre, le voy a convidá con un pescado muy rico.

-¿Y cómo pa voy a subí?

-Yo suelo subí para atrás, é muy fácil.

Y el tigre empieza a subí para atrás y el monito le zampa la grasa caliente por el culo y el tigre, lo bramido, salió a corré. Y se salvó el monito.

*Pedro Gómez, 64 años. San Javier. Misiones. 1961.*

*Hachero de la selva Rústico. Es bilingüe guaraní-español.*

## 227. El león y el monito

FORMOSA

El león le andaba buscando al monito para matale por las picardías que le había hecho.

Se juntaron el león y el monito. El monito le empezó a hacé cuentos para que se olvide el león y no le mate.

El león 'taba muy refriao y a cada ratito se rascaba la nariz y se hacía así. Y el monito tenía muchas pulgas y se rascaba a cada ratito, así, así<sup>493</sup>. Se rasca siempre por los costados el mono. Entonce jugaron do peso quién aguantaba más sin rascarse. El león ya no podía más y le dice:

-¿Qué te parece si viene un cazador y nos tira un balazo y refala por acá la bala? y se pasa la mano por la nariz.

-Yo agarro y saco mis dos revélvere rápido, de acá -y se refriega y se refriega con las dos manos donde le picaba más las pulgas.

Y le ganó el monito porque el león se rascó primero.

*Jorge Mendoza, 15 años. Formosa. 1951.*

*Es alumno del último grado de la escuela primaria. Tiene vocación de narrador.*

## 228. El zorro y el tigre

SANTA FE

El tigre lo andaba buscando para matarlo al zorro. Una vuelta lo encontró tomando mate abajo de un árbol. Había hecho fuego el zorro y había puesto la pavita<sup>494</sup>. Cuando llegó el tigre, el zorro con mucho trabajo alcanzó a subirse por el tronco del árbol con la pavita de agua caliente, porque los zorros no saben subir a los árboles.

-Bajá pícaro que a vos te ando buscando -le dice el tigre.

-Tío, antes que me coma, suba y pruebe un matecito, acá arriba, que 'ta muy fresquito- le dice el zorro.

El tigre 'taba con ganas de tomar mate y le dice:

-¿Y cómo se sube?

-Pero tío es lo más fácil, pongasé con la cabeza para abajo y con la cola para arriba, y solo va a subir -le dice el zorro. En cuanto se puso con la cola para arriba, el zorro le echó toda yagua caliente de la pavita en la cola.

El tigre largó un bramido de dolor y de rabia y se prendió del tronco del árbol y lo empezó a sacudir. Cayó el zorro y el tigre de rabia se lo tragó entero.

'Taba en la panza del tigre el zorro y se acordó que tenía un cortapluma<sup>495</sup> y pensó que tenía que salir en seguida porque tenía peligro de morir aficiado, y entonce empezó a decir:

—548→

-Si salgo por la boca me va a mascar; si salgo por la cola me va a poner sucio.

Entonce le rajó la panza con la cortapluma y salió disparando. Áhi cayó muerto el tigre y el zorro se salvó.

*Ramón Villarroel, 20 años. Sancti Spiritus. General López. Santa Fe, 1951.*

*Ha cursado los grados de la escuela primaria. Es campesino.*

—549→

## **229. El zorro y el tigre. La grasa caliente**

ENTRE RÍOS

El tigre era tío del zorro, ¿no? El zorro se llamaba don Juan. Y el tigre lo perseguía siempre. Y una vuelta se le había perdido, no lo podía encontrar. Dice que iba por el monte el tigre y mira para arriba, un árbol alto. Estaba arriba, dice el zorro, ¿no?, friyendo grasa en una olla. Y le dice:

-¡Ajá! ¡Así te quería encontrar!

Y empezó a seguirlo. Quería subir y se refalaba.

Y le dice el zorro:

-No, así no vas a subir -le dice.

-¿Y cómo voy a subir? -le dice.

-Así como subí yo.

-¿Y cómo subiste vos?

-Y yo puse la cola para arriba -dice- y la cabeza para abajo.

Y entonces, cuando iba subiendo, le tira la grasa caliente que hervía, dice, por la cola, por el culo ¿no?

¡Qué!, el tigre salió disparando, no quiso saber más nada del zorro.

*Pedro Mazzuco, 66 años. Federal. Entre Ríos. 1970.*

—550→

## **230. El tigre y el zorro que fríe pescado**

ENTRE RÍOS

Otra vuelta el tigre lo encontró al zorro friyendo pescado arriba de un árbol. Y le preguntó que cómo había subido.

-Y, con la cabeza pa abajo -dice-. Suba mi tío, le voy a convidar. Están riquísimos estos pescados. Los acabo de pescar en el río. Suba, no tenga pereza. No se va arrepentir.

Y subió. Cuando iba subiendo le echó la grasa caliente en la cola. Se bajó el tigre y el zorro se le volvió a escapar otra vez. El tigre, quemado vivo, bramaba de dolor y rumbió pa las casas, para que lo curara la tigre. La tigre lo curaba y le decía cómo le creiba al zorro que es tan mentiroso.

Sanó el tigre y lo salió a buscar al zorro pa matarlo. Y hasta la fecha lo anda buscando, pero el pícaro se le dispara siempre.

*Esteban Pérez, 70 años. Viale. Nogoyá. Entre Ríos. 1970.*

*El tema del cuento es, en realidad, del mono y el tigre, atribuido aquí al zorro. Nuestro zorro no trepa a los árboles.*

## 231. El león y el mono

NEUQUÉN

El león quería siempre comerse el mono y el mono siempre lo engañó al león. Claro, el mono es más ardiloso que el león. Lo hizo subir primero a un árbol y después lo hizo meter en una laguna profunda, con habilidá.

Una vez el león lo llevaba cerquita, para cazarlo, al mono. El mono se subió a un árbol y se puso a comer unas nueces muy ricas que tenía. El león le dijo que lo iba a comer. El mono le dijo que primero probara unas nueces muy ricas que tenía, y le tiró un poco. Las probó el león y le gustaron mucho, y le dice:

-Y, ¿ónde sacastes esas nueces tan ricas? Entonce le dice el mono:

-Es muy fácil -le dice el mono-; yo me pongo así, en una rama del árbol, un poco alta, con una piedra me pego un golpe así, en los compañeros<sup>496</sup>, y saltan para todos lados las nueces. Pruebe, que a usted, que es más grande, más nueces le van a salir.

Entonce el león agarró una piedra, se subió a una rama del árbol, se acomodó, y se pegó un golpe con la piedra. Y ahí se cayó el león, como muerto, al suelo. Y se disparó el mono.

Cuando el león volvió a vivir, lo sentenció al mono y lo salió a buscar para matarlo.

Una vez el mono había robado un pedazo de queso. Sintió que venía el león, y ahí no más se metió en una laguna. Allí empezó a tirar pedacitos de queso, y se hacía el que los pescaba a los pedacitos de queso. Llegó el león y le dijo que lo iba a matar. Y el mono le dijo que primero probara ese queso, y le tiró un pedacito. El león lo probó, le gustó mucho, y le preguntó:

-¿Di ónde sacastes el queso?

-Di aquí -le dice el mono- ¿no ve que 'toy sacando? pero en la profundidá hay más. Por ahí se puede tirar usted.

Se tiró el león, si augó, y así se pudo salvar de la muerte el mono.

Y estos son los cuentos de las noches de velorio, que son puro cuento.

*Sofanor Pérez, 80 años. El Alamito. Neuquén. 1980.*

*Peón de campo semianalfabeto.*

## 232. El zorro y el león

NEUQUÉN

Dice que el león y el zorro eran compadres. Según dicen. Así es la tradición. El zorro, por cierto que es muy pícaro, y siempre ocurría que cuando salían con el compadre a cazar, le convidaba algo el león, ¿no? Le decía:

-Bueno, compadre, llevelé a la comadre -dice-, a los ahijados, un pedacito.

El león escondía siempre la presa, como acostumbra a hacerlo<sup>497</sup> y el zorro venía y le ensuciaba todo. Y sucede que volvía el león al día siguiente y se encontraba con que lo que había cazado estaba todo sucio. Venía el compadre y le decía:

-Pero, compadre, ¿cómo puede ser esto?, dice, mire, ayer yo dejé todo esto limpito acá, mire, 'ta todo sucio, no puedo comer.

Bueno... Dice:

-Mire, compadre, alguno que lo andaba embromando.

Para esto era el zorro. Bueno, ocurre que el león dice:

-Pero, ¡caramba!

Agarra y voltea una vaca. Y le dice:

-Bueno, compadre, llevelé a la comadre, a los ahijados, y su parte.

-Bueno -dice- muy bien.

Entonces lo iba a espiar al zorro.

-Lo voy a tapar todo con yuyo -dice para pescarlo ¿no?

Pero no le dijo nada al zorro.

Sale el zorro y el león se despide:

-Bueno, adiós compadre.

-Adiós, que le vaya bien.

Bueno. Ya se había alejado el león muy lejos y el zorro.

Se vuelve el zorro, hace la misma operación, le ensucia todo, con tierra, con todo lo que había cerca, con agua sucia, todo eso. Bueno, el león lo ve al compadre.

-Bueno -dice-, mañana cuando yo carnee lo voy agarrar.

Viene. Dice:

-Mire, compadre, cómo puede ser que haya tanta maldad. Mire que yo soy generoso -dice- y le doy mi parte -dice- para que esto no ocurra. ¿Cómo puede ser?

-Y no sé, compadre, dice. Mire, yo si supiera le diría.

Muy bien. Agarra y carnea la vaca. Lo quería agarrar, a ver si lo podía agarrar y el león estudiaba, porque el zorro era muy pícaro. No se arrimaba mucho. Y en una de esas le pegó un manotón el león. Dice:

-Mire, compadre, usted fue.

Y el zorro se alcanzó a escabullir. Se mandó a mudar.

Muy bien. Decía el león:

-¡Caramba!, cómo voy hacer, ¡caramba!

Ya no podía arreglar. Éste andaba muy mal con el compadre. El compadre le dijo que ande lo encontrara lo iba a matar. Entonces se encuentra que el zorro andaba por ahí solo, había visto unos avestruces, y el león lo seguía de cerca.

Para esto el zorro se encontró con unos perros salvajes, cimarrones. Después de arrinconarlo al zorro le dicen:

-Bueno -le dicen-, ahora te vamos a matar.

-No, miren -les dice-, yo tengo una partida de avestruces, podemos compartir la ganancia. Y por ahí me sigue mi compadre león que anda mal conmigo y no le quiero participar por que me ha jugado mal. Pero uno de ustedes me tiene que llevar -le dice- para agarrar los avestruces.

Claro, eran perros galgos, muy ligeros.

—555→

Y lo ve el compadre león que iba a caballo en un perro. Y dice:

-No lo voy a poder alcanzar.

Lo vio el león y lo siguió, no lo pudo alcanzar. El zorro iba en el perro y el perro es más ligero que el león, no lo pudo alcanzar. Pero llegó un momento que el perro se dio vuelta y cayó el zorro. Y entonces no tuvo más remedio que meterse en una cueva, en una vizcachera.

-Bueno -dijo el león-, aquí lo tengo seguro.

Le tapó la puerta. Pero la cueva tenía otra salida y se le fue. Entonces dice el león:

-Cómo voy hacer. Voy hablar con mi comadre zorra.

Fue y habló con la comadre. Y le dice:

-Mire, inviteló a mi compadre con los ahijados que vamos hacer una gran fiesta. Digalé que lo que tenía conmigo ya se terminó -dice.

-Bueno. Se hace la gran reunión. Y el zorro dice:

-Bueno, mi compadre aquí me va agarrar.

Porque el león tenía pensado que cuando fuera a la reunión, agarrarlo.

Había un banquete muy grande, habían agarrado unas vacas. Muy bien.

Pero ¿qué ocurrió?, que el zorro habló con el peludo y le dijo:

-Mire, yo tengo necesidad de escaparme porque mi compadre, cuando yo esté adentro, seguro que me va querer agarrar. Cuando empiece el baile. A ver si me puedo escapar.

Entonces le dice el peludo:

-No se haga problema<sup>498</sup> -dice-. Yo lo voy hacer pasar por donde esté, yo le voy hacer lugar, pero usted pasa.

Muy bien, llegó. -¡Qué tal, compadre!

-Bueno, lo que había entre nosotros -dice el león- ya pasó -dice.

—556→

Pasó adentro el zorro. Empezó la comilona y después empezó el baile. Entonces el león lo esperaba al zorro para agarrarlo, ¡no!

Bueno. El león muy confiado se sentó en la puerta. Dice por acá va pasar mi compadre. Para esto lo esperaba. Se fueron todos y el zorro no apareció. Se le había escapado por la cueva que le había hecho el peludo.

Y ahí termina el cuento.

*Eduardo Mundano, 59 años. Zapala. Neuquén. 1971.*

*El narrador, de antiguo asiento en la comarca, que conoce muy bien, es hacendado y persona de prestigio. Tiene fama de gran narrador en el lugar.*

—557→

## 233. La leona y el zorro

NEUQUÉN

Que había una liona parida, con cachorros, y había un zorro. Y la liona le dio de ahijaos, al zorro, los lioncitos nuevos. Quedaron de compagres.

Entonce, en la tarde, la liona le dijo al zorro que mirara ande había agua, si venían animales pa carnialos, pa comere.

El zorro miró y le dijo a la comagre que venía una cabra. La liona dijo que era muy balona<sup>499</sup>, que no le gustaba. Despué le dijo que venía una oveja. La liona le dijo que era muy lanuda, que no le gustaba. Y despué le dijo que venía una yegua bonita, gorda. Le contestó la liona:

-Ésa me gusta.

Se jue al agua, la mató y la carnió. Se pusieron los dos con el compagre zorro a carniare. La liona se comía los pechitos gordos y al zorro le daba las tripitas. La liona le dijo al compagre que le lleve un pedazo de carne, de lo mejor, a los ahijaditos. El zorro 'taba enojau porque a los hijitos le mandaba carne gorda y a él le daba tripas sucias no más. El zorro llegó con el pedazo de carne, los vio a los lioncitos, y despué los carnió a los lioncitos y los dejó muertos. Se disparó el zorro. Así le pagó a la liona lo que le hizo.

Cuando llegó la liona halló sus hijos muertos. Entonce se puso a llorar la liona, y dijo:

-Qué pícaro mi compagre, cómo me dejó mis hijitos muertos. Lo voy a buscare hasta que lo encuentre y lo voy a carniare.

—558→

Entonce quedó cuidando yagua, la liona. Áhi tenía que bajar a tomar agua el zorro. No había en otra parte, áhi no más. El zorro sospechaba que áhi 'taba la liona, y se puso ropa negra. Y áhi bajó el compagre zorro con una ropa negra a tomar agua.

Y la liona decía:

-Parece mi compagre, pero mi compagre no tiene ropa negra. Parece, pero nu áhi ser -decía ella sola.

Tomó agua el zorro y se fue. No lo conoció la liona, no l'hizo nada. Pero después se dio cuenta que el de ropa negra era el zorro.

Al otro día volvió a cuidar l'agua la liona, otra vez, y decía:

-Agora no me va engañar mi compagre. Con la ropa que venga igual lo voy a conocer.

Y llegó el zorro. Venía con una ropa ploma<sup>500</sup>. Cambió ropa, el zorro. La liona lo 'taba mirando y lo conoció.

-Agora no te vas a ire -dijo.

Esperó que tomara agua y le salió cayendo de atrás. Lo siguió, lo siguió hasta que lo llevaba casi alcanzando. Lo llevaba cerquita. El zorro se le bajó por un arenal y quedó atrás la liona. Y lo perdió.

El zorro se puso a dormir en l'arenita, cansao, descansando. Y los mosquitos le pasaban por la boca. Los moscos lo despertaban pa que se disparara, porque áhi venía la liona. Y en eso lo pilló la comagre liona.

-Aquí te pillé -le dijo-, diablito.

Se le fue encima y le sacó el cuero vivito. Y le dijo:

-Vos mataste mis hijitos y agora lo pagastes. Quedó sin cuero el zorro y así la pagó.

*Margarita Caro de Candia, 46 años. Guaraco. Andacollo. Minas. Neuquén. 1960.*

*La narradora ha concurrido a la escuela comarcana pero aún conserva rasgos de la rusticidad del ambiente.*

*Guaraco: caserío de una lejana y apartada región cordillerana.*

*El cuento ofrece elementos no comunes en los cuentos argentinos: la leona como protagonista, la venganza ejercida en los cachorros y el zorro desollado vivo.*

—559→

## 234. El zorro y el león

NEUQUÉN

El zorro le dijo, ¿no?, al león:

-Qué hacimo, tío. Allá hay una manada de yegua. ¿Lo bajamo?

-Bueno. Vaya usted -le dijeron al zorro-. Vaya usted. Le pega un grito, arriba. Y las yegua van a puntiar. Yo voy a ganarme aquí, en la esquina del paso. Entonce voy a agarrar uno -dijo el león.

Y entonce el zorro jue y le hizo:

-¡Ajó!..

Y las yegua se asustaron y bajaron cuesta abajo, disparando. Y el tío león estaba ahí, en el paso. Y a la pasada no má, agarró uno. ¡Al suelo! Y áhi se lo churrasquiaron, una potranca. Y se lo comieron. Como eran socio, se lo comieron.

*Hipólito Manqui, 65 años. El Huecú. Rórquín. Neuquén. 1970.*

*El narrador es el cacique de la tribu de El Huecú. Por haber quedado ciego ha dejado su puesto al hermano y se ha internado en el Asilo de Ancianos de Neuquén. Ha olvidado gran parte del cuento porque ya no lo cuenta.*

—560→

## 235. El piche, el ñire y el nahuel

(El quirquincho, el zorro y el tigre)

NEUQUÉN

Una vez el piche<sup>501</sup> con el ñire<sup>502</sup> a s'hicieron compares y salieron a rodar tierra.

Ya iban lejos. No llevaban qué comer y tenían muy mucho hambre, cuando vieron una guarí<sup>503</sup>.

-Compare -le dijo el ñire al piche-, aquí tenemos cónque matá l'hambre.

Se jueron a pillarla. En esto la guarí s'hizo perdiz<sup>504</sup>. Se pusieron a buscarla y no la podían hallar. Uno tomó por un lado y el otro por otro. El ñire la encontró, la mató y se puso a comela sin decir nada al compare. Dejó escondió un pedazo.

Ya era de noche cuando se juntaron los compares. El piche estaba muy cansao, con mucho hambre y sueño, y se echó a dormir. El ñire salió a dar una güelta y se jue a terminar un piacito de la guarí que li había quedao, pero sin convidale a su compare.

Al otro día bien temprano siguieron andando, cuando s'encontraron con un choique<sup>505</sup>. El ñire, que 'staba bien alimentao —561→ con la guarí que si había comío, lo empezó a correr hasta que lo alcanzó y lo mató, y se sentó a comer. Ya lo iba acabando cuando recién llegó el pobre piche muerto de hambre y alcanzó apenitas unos bocaos.

Siguieron andando los compares cuando vieron un nahuel<sup>506</sup>.

-Áhi 'tá mi tío -dijo el ñire. -Parece que 'stá durmiendo. Vamos con cuidadito, porque si nos llega a sentir, capaz que nos mata porque es muy malo.

Cuando se arrimaron vieron que tenía una presa al lao. El piche no pudo aguantar y empezó a hacer unos bocaítos.

-Cuidao, compare -le dijo el ñire-, que si se llega a despertar mi tío estamos perdíos. Mejor hagamos una cosa que yo hi pensao. Usté, compare, saque la vejiga mientras yo pillo moscas.

El piche, muy despacito, sacó la vejiga y la sopló pa que se seque. Llenaron la vejiga de moscas, y el ñire se la ató con cuidadito en la cola del nahuel. Entonce el ñire lo despertó al nahuel y le dijo:

-¡Oiga, tío, el tropel que viene áhi cerquita! Parece que son gente que lo andan buscando a usté.

El nahuel se despertó, paró l'oreja, y al mover la cola sintió el tropel muy cerca. Entonce se levantó y salió disparando. Cuando más disparaba, más cerquita se venía el tropel.

Entonce los compares se sentaron a comer tranquilos la presa qui había dejao el tigre. Comieron harto mucho.

Cuando el tigre, muy lejos, se tomó en cuenta qui era una canallada de su sobrino, se golvió furioso. Ya llegó y lo vio de lejos que el zorro 'taba sin moverse. Ya cuando 'taba cerquita, el zorro abrió apenita un ojo y lo vio al tigre y s'hizo el muerto. El tigre llegó y lu empezó a oler y creyó que 'staba muerto. Entonce ya no pensó en hacerle nada y dijo:

-Pa qué le guá hacé nada si ha muerto de tanto comé. Así les pasa a los embusteros -y se jue.

—562→

Al rato, cuando vieron que nu había peligro, los compares se levantaron y siguieron tranquilos y bien comíos.

Y este cuento entra por un zapato roto

pa que usté cuente otro.

*Ciriaco Díaz, 15 años. Picún Leufú. Neuquén. 1957.*

*El narrador ha concurrido a la escuela primaria. Entiende, pero no habla el mapuche o araucano. Comenta que aprendió este cuento de su abuelo, Juan Quilaleo, araucano, que sabe muchos cuentos. Tiene vocación de narrador.*

—563→

## 236. El zorro y el tigre

RÍO NEGRO

El zorro y el tigre eran compadres y habían salido a recorrer para cazar, para ver lo que podían cazar. Y en los casos que veía el zorro difíciles para cazar, en alguna pasada que tenían difícil, lo trabajaba al tigre para salvarse de los casos peligrosos. Pero el zorro siempre trataba de perjudicarlo al tigre porque le tenía miedo.

Una vez iban a pasar un puente angosto. Tenían que levantar una piedra, un peñasco. Levantando la piedra tenían paso. Entonces el tigre le dijo al zorro que la levantara. Y el zorro le dijo:

-No, compadre, usted tiene más poder que yo. Levantela usted y pasamos los dos.

Entonces la levantó el tigre. Y una vez que la levantó, el tigre, le dijo:

-Bueno, pase usted primero, y después tiene usted el peñasco y paso yo.

Y pasó el zorro. Y entonces sostuvo el peñasco para que pasara el tigre. Y el zorro tenía miedo que ahí el tigre lo mate, y cuando fue a pasar el tigre, se lo largó encima y lo dejó apretado ahí no más. Y el zorro siguió viaje.

Ahí el tigre bramaba y pedía que lo sacasen, pero, qué, quién lo iba a sacar al tigre que 'taba furioso.

*Francisco Linares, 73 años. Viedma (Hogar de Ancianos). Río Negro. 1971.*

*El narrador, hombre de campo, aprendió este cuento en San Javier, lugar cercano de Viedma.*

—564→

## 237. El tigre, el zorro y el zorrito

CHUBUT

Que una vez el tigre tenía un trigal. Y el zorro que era vecino, y que también tenía un trigal. Y que los dos se llevaban siempre mal. Que el zorro le hacía muchas picardías al tigre. Peliaban todos los días. Entonces un día, el tigre dice:

-Le voy hacer quemar el trigo al zorro.

Entonces le agarró el hijo al zorro, era un cachorro, y lo bañó bien con querosén, y una vez que 'taba bien mojao, le prendió fuego. Salió disparando el zorrito para el lao de la casa. Y había una calle entre los dos trigales. Y el zorrito, en vez de meterse en el trigal del padre se metió en el trigal del tigre, y a medida que disparaba se prendía fuego el trigal del tigre. Y entonces el tigre salió y le gritaba al zorrito:

-¡A la izquierda, zorro! ¡A la izquierda, zorro!

Y el zorrillo se hacía a la derecha y no a la izquierda, y así se le quemó todo el trigo del tigre y quedó libre el del zorro.

*Baldomero Terraza, 73 años. Rawson. Chubut. 1959. Modesto.*

*Modesto ganadero. Antiguo peón de campo de la Provincia de Buenos Aires. Gran narrador.*

—565→

## Nota

El tigre, el zorro y otros animales

Aventuras

Cuentos del 102 al 237

El gran ciclo de los cuentos del tigre, del zorro y otros animales es el más numeroso y el más difundido de nuestra narrativa. Lo documentamos en 136 versiones y variantes en todo el país. En estos cuentos encontramos motivos muy antiguos de la tradición occidental -algunos de origen oriental- y nuevos motivos creados por nuestro pueblo. El tono dominante del ciclo es el de la parodia festiva de las costumbres de nuestros campesinos pastores. Es heredero del conocido ciclo de el lobo, el zorro y otros animales de los pueblos europeos, que en la Edad Media alcanzó extraordinaria popularidad y dio materia para obras tan famosas como el *Roman de Renard* de la literatura francesa. Aunque no se escribieron en España, es indudable que estos cuentos populares de animales adquirieron la misma popularidad, fueron difundidos por troveros y juglares y pasaron a América entre las primeras expresiones de su narrativa tradicional; sus motivos siguen viviendo en nuestros cuentos populares, conservados y recreados. Como en los cuentos de la tradición occidental, en la humanización de los personajes principales del ciclo, el zorro es el burlador y el tigre es el burlado. El humilde, el pobre, ridiculiza al poderoso, avaro y prepotente.

Los motivos esenciales de estos cuentos se dan en versiones completas que comprenden un número determinado de aventuras y también en forma separada como cuentos independientes, —566→ pero como parte de un todo tradicionalmente conocido. Son estos motivos:

A. El tigre con la ayuda del zorro, su sobrino, elige una res, la caza y la mata. Carnea y come lo mejor sin participar al zorro. El zorro le pide diversas partes muy inferiores de la carne; el tigre se las niega pretextando que están destinadas a la *tía tigre*; finalmente le da la vejiga.

En algunas versiones de regiones marginales, el personaje es el león y el mono ocupa el lugar del zorro.

B. El tigre, harto de comer, se echa a dormir y encarga al zorro que vigile por si aparecen enemigos. El zorro sopla y seca la vejiga, la carga con piedrecitas o con insectos zumbadores y sigilosamente se la ata a la cola del tigre dormido.

B'. El tigre lo manda al zorro llevar a la tía un trozo elegido de carne para que lo espere con la comida preparada.

C. El zorro despierta al tigre, le anuncia que vienen hombres y perros; el tigre oye el confuso zumbido de la vejiga, lo da por cierto y huye desesperadamente hasta que, rota la vejiga, se da cuenta de la burla y vuelve para castigar al burlador.

D. El zorro se presenta en la casa de la *tigra* con la carne y le dice que por orden del tigre prepare el asado, lo coman y duerman juntos. La *tigra* manifiesta sus dudas, pero obedece. A la madrugada oye el zorro los rugidos del tigre que vuelve, y huye al campo. El tigre llega, se entera de la ofensa y sale a buscar al zorro para matarlo.

E. El tigre encuentra al zorro dormido. Antes de matarlo le pasa una pajita por la nariz. El zorro medio dormido, creyendo que son mosquitos, les dice que no lo molesten, que está desvelado por haber dormido esa noche con la tía *tigra*. El tigre furioso lo salta, pero el zorro logra escapar.

F. El zorro, en su fuga se refugia en una cueva. El tigre, que lo sigue, mete la mano en la cueva y alcanza a sujetarlo de la cola. El zorro le dice que está tirando de una raíz. El tigre lo suelta y el zorro se burla y se asegura en su refugio.

G. El tigre cuida la salida de la cueva donde está el zorro, pero éste no se mueve. El tigre ve pasar un carancho, lo llama, lo deja de centinela y él va a buscar una pala para sacar al zorro. —567→ Éste entra en conversación con el carancho, juega, y le hace abrir grandes los ojos; lo ciega echándole tierra y huye. El carancho también, como puede, se va. Llega el tigre, se da cuenta de lo sucedido y sale a buscar con mayor encono al insolente.

H. El zorro ha robado un lazo y se va por un estrecho sendero del campo. Se encuentra inesperadamente con el tigre. El tigre intenta atraparlo, pero el zorro le dice que si no se ha enterado de que un huracán asolará la tierra. Le promete ayudarlo atándolo a un árbol con su lazo, mientras él se refugia en una cueva. El tigre atemorizado acepta el ofrecimiento y el zorro lo ata fuertemente a un árbol. Lo deja para que allí se muera, y se marcha. Después de varios días, el tigre, medio muerto, es liberado por la *tigra* u otro animal. Después de reponerse prosigue su persecución.

I. El tigre encuentra al zorro dormido o descuidado y lo traga entero. El zorro discurre por dónde puede salir y determina abrirle el vientre al tigre con un cuchillito que tiene. Así lo hace. El tigre sana de sus heridas y sigue persiguiendo al zorro.

J. El tigre se esconde a la entrada de una aguada donde forzosamente debe bajar el zorro a beber. El zorro llega, pero sospecha que allí está el tigre. Entonces pregunta: «¿Agüita, te podré beber?». Insiste en la pregunta hasta que el tigre contesta afirmativamente. Entonces el zorro dice: «Agua que habla no bebo yo», y se marcha.

K. El tigre vuelve a esconderse en la aguada. El zorro busca un gran panal de abejas, se cubre el cuerpo de miel y se revuelca en un montón de hojas. Así, y en compañía de otros animales baja al agua y bebe abundantemente. El tigre muy intrigado de ver este raro animal, le pregunta a la salida quién es, y

él le responde que es *Hojarasquín del Monte*, burlándose nuevamente. El tigre trata de alcanzarlo, pero el zorro desaparece.

L. El tigre resuelve fingirse muerto. Se llama a todos los animales y particularmente se le comunica al zorro, que pasa por sobrino. El zorro llega a la casa del velatorio, ve al tigre tirado en el suelo y pregunta si no se ha solfiado, porque de otra manera no puede estar muerto. El tigre, con esfuerzo lo — 568→ hace. El zorro, que ha quedado un tanto alejado, desconfiando, dice: «Muerto que se pee no velo yo», y huye mientras el tigre trata inútilmente de atraparlo.

Estos son los motivos constantes del cuento del tigre y el zorro en todas las regiones del país. Son también muy numerosos los que se dan sólo en algunas versiones; entre otros, tenemos los siguientes:

M. El zorro hace hundir en el agua al tigre en busca de quesos.

N. El zorro quema o hace quemar al tigre con comida caliente.

Ñ. El zorro hace balear al tigre al hacerle apretar el gatillo de una escopeta.

O. Unos viajeros tienen al zorro atado a un palo, para quemarlo con el *asador* porque les ha robado unos lazos. Llega el tigre y el zorro le dice que lo tienen preso porque no quiere comer una ternera. El tigre le pide ocupar su lugar y recibe el castigo.

P. El tigre y el zorro tenían dos trigales vecinos. El tigre baña en *querosene* al zorrillo, le prende fuego y lo larga hacia el trigal del zorro. El zorrillo corre hacia el trigal del tigre y se lo quema.

Q. El zorro se finge enfermo y monta al tigre. Lo obliga a pasar a la vista de la novia.

R. En una fiesta, el tigre apaga la luz y trata de atrapar al zorro. Éste huye, y al pasar sobre una guitarra hace sonar las cuerdas y dice: «Como para música estoy yo».

S. El zorro perseguido por el tigre se revuelca en el suelo donde hubo un incendio y se planta tieso como un tronco quemado. Pasa el tigre y no advierte el engaño.

T. El zorro mata a los cachorros de un león -también a los de una leona- para vengarse de los padres mezquinos.

U. El tigre hace orinar o defecar a varios zorros que atrapa para descubrir si alguno de ellos es el sobrino que le comió la presa.

V. El zorro que ha perdido la cola en una aventura con el tigre, se las hace cortar a otros para confundirse con ellos.

—569→

W. El mono, que está en un árbol, hace subir al tigre con la cabeza para abajo y lo quema con agua o con comida muy caliente.

X. El mono hace que el león se golpee con una piedra los compañeros, haciéndole creer que así tendrá una gran cantidad de nueces.

Y. El león quiere separarse de la leona porque dice que tiene mal aliento. Llaman a varios animales como testigos. Según opinan, son maltratados por el león o la leona. El zorro dice que está tan resfriado que no puede opinar y así se salva.

Los motivos A, B y C, creaciones de nuestro pueblo, parodias de antiguas costumbres del país, están relacionadas con la abundancia de ganados de nuestros campos y la generosidad de nuestros campesinos. No repartir ciertas partes de la carne de la res entre quienes ayudan a matar y carnear, y aún entre vecinos, sólo puede darse en mezquinos despreciables. La vejiga, inútil como alimento, se les da a los niños para que la inflen y jueguen a la pelota. Estos motivos que están en todos los cuentos completos que se han publicado en la Argentina, son el motivo inicial de la *guerra del tigre y el zorro*, en la que triunfa el zorro, con sus burlas despiadadas.

Hansen, que los ha observado en los cuentos de Di Lullo, los clasifica como tipo 51 A.

El tratamiento de *tío y sobrino* que se dan el tigre y el zorro, ya se encuentra entre los animales en el Panchatantra y en la tradición occidental de la Edad Media.

El motivo D, en el que el zorro hace violencia a la tigre, ha desaparecido de los cuentos españoles, pero es bien conocido en la tradición de la Edad Media. Figura en el *Roman de Renard* y en una colección de María de Francia. Se lo tiene por el origen de *la guerra del lobo y el zorro*. Es el Tipo 36 de Aarne-Thompson.

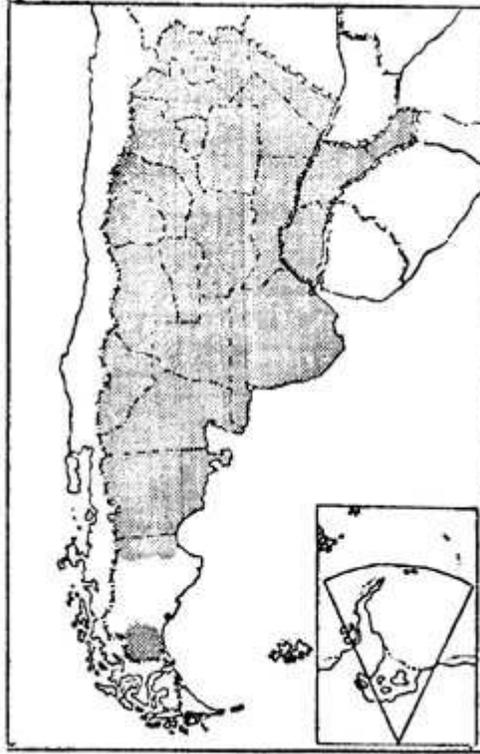
Los motivos E, F, conectados, están dentro del Tipo 5 de Aarne-Thompson, *la pata mordida*.

El motivo G corresponde al Tipo 73 de Aarne-Thompson, *el guardián cegado*.

—570—

El motivo H, el huracán, no figura en cuentos españoles. Es común en los argentinos y en algunos de América (Ramírez de Arellano, 103; y Mason Espinosa PRF V, 1, 2, 3, 5, 7, 11, 12, 14, 16, 17, 21; Mendoza 410). Hansen 74 A.

El motivo I, el zorro es tragado vivo por el tigre (Thompson F. 913), no figura en cuentos españoles. El motivo J, *¿Agüita te beberé?*, es muy antiguo; está ya en el Panchatantra, *la cueva que habla*; el que pregunta es el chacal y el que responde es el león. El motivo K conectado con éste lo encontramos en cuentos españoles en los que el zorro se apoda también *Hojarasquín*.



Difusión geográfica del cuento

El motivo L, el tigre se finge muerto, común en la narrativa occidental, tiene su lejano origen en el Panchatantra.

De los motivos comprendidos entre el M y el Y, conservados o recreados en nuestros cuentos, bien conocidos en la narrativa popular occidental o en la universal, el Y figura con frecuencia conectado con el del *león enfermo*, y el P, el del tragal quemado, es un tema bíblico.





Croquis histórico



La riqueza de la narrativa popular está relacionada con las zonas de antigua colonización, las más tradicionales, y con la densidad de población



